



Máster Oficial en Género y Políticas de Igualdad

***Devenir con otros: Hacia la construcción de vínculos
igualitarios en parejas heterosexuales.***

Autora:
Claudia Cordero Contreras

Directora:
Amparo Bonilla Campos



Junio, 2019.

ÍNDICE

1.- Introducción: Situando el problema de investigación.....	01
2.- Una entre infinitas miradas: Perspectiva epistemológica de la investigación.....	06
3.- Objetivos de la Investigación.....	09
4.- Marco Teórico.....	10
4.1.- El género en la estructuración de la pareja heterosexual: Las relaciones de pareja inscritas dentro de un entramado social y político.	10
4.2.- El género encarnado en nuestros cuerpos: Procesos de subjetivación y la construcción de vínculos íntimos.	14
4.2.1.- La masculinidad hegemónica: ¿Cómo se sitúan los hombres en el espacio de pareja?	15
4.2.2.- La feminidad hegemónica: ¿Cómo se sitúan las mujeres en el espacio de pareja?	17
4.2.3.- La construcción de un vínculo heterosexual marcado por un desequilibrio de poder.	18
4.2.4.- La importancia de la dimensión intersubjetiva de las relaciones de género.	21
4.2.5.- La potencia experiencial para fracturar las identidades hegemónicas de género.	23
4.3.- Del feminismo a nuevas formas de patriarcado: ¿Somos seres <i>esencialmente iguales</i> en la experiencia del amor?	25
4.3.1.- La relación de pareja postmoderna como un vínculo entre dos individualidades.	27
4.3.2.- Construcción de la igualdad en parejas heterosexuales: Del ideal a la práctica cotidiana	31

5.- Metodología.....	36
5.1.- Justificación y exposición de la metodología.....	36
5.2.- Descripción de la técnica y procedimiento de recolección de datos.....	36
5.3.- Caracterización de los/las participantes.....	38
5.4.- Descripción del procedimiento de análisis de datos.....	41
6.- Resultados de la Investigación.....	42
6.1.- Codificación Abierta.....	42
<u>Eje de Análisis I.-</u> Componentes materiales y simbólicos de los discursos hegemónicos de género que atraviesan los posicionamientos de hombres y mujeres en los espacios de pareja.....	42
<u>Eje de Análisis II.-</u> Conflictos subjetivos e intersubjetivos vivenciados en los espacios de pareja que tensionan las posiciones de feminidad y masculinidad prescritas por los discursos hegemónicos de género.	60
<u>Eje de Análisis III.-</u> Dinámicas relacionales presentes en los espacios de pareja que se desplazan de los discursos hegemónicos de género.....	85
6.2.- Codificación Axial.....	99
6.3.- Codificación Selectiva.....	104
7.- Discusión y Conclusiones.....	105
8.- Bibliografía.....	117

1.- Introducción: Situando el problema de investigación.

El objetivo central del presente trabajo es comprender procesos en las relaciones de pareja heterosexuales que reproducen, cuestionan y trascienden los discursos hegemónicos de género y las prácticas que se enmarcan en ellos. El interés por estudiar esta temática surge desde la participación en distintas instancias profesionales que se han dirigido a abordar la violencia contra las mujeres en los espacios de pareja. En particular, el haber tenido la posibilidad de relacionarme con mujeres que vivían situaciones de violencia en sus relaciones íntimas y escuchar sus historias, su malestar y emocionalidad, iluminó una arista del problema no siempre visible en la elaboración y aplicación de leyes y políticas públicas, a saber: *Que la violencia íntima se encuentra instalada en un vínculo emocional que crea subjetividad.*

Parafraseando a Gelles y Straus (1988) que la violencia y el amor puedan coexistir es, tal vez, el aspecto más insidioso de la violencia íntima, porque esto significa que, contrariamente a lo que ocurre con la violencia callejera, estamos atadas a nuestros agresores por lazos de amor, vínculo y afectos. Desde este entendimiento, me fue posible comprender las emociones divergentes y contradictorias que suelen sentir las mujeres que sufren violencia por parte de sus compañeros íntimos, sus conductas no esperadas y deslegitimadas por un sistema institucional que privilegia lógicas normativizantes y prácticas estandarizadas, justificadas en un *saber-poder*, que definen cómo han de sentirse, qué deben hacer y cómo han de actuar.

Al realizar estas distinciones, sin duda, surgieron dilemas que interpelaban directamente mi posicionamiento profesional, a saber: ¿Qué le podemos ofrecer a esa mujer que quiere frenar la violencia de la cual es objeto pero *no desea* denunciar a su agresor o explícitamente quiere *salvar* esa relación? ¿Amerita que, siguiendo los preceptos de la ley y la institucionalidad, se establezca la denuncia sin que esa mujer lo haya consentido? ¿El omitir la denuncia sitúa a esa mujer en un lugar de mayor riesgo? Más aún, al tomar una decisión *por* ellas ¿no será que estamos contribuyendo a procesos de victimización negándoles su autonomía y reafirmando estereotipos tradicionales de género? Si fuera así, ¿no las volvemos a someter a una forma sujeción, esta vez, promovida por la propia institucionalidad que les promete protección pero, a la vez, las somete a un discurso disciplinario y de control? Dicho de otro modo, ¿no será que al intentar *gobernar* la violencia se termina gobernando la existencia misma de las mujeres, interpelándolas como *sujetos sujetados* a una autoridad superior?

Quizás, la interrogante más importante que se produce en el marco de estas experiencias y que se ha querido rescatar al momento de plantear el diseño de la presente investigación es: ***¿Desde qué lugar posicionarnos para proponer(nos) nuevos modos relacionales sin reproducir, al menos completamente, la lógica patriarcal que nos atraviesa?***

La potencialidad de esta interrogante, a mi entender, es que nos sitúa en un *otro lugar* para mirar la violencia que se produce en una pareja. Tal interrogante nos interpela directamente ya sea como profesionales que trabajamos con aquella problemática o como simples ciudadanas/os que legitiman –desde sus propias formas de relacionarse con otros y otras- el *statu quo* del sistema social desigual que propone el orden patriarcal.

En este contexto, se considera fundamental introducir un marco de comprensión más amplio de la violencia en la pareja, lo que implicaría desplazar nuestra lineal forma de pensar que nos impone una sola relación posible entre *víctimas* y *agresores* hacia la comprensión de las dinámicas de mutua codeterminación entre el sistema de pareja y el sistema contextual más abarcador, en el entendido que los sistemas de parejas forman parte de un todo sociohistórico y político con el cual mantienen estrechas relaciones de interdependencia. Tal enfoque permitiría salir(nos) de una construcción esencialista del problema que tiende a atribuciones fijas y que congela a los actores en ubicaciones de escasa maniobra para permitirnos situar el problema del poder en una dinámica relacional, intersubjetiva e interdependiente.

Poner en diálogo la dimensión estructural, relacional e intersubjetiva de la violencia en la pareja, a mi entender, es fundamental para desenmascarar la transmisión cultural de la violencia de género y evitar que la solución se repliegue en los espacios privatizados e individualizados. Más aún cuando la violencia contra las mujeres sigue formando parte de nuestra cotidianidad y los paradigmas dominantes insisten en instalar una mirada reduccionista de la problemática que tiene como efectos la “psicologización, despolitización, naturalización, patologización, normativización” (Cabruja, 2004:143), dejándose en la penumbra la trama fina y sutil de vínculos circulares y dinámicos involucrados.

Considerando estas observaciones, y siguiendo a Amparo Bonilla Campos (2008), hemos de preguntarnos: *¿Dónde está la solución al problema de la violencia en la pareja cuando las distintas causas se aíslan y se orillan las contradicciones que estructuran la vida social?*

Quizás, una forma de explorar esta respuesta es desde el enfoque propuesto por Humberto Giannini (1987) quien nos invita a desplazar nuestra reflexión hacia lo cotidiano, hacia ese espacio donde *todo nos pasa* cuando en apariencia *nada pasa*, es decir, hacia ese territorio que nos es relativamente próximo pero también relativamente inexplorado. Para este autor, excavar en ese subsuelo de la cotidianidad, aparentemente sin espesor, podría dar lugar a la transgresión como lo puede ser una simple conversación donde se habla de la *pequeña historia de todos los días* pero, al mismo tiempo, donde podemos abrirnos a estar presentes, librarnos de aquello que nos ocupa para dar cabida a *lo uno* en coexistencia con *lo otro*, es decir, donde es posible un nuevo modo de pensar(*nos*) en lo común, en aquello que (*nos*)*pasa*.

Ahora bien, ¿de qué modo vincular esa *reflexión cotidiana* desplazada a ese *territorio de lo común* con la solución a la violencia en los espacios de pareja? Desde mi entender, uno de los *posibles* obstáculos que impide plantear soluciones a esta problemática reside en nuestra ceguera respecto a aquellas dinámicas relacionales *situadas* en lo cotidiano, en ese territorio de lo común, desde donde se constituye ese *ser y estar* en pareja. Por consiguiente, si deseamos contribuir a la promoción de relaciones de parejas más igualitarias, creo necesario volver la mirada hacia aquel espacio y observar en él *la complejidad que comportan los vínculos de pareja y como éstos se encuentran atravesados por diversos discursos hegemónicos de género*. O, como dijera Marta Malo (2004), retomar aquella vieja práctica feminista que se negaba a separar lo personal de lo político y politizar la existencia.

Para tales efectos habría que considerar que los vínculos de pareja son siempre bidireccionales, un encuentro entre ajenidades, con efectos de objetivación y subjetivación y que se encuentran articulados en una espiral dialéctica con un entorno social determinado (Berenstein, 2004), por lo cual, no están exentos de tensiones y contradicciones en esa cotidianidad, pues, tal como lo visibiliza Michael Foucault (1973) la operatividad fundamental del poder es, justamente, producir y regular nuestras prácticas cotidianas.

Tal revisión reviste mayor importancia si consideramos que en nuestras actuales sociedades capitalistas y neoliberales la tendencia triunfante es hacia el desarraigo social, la privatización de la vida y la hegemonía de lo individual (Bauman, 2001; Beck y Beck-Gernsheim, 2003), haciéndose cada vez más difícil esa experiencia del *nosotros* en un contexto de redefinición de los roles tradicionales de género en el seno de parejas heterosexuales, hoy menos rígidamente definidas, más inestables y más abiertas a las disputas (García y Casado, 2010).

Estamos, por consiguiente, en una época de contrastes, contradicciones y contrariedades y es, justamente, en esta compleja red donde nos vemos hoy enredados, literalmente *en-red-dados* y *con-fundidos*. No obstante, es justamente esta condición la que podemos transformar en *posibilidad* para romper la lógica de la repetición y establecer nuevas relaciones y explicaciones allí donde nuestros modos de pensar(*nos*) se vuelven estrechos.

Visto así el escenario actual, cabe preguntarse: ***¿Qué prácticas necesitamos deconstruir y cuáles otras fortalecer para promover vínculos igualitarios en los espacios de pareja heterosexuales?*** A mi considerar, la tentativa de responder esta interrogante requiere ampliar esa *reflexión cotidiana* en tres ejes específicos, a saber:

El primer eje requeriría replantearnos ¿qué elementos materiales y simbólicos de los discursos hegemónicos de género siguen atravesando nuestras formas de situarnos, sentirnos y pensarnos en los espacios de pareja? Ahora bien, si asentimos las observaciones de Teresa De Lauretis (2000) cuando nos dice que estamos en un movimiento alterno entre la representación del género y lo que la representación excluye, o mejor dicho convierte en irrepresentable, cabría abrir un segundo eje de reflexión que ponga de manifiesto nuestros conflictos subjetivos e intersubjetivos, vivenciados en los espacios de pareja, que son reflejo de nuestras contradicciones o quiebres con respecto a los discursos hegemónicos de género. Finalmente, en el entendido que no sólo somos sujetos sujetados a reglas sociales sino, además, sujetos dotados de existencia, con capacidad de querer, resistir, resignificar y crear, parece crucial preguntarse ¿qué nuevas prácticas cotidianas generadas en los espacios de pareja se desplazan de la compleja red de discursos hegemónicos de género?

La consideración de estos tres ejes de reflexión nos podría iluminar el camino que anuda hoy el sexismo en las relaciones de pareja pero, al mismo tiempo, mapear sus contradicciones y toda expresión vincular no patriarcal. Sin duda, conocimiento valioso si se desea promover relaciones más igualitarias en el espacio de pareja heterosexual.

En palabras más precisas:

“los terrenos en los que hay que adentrarse son precisamente los que nos permitan dar cuenta de esas fluctuaciones en donde conviven las estabilizaciones (los lechos), resistentes en su precariedad, y los flujos (los cauces), y hacerlo, además, alejados de perspectivas ontológicas que nos devolverían a visiones naturalizadas, apostando, por el contrario, por perspectivas que partan de la posicionalidad, de la corporalidad de la teoría, en suma, del carácter situado del conocimiento” (Casado, 2002:4).

De este modo, sin pretender obtener respuestas cerradas o absolutas, la intencionalidad última es tender puentes entre teoría y práctica, es decir, proponer una teorización que esté vinculada a las experiencias vividas. Tal como plantea Bárbara Biglia (2005) este ejercicio posiblemente sea arriesgado y sus resultados criticables pero es importante atreverse, por un lado para que los debates teóricos tengan valor práctico y por otro para aprender de la cotidianidad.

Con tal intencionalidad se ha planteado realizar una investigación, enmarcada dentro de la metodología cualitativa, orientada a comprender los vínculos de pareja -y los mandatos hegemónicos de género que le dan forma y contenido- desde la perspectiva de hombres y mujeres heterosexuales, buscándose la construcción de un *conocimiento situado*. Para lo anterior, se ha contemplado realizar entrevistas en profundidad. El material co-producido entre la investigadora y cada una de las personas partícipes se analizará aplicándose la *Grounded Theory* (Strauss y Corbin, 1990) que se detallará en el apartado metodológico.

2.- Una entre infinitas miradas: Perspectiva epistemológica de la investigación.

“El mundo puede discernirse de infinitas maneras según las distinciones que uno establezca” (Bradford, 1994:33).

La presente investigación parte de la consideración de que *la realidad* es una construcción intersubjetiva, con efectos de verdad, constituida por una multiplicidad de significados compartidos que se entremezclan y tensionan dentro de un contexto sociohistórico determinado. Parafraseando a Kenneth Gergen (1990), la realidad existe en forma de construcciones múltiples, fundamentadas social y experiencialmente, locales y específicas, que dependen en su forma y contenido de las personas que las mantienen desde el lenguaje. Taylor y Bogdan (1987) precisan que cualquier idea de realidad es dependiente de los significados que las personas le atribuyen, es decir, lo que la gente hace o dice, es producto de cómo define su mundo.

Esta noción de la realidad tiene, al menos, dos implicancias para el proceso investigativo que, aquí, se planteará.

En primer lugar, nos sugiere que no es posible conocer una realidad por fuera de las significaciones que los sujetos le otorgan, por consiguiente, nuestra tarea como investigadoras radicaré en “estudiar el proceso de interpretación que los actores sociales hacen de su realidad, esto implica estudiarlo desde el punto de vista de las personas” (Krause, 1995: 25).

Desde esta perspectiva, la investigación no debiera entenderse como una pretensión de mostrar la realidad misma sino, más bien, como un proceso situado, que produce un conocimiento anclado en una posición particular. Es aquí cuando cobra relevancia la perspectiva epistemológica de Donna Haraway (1995) al representar una apuesta por la producción de conocimientos situados, localizables y críticos, encarnados en una corporeidad y en una posición de especificidad, reforzando la idea de que la riqueza de los conocimientos radica, justamente, en su parcialidad: “La única manera de encontrar una visión más amplia es estar en algún sitio en particular” (Haraway, 1995: 339).

En segundo lugar, al abandonar toda presunción de *realismo metafísico* que nos pudiera llevar a pensar que *allá afuera* existe una *realidad natural*, antes de ser conocida, independiente de nuestros sentidos y experiencias, se cuestiona toda noción de *objetividad*.

En particular, desde la perspectiva de la cibernética de segundo orden¹ y los postulados de Humberto Maturana y Francisco Varela (1973)², la noción de objetividad se pone en paréntesis, asumiéndose una interdependencia entre lo observado y el observador: “el observador, el fenómeno observado y el proceso de observación constituyen una totalidad” (Brunet y Morell, 2001: 42).

Desde aquí aparece la percatación de que como investigadoras no somos ajenas a la realidad estudiada sino que, en tanto observadoras, estamos inmersas en ella. En palabras de Parker (2004): “Siempre vale la pena considerar la 'posición del investigador', tanto en referencia a la definición del problema a estudiar como respecto de la forma en que el investigador interactúa con el material para generar una especie particular de sentido” (Parker, 2004:27).

Traducido este planteamiento a un nivel metodológico significa que el conocimiento que se producirá, en el marco de la presente investigación, no puede ser validado por su referencia a un dominio único de realidad (‘realidad objetiva’), en tanto, la realidad correspondería a una proposición explicativa: “las explicaciones científicas no explican un mundo independiente, ellas explican la experiencia del observador” (Maturana 1992:38). O como dijera Ronald Laing (1974), en su libro *El yo y los otros*, quien investiga la experiencia de otro/a, únicamente puede dar cuenta directa de su propia experiencia respecto de ese otro/a.

¹ La cibernética de segundo orden o cibernética de los sistemas observantes tiene por propósito estudiar al observador observando su propia observación. Desde esta perspectiva se propone, entre otras cosas, que las observaciones nunca son absolutas, sino relativas al punto de vista del observador y que el acto de observar influye sobre el objeto observado. Véase: Bradford, Keeney (1994), *La estética del cambio*, Barcelona: Paidós.

² Humberto Maturana y Francisco Varela, biólogos chilenos, el marco de investigaciones acerca de la percepción y el sistema nervioso, postulan que somos sistemas determinados estructuralmente. Vale decir, que ningún agente externo con el cual interactuemos puede *determinar* nuestros cambios, solamente pueden *gatillar* cambios que siempre estarán *especificados* por nuestras propias dinámicas estructurales: “Como sistema determinado estructuralmente, el sistema nervioso no opera ni puede operar con representaciones de un medio ambiente; de hecho, nada externo a él puede especificar qué pasa en él. Esto es debido al determinismo estructural de nuestro sistema nervioso, o, mejor aún, es debido a nuestro determinismo estructural como sistemas vivientes que no podemos distinguir en la experiencia entre percepción e ilusión” (Maturana, 1992:68).

Ahora bien, aceptando el hecho que –como investigadoras- sólo podemos producir conocimientos situados en articulación con la posición de las personas partícipes del proceso investigativo, siguiéndose a Donna Haraway (1995), resulta relevante preguntarse: ¿Qué clase de acción política podríamos incorporar en esta producción de conocimiento?

Desde la lectura de su *Manifiesto para cyborg*, es posible encontrar algunas claves. Su invitación, desde mi interpretar, es a desarrollar prácticas investigativas en el sistema y en contra de él, es decir, dentro y fuera de la ideología dominante: “La política de los cyborgs es la lucha por el lenguaje y contra la comunicación perfecta, contra el código único que traduce a la perfección todos los significados” (Haraway, 1995: 302). Tal señalamiento supondría, a mi entender, confrontarnos con los modelos de género patriarcalmente establecidos y enseñar su naturaleza artificial y artificiosa, sus contradicciones y fisuras de forma tal que podamos, al mismo tiempo, proyectar espacios de heterogeneidad, diferencias y coherencias fragmentadas basadas en la contradicción, lo que se lograría, según Kaja Silverman (1983), si se incorpora un *modo de ver* descentrado, por fuera de la ficción dominante.

Complejo reto si consideramos que, como investigadoras, no escapamos a las heterodesignaciones del sistema patriarcal que se materializan en nuestra realidad corporal, social singular y simbólica desde donde nos aproximamos a conocer, por consiguiente, nuestras prácticas investigativas no son neutras ni inocentes. No obstante, la misma Haraway, nos invita a llevar adelante aquella tarea en conexión parcial con otros y, al mismo tiempo, en comunicación con todas nuestras partes, límites y contradicciones, es decir, desde “la conjunción de visiones parciales y voces titubeantes” (Haraway, 1995: 339).

De lo anterior se desprende la necesidad de analizar críticamente de qué manera nuestra posición influye en el conocimiento producido y los efectos políticos de nuestra praxis investigativa. Como dijera Donna Haraway (1995), ocupar un lugar implica siempre responsabilidad. Responsabilidad que, a mi entender, se asume poniéndonos en juego en primera persona y considerar que toda producción de conocimiento legitima, querámoslo o no, ciertas versiones de la realidad y tiene como efecto producir historias, cuerpos, objetos, subjetividades e incluso instrumentos de dominación. Resulta importante entonces, recordar que: ***“El mundo no habla ni desaparece a favor de un amo descodificador. Los códigos del mundo no están quietos, a la espera de ser leídos”*** (Haraway, 1995: 342)

3.- Objetivos de la Investigación.

Objetivo General:

Comprender procesos en las relaciones de pareja heterosexuales que reproducen, cuestionan y trascienden los discursos hegemónicos de género.

Objetivos Específicos:

- 1.- Identificar elementos materiales y simbólicos de los discursos hegemónicos de género que atraviesan los posicionamientos de hombres y mujeres en los espacios de pareja.
- 2.- Identificar conflictos subjetivos e intersubjetivos vivenciados en los espacios de pareja que tensionan las posiciones de feminidad y masculinidad prescritas por los discursos hegemónicos de género.
- 3.- Identificar dinámicas relacionales presentes en los espacios de pareja que se desplazan de los discursos hegemónicos de género.

4.- Marco Teórico.

El presente marco teórico se encuentra organizado en tres apartados que tienen por finalidad última explorar, desde el heterogéneo campo de la teoría feminista, cómo la pareja heterosexual ha estado atravesada por condicionantes sociohistóricos y, en especial, por modelos hegemónicos de género que definen, a la vez, un lugar social y una posición subjetiva-existencial –además, de asignaciones de poder- diferencial para hombres y mujeres, lo que influye en las disposiciones que toman ambos sexos en el terreno de la intimidad.

4.1.- El género en la estructuración de la pareja heterosexual: Las relaciones de pareja inscritas dentro de un entramado social y político.

De acuerdo a Joan Scott (2008) el concepto de género da cuenta de la organización social de la diferencia sexual. Según este enfoque, al reconocer a alguien como *hombre* o como *mujer* estamos, en realidad, describiendo un sistema consensuado de distinciones construidas culturalmente que prescriben lo que es apropiado y esperable en tanto que hombres y mujeres en un momento histórico dado. A partir de esta formulación, cabe preguntar ¿Quién(es) designa(n) esa organización social de la diferencia sexual?

De acuerdo a estudios feministas, en el occidente, las narrativas hegemónicas de género comienzan a ser formalmente formuladas por los pensadores de *La Ilustración*, es decir, surgen en un contexto histórico que marcó la transición hacia la modernidad y modificó las formas de gobernabilidad a partir de la promulgación del principio de igualdad:

“El paradigma de la igualdad es la respuesta a la rígida sociedad estamental de la Baja Edad Media. Defiende el mérito y el esfuerzo individual y abre el camino a la movilidad social. Y no sólo eso, pues también fabrica la idea de sujeto e individuo como alternativa a la supremacía social de las entidades colectivas que eran los estamentos” (Cobo, 2005:252)

No obstante, tal principio articulador de las sociedades modernas, en primera instancia, no sería accesible para las mujeres, pues, los ilustrados impulsaron una fuerte diferenciación entre el espacio público y privado, entre las actividades productivas y reproductivas, entre el campo político y el ámbito doméstico, estableciéndose que los primeros serían territorios exclusivamente masculinos y los segundos de responsabilidad de las mujeres: “Se perfila el siguiente esquema: el gobierno doméstico pertenece a la mujer, el gobierno político al hombre. La autoridad, en ambos casos, ha de seguir siendo masculina” (Fraisse, 2003:125).

Bajo esta estructura social, los varones son educados para ser ciudadanos que detentan poder e individualidad y tienen acceso a derechos que son administrados y reconocidos en el espacio público. Las mujeres, sin tener pleno derecho sobre sí mismas, son destinadas a la mera reproducción de la vida debiendo ajustarse al rol de esposas y madres, posiciones subordinadas dentro del espacio privado, aunque ostentadas como símbolos de prestigio y valor en la estructura familiar (bajo el poder del 'pater familias') dentro del orden social:

“Ella para él y él para el estado decía Hobbes, uno de los padres del liberalismo político y económico. Con esta frase, resumía el reparto de roles, la división sexual que durante siglos ha separado el espacio privado del espacio público” (Lamarca, 2004:1).

El hogar, por consiguiente, se transforma en un lugar de despolitización y de privatización de la mujer. Más específicamente, el hogar se configura como el lugar que priva a las mujeres de sus derechos, partiendo por el derecho de 'ser para sí'. Según Celia Amorós (1994), estamos en el *espacio de las idénticas*, en tanto las mujeres, al ser relegadas al ámbito privado, es decir, a un espacio de no relevancia desde el punto de vista del poder estructural o de la política institucional, están condenadas a la indiscernibilidad: “no tienen por qué tener un sello propio, no tienen por qué marcar un *ubi* diferencial, susceptible de ser valorado de acuerdo con grados: es, por lo tanto, un espacio de indiferenciación” (Amorós, 1994:28).

Para legitimar esta división sexual del espacio y del trabajo fue necesaria la fabricación de una diversidad de discursos androcéntricos que subrayarán la diferencia entre los sexos, atribuyéndose características *esencialmente* diferentes a hombres y mujeres e incuestionables por su naturaleza biológica: “La diferencia biológica entre los sexos, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino, y, muy especialmente, la diferencia *anatómica* entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos” (Bourdieu, 2000:11).

En este contexto, tal como apunta Sherry Ortner (1979), se erige un sistema de oposiciones antagónicas donde las mujeres son asimiladas al mundo de la naturaleza, lo emocional e irracional y los varones son asociados a la cultura, la racionalidad, la ley y civilización. Además, se establece un sistema de valores donde la naturaleza/lo femenino se significa como inferior a la cultura/lo masculino: “Hay un invariante que funciona en toda construcción de diferencias sexuales y es que, pese a su multiplicidad y heterogeneidad, ellas construyen siempre lo femenino como polo subordinado a lo masculino” (Laclau y Mouffe, 2000: 156).

De este modo, François Héritier (2007) instala la discusión en lo que denomina *la valencia diferencial de los sexos*, para referirse al poder de un sexo sobre el otro o la valorización de uno y la desvalorización del otro, cuestionándose: “¿Y por qué esta jerarquía se instaura de manera tal que, de modo sistemático, las categorías señaladas como propias de lo masculino son superiores a las demás?” (Héritier, 2007:17). Tal cuestionamiento deja entrever que lo discutible ya no sólo es la supuesta diferencia sexual *per se*, sino la producción de relaciones de asimetría de poder entre los sexos: “ser mujer no significa sólo tener un sexo femenino, también significa una serie de prescripciones normativas y de asignación de espacios sociales asimétricamente distribuidos” (Cobo, 2005:253).

Ante este escenario habría que preguntarse ¿Quién habla en esos discursos? ¿Para quién(es) le(s) es funcional esta matriz de relaciones de poder? De acuerdo a las formulaciones de Heidi Hartmann (1980) esta matriz de relaciones de poder no es simplemente una organización jerárquica, sino una jerarquía en la que determinadas personas ocupan determinados puestos: a los hombres de las distintas clases, razas o grupos étnicos, sea cual fuere su rango social, les une su común posición privilegiada con respecto a las mujeres. Así, esta autora, acuña el término *patriarcado* para designar aquella estructura social caracterizada por “un conjunto de relaciones sociales entre los hombres que tienen una base material y que, si bien son jerárquicas, establecen o crean una interdependencia y solidaridad entre los hombres que les permiten dominar a las mujeres” (Hartmann, 1980: 94). De este modo, lejos de ser neutrales, los mandatos hegemónicos de género se constituyen en una norma social, de esencia política, productora de una jerarquización social que organiza las relaciones de poder entre los sexos.

Ahora bien, estas relaciones de poder no se limitan al orden macrosocial, también alcanzan escenarios microsociales como, lo son, las relaciones de pareja. En específico, el modelo de pareja que deviene en las modernas sociedades patriarcales es aquella que se erige bajo el principio de complementariedad: cada sexo posee lo que le falta al otro. No obstante, este modelo de pareja complementaria reproduce la asimetría de poder estructural quedando lo femenino subordinado a la autoridad masculina. En consecuencia, existe complementariedad pero ésta es desigual: “la complementariedad del hombre con respecto a la mujer no existe, en tanto que no se espera que el varón desarrolle actividades subordinadas a las de la mujer y al servicio de su estatus social” (Marqués, 1992:29).

Por consiguiente, diversas teóricas feministas coinciden en señalar que la estructuración de la pareja heterosexual, bajo un orden social patriarcal, se dedica a reproducir las condiciones de posibilidad del ejercicio de la libertad del varón. Dicho en palabras más precisas:

“Más bien, lo que significa ser una mujer (esposa) es precisamente proporcionar ciertos servicios para y bajo las órdenes de un varón (esposo). En pocas palabras, el contrato de matrimonio y subordinación de la esposa como un (tipo de) trabajo, no se puede entender sin el contrato sexual y la construcción patriarcal del “varón” y de la “mujer” y de las esferas “privadas” y “públicas” (Pateman, 1988:179)

De este modo, no podemos ignorar la reciprocidad existente entre las relaciones de género que se dan en las macroestructuras sociales y aquellas que se dan en los espacios microsociales. En otras palabras, nada de lo que ocurre en aquellos espacios íntimos está por fuera de los códigos de género que son, a la vez, políticamente estructurales y estructurantes de las posiciones de poder de ambos *partners*. O, como dijera Shulamith Firestone (1976): “el factor erróneo no se encuentra en el proceso mismo amoroso, sino en su contexto político, es decir, en el contexto de una desigualdad de poder” (Firestone, 1976:167). No obstante, tal argumento, aunque parezca obvio, no se encuentra integrado en la cotidianidad.

En palabras de Humberto Giannini (1987) lo cotidiano es ese territorio que nos es relativamente próximo pero también relativamente inexplorado: “Lo cotidiano es algo así: y entonces aparece –y entonces se nos desaparece- como el antimisterio por excelencia, como la más tosca y desabrida de las rutinas” (Giannini, 1987:29). Dicho de otro modo, un rasgo característico de lo cotidiano es que los hechos se mistifican hasta el punto de que se aceptan como parte de un todo conocido que no tiene sentido interrogar, invisibilizándose su esencia política. He aquí la relevancia del eslogan *lo personal es político*. Como explica Celia Amorós (2000), con él, las feministas “reclamaban que las relaciones de poder que juegan en el espacio llamado privado fueran visibilizadas, sometidas a debate, a normatividad y a consenso, que fueran, pues, en este sentido, politizadas” (Amorós, 2000:12).

Lo biográfico, por consiguiente, se torna inseparable de lo político, lo político tiene un arraigo en lo experiencial y en ese ir y venir podemos establecer un punto de mira para (re)pensar las relaciones entre los géneros. Más exactamente hemos de preguntarnos: Ante el actual escenario geopolítico, económico y social ¿cuáles son las continuidades o discontinuidades de las configuraciones hegemónicas de género?

4.2.- El género encarnado en nuestros cuerpos: Procesos de subjetivación y la construcción de vínculos íntimos.

Actualmente persiste, en el imaginario colectivo, la idea de que el escogerse libremente, a partir del amor, es la motivación principal para establecer vínculos amorosos. Es común, además, que las parejas declaren que no existe *un* modelo de ser pareja sino que éste se puede construir tomando opciones más personales y escogiendo distintos caminos para conformar la relación que le es más propia. Frente a este escenario, es inevitable preguntarse ¿Somos realmente libres al momento de escoger de quién nos enamoramos? ¿Tenemos libertad para conformar la relación de pareja que mejor nos parezca?

Para responder a tales interrogantes resulta de interés la tesis de Pierre Bourdieu (2000) quien propone que nuestras formas cotidianas de desear, admirar y amar son expresión de un orden social profundamente arraigado en nuestros cuerpos: “toda la estructura social está presente en el núcleo de la interacción, bajo la forma de los esquemas de percepción y de apreciación inscritos en el cuerpo de los agentes interactivos” (Bourdieu, 2000:48). Por consiguiente, aun cuando, hoy en día, existe una más amplia y aparente libertad para escoger con quién y cómo vincularnos amorosamente, nuestras elecciones amorosas seguirían expresando mandatos, exigencias y valores sociales que interiorizamos y legitimamos desde un lugar subjetivo.

Surge así la pregunta ¿Cómo el sujeto incorpora y legitima estos regímenes de poder? Al respecto, Judith Butler (2001), siguiendo a Michael Foucault, nos plantea que el sujeto literalmente se *hace* un sujeto en y a través de tales estructuras de poder:

“Estamos acostumbrados a concebir el poder como algo que ejerce presión sobre el sujeto desde afuera, algo que subordina, coloca por debajo y relega a un orden inferior. Ésta es ciertamente una descripción adecuada de una parte de las operaciones del poder. Pero si, siguiendo a Foucault, entendemos el poder como algo que también forma al sujeto, que le proporciona la misma condición e existencia y la trayectoria de su deseo, entonces, el poder no es solamente algo a lo que nos oponemos, sino también, de manera muy marcada, algo de lo que dependemos para nuestra existencia” (Butler, 2001:12).

Desde este ángulo, el poder no puede entenderse sólo en términos de dominación, como algo externo que sólo *actúa* unilateralmente *sobre* un cuerpo sino, más bien, como una fuerza productiva que crea discursos y, a través de esos discursos, *produce sujetos*: “El poder no sólo *actúa sobre* [acts on] el sujeto, sino que *actúa* [enacts] al sujeto, en sentido transitivo, otorgándole existencia” (Butler, 2001:24).

Al aplicar estas formulaciones a la teorización del género, es posible advertir que todo mandato genérico no sólo define una posición de poder para hombres y mujeres dentro de lo societal sino que, además, define una posición subjetiva-existencial al participar en la producción –y estructuración psíquica– de identidades masculinas y femeninas. Ahora bien, ¿Cuáles son las particularidades de esas identidades y su valoración social? ¿Cómo se relacionan entre sí? ¿Cuáles de sus elementos simbólicos-existenciales se ponen en juego en las relaciones de pareja? Son éstas las preguntas que se contestarán a continuación a partir de la revisión de la matriz de significados que contienen los discursos hegemónicos de género.

4.2.1.- La masculinidad hegemónica: ¿Cómo se sitúan los hombres en el espacio de pareja?

De acuerdo a los planteamientos de Luis Bonino (2002), la masculinidad hegemónica es un complejo sistema normativo integrado por mandatos prescriptivos y proscriptivos que indican lo que debe ser -y no ser- un hombre para ser aprobado socialmente. Ahora bien, todos estos mandatos estarían sustentados, siguiéndose las formulaciones de Enrique Gil Calvo (1997), en el ideal de sujeto de la modernidad: centrado en sí, autosuficiente, que se hace a sí mismo.

A partir de este señalamiento, podríamos decir que los varones aprenden a cultivar un ‘ser para sí’ y, en efecto, al momento de relacionarse con los demás darían una mayor atención al yo, es decir, a los aspectos individuales por sobre los relacionales. Un yo, además, que debe ser fuerte y estar en control de sí mismo: “Nos acercamos a los demás destacando nuestro manejo como sujetos con autoridad, invulnerables y respetables” (Ramírez, 1993:108). Desde este posicionamiento, se entiende que los varones nieguen su condición de vulnerabilidad y dependencia inherente a la condición humana al tener que adoptar, ante todo, una posición independiente y autosuficiente tendiente a proteger su autonomía personal: “La autonomía personal es la meta de todos y cada uno de los hombres; sin ella se derrumba su postura defensiva y pierde movilidad estratégica” (Gilmore, 1994:95).

Otro elemento de la masculinidad hegemónica es el lugar de privilegio que le otorga a la razón por sobre la emoción que se presenta como inconsistente con el autocontrol que debe ostentar un varón. Como subraya Michael Kaufman (1994), toda una gama de emociones, consideradas femeninas, tales como el placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, simplemente los varones las frenan: “Tenemos que mantener una coraza dura,

proveer y lograr objetivos. Mientras tanto, aprendemos a eliminar nuestros sentimientos, a esconder nuestras emociones y a suprimir nuestras necesidades” (Kaufman, 1994:70).

De este modo, un varón socializado bajo estos términos mostraría dificultades para reconocer su realidad emocional y la de otros, en especial la de sus parejas, no responsabilizándose emocionalmente por la relación amorosa o –al menos– no al mismo nivel que las mujeres. Pues, tal como recuerda Anna G. Jónasdóttir (1993), los mecanismos de socialización para los hombres les otorgan el derecho a reservar sus energías para sí mismos.

En compensación por reprimir la afectividad y el interés por lo íntimo, precisa Josep-Vicent Marqués (1992), el varón recibe abundante estimulación por todo aquello que sirva para convertirse en un sujeto exitoso en lo social. O dicho de otro modo: “Los hombres obtienen un dividendo del patriarcado en términos de honor, prestigio y del derecho a mandar” (Connell, 1995:43). Los esfuerzos de ellos, por consiguiente, se centrarán en conquistar permanentemente su condición viril en la lógica de la proeza, la hazaña, que les enaltece: “¿Cuándo acabo esto? Nunca. Admitir debilidad, flaqueza o fragilidad, es ser visto como un enclenque, afeminado, no como un verdadero hombre” (Kimmel, 1994:54).

En la escena amorosa específicamente, un hombre de verdad mostraría su virilidad exacerbando su potencia sexual: “el macho es un ser esencialmente sexual o debe parecerlo, presentarse como tal. Debe disfrutar de su sexualidad, manifestarla, alardear de ella, sentirse orgulloso de la misma y, particularmente, evidenciarla” (Ramírez, 1993:103). Potencial sexual que, además, es sostenido en un deseo centrado en el sí mismo: “El deseo, como la simbolización, es propiedad de los hombres, propiedad en los dos sentidos del término: algo que poseen los hombres y algo que es inherente a los hombres” (De Lauretis, 1992:37).

Llegamos, así, a la creencia hegemónica que le da consistencia a la identidad masculina y por la cual se promueve que los hombres se consideren con más derechos y privilegios: “Ser varón es ya ser importante, de modo que quien es varón es importante por ese solo hecho” (Marqués, 1992:22). Los hombres, por consiguiente, para confirmar su supremacía deben escindir partes de sí mismos que son irreconciliables con la masculinidad hegemónica: “el sujeto simultáneamente niega la subjetividad del otro y lo convierte en el objeto que encarna las partes escindidas del sí mismo” (Benjamín, 1997:51).

Tal mecanismo podría interpretarse desde lo que Foucault (1968) denomina la *episteme moderna de la diferencia*. Según este autor, la definición de la naturaleza de las cosas –y de las personas- se establece por medio de la construcción de una frontera entre lo *Mismo* y lo *Diferente*, entre lo que es y aquello que no es. Desde aquí, se puede interpretar la masculinidad como una construcción social que se constituye como negación de lo femenino.

4.2.2.- La feminidad hegemónica: ¿Cómo se sitúan las mujeres en el espacio de pareja?

Una primera consideración de la feminidad hegemónica es que ésta ha sido construida por y para los hombres quienes, al decir de Amelia Valcárcel (1997), no se limitaron a excluir a las mujeres del ámbito de lo público, sino que también ofrecieron modelos de feminidad.

Una de las pioneras en denunciar este hecho fue Simone De Beauvoir (1949) quien plantea que el drama de toda mujer consiste en pensarse desde un sistema simbólico masculino que la sitúa en un lugar de alteridad: “lo que define de una manera singular la situación de la mujer es que, siendo como todo ser humano una libertad autónoma, se descubre y se elige en un mundo donde los hombres le imponen que se asuma como lo Otro” (De Beauvoir, 1949:35). En este orden simbólico, en efecto, la mujer permanece como “un ser inesencial frente a lo esencial” que solo puede aspirar a fusionarse con el *sujeto soberano*.

Así, uno de los rasgos característicos de la feminidad hegemónica es la constitución de un ‘ser para otro’ que Jean Baker Miller (1992) define como un “yo en relación” para dar cuenta de que la identidad de la mujer se erige y se desarrolla en un contexto vincular: “el sentido de identidad femenino se organiza alrededor de la capacidad de crear y mantener afiliaciones y relaciones” (Baker, 1992:107). Esta premisa se muestra en correlación con el análisis de Marcela Lagarde (2001) quien advierte que las mujeres han sido configuradas para colocar el amor en el centro de su identidad (‘ser para otros’). También Nora Levinton (2000) reseña este aspecto al plantear que la mujer termina constituyendo una subjetividad donde amar, ser amada y cuidar las relaciones ocupará el epicentro de su mundo interno, lo que se incorpora como un mandato que configura el centro de su sistema moral.

Este formato de feminidad, por consiguiente, le exige a las mujeres estar a disposición o al servicio de quienes ama, lo que tiende a convertirse en una característica constitutiva del ser mujer: su vocación es agradar, ser atentas, abnegadas, entregadas al cuidado de los demás. Los demás siempre tendrán prioridad sobre ella: “el sentido del valor propio proviene justamente de la capacidad de dejar entre paréntesis los deseos personales” (Illouz, 2012:41).

La socialización del género aparece, entonces, como el proceso por el cual se les niega a las mujeres la posibilidad de existir para sí y éstas llegan a situarse en una posición de constante renuncia personal:

“La organización de nuestra sociedad patriarcal ha preparado durante siglos al género femenino para transitar por la vida al servicio de las necesidades ajenas. Desde pequeñas, las mujeres aprenden a entrenarse para descifrar los deseos de quienes las rodean, primero los padres y las personas de su entorno, luego sus compañeros amorosos y finalmente sus hijos/as. De tanto profundizar en los deseos ajenos, suelen perder la habilidad para descifrar los propios y, de tanto acomodarse para satisfacerlos, terminan haciendo propios los deseos de otros” (Coria, 2005:29).

Las mujeres, por consiguiente, aprenderán a darse valor a sí mismas a partir de la mirada del otro, lo que las coloca en un estado de permanente dependencia simbólica: “Existen fundamentalmente por y para la mirada de los demás, es decir, en cuanto objetos acogedores, atractivos, disponibles” (Bourdieu, 2000:50). Una mujer socializada bajo estos términos, por lo tanto, queda desprovista de las características de un sujeto deseante y, según los planteamientos de Anna G. Jónasdóttir (1993), necesitará del reconocimiento de los demás para habilitarse socio existencialmente al contar con menos posibilidades para acceder a canales públicos de reconocimiento y así reafirmar su valor propio.

4.2.3.- La construcción de un vínculo heterosexual marcado por un desequilibrio de poder.

Atendiendo a estos referentes de identidad configurados desde los modelos de género hegemónicos, el amor –como esquema que orienta y guía las experiencias de pareja- puede tener significaciones distintas para varones y mujeres. Para ellos, el amor no se constituye en el centro de sus vidas, mientras que para ellas se configura como el eje de su existencia.

Las palabras de Kate Millet (1984) resultan ilustrativas al señalar que mientras las mujeres amaban, los hombres gobernaban, visibilizando que, históricamente, los actores de una misma escena amorosa heterosexual, han interactuado en un contexto de desigualdad.

Una de las autoras que ha profundizado en este análisis es Anna G. Jónasdóttir (1993) quien enfatiza que, cuando se da un encuentro amoroso entre ambos sexos, el hombre ya se encuentra habilitado como persona para hacer uso de una amplia gama de capacidades existentes, mientras que la mujer si bien es la dueña de su capacidad de amar, no tiene un control efectivo sobre cómo y de qué forma puede usar legítimamente su capacidad:

“Los que se encuentran son, en pocas palabras, las mujeres como seres sexuales y los hombres como autoridades personales. Esto significa que los hombres, de un modo diferente al de las mujeres, pueden actuar independientemente en los encuentros socio-sexuales particulares. Los hombres no están forzados, del modo en que lo están las mujeres por las circunstancias, a conceder su capacidad sexual al otro sexo, si no le gustan las condiciones ofrecidas” (Jónasdóttir, 1993:315).

Este análisis permite visibilizar cómo el poder social converge con el poder sexual, permitiéndoles a los varones fijar las reglas que gobernarán un encuentro amoroso con una mujer. Es decir, el desequilibrio en la interacción emocional entre mujeres y hombres debe ser analizado como aspecto consecuente de la desigualdad estructural de género, constituyendo un fenómeno relacionado, como indica Jónasdóttir, con la mayor autoridad masculina, frente a la influencia femenina, que extendida a la interacción íntima, permitiría el establecimiento normalizado de relaciones de pareja no recíprocas en términos de energía dedicada.

En esta misma dirección apuntan las observaciones de Shere Hite (1988) quien entrevistó la existencia de relaciones de pareja heterosexuales que rara vez contemplan reciprocidad en lo referente a los afectos toda vez que los hombres tienden a recibir más del vínculo íntimo de lo que ellos dan, lo que llevaría a las mujeres a asumir mayor responsabilidad alrededor del trabajo emocional que conlleva la mantención del vínculo de pareja. Esta autora relaciona esta asimetría en la interacción emocional entre los sexos con los modelos hegemónicos de género que impulsan a las mujeres a asumir la relación amorosa desde el cuidado y la atención, mientras que los varones, al asociar el amor con la debilidad, reprimen la entrega emocional.

Estas observaciones aparecen reflejadas en los resultados de investigaciones realizadas en el contexto español que, en los últimos años, han detectado la presencia de un sistema de intercambio emocional asimétrico en parejas heterosexuales (Castrillo, 2016; 2018; Olmo, 2017; 2018; Verdú, 2013). Al mismo tiempo, estos estudios coinciden en señalar que, más allá de la expansión de expectativas igualitarias en torno a lo que mujeres y hombres desean dar y recibir en una relación de pareja, ésta se sostiene sobre unos hábitos de género (McNay, 2000) que posicionan a mujeres y hombres de manera desigual dentro del vínculo de pareja.

Estos intercambios desiguales se verían, además, reforzados por una ideología amorosa hegemónica que entiende el amor como una fusión de dos seres en una única entidad:

“El amor es entendido como *amor-fusión* por el que la individualidad queda subsumida bajo un nosotros omnicompreensivo y omnipotente y totalizante. El amor lo puede todo, donde hay amor sobran las palabras, somos uno y sin ti no soy nada, son algunas de las expresiones más comunes de ese amor-fusión” (García y Casado, 2010: 137).

Esta representación idílica del amor contribuye al mantenimiento o a la ocultación de las desigualdades de género –y de poder- en la pareja al tender a aminorar el conflicto en aras de la complementariedad: “Esta negación, además de amortiguar precariamente la inestabilidad que hoy atraviesa a las parejas, hace que esos conflictos se vivan e interpreten como una cuestión particular o singular, como si no operaran los constreñimientos sociales de género” (García y Casado, 2010:174). No obstante, varios estudios apuntan a visibilizar que el conflicto tarde o temprano emerge y se resuelve, paradójicamente, reforzándose posicionamientos hegemónicos de género. En esta dirección apuntan los hallazgos de Verdú (2013) al evidenciar que el conflicto en las parejas se tiende a resolver mediante el distanciamiento emocional de él y la adaptación de ella a las condiciones que se le plantean:

“ante la existencia de un conflicto grave, es principalmente la intervención de la mujer, o su adaptación a las condiciones que se le plantean, la estrategia que va a permitir mantener la relación de pareja, así como reestablecer un clima emocional que proporcione bienestar. Esta actitud revela que en muchos casos *el conflicto puede resolverse (o evitarse) mediante el reforzamiento de los roles de género tradicionales*” (Verdú, 2013:180)

Así, se pone de relieve que los mandatos de género siguen reforzando la subordinación de la mujer al varón y, con ello, determinando juegos de poder en las relaciones íntimas. Y esto sucede así, agrega Marcela Lagarde (2001), porque se espera que en las relaciones de amor las mujeres participen con incondicionalidad, es decir, sin normas, sin reglas y sin pacto.

4.2.4.- La importancia de la dimensión intersubjetiva de las relaciones de género.

Sobre la base de lo esbozado, cabe preguntarse ¿Por qué nos es tan difícil deconstruir aquellos mandatos hegemónicos de género sobre los cuales construimos nuestras identidades y vínculos de pareja? Quizás, una de las claves para comprender este entramado surge del reconocimiento de la dimensión intersubjetiva de las relaciones de género.

Sabemos, a partir de las aportaciones de Judith Butler (2006), que el sujeto es, precisamente, el lugar de reiteración de los modelos hegemónicos de género y que las identidades de género son *performativamente* constituidas, pero éste no es un *hacer* en solitario sino un *hacer* con otros: “Ni mi sexualidad ni mi género son precisamente una posesión, sino que ambos deben ser entendidos como maneras de ser desposeído, maneras de ser para otro o, de hecho, en virtud de otro” (Butler, 2006:38).

De este modo, aunque todos y todas tengamos una historia propia, un género o un mundo interno, nos instituímos desde un lazo vincular: “El sujeto humano deviene en un vínculo con otro” (Berenstein, 2004:106). Esta formulación, pone en relieve nuestra condición relacional, es decir, permite reconocernos como seres que no existimos por fuera de nuestras relaciones y, más importante aún, permite asumirnos como seres que necesitamos del reconocimiento de los demás para constituirnos en los que somos. De manera más precisa Judith Butler (2006), siguiendo los trabajos de Hegel, afirma que el deseo es siempre un deseo de reconocimiento y que cualquiera de nosotros se constituye como ser social viable únicamente a través de la experiencia del reconocimiento: “Si no somos reconocibles, entonces no es posible mantener nuestro propio ser y no somos seres posibles” (Butler, 2006:55).

Si aplicamos estas observaciones al vínculo amoroso, la pareja viene a ser esa otra persona en la que deseamos encontrar reconocimiento y una reafirmación de la propia identidad. Desde aquí se entiende que en los intercambios amorosos se ponga en juego la *performatividad* del yo y su valor: “el reconocimiento de la propia valía se logra al ser valorado/deseado por otro/a que goza de nuestra valoración/deseo, hasta el punto de que es su reconocimiento lo que realmente tiene interés (valor) para nosotros” (García y Casado, 2010:154).

En esta misma línea de argumentación, Jessica Benjamín (1997) sitúa el reconocimiento como una necesidad fundamental de la experiencia humana y, particularmente, fundante de los espacios de intimidad:

“El deseo de unión erótica con otra persona dotada de la capacidad para transformar el sí mismo puede verse como la versión más intensa del deseo de reconocimiento. Cuando cada uno de los dos miembros de la pareja se experimenta como transformado por el otro, o por lo que ambos crean en conjunto” (Benjamín, 1997:205)

De acuerdo a esta autora, la autoafirmación del sí mismo, en el contexto de un vínculo íntimo, tomaría la forma de una paradoja en tanto precisamos del reconocimiento de ese otro significativo para tener existencia como sujeto legítimo. La posibilidad de sostener tal paradoja entre autoafirmación y reconocimiento sería el desafío más importante para hacer posible el reconocimiento mutuo entre sujetos: “Desde el punto de vista de la teoría intersubjetiva, la resolución ideal de la paradoja del reconocimiento es que continúe como una tensión contante entre reconocer al otro y afirmar el sí mismo” (Benjamín, 1997:69).

Ahora bien, precisar, como bien lo señala Butler (2009), que las normas que rigen esta dinámica de reconocimientos no son de nuestra invención, ya están ahí, siguen una serie de convenciones sociales que condicionan lo que es inteligible, excediendo todo intercambio diádico: “el otro es reconocido y confiere reconocimiento a través de un conjunto de normas que rigen la reconocibilidad” (Butler, 2009:41). Esto significa que el reconocimiento intersubjetivo, presente en todo vínculo, se encuentra interrelacionado con las construcciones sociales de género por cuanto rigen la inteligibilidad del *ser* mujer y del *ser* hombre.

A partir de esta comprensión, es posible contestar, en parte, la interrogante enunciada, es decir, podemos advertir la complejidad de subvertir los mandatos hegemónicos de género así sin más porque, si lo hacemos, nos arriesgamos a no ser reconocibles, a no ser sujetos posibles dentro de un vínculo íntimo y dentro del tejido social:

“Poner en cuestión un régimen de verdad, cuando éste gobierna la subjetivación, es poner en cuestión mi propia verdad y, en sustancia, cuestionar mi aptitud de decir la verdad sobre mí, de dar cuenta de mi persona. Así, si cuestiono el régimen de verdad, también cuestiono el régimen a través del cual se asignan el ser y mi propio estatus ontológico. La crítica no se dirige meramente a una práctica social o un horizonte de inteligibilidad determinado dentro del cual aparecen las prácticas y las instituciones: también implica que yo misma quede en entredicho” (Butler, 2009:38).

4.2.5.- La potencia experiencial para fracturar las identidades hegemónicas de género.

Al llegar a este punto, las interrogantes que surgen son: ¿Cómo modificar un deseo, una identidad, una forma de amar? ¿Cómo articular la determinación histórica/social con la posibilidad de cambio? ¿Hay lugar para un contra-discurso? Y, si fuera así, ¿cuáles son sus condiciones de posibilidad?

Quizás, resulte importante recordar que en nuestras vidas hay momentos en los que la experiencia de coherencia se quiebra, situaciones donde los afectos se salen del guión, el cuerpo se indisciplina y nos interpela, a menudo, poniéndonos en contradicción con la identidad asignada e interiorizada, estableciéndose una suerte de tensión entre el *ideal* y lo *real* de nuestro sí mismo. Entendemos, así, que aun cuando existe una representación hegemónica de lo que es la feminidad y la masculinidad, con frecuencia, no somos tan coherentes y coincidentes con aquellos modelos identitarios.

He aquí la necesidad de recuperar el potencial de la experiencia vincular, por cuando, si bien es en nuestros vínculos donde se hace la puesta en escena de los mandatos hegemónicos de género, es también esa misma experiencia vincular la que nos mueve de lugar, posibilitando una apertura crítica con respecto al *discurso sobre el ser*. Como enuncia Teresa de Lauretis (2000) el género no es sólo el efecto de la representación sino también su exceso, lo que permanece fuera del discurso como trauma, potencia, lo que coloca a la coherencia del género como una ficción y lo abre a desplazamientos de sentido.

De este modo, tal como lo señala Michael Foucault (1982) en “The Subject and Power”, pareciera ser que el objetivo principal ya no es descubrir lo que somos sino rehusar de lo que somos para imaginar otras formas posibles de ser que se opongan a la totalización que se nos impone por parte de las estructuras del poder, tal como lo imagina Donna Haraway (1995) cuando propone la metáfora del *cyborg* para identificar al sujeto posmoderno: “Un cyborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway, 1995:253). Con tal metáfora, de hecho, surge la noción de un sujeto con zonas indefinibles, sin fronteras rígidas, ni un yo unitario, que presenta discontinuidades con lo impuesto y que tiene el potencial de reorganizarse o modificarse.

Tal potencialidad de cambio evidencia que aun cuando un sujeto adquiere existencia a partir de ciertos regímenes discursivos de poder, entre ellos el género, no se agota en ellos, no es puro efecto normativo–discursivo. Más precisamente, se visibiliza la noción de un sujeto sociohistóricamente situado, con agencia, es decir, un ser que se habita y tiene la posibilidad de crear nuevas narraciones identitarias con otros sujetos dentro de ciertas condiciones de posibilidad: “La agencia implica, para empezar, la existencia de un sujeto que puede ir más allá del campo de poder que lo constituye como tal” (Arditi y Hequembourg, 1999: 62).

De acuerdo a la interpretación que realiza Judith Butler (2001) de la obra de Michael Foucault, este autor es uno de los pioneros en contemplar esta potencialidad de transformación de nuestros modos de subjetivación a partir de la noción de *prácticas de sí* que aluden a las modalidades mediante las cuales el individuo participa en la producción de sí mismo: “el discurso disciplinario no constituye unilateralmente al sujeto o, si lo hace, constituye *simultáneamente* la condición para su deconstitución” (Butler, 2001:112). Desde esta perspectiva, por lo tanto, los individuos encarnan discursos de género pero tampoco sus actos pueden ser leídos como efecto automático de dichos regímenes discursivos. El sujeto puede actualizarse a sí mismo pero tampoco tal actualización está abierta a modificaciones infinitas. En definitiva, siempre podrá emerger una forma de desbordar los modos de subjetivación impuestos aunque sin poder abstraernos, del todo, del campo social de fuerzas.

De este modo, resulta interesante la propuesta de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2000) que nos invita a identificar al sujeto más bien como una entidad constituida por un conjunto de *posiciones de sujeto* que no pueden estar nunca totalmente fijadas, es decir, una entidad construida por una diversidad de discursos entre los cuales no tiene que haber necesariamente relación, sino un movimiento en constante sobredeterminación y desplazamiento. Un movimiento que, ciertamente, contiene la posibilidad de recrear masculinidades y feminidades pero, al mismo tiempo, reconfigurarlas y negociarlas desde la praxis situada con otros y otras.

4.3.- Del feminismo a nuevas formas de patriarcado: ¿Somos seres *esencialmente iguales* en la experiencia del amor?

El movimiento feminista, desde el siglo de las luces hasta el día de hoy, ha sido enfático en denunciar todo orden jerárquico que pretende mantener en un *statu quo* las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Su lucha ha sido –y sigue siendo– el reconocimiento de las mujeres como sujetos de derecho y lo ha hecho exigiendo *igualdad*: “Se postula que mujeres y hombres han de ser iguales ante la ley; posteriormente, ese principio de igualdad se va ampliando al resto de ámbitos vitales” (García y Casado, 2010:28). Así, progresivamente, la posición de la mujer se ha ido modificando en la estructura social a partir de su reconocimiento como ciudadana, el aumento de la escolaridad y su incorporación al mundo laboral que posibilita una independencia económica relativa, de la mano con el acceso a métodos anticonceptivos que les permiten separar la sexualidad de la reproducción.

A partir de estas transformaciones se comienzan a redefinir las rígidas demarcaciones tradicionales entre lo legítimo e ilegítimo, lo propio e impropio para las mujeres: “La legislación comienza a romper el orden tradicionalista y la naturalizada autoridad masculina en paralelo a la constitución de las mujeres como sujeto, tanto de derechos como de deseo” (García y Casado, 2010:69), poniéndose de manifiesto una nueva subjetividad femenina: “La mujer ha debido construirse como sujeto, labor que necesariamente compromete el lugar que tiene el hombre en su psiquismo” (Levinton, 2003:221).

De este modo, en el horizonte de las mujeres comienzan a aparecer nuevos valores como la autorrealización y la autonomía individual que les permiten desplazarse de la posición de subordinación que el discurso patriarcal les asigna y, por consiguiente, ya no aceptarán tan dócilmente la sujeción: “Así, va siendo cada vez mayor el número de mujeres que se sienten realizadas en su trabajo y que, si éste se topa con la resistencia del hombre, dan prioridad a su profesión” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003:150). Comienzan a extenderse, así, una pluralidad de modelos de feminidad, especialmente, luego de la incorporación de la retórica de la libertad, tal como lo ilustra un anuncio del año 1991 de una reconocida revista:

“Nacida para triunfar en la vida. Así es la mujer *Cosmopolitan*. Segura y liberada. Con las ideas claras. Que sabe muy bien lo que quiere y quiere llegar lejos en su vida afectiva. En su imagen personal. En su trabajo. En sus relaciones sociales” (Casado, 2002: 520).

Todo este proceso se desarrolla en un contexto de transformaciones sociales impulsadas por *el nuevo espíritu del capitalismo* (Boltanski y Chiapello, 2002) que, apoyándose en subjetividades libres, autónomas y deseantes, legitima el modelo neoliberal que promueve una liberalización de los mercados, la flexibilización de las condiciones de empleo y la debilitación de los poderes estatales en favor del sector privado. En efecto, una amplia variedad de políticas comienzan a transferir al individuo antiguas responsabilidades del Estado, trasladando el eje de lo social a la acción individual:

“la biografía del ser humano se desliga de los modelos y de las seguridades tradicionales, de los controles ajenos y de las leyes morales generales y, de manera abierta y como tarea, es adjudicada a la acción y a la decisión de cada individuo” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001:19).

Este nuevo orden social, también denominado por Guilles Deleuze (1995) como *sociedades de control*, impulsa a todas las personas –sin distinción de género- a convertirse en sujetos libres y autónomos que deben conquistar, por medio de sí mismos, sus derechos individuales:

“Ahora somos todos individuos; no por elección sino por necesidad. Somos individuos *de iure* independientemente de si lo somos *de facto* o no; la autoidentificación, la autodirección y la autoafirmación, y sobre todo la autonomía en el desempeño de todas estas tareas, son nuestro único deber” (Bauman, 2001:121).

Vivimos, así, una sociedad conformada por un conjunto de individuos centrados en sí mismos, aislados entre sí, espectadores ante la debilitación de los lazos sociales:

“Vemos día a día cómo los procesos de secularización, diferenciación y mercantilización de la sociedad moderna, potenciados por la globalización, socavan las identidades colectivas. Se debilitan los contextos habituales de confianza y sentido. La familia, la escuela, la empresa, el barrio, la nación ya no son lugares evidentes de integración e identificación” (Lechner, 2002:46).

Tal precariedad del *nosotros colectivo* acentúa el repliegue al mundo privado que pasa a significarse como el último refugio frente a las fuerzas hostiles del entorno:

“Para defenderse, al menos subjetivamente, de las dinámicas de exclusión, la gente se retrotrae a su mundo individual. Cuando evalúa –como en el zapping delante del televisor- las distintas opciones ofrecidas, sin comprometerse con ninguna, logra gozar momentáneamente el sentimiento de controlar su destino” (Lechner, 2002:50).

En este escenario, los espacios íntimos adquieren nuevos sentidos, pues, en ellos se buscan esas seguridades ontológicas y existenciales que ya no es posible encontrar en el terreno social erosionado que se asimila, más bien, a la competitividad: “Cuanto más referentes se pierden para la estabilidad, más dirigimos hacia la relación con la pareja la necesidad que sentimos de dar sentido y arraigo a nuestra vida” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001:77).

En otras palabras, los vínculos de pareja se tornan importantes en la vida de las personas que, desarraigadas de lo social, buscan reconocimiento intersubjetivo en este espacio relacional:

“Lo que especifica al Otro como cónyuge, es que no regatea mi existencia, me espera, está ahí, al alcance de la mano, emana de él la duración, en suma, es para mí y yo soy para él un valor adquirido” (Bruckner y Finkielkraut, 1988:157).

No obstante, y al mismo tiempo, en esta sociedad cada vez más virtual y plástica, el mismo proyecto de pareja puede quedar fuertemente mercantilizado como un bien de consumo:

“En una cultura de consumo como la nuestra, partidaria de los productos listos para uso inmediato, las soluciones rápidas, la satisfacción instantánea, los resultados que no requieren esfuerzos prolongados, las recetas infalibles, los seguros contra todo riesgo y las garantías de devolución del dinero, la promesa de aprender el arte de amar es la promesa (falsa, engañosa, pero inspiradora del profundo deseo de que resulte verdadera) de lograr *experiencia en el amor* como si se tratara de cualquier otra mercancía” (Bauman, 2005:22)

Así, el vínculo íntimo se vuelve más importante y más difícil que nunca (Beck y Beck-Gernsheim, 2001) al estar sometido a nuevos fundamentos, contradictorios entre sí, que surgen en el curso de los procesos de individualización y que, a continuación, se analizarán.

4.3.1.- La relación de pareja postmoderna como un vínculo entre dos individualidades.

Según Eva Illouz (2012), en el marco del capitalismo, las personas se vinculan explícitamente sobre la base de los propios intereses individuales, emergiendo así una nueva dinámica de pareja sustentada en la unión de dos individualidades, centradas en sí mismas y altamente diferenciadas: “La fusión emocional comenzó a percibirse como una amenaza contra dicha autonomía y se vio reemplazada por el ideal de la negociación entre dos entidades autónomas” (Illouz, 2012:215).

La clave del éxito es la compatibilidad y sintonía entre estas dos individualidades ya constituidas. Véase, el lema, frecuentemente citado, de Frederick Perls (1994:16):

“Yo hago lo mío y tú haces lo tuyo.
No estoy en este mundo para llenar tus expectativas.
Y tú no estás en este mundo para llenar las mías.
Tú eres tú y yo soy yo. Y si por casualidad nos encontramos es hermoso.
Si no, no puede remediarse”

Tal concepción de la pareja se asemeja a la *relación pura* descrita por Anthony Giddens (1995) para dar cuenta de un contrato íntimo sostenido en el principio de autonomía de ambas partes. Contrato que puede renegociarse o revocarse si la relación se considera injusta u opresiva. Así, este tipo de relación se funda sobre el supuesto que hombres y mujeres son personas igualmente libres y con los mismos derechos en la negociación íntima.

Así, el centro de la pareja está ahora en la persona individual, con sus deseos, necesidades y planes propios: “uno y otro, pero nada del uno en el otro. Pura coexistencia en la separación” (Garcés, 2013:92). De acuerdo a las observaciones de Ana Vicente Olmo (2017) se trata de la expansión de una nueva cultura amorosa que considera que el amor basado en el sacrificio es un síntoma de un desarrollo emocional precario, por tanto, deslegitima los ideales de entrega total o de renuncia personal, propios del amor romántico, adquiriendo mayor protagonismo las meta-narrativas que subrayan el logro de la independencia y el bienestar personal.

No obstante, desde una perspectiva psicoanalítica, se advierte que un proyecto de pareja edificado sobre estos ideales individuales, es decir, constituido por personas en exceso centradas en sí mismas, puede dificultar la percepción del otro como ser total y, en efecto, hacer imposible el reconocimiento intersubjetivo: “Se produce una fragmentación del cuerpo del otro y una negación de éste en su totalidad. Nos encontramos en el territorio de los objetos parciales, del no reconocimiento intersubjetivo” (López, 2003:111).

Según Isidoro Berenstein y Janine Puget (1989) una dinámica relacional tal, responde a un funcionamiento defensivo desplegado por quienes desean contrarrestar los sentimientos de dependencia y vulnerabilidad que inevitablemente acompañan el reconocimiento en el amor.

Tal tesis se muestra en coherencia con los análisis de Zygmunt Bauman (2005) quien refiere que la cultura postmoderna, al tiempo que impulsa una creciente individualización, promueve connotaciones negativas hacia la entrega afectiva y la experiencia de dependencia:

“Invertir sentimientos profundos en la relación y jurar felicidad implica correr un enorme riesgo: eso lo convierte a usted en alguien *dependiente* de su pareja (aunque señalemos que la dependencia es la base de la responsabilidad moral hacia el otro para Levinas). Para echar un poco más de sal en la herida, su dependencia –gracias a la “pureza” de su relación- tal vez no sea correspondida y no tiene por qué serlo. Por lo tanto, usted está atado, pero su pareja es libre de marcharse y el lazo que lo ata a usted no basta para asegurar la permanencia del otro” (Bauman, 2005:120-121).

Las alusiones negativas a la dependencia hay que englobarlas, por consiguiente, en un proceso cultural más amplio que, tal como advierte Nancy Fraser (2015), encuentra arraigo en ciertos estereotipos de género que enmarcan la dependencia como una experiencia femenina que contraviene el mandato social universal de independencia:

“Ahora que toda la dependencia jurídica y política es ilegítima, y que la dependencia económica de las mujeres casadas está cuestionada, en la sociedad posindustrial no hay ya una dependencia adulta evidentemente «buena». Por el contrario, toda dependencia es sospechosa, y a todo el mundo se le impone la independencia” (Fraser, 2015:128)

De este modo, parece instalarse una tensión entre autonomía e intimidad: “la búsqueda de amor choca con las dificultades de este individualismo extremo, con la amenaza que la intimidad supone para los sujetos, con el temor a la dependencia vivida como una renuncia al proyecto personal” (López, 2003:112). Parafraseando a François De Singly (2002), la modernidad impulsa a los individuos a querer una *doble vida*, es decir, desean tener una vida conyugal (ser con el otro), de la cual depende sobremanera la construcción de sus identidades y, al mismo tiempo, una vida autónoma (ser a solas). Tal tensión se resolvería, en coherencia con tiempos altamente individualizados, afirmando el propio ser, el *uno mismo*, lo que supone controlar toda expresión de sentimientos para no debilitar la propia posición, actuando *como si* el compromiso no fuese importante o no estuviera englobado *a priori* en el vínculo:

“El compromiso con otra persona, particularmente un compromiso incondicional, y más aún un compromiso del tipo *hasta que la muerte nos separe*, en las buenas y en las malas, en la riqueza y en la pobreza, se parece cada vez más a una trampa que debe evitarse a cualquier precio [...] los actos e interacciones de los seres humanos pueden tener muchas características, pero no deben ser cálidos y menos aún permanecer en estado de calidez o apasionamiento; las cosas están bien mientras se mantengan *cool* y ser *cool* implica que uno está *ok*” (Bauman, 2005:120)

Así, la experiencia del *nosotros* en un proyecto de pareja se diluye en la suma de yoés, lo que Pascal Bruckner y Alain Finkielkraut, ya hace décadas, reseñaban al plantear que estamos en la era de los enamorados incrédulos que se unen en nombre del amor, pero se niegan a vivir esa unión en el horizonte de la totalidad: “No quieren formar bloque, perderse el uno en el otro, ni conocer el largo éxtasis fijado del *amour fou*. Dicen y aplican el “te amo”, al tiempo que inventan mil métodos para contrariar sus efectos” (Bruckner y Finkielkraut, 1988:158).

Al analizar este escenario, Zygmunt Bauman (2005) no duda en plantear que los procesos de individualización han promovido una fragilidad en toda clase de vínculos sociales, aquellos que hace apenas unas décadas se estructuraban dentro de un marco duradero y confiable. De este modo, enfatiza, esa fragilidad provoca el impulso de estrechar los lazos pero, al mismo tiempo, manteniendo una suficiente soltura para poder desanudarlos en cualquier momento:

“los protagonistas de este volumen son hombres y mujeres, nuestros contemporáneos, desesperados al sentirse fácilmente descartables y abandonados a sus propios recursos, siempre ávidos de la seguridad de la unión y de una mano servicial con la que puedan contar en los malos momentos, es decir, desesperados por *relacionarse*. Sin embargo, desconfían todo el tiempo del *estar relacionados* y particularmente de estar relacionados *para siempre*, por no hablar de *eternamente*, porque temen que ese estado pueda convertirse en una carga y ocasionar tensiones que no se sienten capaces ni deseosos de soportar, y que pueden limitar severamente la libertad que necesitan –sí, usted lo ha adivinado- para relacionarse” (Bauman, 2005:8)

Nos encontramos, así, en medio de una tensión, entre el deseo de vinculación y el debilitamiento de los vínculos por las exigencias de individualidad propias de las sociedades postmodernas. Desde aquí es posible advertir que se hace compleja la construcción y el sostenimiento de vínculos de pareja en medio de un contexto social altamente atomizado e inestable: “el capitalismo del corto plazo amenaza con corroer el carácter, en especial aquellos aspectos del carácter que unen a los seres humanos entre sí y brindan a cada uno de ellos una sensación de un yo sostenible” (Sennett, 2000:25). Resulta oportuno, entonces, preguntarse: *¿Cómo encontrar un punto de equilibrio entre el discurso de la liberación y la necesidad de vinculación? ¿O acaso la liberación y el amor constituyen dos opuestos irreconciliables?*

4.3.2.- Construcción de la igualdad en parejas heterosexuales: Del ideal a la práctica cotidiana.

Luego de la revisión de los discursos que promueven la individualización de los sujetos y que impactan las configuraciones de pareja, parece legítimo preguntarse ¿Efectivamente bajo este nuevo modelo social se promueve una negociación igualitaria en el espacio de pareja? ¿O, más bien, se perpetúan las desigualdades de antaño, esta vez, bajo un renovado formato?

Bastantes voces dentro del feminismo advierten que, a pesar de que en las últimas décadas se ha institucionalizado el principio de igualdad y las personas desean establecer parejas simétricas coherentes con los nuevos valores sociales, no se han producido transformaciones sustanciales en el modo en que mujeres y hombres negocian sus papeles en la vida cotidiana: “Efectivamente, las parejas jóvenes de nuestra investigación relatan unas relaciones bastante simétricas al comienzo de su relación íntima, pero antes de comenzar la convivencia” (Dema y Díaz, 2004:102). Es aquí, en el momento de la convivencia, cuando se observa que, si bien las mujeres ya no se consagran en exclusiva a la esfera privada y se mantienen activas laboralmente, siguen dedicadas a las tareas domésticas y de cuidado:

“Aunque en el plano ideológico se defiende el reparto equitativo, esto no se traduce en prácticas paritarias reales. A pesar de que existen cambios entre las parejas más jóvenes, ese mismo discurso paritario enmascara comportamientos desiguales. Es decir, la mera declaración de intenciones, mediante el discurso paritario, neutraliza la necesidad de cambiar comportamientos concretos. Por todo esto, el reparto de estos trabajos entre las parejas heterosexuales sigue recayendo en las mujeres” (Agirre, 2014:109)

De este modo, pareciera observarse que, socialmente, se ha producido un cambio ideológico y práctico que se manifiesta más claramente en las mujeres que en los varones. En otras palabras, las mujeres han tomado distancia de la feminidad hegemónica y acceden al trabajo remunerado y al manejo del dinero, pero los hombres, sirviéndose de un discurso flexible, se empeñan en mantener las viejas adjudicaciones, no adoptando roles tradicionalmente femeninos, principalmente, porque éstos son socialmente menospreciados:

“Mientras que para las mujeres convertirse en trabajadoras remuneradas supone un mayor reconocimiento social, para los varones asumir las responsabilidades domésticas y de cuidado no va acompañado del correspondiente reconocimiento social, más bien al contrario, la identidad masculina sufre dos desvalorizaciones. La primera, por dejar de ser único proveedor y, la segunda, por tener que asumir tareas domésticas, que no tienen la consideración de trabajo y están socialmente desvalorizadas” (Dema y Díaz, 2004:109)

De este modo, Manuel Castells y Marina Subirats (2007) observan que los varones se resisten a cambiar voluntariamente en aras de algo que no vislumbran como compensatorio, pretendiendo más bien reeditar las relaciones tradicionales que les permitían obtener ventajas relativas. En complementación a este punto de vista, Erick Pescador (2002) explica que a los varones les es difícil adaptarse a las transformaciones emergentes porque se definen por la ausencia de marcas –no ser mujer- y encaran el canon que representa la norma universal:

“En resumen, ¿por qué se mantiene el modelo tradicional de masculinidad? Porque la estructura social que lo sustenta no ha cambiado. Se nos muestra una apariencia de cambio y de abandono de viejas normas y estructura, pero nuestra sociedad no es igualitaria, lo femenino no tiene poder, los valores que sustentan la estructura de género no se han modificado” (Pescador, 2002:92)

De este modo, Luis Bonino (2002) concluye que el poder configurador de la masculinidad hegemónica se hace evidente en la vida de los hombres contemporáneos no tanto en su discurso, sino en sus prácticas; no tanto en sus comportamientos aislados sino en su posición existencial; no tanto en sus momentos estables, sino en las situaciones críticas, es decir, en su identidad representacional (imagen de sí) pero especialmente en la funcional (lo que hacen).

Considerándose lo señalado, es posible advertir que la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado, no siempre se produce sin conflicto. Siguiéndose los planteamientos de Nancy Fraser (2015), en el capitalismo neoliberal, el ideal de la mujer autónoma e independiente en el terreno profesional ha ganado lugar pero dicho modelo de mujer no contradice los roles de género tradicionales, dejando intacta la estructura social patriarcal. Así, las mujeres se encuentran debatidas entre el trabajo y el hogar, entre sus proyecciones profesionales y su interés por la vida en pareja y la maternidad, entre tener una vida propia y el estar para otros, en definitiva, entre las exigencias postmodernas de autonomía en pie de igualdad y, por otra parte, las continuidades del orden tradicional: “Interpeladas simultáneamente de modos contradictorios, las mujeres se han convertido en sujetos divididos” (Fraser, 2015:69). Los varones, por el contrario, no suelen enfrentarse con situaciones que les exijan elegir entre ámbitos tan controvertidos como la pareja o familia y el trabajo, además elijan lo que elijan no les supone renunciar a sí mismos: “en el caso de producirse alguna tensión entre el ejercicio de la individualidad y las actividades familiares, generalmente, se resuelve de forma nada novedosa, anteponiendo los intereses del varón a los de la familia” (Dema y Díaz, 2004:111).

Frente a este escenario, se afirma que el patriarcado no ha muerto sino que se ha rearticulado asumiendo nuevas formas de control social generizado. O como dijera Rosa Cobo:

“Dos sistemas hegemónicos globales –patriarcado y capitalismo neoliberal– han pactado nuevos y más amplios espacios de trabajo para las mujeres, que se concretan en la renovación de la subordinación a los varones y en nuevos ámbitos de explotación económica y doméstica” (Cobo, 2016:152).

De aquí que algunos sectores del feminismo adviertan que el capitalismo neoliberal ha vaciado de contenido político las luchas por la igualdad de género e instrumentalizado las causas feministas para legitimar la mercantilización del trabajo de las mujeres. Las reflexiones de Nancy Fraser (2014), en este sentido, resultan ilustrativas al advertir de una posible *amistad peligrosa* entre el feminismo y los esfuerzos neoliberales para construir una sociedad de libre mercado toda vez que muchos mensajes alientan el empoderamiento de las mujeres en términos individualistas, meritocráticas, centradas en la *libre* elección y el mercado.

Por consiguiente, esta autora, expresa la necesidad de que el feminismo reivindique una forma de vida que valore las actividades domésticas y de cuidado, fortalezca los poderes públicos y transforme el *statu quo* dominante que prioriza los valores culturales de la masculinidad.

Esta última recomendación resulta fundamental si consideramos, tal como lo señala Almudena Hernando (2015), que los procesos de individualización promovidos por las sociedades postmodernas obedecen a la lógica de un solo género, es decir, inducen a pensar, sentir y funcionar en clave típicamente masculina y, por consiguiente, para las mujeres aparece implícita la exigencia social e identitaria de convertirse en un sujeto dotado de ciertas características que devienen excluyentes de las mujeres donde se privilegia la razón por sobre la emoción y los intereses individuales por sobre los relacionales.

Es más, Fernando García y Elena Casado (2010) postulan que el propio principio de igualdad que se ha institucionalizado y estabilizado en las sociedades neoliberales acaba comprometido con ese canon de sujeto universal, en realidad masculino, que no se cuestiona:

“Este principio de igualdad se construye, además, sobre un canon concreto: aquello a lo que quedaríamos igualados. A grandes rasgos, podemos afirmar que se establece sobre el término no marcado, pretendidamente neutral y universalizable, de la dicotomía hombre/mujer, esto es, sobre ese varón-ciudadano que, en consonancia con la ideología moderna, se postula libre, autónomo, independiente” (García y Casado, 2010: 29)

De este modo, se observa que, paradójicamente, la propia extensión del igualitarismo ha tenido entre sus consecuencias no deseadas la borradura aparente de las relaciones de género –y de poder- entre los sexos: “Es ésta una visión *naïve* que se expresa en el consabido “ni hombres ni mujeres; todos somos *personas*”, que niega las diferencias y difumina las relaciones de género” (García y Casado, 2010: 28). Con ello, la desigualdad de género pasa a ser interpretada como un asunto individual y no como un problema estructural.

Resulta comprensible, entonces, que los conflictos por la igualdad estallan, principalmente, en el seno íntimo toda vez que tal espacio relacional se ha visto liberado de viejas delimitaciones pero, al mismo tiempo, se han diversificado las posibilidades de desacuerdo y fricción que han de ser negociadas cotidianamente: “Estamos, pues, ante el reposicionamiento de los miembros de la pareja y ante la multiplicación y diversificación de las fuentes de conflicto” (García y Casado, 2010:160). Se advierte, así, que la *negociación igualitaria* en la pareja se vuelve cada vez más problemática por cuanto implica un reconocimiento más equitativo entre ambas partes, algo que resulta difícil en un contexto social que, bajo una retórica igualitarista, actualiza prácticas materiales y simbólicas de desigualdad entre los sexos

Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim (2001) agregan que las parejas además de tener que resolver conflictos asociados a la organización de sus roles y funciones debiendo lidiar con las contrariedades genéricas, al mismo tiempo, deben hacerse cargo de otras contradicciones sociales como, por ejemplo, las que devienen entre las exigencias del mercado laboral y las exigencias de las relaciones amorosas:

“La figura ideal del modo de vida conforme con el mercado de trabajo es la persona individual y totalmente móvil que, sin tomar en consideración los vínculos y las condiciones sociales de su existencia y de su identidad, se convierte a sí misma en una fuerza de trabajo flexible, con espíritu de competencia y rendimiento, que vuela y se muda de aquí para allá, cumpliendo con los deseos de la demanda y de los demandantes del mercado laboral” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001:22).

Estos autores advierten que dicha contradicción en el modelo tradicional de familia quedaba oculta toda vez que era la mujer la que se hacía cargo del cuidado de los vínculos familiares dejando a su compañero libre y con movilidad para cumplir con las aspiraciones del mercado laboral. Hoy en día, sin embargo, dicha contradicción sale a la luz porque *ambos* cónyuges *deben o quieren* ser libres para asegurarse la existencia trabajando. Pero, fiel a los tiempos neoliberales, las parejas tienen que buscar soluciones *privadas* a esta contradicción sistémica.

A partir de estos señalamientos, Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim (2001) concluyen que recaen sobre la pareja demasiadas expectativas imposibles de cumplir y demasiadas tensiones difíciles de manejar dado que tales tensiones, en apariencia privadas, son expresión de contradicciones que surgen en la dimensión sociopolítica.

Como dijera Deborah Luepnitz (2002) el carácter social de esas tensiones se invisibiliza y conduce a que las personas se cuestionen qué están haciendo mal y por qué no logran establecer relaciones de pareja como debieran. Se asume, en efecto, como un fracaso individual una experiencia que, en realidad, señala las contrariedades que el contexto social introduce en la intimidad. De este modo, si antes se denunciaba la naturalización del género, hoy día habría que develar su individualización, mecanismo que vuelve a ocultar las relaciones de desigualdad de género que perviven en una sociedad que, con sus lógicas neoliberales y patriarcales, ha privatizado la tematización de la igualdad.

5.- Metodología.

“El propósito de esta excursión es escribir teoría, esto es, hacer visibles modelos sobre cómo moverse y a qué temer en la topografía de un presente imposible pero absolutamente real, para encontrar otro presente ausente, aunque quizá posible” (Haraway, 1999:121)

5.1.- Justificación y exposición de la metodología.

La presente investigación se enmarcó dentro de la metodología cualitativa que se dirige a “atender a los significados intersubjetivos, situados y construidos que se dan en la interacción humana” (Doménech y Ibáñez, 1998:20). Tal metodología, al moverse en el orden de los significados, se presenta en coherencia con este estudio que se orientó a identificar las significaciones que se desprenden de las experiencias íntimas de las personas, desde sus voces particulares, sus semejanzas y diferencias, sus identidades y subjetividades.

El diseño metodológico que se siguió fue de tipo emergente, es decir, si bien el punto de partida fue señalado por los objetivos de investigación, ésta se alimentó continuamente a partir de las realidades intersubjetivas que iban emergiendo en el mismo proceso investigativo, esto es, se fueron siguiendo las significaciones y visiones que las personas partícipes fueron compartiendo, lo que implicó asumir una actitud de apertura para dejar espacio hacia caminos no previstos. Tal diseño se muestra en coherencia con la metodología de análisis utilizada, “Grounded Theory” o “Teoría Fundamentada”, que se define como un método inductivo para construir teorías partiendo directamente de los datos y no de supuestos a priori, de otras investigaciones o de marcos teóricos existentes (Strauss y Corbin, 1990).

5.2.- Descripción de la técnica y procedimiento de recolección de datos.

En función de los objetivos de la presente investigación y considerando que ésta se orientó a conocer las experiencias íntimas de las personas, la técnica de recolección de datos que se decidió implementar fue la entrevista en profundidad definida como “encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan; 1987: 101).

La modalidad de entrevista en profundidad que se propuso fue una conversación semiestructurada en torno a un guión flexible de temáticas, tales como: las significaciones asociadas a una relación de pareja; dinámicas y procesos que constituyen una pareja; conceptualizaciones y experiencias en torno a la idea de pareja igualitaria; conceptualizaciones y experiencias en torno a desigualdades en las parejas; conflictos presentes en las parejas y formas de resolver esos conflictos.

Precisar que estos tópicos estaban en la mente de la investigadora y las entrevistas siguieron el hilo conductor propuesto por las narrativas de las personas partícipes, por consiguiente, ninguna entrevistada resultó ser igual a otra, aunque todas abordaron las temáticas esperadas y otras que surgieron en la espontaneidad de la conversación entendida, en este estudio, como una totalidad: “un todo que es más que la suma de sus partes, que no puede distribuirse en interlocutores ni en (inter) locuciones. Cada interlocutor es, no una entidad, un proceso: al conversar cambia como cambia el sistema en que conversa” (Ibáñez, 1991:77).

Se entenderá, así, que el conocimiento que surgió a partir de las conversaciones sostenidas es producto de la articulación entre la investigadora y cada persona entrevistada, entendiéndose por articulación aquel proceso por el cual “cosas desemejantes pueden unirse —y cosas semejantes pueden separarse— y viceversa. Articular es significar” (Haraway. 1999:150).

El *setting* de las entrevistas, es decir el lugar/horario más apropiado para realizarlas, se negoció con cada una de las personas, realizándose un total de 6 entrevistas en el hogar de las personas, 9 en cafeterías y 5 en las inmediaciones de la Universidad de Valencia.

Resaltar que en cada espacio conversacional se intencionó resguardar los siguientes aspectos éticos:

(a) El reconocimiento de la singularidad de cada persona, respetando su ideología, juicio e identidad, de forma tal que la investigación se convirtiera en “una práctica ética que pretende aprender de las subjetividades con las que se trabaja en vez de realizar una crítica a su mundo” (Biglia, 2005:44)

(b) La libre expresión de las personas partícipes mediante el otorgamiento del derecho a no contestar, contra preguntar o, simplemente, dejar que la conversación tomará un curso no previsto.

(c) La confidencialidad de la identidad de las personas, lo que se comunicó al momento de realizar la invitación, explicándoles que si bien las entrevistadas serían grabadas a fin de velar por la fidelidad de sus dichos y contar con ese material para el posterior análisis, una vez transcritas se eliminarían.

Finalmente, en relación a la posibilidad de sesgos en la realización de las entrevistas, mencionar que el hecho de ser mujer, chilena, psicóloga y estar estudiando un máster en género y políticas de igualdad pudiera haber tenido efectos en la interacción que se estableció con cada una de las personas entrevistadas. No obstante, al estar consciente de que “los actores son entidades que hacen cosas, tienen efectos, construyen mundos en concatenación con otros actores diferentes” (Haraway, 1999:37), se intencionó en cada espacio conversacional ser transparente y utilizar la propia posición atravesada por factores de género, nacionalidad y profesión como un recurso para abrir posibilidades de diálogo.

5.3.- Caracterización de los/las participantes.

Los criterios que se establecieron preliminarmente para constituir la muestra fueron los siguientes: mujeres y hombres de nacionalidad española, heterosexuales, de entre 20 y 30 años, que estuviesen residiendo en Valencia y que hayan estado en, al menos, una relación de pareja de una duración mínima de un año.

La selección de las personas partícipes siguió los planteos del denominado muestreo teórico³, desarrollado por Anselm Strauss y Juliet Corbin (2002), que propone seleccionar una muestra mediante la utilización de una “estrategia sucesiva”, es decir, se eligen los primeros sujetos que participarán del estudio y, luego, mediante el análisis de estos primeros datos se desarrollan categorías conceptuales o hipótesis que guiarán la selección de los siguientes.

³ Cabe subrayar que con el término “teórico” se está aludiendo a la teoría emergente, es decir, aquella que se está generando a partir de la investigación misma y no a partir de elementos teóricos establecidos en forma previa.

De este modo, la elección no estuvo determinada a priori, pero fue intencionada hacia sujetos claves que, por su edad, estudios, ocupación, posición ideológica o experiencias en parejas, pudieran aportar una mayor heterogeneidad de visiones con el propósito de “maximizar las oportunidades de descubrir variaciones entre los conceptos” (Strauss y Corbin, 2002: 219).

Así, la muestra quedó constituida por 10 hombres y 10 mujeres que decidieron participar voluntariamente en el presente estudio. La mayor parte de las personas fueron contactadas con la ayuda de algún/a intermediario/a, a excepción de 5 que fueron invitadas de forma directa por la investigadora. Al consultarse por la clase social, la totalidad se ubica en la clase media, aunque algunas personas introducen la distinción entre clase media baja y clase media alta considerando situación laboral y nivel de ingresos propios.

El 100% de la muestra cuenta con estudios superiores y el 70% con estudios de máster en el área de su profesión. Al momento de realizarse la entrevista, además, dos hombres y una mujer se encuentran cursando estudios de doctorado. Respecto al área de estudios, se intencionó conformar una muestra equilibrada considerando la variable género, así, un hombre y una mujer cuentan con estudios afines al ámbito administrativo; dos hombres y una mujer son profesionales del área de la ingeniería; dos mujeres se desempeñan en el campo de la arquitectura; un hombre y una mujer han estudiado carreras afines a la medicina y, finalmente, seis hombres y cinco mujeres carreras afines a las Ciencias Sociales. Respecto a la variable ‘nivel de ocupación’, señalar que del total de la muestra, cuatro hombres y dos mujeres refieren estar trabajando; tres hombres y dos mujeres se encuentran exclusivamente estudiando y, finalmente, tres hombres y seis mujeres declaran estar trabajando y estudiando.

En torno a las experiencias en relaciones de pareja, destacar que cinco mujeres y cuatro hombres cuenten con experiencia de convivencia con la pareja actual o con alguna pareja previa. Resaltar, además, que gran parte de las personas entrevistadas declara tener relaciones de pareja cerradas basadas en un acuerdo de exclusividad afectiva y sexual, a excepción de tres hombres y dos mujeres que declaran sostener relaciones de parejas abiertas. Solamente una mujer se encuentra casada, mientras que el restante de las personas partícipes del estudio se encuentran solteras. Finalmente, en torno a la posición ideológica, evidenciar que cinco hombres y cinco mujeres se declaran afín al movimiento feminista, aunque sólo dos mujeres participan activamente en colectivos feministas y dos hombres en colectivos de hombres.

Tabla I.- Resumen de las características de los/las entrevistados/as, en el orden de contacto

Sujeto ⁴	Edad	Clase Social	Área de Estudios	¿En pareja actualmente?	¿Alguna vez ha convivido?	¿Trabaja?	¿Estudia?
H1	23 años	Media Baja	Administración de Empresas	Sí, hace 6 años	No.	No.	Sí.
M1	24 años	Media Alta	Ingeniería en Energía (+ Máster)	Sí, hace 4 años.	No.	No.	Sí.
H2	27 años	Media	Ingeniería en Telecomunicaciones	Sí, hace 1 año ½	No.	Sí.	No.
M2	24 años	Media	Derecho (+Máster)	Sí, hace 6 meses	Sí.	Sí.	Sí.
H3	28 años	Media	Sociología (+Máster)	No.	Sí.	Sí.	No.
M3	30 años	Media Baja	Arquitectura(+Máster)	No.	No.	Sí.	Sí.
H4	25 años	Media Alta	Farmacia (+Máster)	Sí, hace 2 años ½	No.	Sí.	No.
M4	26 años	Media Baja	Psicología (+Máster)	Si, hace 1 año	No.	Sí.	Sí.
H5	25 años	Media	Sociología (+Máster)	No.	No.	No.	Sí.
M5	23 años	Media baja	Gestión y Administración Pública (+Máster)	Sí, hace 1 año ½	No.	No.	Sí.
H6	23 años	Media	Ingeniería en Organización Industrial	No.	Sí.	Sí.	No.
M6	29 años	Media	Sociología y Ciencias Políticas (+Máster)	Si, hace 10 años	Sí.	Sí.	No.
H7	27 años	Media Baja	Sociología (+Máster/ Doctorado)	Sí, hace 5 años	Sí.	Sí.	Sí.
M7	25 años	Media	Arquitectura.	Sí, hace 2 meses.	Sí.	Sí.	Sí.
H8	25 años	Media Baja	Sociología. (+Máster)	Sí, hace 1 año	Sí.	Sí.	Sí.
M8	27 años	Media Baja	Biología. (+Máster/ Doctorado)	No.	Sí.	Sí.	Sí.
H9	28 años	Media	Ciencias Políticas. (+Máster/ Doctorado)	Sí, hace 6 meses.	No.	No.	Sí.
M9	23 años	Media	Trabajo Social	Sí, hace 1 mes ½	No.	Sí.	No.
H10	23 años	Media	Filología Hispánica, Lengua y Literatura	No.	No.	Sí.	Sí.
M10	26 años	Media	Sociología (+Máster)	Sí, hace 5 años	Sí.	Sí.	Sí.

Finalmente señalar que al realizarse la entrevista dieciséis (M8) se alcanzó el criterio de saturación que, tal como lo plantean Anselm Strauss & Juliet Corbin (2002), alude a aquel momento de la investigación cuando ya no emerge nueva información y ésta comienza a ser redundante. No obstante, igualmente se decidió realizar el restante de entrevistas dado que éstas ya estaban concertadas. Tales instancias conversacionales fueron aprovechadas para confirmar significaciones e hipótesis emergentes en el proceso de investigación.

⁴ La letra “H” ha sido utilizada para denominar al Sujeto-Hombre y la “M” para designar a Sujeto-Mujer.

5.4.- Descripción del procedimiento de análisis de datos.

En la presente investigación se utilizó como técnica de análisis el procedimiento de la “Grounded Theory” o “Teoría Fundamentada” propuesta por Anselm Strauss y Juliet Corbin (1990), que la definen como un método inductivo que permite “desarrollar un conjunto de conceptos bien integrado que provea de una explicación teórica detallada y precisa de los fenómenos sociales que se están estudiando” (Corbin y Strauss, 1990:5).

El proceso de análisis propuesto por estos investigadores se sustenta en la creación de categorías mediante una metodología de análisis que contempla tres etapas sucesivas: codificación abierta, codificación axial y codificación selectiva.

Codificación Abierta.

Esta primera etapa se dirige a descomponer los datos en partes discretas, examinarlos y compararlos entre sí, con el fin de identificar sus similitudes y diferencias. Una vez realizada esta operación, se desarrolla la conceptualización de los datos que se define como “el proceso de agrupar puntos similares de acuerdo con algunas propiedades definidas” (Strauss y Corbin, 2002:133). Posteriormente, a estas agrupaciones se les asigna un nombre (concepto) que representa el vínculo común. Finalmente, aquellos conceptos que mantienen relaciones internas entre sí son, a su vez, agrupados bajo términos más abstractos, denominados categorías (iniciales).

Codificación Axial.

En esta segunda etapa, los creadores de la “Grounded Theory”, recomiendan examinar cuidadosamente qué representa cada categoría inicialmente formulada, preguntándonos ¿Esta categoría da cuenta de condiciones contextuales, causales o intervinientes en torno al fenómeno que observamos?, o bien, ¿Nos muestra cómo ocurre el fenómeno, es decir, las acciones e interacciones intervinientes? Por último, tal categoría también podría dar cuenta de los resultados del fenómeno observado. En función de las propiedades que represente cada categoría, éstas se irán relacionando entre sí para construir categorías más amplias que se pasarán a llamar categorías principales y que representarán los diversos fenómenos que iremos observando en el proceso investigativo.

Codificación Selectiva.

Finalmente, en esta última etapa, las categorías principales se integran para formar un esquema conceptual mayor que dé cuenta de la teoría emergente construida en torno al objeto de estudio, entendiéndose por teoría al “conjunto de conceptos bien desarrollados vinculados por medio de oraciones de relación, las cuales juntas constituyen un marco conceptual integrado que puede usarse para explicar fenómenos” (Strauss y Corbin, 2002: 17). En lo posible se busca determinar una categoría central que puede evolucionar a partir de la lista de categorías existentes, o bien, se podría determinar que, aunque cada una cuenta una parte de la historia, ninguna la capta por completo y, por lo tanto, se necesita otra idea conceptual bajo la cual se pueden agrupar todas las otras.

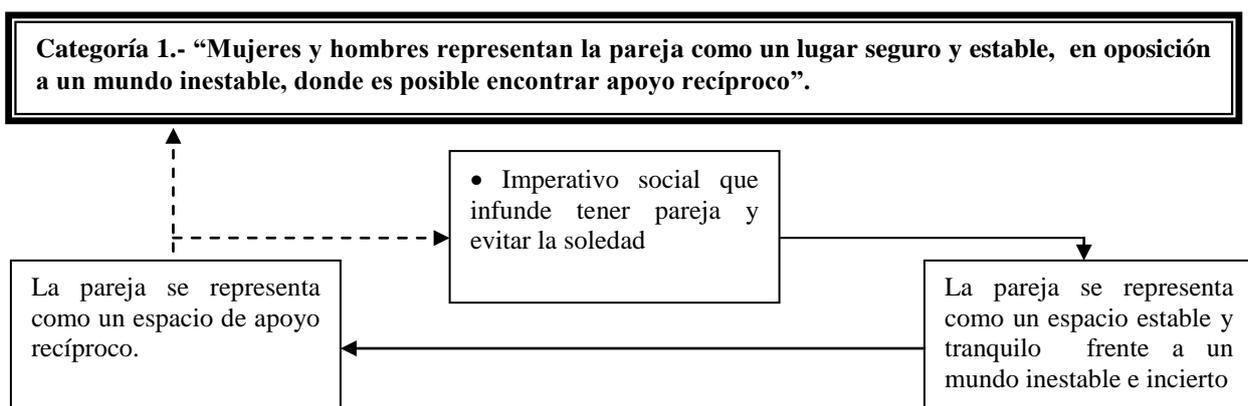
6.- Resultados de la Investigación.

6.1.- Codificación Abierta.

A continuación se describirán las categorías iniciales⁵ construidas en la primera fase del análisis, organizadas en tres ejes temáticos que coinciden con los objetivos específicos de la investigación.

Eje de Análisis I.-

Componentes materiales y simbólicos de los discursos hegemónicos de género que atraviesan los posicionamientos de hombres y mujeres en los espacios de pareja.



⁵ En el presente informe se han seleccionado aquellas citas de las entrevistas que se perciben más representativas de los fenómenos que se han considerado para construir cada una de las categorías. No obstante, en el ANEXO I se puede consultar la base de datos completa que se utilizó en la construcción de cada categoría.

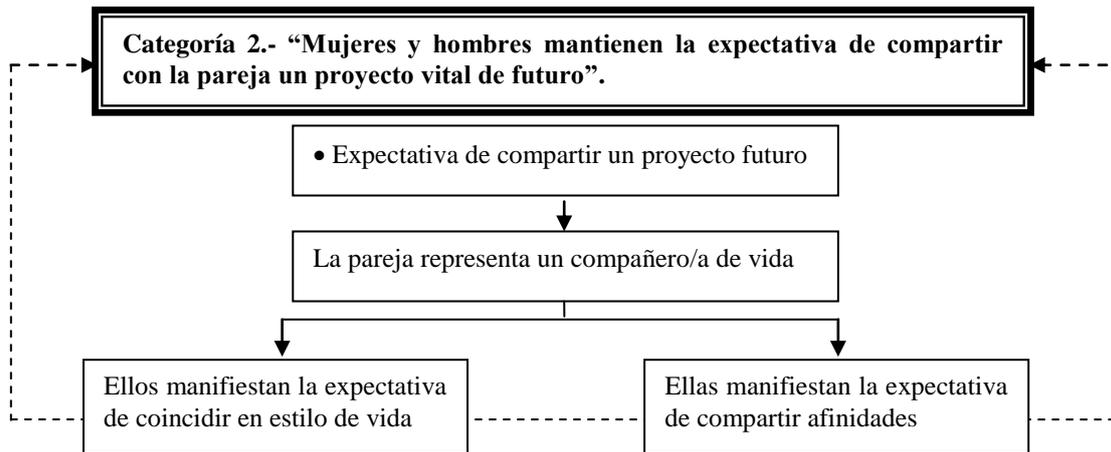
Las personas entrevistadas perciben un imperativo social que impulsa a hombres y a mujeres a estar en pareja: *“la sociedad te impone que tienes que tener una pareja, tienes que hacer tu vida así y formar una familia”* (M10., 192:193⁶). Tal imperativo se afirmaría en la experiencia como un miedo a la soledad: *“la soledad nos da un poco de miedo y la gente por no sentir soledad busca pareja”* (H10., 41:42). Llama la atención que aun cuando, en el plano discursivo, se tome distancia de este mandato social, a nivel experiencial, sigue operando al punto que su incumplimiento se vive de forma problemática: *“nos han inculcado que todas tus expectativas, ilusiones, ganas, proyectos futuros pasan por estar en pareja, entonces, cuando no estás en pareja te duele”* (H3., 591:592).

En este contexto, predomina la imagen de la pareja como un lugar seguro que ofrece estabilidad frente a un mundo externo atomizado e incierto: *“es un sitio de paz, de tranquilidad, un sitio amable, cálido, en un mundo hostil. La pareja ha pasado a ser un sitio que me hace sentir segura y me entrega certezas en un mundo inestable e incierto”* (M5., 854:856). La pareja, así, se registra en la experiencia como un espacio relacional que evoca afectos tranquilos: *“era como un espacio de tranquilidad entre medio de todo el estrés”* (M8., 62:63) que, en algunos casos, serían exclusivos de aquel vínculo: *“la relación de pareja me entrega tranquilidad y calma. Las veces que he estado en relación de pareja, han sido las únicas veces que mi vida ha estado menos caótica de lo normal”* (H3., 34:35).

En coherencia con esta representación, se reconoce en la pareja a una persona que ofrece apoyo: *“es la persona que está al lado tuyo y en la que te puedes apoyar mutuamente”* (H2., 15:15). Tal apoyo se espera encontrar en situaciones cotidianas: *“alguien que sabes que te comprende, está ahí para apoyarte, con quien puedes compartir si estás bien o estas mal, si has tenido un buen día o un mal día”* (M1., 151:152), así como frente a problemas específicos: *“La pareja te aporta también ese apoyo frente a problemas que puedas tener en casa o problemas que puedas tener en el trabajo o tal”* (H10., 44:45).

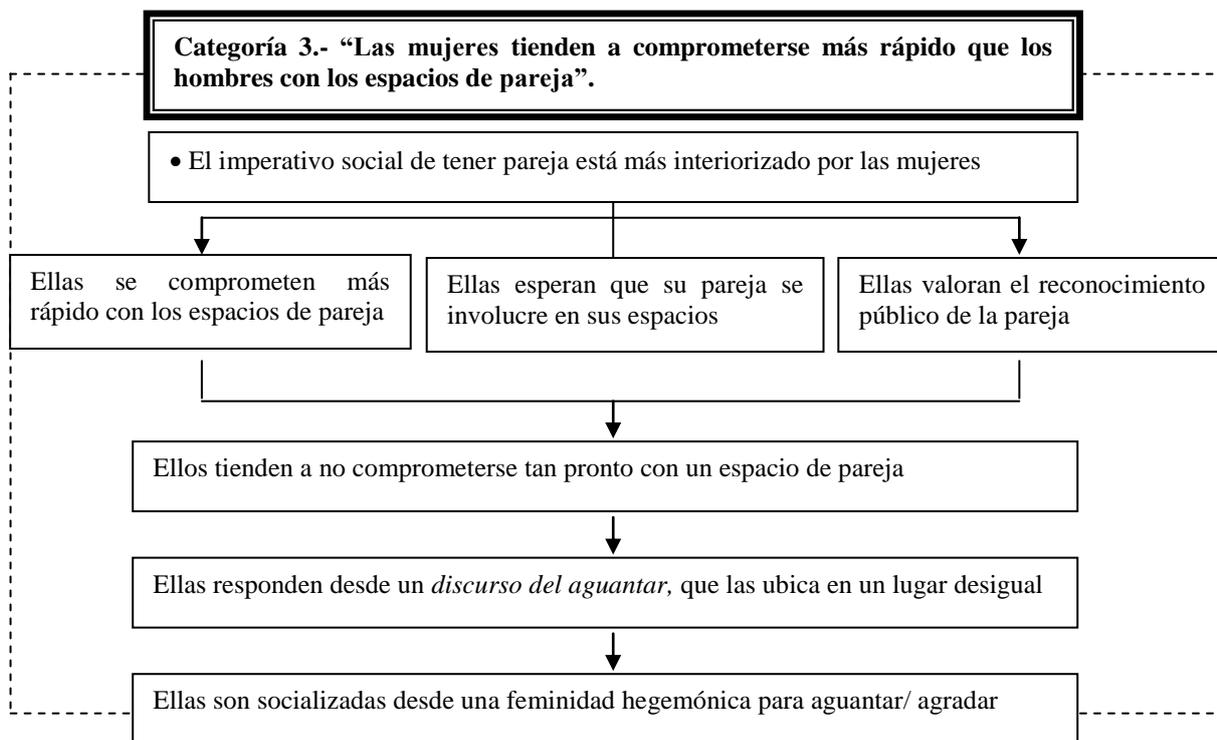
⁶ El formato de las citas será el siguiente:

La primera letra identifica al sujeto entrevistado: Mujer (M) u Hombre (H). Luego, el siguiente número corresponde al orden cronológico de la realización de las entrevistas por subgrupo de hombres (10 en total) y subgrupo de mujeres (10 en total). Por ejemplo: M10, indica que es la décima entrevista realizada al subgrupo mujeres. Finalmente, las cifras que acompañan el código ya explicado, dan cuenta de la línea en la que comienza y finaliza la cita recogida en cada una de las entrevistas.



Entre los aspectos en los que coinciden hombres y mujeres se encuentra la representación del espacio de pareja como un proyecto de futuro que ha de ser compartido: *“dos personas que quieren estar juntas porque quieren compartir sus vidas, tienen un proyecto de futuro común”* (M6., 157:158). Tal proyecto, además, es percibido como el elemento que le otorga formalidad al vínculo de pareja: *“sería una pareja estrictamente si yo tuviese un proyecto de vida con esta persona, que los dos pensásemos en un futuro en común”* (M2., 11:13). De este modo, se reconoce en la pareja una persona con un importante valor para el sí mismo: *“Yo a ella, la veo como una persona con la que puedo ir más allá, con la que puedes proyectarte. Yo, ahora mismo, me pondría en sus manos”* (H1., 46:47), reconocida como un/a compañero/a de vida: *“si la vida es un camino, la pareja es una persona con la que caminas”* (H2., 15:16). Inclusive se llega a formular que de no ser así, no tiene sentido mantener a esa persona en la propia vida: *“Tú quieres mantenerla en tu vida porque te imaginas un futuro con esa persona, o sea, porque si no es así para qué voy a perder el tiempo”* (M5., 39:40).

Cabe precisar que tal “proyecto de pareja” presenta implicaciones distintas para ellos y para ellas. Resulta curioso que la mayoría de los hombres expresen la expectativa de coincidir en un mismo, o muy parecido, estilo de vida: *“Esperaría coincidir en temas muy vitales, más bien de cómo quieres vivir la vida y de cómo está viviendo la vida la otra persona”* (H4., 80:81), destacando el lado más bien instrumental y práctico de aquel proyecto de pareja: *“Quiero decir, para la vida es práctico. Es mucho más fácil gestionar dos vidas entre dos que una vida en solitario”*. (H5., 93:94). Por su parte, las mujeres otorgan especial valor al compartir actividades de disfrute: *“tienes que encontrar espacio de ocio juntos, es decir, actividades que nos gusten a los dos”* (M6., 425:425), siendo fundamental que la otra persona sea afín a las propias aficiones: *“sea alguien con quién pueda compartir mis aficiones, compartir las cosas que me gustan hacer”* (M1., 56:56).



Desde la perspectiva femenina, el imperativo de tener pareja está más interiorizado en las mujeres: “*creo que nosotras seguimos teniendo más incorporado el discurso que tenemos que estar en pareja*” (M2., 286:287). Pareciera que estar en pareja les designa un cierto estatus social a las mujeres, tal como se lo cuestiona una entrevistada: “*estoy ahí cuestionando por qué siempre tengo el espacio de pareja ocupado y cómo me valida eso a mí en sociedad*” (M4., 482:483), cuestión que no opera en el caso de los varones: “*para el hombre el estatus de estar con una mujer es como lo mínimo porque lo tuyo es ser exitoso*” (H5., 723:724). Se advierte una mayor toma de consciencia de esta normatividad con la madurez: “*de pequeña eso que siempre dices: ‘quiero tener pareja’ y, luego, te da igual cuál, te coges a la primera persona porque es lo que se hace, tú tienes que tener una pareja*” (M10., 11:13). No obstante, en ese mismo pasar del tiempo, aparece la importancia social atribuida a la pareja vinculada a la maternidad: “*para las mujeres, llegada cierta edad, si quieres ser madre, búscate ya una pareja y empieza porque es que si no se te va a pasar el arroz*” (M3., 202:203).

En este contexto, la percepción mayoritaria es que “*el compromiso con una pareja está más arraigado en las mujeres*” (H4., 311:312) y, por consiguiente, para ellas “*dar ese paso de relaciones esporádicas a relaciones más estables es más fácil o, incluso, lo buscan antes*” (H7., 104:105), tal como lo relata una entrevistada: “*yo lo buscaba mucho más y ellos, quizás, al principio, no buscan tanto ese tener una relación*” (M2., 149:150).

Se resalta que ellas, a medida que se implican con una pareja, intencionan que la otra persona se involucre en sus vidas y, al mismo tiempo, esperan que la otra persona las integre en sus espacios sociales, en el entendido que *“cuantas más actividades hagas con él, con gente, que te lo traigas a tu ámbito o él te invite al suyo, yo creo que se hace más pareja”* (M7., 147:148). De este modo, ellas tienden a darle valor al reconocimiento público de la pareja: *“que te presente a sus amigos, que te lleve a su casa, que te invite a su pueblo si eres de un pueblo, al final, que te incluya en actividades que hace cotidianamente y abra partes de su vida, es como dar a entender públicamente que está contigo”* (M1., 222:224).

No obstante, la mitad de los entrevistados advierten que para ellos el pasar a una relación de pareja estable, con un mayor compromiso, se vive como una transición a otra fase vital: *“para el hombre dar el paso de ese momento vital de relaciones esporádicas al momento vital de las relaciones más estables es más problemático, se pueden dar mayores peros, mayores dudas si ya es el momento o es mejor alargar la fase de ausencia de compromiso”* (H7., 95:98).

Tal ausencia de compromiso se explica desde la significación restrictiva que adquiere el compromiso para ellos: *“a los hombres les da más miedo el compromiso, dicen ‘voy a atarme, voy a limitarme’.”* (H7., 107:108). De este modo, la presión social por comprometerse tiende a aparecer en una fase más tardía en la vida de ellos: *“la sociedad te demanda más con el paso de los años”* (H9., 352:353). Demanda que se transformaría en una preocupación por asentarse que, en este contexto, significaría *“tener pareja como mínimo, súmame el tener hijos o tener un trabajo estable”* (H5., 293:294) que se vive, en algunas ocasiones, como una presión muy interna: *“de repente te viene a la cabeza ‘ya tengo tal edad, igual tengo que sentar cabeza’, pero es muy interno”* (H5., 346:347).

En este escenario, no siempre los hombres se comprometen en los ritmos que ellas desean:

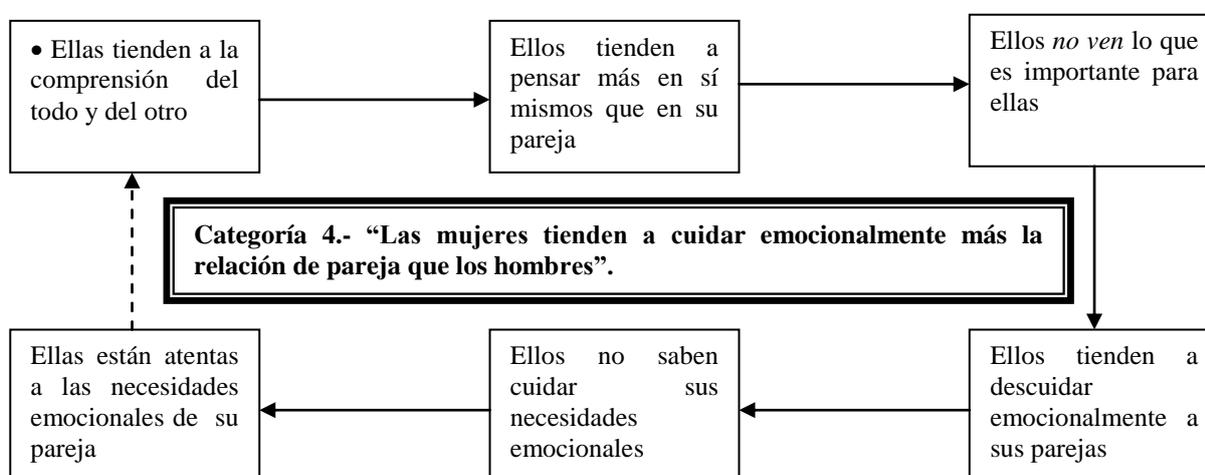
“aguantas, dices: ‘Va a pasar’, pero como no pasaba, llegó un momento que yo le dije: ‘A ver tío, ¿Qué pasa?, ¿Qué quieres de mí?’, eso fue cuando empezamos, hace cuatro años, entonces, él me dijo: ‘Tú me gustas pero, ahora mismo, no me sale esa involucración que tú me estás pidiendo, pero que sepas que no es que no quiera nada contigo, simplemente ahora mismo mi ritmo es otro’. Yo le dije: ‘Pues, vale’.” (M1., 235:238).

Tal como lo expresa el testimonio, en un inicio, las mujeres tienden a aguantar las negativas de los varones al compromiso, evidenciándose distintos grados en ese aguantar. Se aguanta desde la idealización de la otra persona: “*aguantaba porque lo había idealizado en el sentido: ‘me dice que no se quiere comprometer pero, en verdad, sí que quiere’.*” (M5., 651:652). Se aguanta desde la expectativa que la otra persona cambie: “*eres curiosa, entonces dices: ‘a lo mejor, la semana que viene cambia’.*” (M7., 470:471). Se aguanta desde el supeditar los propios deseos al deseo de la otra persona: “*me he encontrado en situaciones donde tengo mucho más dudas sobre si dejarlo o no con una persona [...] como si mi decisión estuviera más supeditada al deseo del otro*” (M4., 238:243), llegándose a aguantar conductas que no se tolerarían a otras personas: “*tendemos a tolerar muchas cosas, o sea, comentarios o situaciones que, a lo mejor, no tolerarías nunca con amigos o con un tío que no te importa*” (M7., 324:325), aspecto percibido por ellos: “*la forma que tienen la mayoría de mujeres de tragar mierdas que la mayoría de tíos que conozco no tragarían ni de coña. Es mucho más fácil que una mujer se lo calle, lo aguante, temen que se rompa el vínculo*” (H5., 720:722).

Se puede advertir, por consiguiente, que lo común en todos estos testimonios es la presencia de esta *fórmula del aguantar* como una estrategia femenina para mantener el vínculo y adaptar sus posicionamientos a las expectativas y ritmos de compromiso que los hombres especifican con su actuar. Tal discurso, no obstante, ubica a las mujeres en una posición desigual que se explica, por las entrevistadas, desde la socialización de género.

Tal socialización es inscrita, por algunas, como búsqueda de aprobación para validarse a sí misma: “*Hay una cierta importancia del reconocimiento masculino para construir tu autoestima, autovalía*” (M4., 483:484). En otras biografías, esa feminidad hegemónica se interioriza desde el aprendizaje del agradar: “*Yo creo que a nosotras nos gusta más agradar. O, quizás, no es que nos guste pero estamos más educadas en agradar y eso se traslada también al ámbito de pareja*” (M2., 232:234). Se destaca el agradar para gustar aun cuando signifique coartarse a sí misma: “*cuando te gusta la otra persona o la consideras posible pareja y estás empezando como más ilusionada y tal, te cohibes más, o sea, es más difícil expresarte por el miedo a que a la otra persona no le vaya a gustar*” (M7., 65:66).

Algunas entrevistadas muestran alta consciencia de los dispositivos de género que operan en esta socialización: “*el rollo de la princesa, el rollito éste que le gustes a alguien de manera única, que te quiera, que te venere, que te busque, se nos educa en todas estas cosas*” (M9., 72:74), teniéndose especial juicio crítico de aquellos dispositivos que promueven la interiorización del amor romántico: “*las películas nos inducen a pensar que el chico malo cambiará por ti, por amor y, encima, te suman a ti la responsabilidad de aguantarlo, intentar cambiarlo*” (M10., 48:49). No obstante, a pesar de existir tal consciencia, igualmente, aquel mito romántico articula la experiencia subjetiva y afectiva: “*sí que te viene esa idea que te quieren imponer de que por amor lo aguantas todo, de que si es la persona ideal todo tiene que valer, de que todo acaba cuadrando porque el amor lo puede todo*” (M10., 217:218).



En el discurso de la mayoría de las mujeres partícipes del estudio, aparece una subjetividad femenina centrada en “*querer comprenderlo todo, comprender a la otra persona, sus circunstancias*” (M4., 250:251), que les posibilita desarrollar las capacidades de escucha y la empatía: “*decimos ‘voy a escuchar, me interesa saber cómo es su vivencia, qué me está diciendo e intentar empatizar’.*” (M9., 274:275). Tal posicionamiento, no obstante, en algunas ocasiones, tiende a sobrepasar esa sutil línea entre el empatizar y el ubicar a esa otra persona por encima de sí misma: “*soy demasiado empática, siempre he pensado en el otro antes que en mí*” (M7., 388:389).

En contraposición, ellas perciben en los hombres una escasa empatía: “*no están tan acostumbrados a pensar en el otro y a empatizar con el otro*” (M2., 177:178), lo que es significado como un actuar genérico: “*él no tiene esa sensibilidad para ver tu incomodidad, pero ningún hombre porque hablando con mis amigas se repite*” (M5., 278:280).

En coherencia con estas distinciones, los entrevistados reconocen, en su experiencia subjetiva, un yo centrado en sí mismo más que en la pareja: *“miraba más por mí y no tanto por la otra persona, consideraba cómo me sentía yo en la relación sin tener en cuenta cómo la otra persona se sentía”* (H3., 163:164). Tal posicionamiento, en algunos casos, aparece legitimado desde un modelo de afirmación de sí: *“ha habido veces que la chica quería una cosa y yo no se lo podía dar, entonces, dices: ‘tengo que mirar por mí’.”* (H6., 43:44), mientras que en otros relatos es cuestionado: *“he cometido muchas equivocaciones donde seguramente haya puesto mis intereses individuales por sobre lo que nos venía bien a los dos y no entendiendo, muchas veces, lo que quería ella o desentendiéndome que, a veces, es peor”* (H9., 496:498).

De todos modos, se percibe una socialización que les incentiva a los varones a priorizar sus intereses e interpretar cualquier demanda relacional como una amenaza a la propia autonomía:

“la exigencia de dedicación a la pareja se ve, por los hombres, como una negación de autonomía, es decir, tu pareja te pides cosas y tú no quieres dar, entonces, hay una oposición al dar, hay un egoísmo por parte de los hombres de querer utilizar nuestro tiempo como socialmente nos han educado, es decir, para nosotros mismos” (H7., 572:575).

En este contexto, las mujeres perciben que sus parejas masculinas tienden a pasar por alto aspectos que son importantes para ellas: *“A lo mejor algo de lo que yo me preocupo, él ni lo ve, no es algo que le llame la atención y se pare a pensarlo”* (M2., 162:163), produciéndose una especie de punto ciego que les imposibilita ver que no ven: *“no se dan cuenta de nada, dicen: ‘Hostias, ¿Esto de dónde me ha venido?’ No lo vio, no saben ni de donde les ha venido”* (M8., 596:597). Sólo uno de los entrevistados alude a este fenómeno, con una cierta perplejidad, lo que en algún sentido confirma las apreciaciones de ellas: *“le da importancia a algunas cosas que yo, no sé, no las veo. Eso pasa muchísimo, ella le da valor a algunas cosas que yo ni me las planteo”* (H1., 479:481). Entrelazada con esta percepción aparece, en ellas, un sentirse descuidadas por sus parejas: *“si yo tenía algún problema, se lo contaba esperando atención, un interés, un ‘te escucho, estoy aquí’ y eso para él era como, puf, agobiante”* (M2., 505:506). Ellos, por su parte, admiten esta dificultad en el cuidado de sus parejas: *“hay hombres que pueden querer muchísimo a sus parejas y en su subjetividad es cierto que quieren muchísimo a sus parejas y las aman y no se les ocurría jamás dañarlas o dejar de estar con ellas pero, sin embargo, no las cuidan”* (H7., 588:591).

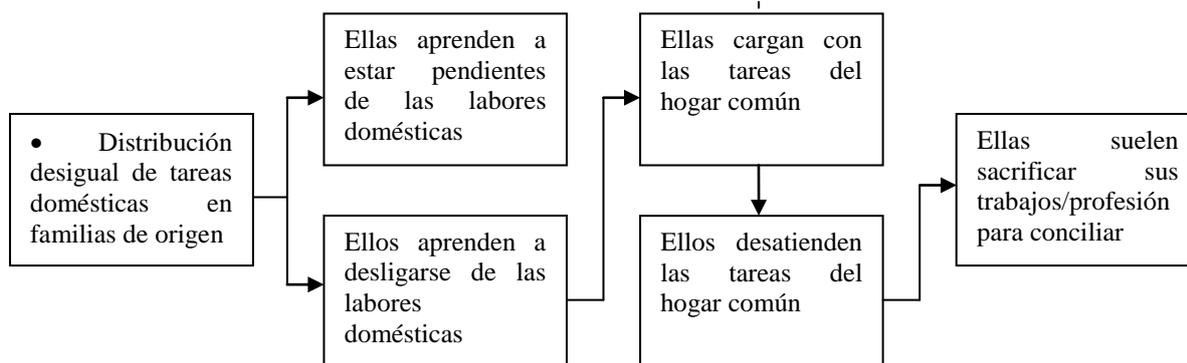
Prevale, así, la noción femenina de que ellos no saben gestionarse en el plano emocional: *“están super acostumbrados a hacerse capaces de sí mismos en temas materiales, pero los temas emocionales los tienen como que es algo más femenino y les cuesta”* (M3., 532:533). Varios entrevistados reconocen esta dificultad y la ubican, casi exclusivamente, en sus espacios de sociabilidad masculinos: *“Mis amigos no son muy de mostrarse, de abrirse y yo tampoco. Yo no suelo abrirme emocionalmente y expresar mis sentimientos, ni nada, no”* (H4., 536:537). Es más, aun cuando se tenga consciencia de este modo de funcionar, se ven inclinados a reproducirlo automáticamente:

“cuando se tienen conversaciones emocionales entre hombres, en seguida se intenta salir de ahí como para reducir la emoción mediante el humor o cambiando rápido de tema pero es que no es consciente, es automático, es un mecanismo que lo tenemos interiorizado y es que ni te lo planteas, lo piensas más bien después y es como incluso en capacidad de habla, de decir ‘me cuesta decirlo’ y no entiendes el por qué” (H8., 230:233).

Así, los varones se presentan, aparentemente, ajenos a lo afectivo, existiendo una clara asociación de lo emocional con lo femenino: *“la comunicación emocional entre hombre-hombre no existe, vale. Quiero decir, requiere de al menos una mujer”* (H2., 312:313). En este contexto, ellos reconocen delegar en sus parejas su cuidado emocional: *“es principalmente la otra persona quien realmente se está haciendo cargo de cuidar tus cargas emocionales”* (H8., 531:532). Complementariamente, ellas tienden a ser receptivas ante el cuidado emocional que sus parejas requieren: *“yo pasé como hacerme cargo de sus emociones y de las mías”* (M5., 204:204), recayendo en ellas el peso afectivo – e invisible- de una pareja heterosexual: *“yo cuidaba mi vida, mi vida social, laboral, académica, estaba cuidando nuestro vínculo y, además, estaba cuidando su vida. Fíjate hasta qué punto”* (M4., 171:173)

Desde las narrativas de ellas y de ellos, es recurrente aludir a la normatividad social para racionalizar –y justificar- esta diferencia sexual: *“no tienen herramientas de cuidado, no han sido socializados para cuidar, entonces, cadáveres emocionales”* (M4., 184:185). No obstante, también se observa un posicionamiento crítico frente al dispositivo de género que, en este plano, posiciona a las mujeres en un lugar de desigualdad: *“he visto muchas relaciones de hombre que son dependientes del cuidado de sus parejas pero lo veo más como un aprovechamiento, una explotación del recurso del cuidado porque el hombre se sitúa en una posición de superioridad en esa relación”* (H7., 304:306).

Categoría 5.- “Las mujeres tienden a responsabilizarse más por el hogar común que los hombres”.



Al menos la mitad de las personas entrevistadas reconocen haber sido socializadas bajo un modelo familiar donde se presenta una desigual distribución de tareas domésticas: *“mis padres, mis abuelos, todo mi entorno más cercano son matrimonio de toda la vida donde la mayor parte de la carga doméstica la llevan las mujeres”* (M6., 270:271), advirtiéndose que tal organización no ha perdido vigencia en la sociedad actual:

“Queda mucha gente que aún piensa que la mujer tiene que realizar las labores de casa y se lo han inculcado generaciones anteriores. Todavía hay familias que inculcan esos roles tradicionales, o sea, hay familias que son iguales de la abuela a la nieta o del abuelo al nieto. Iguales, mismo pensamiento, misma ideología, mismos roles” (H1., 291:294)

A partir de esta socialización, se advierte, a las mujeres se les infunde los roles tradicionales de género: *“Muchas lo hacen porque se lo han inculcado, lo han visto en su casa y es lo que les han enseñado desde pequeñas muchas veces, entonces, lo asumen como una cosa buena”* (M3., 234:235), o bien, los apprehenden al estar en contacto con referentes femeninos que los han desempeñado: *“yo sé lo que significa proveer una casa por el mero hecho de estar acompañando a mi abuela que me estaba cuidando”* (M5., 615:617). Los varones, por su parte, a partir de esa misma socialización aprenden a desligarse de las responsabilidades domésticas, percibidas como restrictivas de su tiempo:

“a ti te han dicho cuando seas mayor tú trabaja y en tu tiempo libre podrás hacer lo que quieras. No nos han dicho nunca ‘tú trabaja y en tu tiempo libre tendrás que cuidar de una casa’, por tanto, nosotros llegamos a una relación y queremos trabajar y que en nuestro tiempo libre podamos hacer lo que a nosotros nos apetece” (H7., 575:578).

Desde la percepción de ellas, ese aprendizaje en los varones es favorecido por las propias madres: *“El problema también son las madres porque les tienen cubiertos de todo, es decir ‘no, no hagas nada, yo pongo las lavadoras, yo recojo la ropa’, entonces, luego conviven con su pareja y esperan que les hagas todo”* (M8., 402:404).

Ante tal escenario, algunas entrevistadas se rebelan: *“La madre de mi novio llega al piso, le recoge la ropa, la limpia, la lava, la plancha y a los tres días se la sube limpia y colocada, entonces, si él va a esperar eso de mí, que espere sentado”* (M5., 633:635). O bien, asumen la tarea de enseñarles a sus parejas para encausar una democracia doméstica: *“Yo con mi pareja, con la que he convivido, yo lo he criado otra vez, o sea, conmigo ha aprendido las cosas que hay que hacer en casa pero yo he tenido que estar ahí detrás, empujándole”* (M8., 408:410), tal como lo hicieran algunas de sus madres: *“mi madre tenía ese entrenamiento de mantener la casa limpia, ordenada, de tener que hacer mil cosas y se lo inculcaba a mi padre, le anticipaba las tareas porque si no, es que él no lo veía”* (M10., 297:298). Sin embargo, otras no estarían dispuestas a replicar ese rol de educadoras al desubicarlas de su lugar: *“tampoco te apetece hacer eso porque no eres su madre me entiendes. Yo soy tu pareja”* (M5., 628:629)

En este contexto, se percibe que son las mujeres las que asumen mayormente el trabajo doméstico: *“estoy convencida de que la mayoría de las mujeres, en mi caso también, llevamos más peso dentro de la casa”* (M6., 137:138). No sólo se trata de la distribución de tareas sino, además, de la propia gestión del hogar donde son ellas las que cargan con la responsabilidad: *“sobre el papel hay una división de tareas pero, en la realidad, es la mujer la que tiene la mente puesta 24/7 para que todo funcione en casa”* (M2., 289:290).

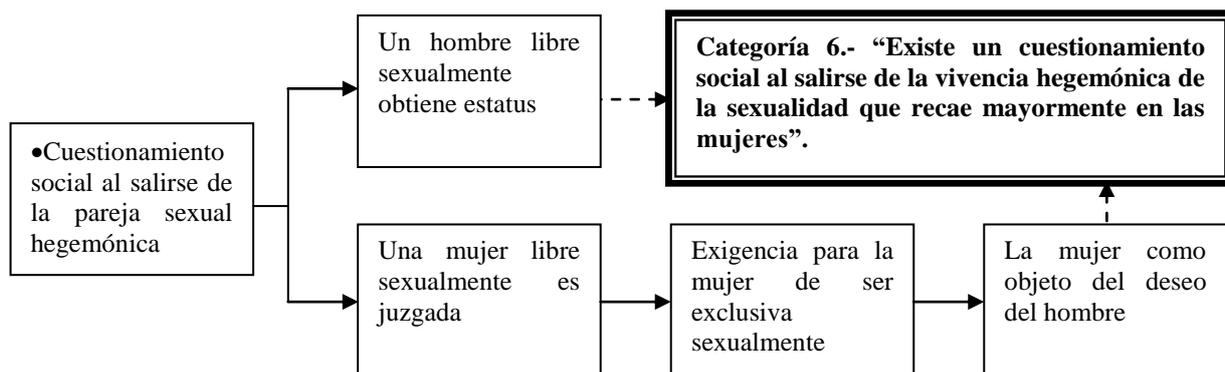
De este modo, las mujeres transmiten la sensación de que se encuentran atrapadas en una doble lucha: luchan por conseguir una distribución igualitaria de roles en el hogar pero, al mismo tiempo, luchan contra sus propias inercias: *“cuando no trabajo por las tardes, a veces, llego a casa y digo: ‘Ahí, pues, voy a poner una lavadora o voy a recoger la ropa’. Luego, digo: ‘Jolín pero es que no debería estar haciéndolo’.”* (M6., 401:403).

En efecto, el modelo igualitario se les presenta a ellas como un modelo que va en contra del modelo desigual que han internalizado, lo que es experimentando como un conflicto personal: “*tengo claro que no tengo que encargarme de todas las cosas de la casa pero si no lo hago yo no me quedo tranquila, es un conflicto interno de ‘no lo tienes que hacer tú, lo podéis compartir los dos’.*” (M10., 502:504). Agregar la carga subjetiva que les supone, a muchas, la permanencia de tal normatividad: “*me daba la sensación que si mi suegra o mi madre venían a casa y había algo que no estaba en condiciones era porque yo no he estado pendiente, no lo he limpiado y, luego, dices: ‘no, vamos, aquí estamos conviviendo dos’.*” (M8., 412:414).

Por su parte, los hombres a pesar de reconocer que “*el trabajo doméstico sigue teniendo una adscripción de género, o sea, al género femenino*” (H8., 364:365), en la práctica, acaban reproduciendo la normatividad tradicional: “*Hay veces que se plantea la disyuntiva de tengo que hacer un artículo para mi investigación o tengo que limpiar la casa y acabo optando por hacer el artículo*” (H7., 472:473).

Se mantiene, en efecto, una estructura social sostenida bajo una división sexual del trabajo productivo y reproductivo que deja a las mujeres atrapadas entre los distintos roles que deben asumir: “*la palabra conciliación parece que no existe porque, al final, las mujeres tienen que hacer malabares para llegar a todos los sitios y, al final, el estado de bienestar ¿Qué te propone?*” (M6., 375:377). El no poder llegar a todos los sitios se traduce en no poder conciliar lo laboral con lo familiar, situación que puede llevarles a reducir sus proyecciones profesionales por buscar un acomodo: “*en mi trabajo, hay mujeres que han pedido una reducción de jornada pero no conozco ningún hombre que haya pedido una reducción de jornada para poder conciliar lo laboral con lo doméstico*” (H2., 146:148).

Estos dilemas con la conciliación se hacen más presente ante la maternidad: “*cuando tuvo a su hija, ella decidió no coger más horas a nivel laboral porque quería cuidar de su hija, la quería cuidar ella y anteponía el cuidado y lo doméstico por sobre lo laboral*” (M8., 265:267), observándose nuevamente la presión vigilante de la norma tradicional: “*si tú como mujer tienes mucho trabajo y tu marido tiene un horario flexible ¿Por qué no puede cuidar a los hijos él?, al final siempre tenemos el miedo ese de que se juzgue y digan ¿Dónde está su madre?*” (M8., 270:271).



En el discurso de algunas entrevistadas aparece una clara conciencia de la normatividad social que prescribe lo que es ser una pareja heterosexual: *“hay una norma escrita de cómo se tiene que ser pareja, cómo tienes que ser como hombre y cómo tiene que ser la mujer en una relación”* (M9., 136:137). En complementación, un entrevistado hace visible el cuestionamiento social al que están expuestas las personas si toman distancia de esas definiciones de pareja: *“te penalizan discursivamente en plan ‘eso no es amor, una relación no es así, estáis locos’, [...] niegan que se pueda dar una relación diferente”* (H8., 91:93), lo que se ejemplifica en el siguiente relato: *“tú y yo llevamos quince años en una relación cerrada pero, ahora, me he dado cuenta que me atraen otras personas y otras personas despiertan en mí un deseo sexual pero la norma social lo castiga”* (M9., 139:141).

Este castigo social, a simple vista, aparece neutro como si afectara a hombres y mujeres por igual, no obstante, lleva implícitas unas marcas sexistas. Así, por ejemplo, se percibe que *“si una mujer se acuesta con muchos sigue siendo una fresca”* (M8. 293:294) y que *“se le exige a la mujer más lealtad a la pareja que al hombre”* (M5., 482:482). Se visibiliza, en efecto, que *“la libertad sexual de la mujer es una libertad ganada, pero tampoco está ganada del todo porque todavía hay círculos sociales que la cuestionan”* (M3., 400:401). Círculos sociales no tan alejados sino, más bien, insertos en las relaciones más próximas de ellas: *“Mi hermano ha tenido épocas de estar follando con varias chicas. Mi padre si se entera que yo hago eso, y lo hago, se muere. Para él su hijo es el machote pero yo sería una furcia”* (M3., 375:377) y en las interacciones cotidianas entre ellos: *“veo comentarios entre los hombres del tipo ‘esta chica es una guarra’ porque se está acostando con tantos”* (H9., 117:118).

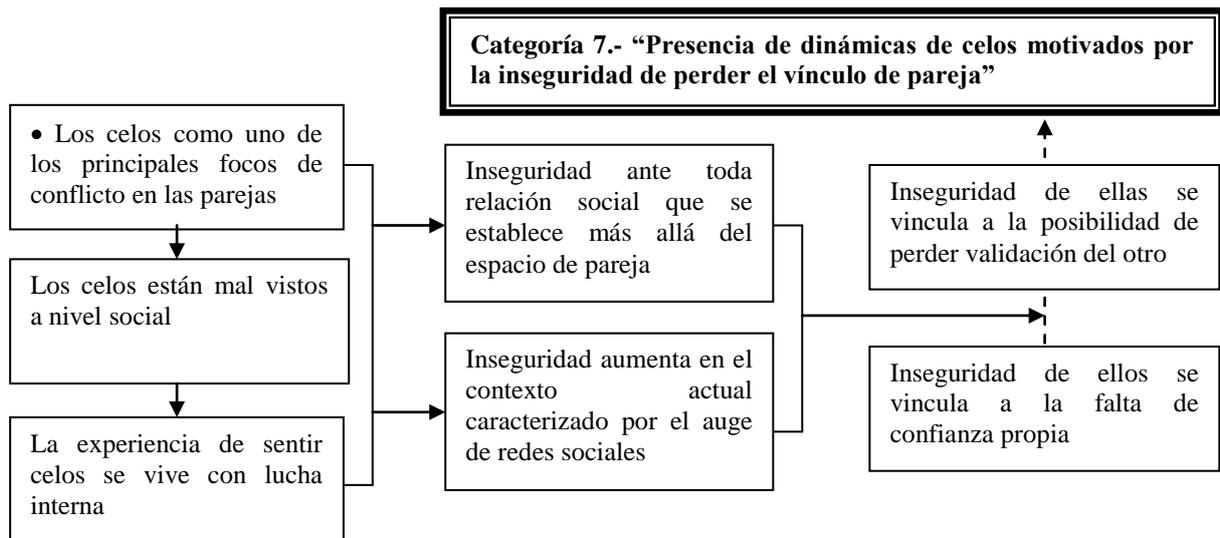
En contraposición, los hombres gozan de un mayor derecho social a disfrutar de esa libertad sexual que es penalizada en las mujeres, convirtiéndose en un privilegio masculino: *“hay más permisividad sobre nuestras prácticas sexuales, o sea, que podemos tener amantes y no se penaliza socialmente”* (H8., 476:477), lo que es reforzado por los pares: *“cuantas más parejas sexuales tengas, mejor es tu valor como hombre de cara a otros hombres”* (H7., 94:95).

Esta dualidad de criterios sociales para juzgar la sexualidad de hombres y de mujeres se encuentra fuertemente fijada en la subjetividad de, al menos, dos entrevistadas que se reconocen en situaciones donde han debido dar a entender, al chico que estaban conociendo y con quien deseaban una proximidad emocional, que el sexo no es el objeto primordial o exclusivo de su deseo:

“si tú quieres formar una pareja con alguien, entonces, no puedes follar de primeras. Si tú quieres que esa persona te tenga en importancia como que no puedes poner el sexo en primer plano, es como ‘te tengo que conocer y. luego, tenemos el encuentro sexual’, pero el encuentro sexual de primeras como que anula ya la posibilidad de pareja” (M5., 732:735).

Este testimonio se muestra en correlación con la percepción de algunos varones que advierten que el deseo masculino hacia una mujer se encuentra, todavía, sostenido en estereotipos de género: *“El modelo social te lleva a querer a una mujer o desearla en la medida que es sexualmente exclusiva”* (H9., 135:136), agregándose *“es un valor añadido que no esté con más hombres o que no haya estado con más hombres”* (H9., 127:128). De este modo, tal como lo enuncia una entrevistada, los límites al deseo sexual de las mujeres siguen siendo impuestos socialmente: *“tu deseo sexual está respetado cuando tu deseo sexual está bajo las normas sociales que vienen siendo los cánones masculinos”* (M9., 151:152). Cánones que tienden a representar a las mujeres como objetos aún en tiempos de liberación:

“está el rollo del morbo por parte de los hombres, en plan ‘como me gusta que hayan chicas que se acuesten tan liberalmente’, o sea, veo como una mirada más morbosa y no más aceptación, o sea, se le ve más como objeto que como sujeta activa que ejerce su deseo sexual como quiere” (M9., 165:167).



Existe un reconocimiento, en especial en los varones, que los celos son uno de los principales motivos de conflictos en las parejas: *“los celos son el elemento más disruptivo a la hora de gestionar las relaciones de pareja”* (H5., 490:490), percibiéndolos incluso en modelos alternativos de pareja: *“siempre hay algo de inseguridad y celos aunque sea una relación abierta y sepas que estás en un modelo de pareja que a ti te gusta”* (H9., 143:144).

Al mismo tiempo, existe el reconocimiento de una normatividad social que sanciona la vivencia de los celos: *“Como socialmente es algo negativo, lo que voy a hacer es callármelo porque sé que está mal que tenga celos”* (H5., 503:504). A partir de esta consideración, resulta coherente que el reconocerse en esta experiencia emocional, que conscientemente se sabe que está mal sentirla, se viva con una alta dosis de reproche: *“hay veces, pues, la cabeza se te va por celos o lo que sea y la lío, o sea, acabo metiéndome en un marrón con esa persona o acabo transmitiéndole mis dudas cuando no tendría que hacerlo”* (H3., 166:168). La única mujer que explicita haber sentido celos también da cuenta de la contradicción interna que le genera el reconocerse en esta vivencia emocional: *“te sientes celosa y te jode sentirte celosa. Verbalizar los celos me costó porque no quería que él pensara que no confiaba en él porque él no me había dado ningún motivo para desconfiar”* (M5., 826:828).

Al intencionarse una mayor comprensión de este sentimiento prevalece, en el discurso de las personas entrevistadas, la vinculación de los celos a inseguridades ante la posibilidad de pérdida del vínculo de pareja. Ahora bien, se observan inseguridades de distinto orden.

En el discurso de ellas, estas inseguridades se vinculan a toda relación social que se establece por fuera del espacio de pareja: *“percibía a mis amigas como amenaza en tanto que me iba de fiesta con ellas, entonces, irme de fiestas con ellas y no venirse él, implicaba un peligro de que yo en esa fiesta pudiera conocer a otro”* (M4., 129:130). En esta misma línea argumentativa, otra entrevistada ubica sus propias inseguridades en entornos donde ella no es partícipe: *“si tu pareja te dice: ‘me voy con mi amiga tal’, pero nunca me dices de ir contigo, no digo que tenga que ir siempre, pero si no me la presentas nunca, si no me haces partícipe, entiendo que me ocultas algo”* (M5., 795:797).

Tales inseguridades aumentarían en el contexto actual caracterizado por un auge de las redes sociales: *“con las redes sociales tienes más posibilidades de conocer nuevas personas”* (M8., 138:138). Se perciben, en efecto, mayores probabilidades para engañar a la pareja: *“Antes, a lo mejor, para engañar a tu pareja, no sé, tenías que buscarlo mucho más y ahora, por las redes sociales, yo creo, que lo tienes mucho más fácil”* (M3., 259:260).

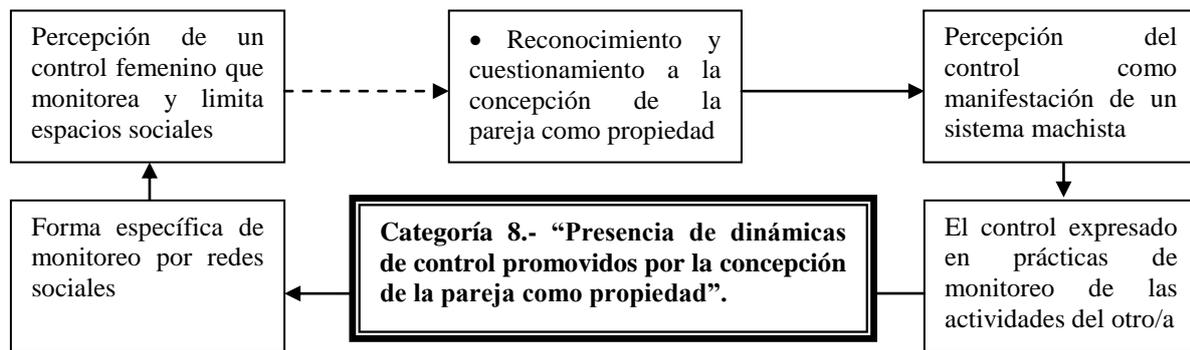
Al profundizar en las inseguridades sentidas por mujeres o por hombres, es posible advertir una cierta vinculación con mandatos hegemónicos de género.

En el caso de ellas, se hace presente una inseguridad que se asocia a la posibilidad real o potencial de que no se satisfagan sus necesidades de sentirse valoradas o deseadas, esto es, de ser reconocidas por la pareja y que ésta ponga su valoración o su deseo en otra persona:

“Eh, yo creo que la inseguridad se debía a que por un minuto a él le pudiese gustar otra persona o sintiera deseos por otra persona, que me bajara de ese sitio de ser especial y entrara otra persona, no ser la única. Y no me gustó sentirlo, fue como joder. Nunca me había pasado y, de repente, me pasa y digo joder, qué rabia. Sentí rabia de que me pasara porque sentí que ni él se lo merecía ni yo me lo merecía, pero me estaba pasando. Me sentía insegura de no estar yo en ese punto de ser especial, de que hubiera otra persona que fuera especial de la misma manera que yo, aunque luego lo piensas racionalmente y dices no, pero la vísceras te dice sí” (M5., 832:837).

Este testimonio ilustra cómo ciertos mandatos de género escapan a una lógica racional, encarnándose en los cuerpos pero, al mismo tiempo, muestra cómo ciertas prescripciones, hoy, gozan de menos legitimidad aun cuando eso signifique entrar en disputa consigo misma.

Por otra parte, en los hombres predomina la noción de que los celos se activan ante inseguridades vinculadas a la falta de confianza en sí mismos: “*Los celos tienen que ver con la falta de amor propio e inseguridad que sentimos por nosotros mismos*” (H3., 486:486), significación que es compartida por ellas: “*él era muy inseguro, eso que dices tengo miedo que te vayas con cualquier otra persona, pero porque no tenía autoestima suficiente para valorarse a sí mismo*” (M10., 108:110). Inseguridades que, de algún modo, reflejan las fisuras de la masculinidad hegemónica que les exige a los varones posicionarse constantemente en un lugar de afirmación de sí, autoconfianza y autovalía.



De forma entrelazada a las dinámicas de celos, se enuncia la presencia de prácticas de control. Se evidencia una mayor consciencia de la normatividad social que da paso a tales prácticas: “*La educación que recibes te lleva a tener una visión posesiva de la relación de pareja, es decir, relaciones entendidas desde el control de la otra persona y que la otra persona sea exclusiva para ti, de tu propiedad*” (H3., 173:174). Esta concepción de pareja, a pesar de estar interiorizada, es cuestionada explícitamente tanto por hombres como por mujeres: “*Me genera conflicto la posesividad como de querer que esa persona sea sólo mía prácticamente, sabes. Y, a veces, lo siento pero no quiero tener una relación en esos términos*” (M2., 438:439).

En particular, los hombres vinculan las prácticas de control al machismo: “*el machismo lo veo cuando un hombre controla lo que hace su pareja, dónde va, con quién va, dónde está*” (H7., 443:444). Se percibe, además, que tal control se naturaliza en espacios masculinos: “*me ha pasado de estar hablando con un amigo que me pregunte: ‘¿Oye, tu pareja dónde está?’ y yo decirle, pues, ‘se ha ido con unos amigos’ y que la otra persona me dijera: ‘¿Y te parece bien que tu pareja esté con otros amigos si tú no estás?’*” (H3., 200:202).

Las mujeres que se pronuncian sobre las prácticas de control lo hacen desde la vivencia de haberlas sufrido, enunciándolas en términos de machismo benevolente:

“creen que tienen que protegerte y, entonces, crean como una burbuja. Todavía se ve esa idea, en los hombres, de que tú eres o más débil o más inferior, entonces, piensan que es su labor estar ahí protegiéndote pero apartándote de todo” (M10., 55:58).

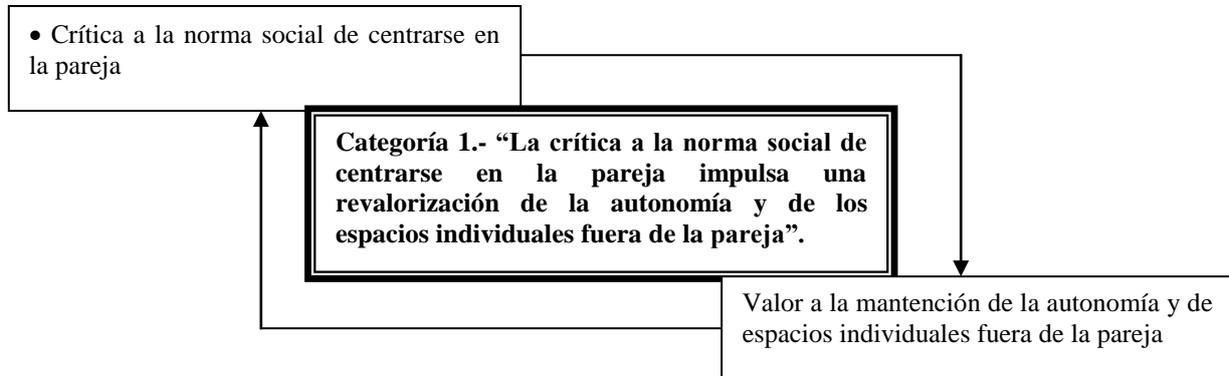
Más allá de las particularidades, todos y todas coinciden en señalar que, en el contexto actual, la práctica de control más extendida es el monitoreo constante de lo que hace la pareja: *“el control se ve cuando se vigila con quién quedas o dejas de quedar”* (H4., 426:427). Control que, en oportunidades, no es tan evidente: *“generaba todo un espacio para que yo tuviera que defenderme con evidencias, es decir, no me miraba el teléfono pero sacaba de mí un: ‘tío, no hay nada.’”* (M4., 126:127). En otras ocasiones, tal control aparece normalizado gracias a la expansión de las nuevas formas de interactuar por redes sociales:

“Se ven conductas de control que están muy normalizadas en plan ‘déjame seguirte en las redes sociales’, entonces, es un control muy naturalizado, nadie lo problematiza, claro, como tú ya te expones en las redes sociales y la gente sabe lo que haces, entonces, cuando es tu pareja la que sabe exactamente lo que haces o dónde estas no se problematiza” (M10., 478:481).

Algunos varones muestran la cara complementaria del control machista al percibir un control femenino: *“en un momento que la vi mirando mi móvil, le dije: ‘No’. No lo permití”* (H1., 438:439). Esta práctica de revisar el móvil de la pareja, desde la perspectiva de ellos, se problematiza solamente cuando es realizada por los hombres: *“Cuando dicen ‘chicas no dejéis que los chicos cojan el móvil’, no olvidéis aplicarlo porque las chicas lo cogen mucho más y lo curiosean muchísimo más”* (H6., 457:459). En complementación, ellos problematizan exigencias de sus parejas que irían en la línea de controlar sus espacios sociales: *“El control lo veo en situaciones como ‘Tú no puedes estar con esa’, o ‘Tú no sales con tus amigos’ o cuando tu pareja te dice: ‘¡No quiero que le des me gusta a está!’”* (H1., 430:432). Frente a estos escenarios, ellos se preguntan: *“¿Por qué tienes que renunciar a una persona con la que hay un cariño porque tu pareja no le gusta?”* (H5., 508:509); *“¿Qué es lo que pretende la persona al final?, lo que pretende es que no te juntes con tus amigas y ahí entran luchas de control”* (H5., 377:379), evidenciándose que las prácticas de control pueden ser, hoy, prácticas cruzadas en las que participan ambas personas que conforman la pareja.

Eje de Análisis II.-

Conflictos subjetivos e intersubjetivos vivenciados en los espacios de pareja que tensionan las posiciones de feminidad y masculinidad prescritas por los discursos hegemónicos de género.



Esta primera categoría del segundo eje de análisis, recoge los cuestionamientos que prácticamente la totalidad de las personas entrevistadas realizan a la normatividad tradicional, percibida como dominante, que incita a las personas a centrarse excesivamente en la pareja *“la norma te dice que priorices la pareja, o sea, la gente se olvida mucho de sí misma y de sus cuidados cuando se echan una pareja. Ya te digo, lo ceden todo a sus parejas”* (M9., 407:408), normatividad silente que pervive en el presente: *“todavía mucha gente sigue planificando su vida entera en función de una pareja”* (H5., 157:158).

Cabe precisar que el cuestionamiento que realizan los hombres y las mujeres a esta norma social surge desde lugares distintos. Así, es posible notar que, a gran parte de ellas, les surge una mirada crítica al observar que sus amigas al tener parejas descuidan sus entornos sociales: *“yo veía que amigas tenían pareja y desaparecían, dejaban de hacer cosas que ellas hacían antes de tener pareja”* (M3., 67:68). Si bien, en un primer momento, este actuar se tiende a comprender: *“tú como amiga lo justificas: ‘no, es que se ha echado novio, pues es normal que no esté tanto’.*” (M9., 82:82), la problematización aparece al observar que *“se aíslan, es como me olvido de mi vida, me olvido de salir con amigos, me olvido de todo porque ya quiero pasar únicamente tiempo con esa persona”* (M7., 181:183), es decir, cuando esa mujer comienza a organizar su vida en función de un vínculo de pareja que es significado como *“un vínculo fuerte que lo cubre todo en tu vida, da sentido a tu vida”* (M10., 352:253) y que, algunas observan, sigue impactando las experiencias amorosas de las mujeres: *“te encuentras con chicas que ponen ‘mi vida no tiene sentido sin ti’, comentarios que mí me llevan a pensar que esa persona se está centrándose completamente en la pareja”* (M6., 165:167).

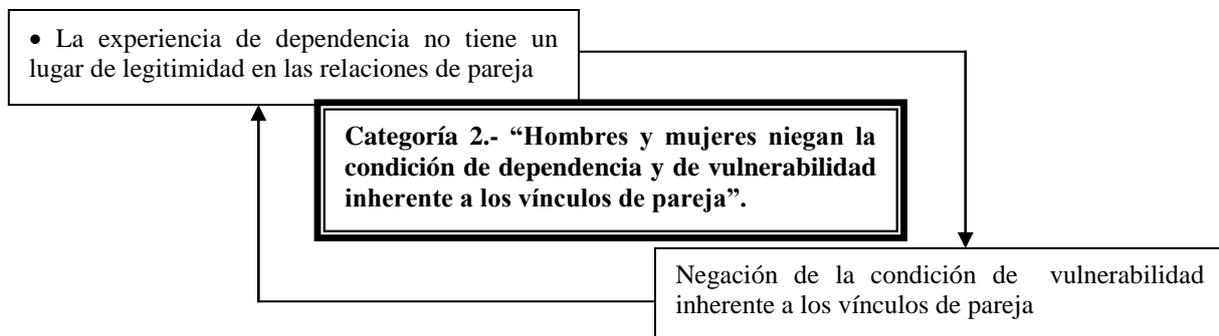
Son minoría las entrevistadas que elaboran este cuestionamiento desde una experiencia personal. Cuando lo hacen, expresan que la toma de consciencia se desarrolla paulatinamente en la medida que se intensifica un malestar corporal: *“Fue algo mucho más corporal, más físico que mental. Fue sentirme mal, sentir que no estaba bien, que no era feliz, sentía angustia, me sentía atrapada, me sentía encerrada”* (M2., 46:47). Se gatilla, así, un conflicto subjetivo que, cuando se elabora, deriva en una conciencia crítica que les incentiva a buscar un punto de equilibrio: *“Yo antes era mucho de dar siempre yo antes y de anteponer la pareja a mi yo individual [...] al final, es importante poner todo en una balanza”* (M7., 603:607).

De manera similar, los varones también cuestionan que sus congéneres se alejen de sus espacios de sociabilidad por centrarse en el espacio de pareja: *“se ven muchos chicos que descuidan a los amigos por la pareja y les decimos ‘eh, con la novia, y nosotros qué y los amigos pa’ cuando’.”* (H6., 395:396). No obstante, desde la perspectiva de ellos, este actuar masculino no es por deseo propio sino por exigencias femeninas: *“Cuando ellos están con novias se alejan de sus amigos por exigencias de sus parejas”* (H1., 98:98). Otros varones, desde un posicionamiento más bien teórico, problematizan el modelo social que legitima la pareja en exceso cerrada: *“la sociedad capitalista te hace replegarte, tener más dependencias emocionales y replegarte en pareja”* (H9., 188:188).

Desde una u otra perspectiva, prevalece la noción negativa de un lazo amoroso que se posiciona como eje central en la vida porque *“apuestas demasiado a una sola relación social y te cierras al resto de relaciones sociales”* (H7., 266:266). Aparece, así, una valoración de la independencia de las personas que conforman la pareja: *“es importante que un proyecto de pareja respete la independencia de cada uno”* (M1., 104:104), configurándose una nueva normatividad: *“ninguna de las dos personas debe abandonar sus espacios por el espacio de pareja”* (M4., 433:434) que incorpora como máxima *“todo mundo tiene que tener sus espacios y momentos en los que estés solo o con gente que no sea tu pareja”* (H8., 463:463), entrelazada con la exigencia de *“no absorber demasiado a la otra persona ni dejarte absorber, o sea, seguir manteniendo un poco tu vida aparte de la pareja”* (M3., 113:114).

En las narrativas de ellas, estos nuevos mandatos se traducen en mantenerse alertas para no acabar repitiendo prescripciones tradicionales de género que promueven que la mujer se centre demasiado en la pareja: *“siempre he tenido muy presente las personas a las que no quiero dejar de cuidar, a las personas que no quiero dejar de ver”* (M4., 48:49) vislumbrándose una nueva concepción de pareja donde ellas aparecen con mayor autonomía *“una vida en pareja no conlleva que tengas que rendirle cuentas a él, no conlleva que sea él tu centro en la vida porque tienes una vida fuera de la pareja”* (M10., 452:454).

En las narrativas de ellos, estos nuevos mandatos refuerzan la delimitación del espacio individual: *“yo necesito que respeten mis espacios, mi todo, mi individualidad, sabes. Yo comparto lo que yo quiero. No quiero que nadie venga a decir lo que tengo que compartir”* (H1., 252:254) lo que afianza, además, la defensa de la posición personal frente a la pareja: *“que esté todo el día queriendo estar contigo es conflicto porque, al final, hablamos de los espacios personales”* (H10., 142:143), proclama que ellas interiorizan sin aparente conflicto *“desde el minuto uno, le dije que yo no me iba a rallar si él no podía quedar o lo que sea [...], o sea, lo que no voy a hacer es coartar la libertad de la otra persona”* (M5., 116:119).



Desde el discurso de las personas partícipes de este estudio, es posible advertir una significación negativa a la noción de dependencia que, tal como lo enuncia una entrevistada, tiene un cierto correlato social: *“las relaciones de pareja hegemónicamente establecidas eran de dependencia y, ahora, estamos en un momento social en el que las relaciones de dependencia ya no están bien vistas”* (M9., 347:348). Desde este imperativo, se interpreta el rechazo casi automático que expresan algunas personas a la sola palabra dependencia: *“hay cosas positivas en el establecer compromisos, lo del vínculo, que otra persona dependa de ti y tu depender de ella, no es dependencia, dependencia está mal expresado”* (H9., 197:199).

Mayoritariamente son los hombres a quienes les cuesta incorporar en sus experiencias la noción de dependencia y, por consiguiente, muestran dificultades para darle un lugar de legitimidad a su necesidad de contacto sin que ésta entre en conflicto con el ideal de sujeto independiente y autosuficiente que prescribe la masculinidad hegemónica:

“Tú antes de conocer a esa persona, eras totalmente independiente, podías hacer lo que tú querías, cuando tú querías, sin depender de una pareja y, luego, cuando construyes una relación de pareja se generan una serie de dinámicas que crean esas dependencias que te autosometen” (H3., 407:409).

Así, la experiencia de dependencia se constituye en un aspecto crítico, en tanto, todo necesitar de un/a otro/a se vuelve problemático: *“una relación de dependencia es lo peor que te puede pasar porque tú pasas a necesitar a la otra persona y la otra persona necesita de ti”* (H6., 90:91). Necesitar de ese/a otro/a, a su vez, es significado como una pérdida de control: *“si dependes de otra persona, dependes de factores que escapan totalmente de tu control”* (H5., 698:698), viéndose amenazada la propia representación de individualidad: *“la dependencia en una relación de pareja la entiendo como la incapacidad de autogestionar tu vida, el tener que ceder los espacios de tu vida a otra persona, el necesitar que la otra persona te ayude”* (H3., 380:382), desplegándose una oposición a perder la centralidad de la subjetividad ya instituida: *“yo intento no tener ninguna dependencia. Cuantas menos haya, mejor”* (H1., 335:337).

Cabe resaltar que algunas mujeres, las menos, también expresan el ideal de construir relaciones de parejas no teñidas por la experiencia de dependencia: *“en mi relación anterior, él dependía emocionalmente de mí y yo dependía emocionalmente de él, o sea, yo siento que ahora mi novio no necesita de mí, o sea, que él es igual sin mí que conmigo”* (M5., 174:176).

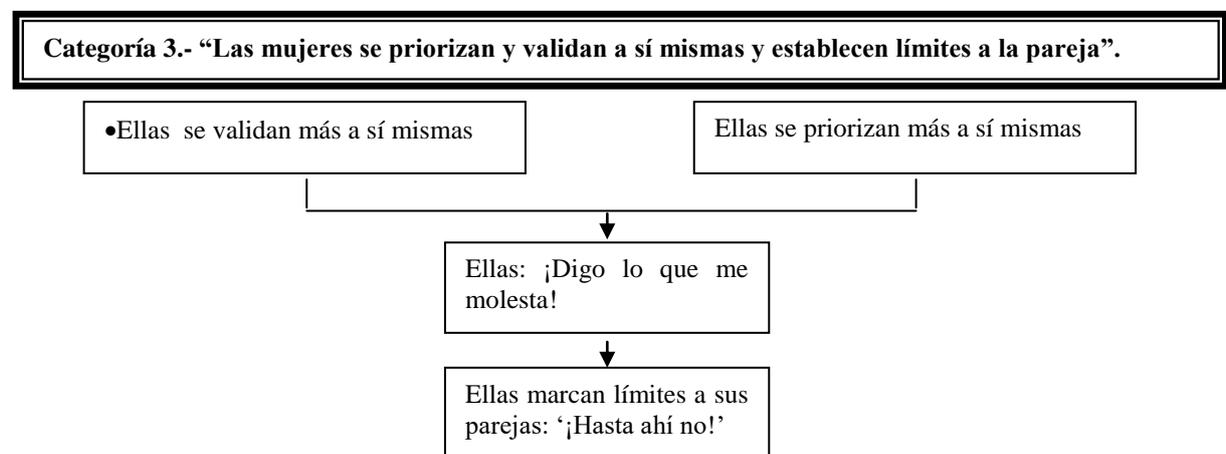
Este rechazo a la experiencia de dependencia aparece entrelazado al rechazo a experimentar vulnerabilidad. En el caso de ellas, la experiencia de vulnerabilidad se vincula al temor de ubicarse en un potencial lugar de sumisión: *“no me gusta sentirme vulnerable, no me gusta sentir que alguien pueda tener influencia o poder sobre mí”* (M2., 310:311). Temor que se sitúa, especialmente, en el espacio de pareja: *“tengo problemas personalmente en mostrarme vulnerable en mis relaciones de pareja, lo hago antes con una amiga que en mis relaciones de pareja”* (M4., 518:519).

Ellos, por su parte, se muestran conscientes que la vulnerabilidad conlleva el potencial de ser herido: “lo veo como que estás en manos de la otra persona, como que estás expuesto a que otra persona te haga daño” (H2., 357:358). Por tal razón, evitan la vulnerabilidad aun cuando nieguen toda posibilidad de vínculo:

“Se escucha mucho en personas que no quieren dar el paso a una pareja estable ‘no quiero que me hagan daño’, es decir, no quiero ser vulnerable a esta otra persona, es decir, por negar toda vulnerabilidad y por negar toda posibilidad de que te hagan daño te niegas a entrar en una relación” (H7., 365:367).

Desde estos postulados, se advierte una noción de los vínculos altamente tensionada en tanto el ideal de independencia o de autonomía del yo, que se construye en oposición a la experiencia de dependencia y vulnerabilidad inherentes a todo vínculo, anula la demanda intrínseca de reconocimiento intersubjetivo que contienen los vínculos íntimos, lo que es vivido con una alta dosis de conflicto:

“Estoy en una lucha porque me gustaría sentirme importante por mí mismo pero, luego, ese sentimiento lo buscas en tu pareja y veo que la estoy cagando veinte mil veces cuando digo ‘joder me gustaría que la otra persona también me diera esa importancia’ y creo que he errado en eso muchas veces” (H3., 470:472).

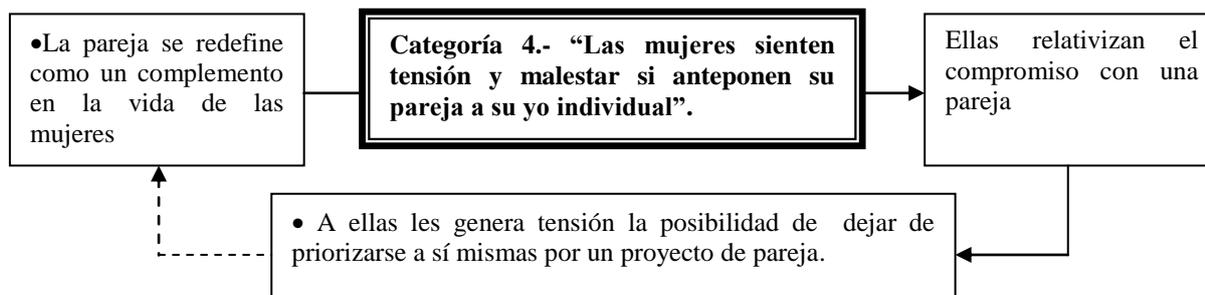


Un aspecto común en las mujeres entrevistadas es la referencia a un cambio en sus posicionamientos ante una relación de pareja después de haber pasado por sus primeras experiencias amorosas. Todas admiten haber adquirido mayor consciencia de sí mismas, aprendiendo a darse legitimidad más allá del reconocimiento de una pareja: “Yo creo que me valido mucho más a mí misma de lo que me validaba antes. Yo antes, no voy a fingir que ahora no lo hago pero creo que lo hago en menor medida, yo antes buscaba mucho validarme a mí misma por medio de la aprobación de mi pareja” (M2., 36:38).

De este modo, emerge un nuevo posicionamiento subjetivo desde la afirmación de sí: *“es mi manera de ser, entonces, la persona que esté conmigo, en cualquier modalidad, lo tiene que asumir y aceptar”* (M9., 579:580), situando el valor propio en el centro: *“Yo me pongo en el centro de todo. Yo valgo esto”* (M5., 667:667), no estando dispuestas a transar esa valoración por mantener un vínculo de pareja: *“si te hace sufrir, pues, tía, sal de ahí, me da igual sufrirla ahora pero priorizo quererme un poco más y validarme más a mí”* (M5., 662:663).

Ellas, por consiguiente, reivindican el ser para sí y no solo existir en y a través de los demás: *“el motor de tu vida tienes que ser tú, la otra persona puede ser muy importante para ti pero no es lo principal porque, a veces, las relaciones acaban, entonces, ¿Ya no tienes motor?, pues no. Tu vida eres tú”* (M6., 167:169) apoyándose, además, una retórica de libertad personal: *“Para mí es importante el tener la libertad de priorizar qué es lo que quiero y necesito hacer y que no esté condicionado por ninguna presión de pareja”* (M4., 444:445). Desde este lugar, ellas ya no aceptarán tácitamente situaciones que les molesten y las comunicarán abiertamente: *“si es necesario comunicarle a la otra persona lo que siento, lo hago aun cuando no le sienta bien o se pueda producir una fricción”* (M2., 460:461).

Este posicionamiento femenino es significado como propio de los tiempos actuales, tomándose distancia de la feminidad tradicional: *“ahora la mujer es menos sacrificada en la pareja, ya no aguanta cosas que no le apetece aguantar y tenemos más voz”* (M5., 787:788), percibiéndose a sí mismas con mayor libertad para establecer sus propios límites en el espacio de pareja: *“ahora yo digo: ‘Mira esto es lo que yo quiero, esto es lo que no aguanto’.”* (M10., 178:178). Además, definen lo que *no es* aceptable o negociable en el espacio de pareja: *“si cumplen ciertas características que no me gustan respecto al carácter o respecto a cómo afrontan una situación, una discusión o una frustración, yo ya puedo dejarlo”* (M7., 111:113). Asimismo, no estarían dispuestas a tolerar un incumplimiento de los acuerdos de pareja *“si tú y yo nos estamos conociendo, vayamos a más y tú te acuestes con otra, o sea, en el contrato no estaba, has cruzado la línea, hasta ahí no”* (M1., 478:479).



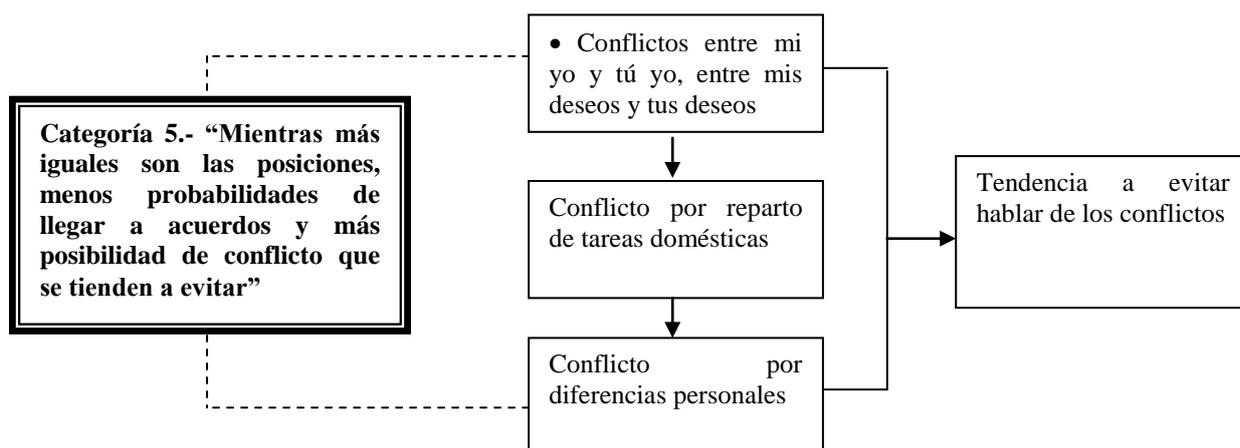
En la medida que las mujeres se afianzan en su individualidad, se definen como “*una persona independiente, que me realizo a mí misma*” (M9., 348:350), adquiriendo valor la afirmación profesional: “*El sector del que estoy hablando es el de mujeres que estamos trabajando, que estamos ahí intentando abrirnos camino profesionalmente, que hemos estado muchos años estudiando y tal*” (M6., 385:386). De este modo, adquiere especial importancia para ellas la emancipación económica: “*las chicas que hemos visto a una mujer dependiendo económicamente de un hombre en casa, hemos buscado el poder tener una independencia económica, has seguido un camino u otro pero lo intentas, lo buscas*” (M3., 319:321).

En este contexto, la pareja es redefinida como un complemento en sus vidas: “*¿Una pareja es el centro de mi vida? Obviamente no, suena egocéntrico pero es verdad, o sea, es una parte complementaria pero no la más importante*” (M5., 23:25), es decir, como un espacio que no debiera interferir con metas individuales “*trato siempre de que el tiempo que paso con esa persona no interfiera en mis objetivos profesionales*” (M4., 25:26), ni tampoco tomar una absoluta primacía en sus vidas “*una pareja nunca va estar por encima ni de mis padres, ni de mis amigos, ni de nadie importante para mí*” (M7., 488:489). Desde esta resignificación, ellas relativizan su compromiso con los espacios de pareja, llegando a adoptar una postura desprendida cuando así lo sienten: “*se da el caso de hombres que quieren más compromiso y mujeres que les dicen ‘Adiós, hasta aquí llegamos’. Yo misma he estado en esa situación de que he tenido un hombre en plan ‘dame más’ y yo ‘no, no te voy a dar más’.*” (M1., 245:247)

Al mismo tiempo, se observa que la interiorización del ideal de realización de sí mismas, en un contexto de exacerbación de las trayectorias individuales, gatilla en ellas una serie de interrogantes “*la incógnita es ¿hasta qué punto estoy dispuesta a renunciar a un proyecto que me apasione por un proyecto de pareja?, no lo sé.*” (M1., 170:171).

Interrogantes que, a un número significativo, las enfrenta con una tensión subjetiva ante el potencial escenario de tener que anteponer un proyecto de pareja a su yo individual *“me generaría más tensión el tener que dejar de priorizarme a mí por el darle demasiado espacio a la pareja, me generaría más malestar, muchísimo más”* (M8., 536:538), esto, en la medida que tal actuar no encaja con la redefiniciones que han hecho sobre sí mismas: *“te genera una tensión, un estrés emocional cuando sientes que te estás abandonando”* (M7., 411:411).

La posibilidad de sostener esa tensión estuvo mayormente ausente en el relato de las entrevistadas, prevaleciendo la noción de que *“si tú cedes, tú dejas de ser independiente y cumplir tus objetivos individuales”* (M5., 541:542). Desde este lugar, se interpretan sus aprehensiones por resguardar sus espacios individuales por cuanto éstos se transforman en espacios de afirmación de la propia individualidad: *“Mi espacio individual me gusta tenerlo y que la otra persona se quiera meter demasiado en mi espacio y comerse mi espacio individual, eso para mí puede ser un problema”* (M3., 289:290).



La interiorización del principio de igualdad hace que prevalezca, entre las personas entrevistadas, la noción de que las mujeres ya no están dispuestas a realizar concesiones por una pareja, lo que aumenta la probabilidad de conflicto: *“el hecho de que las mujeres tengan su proyecto propio genera más problemas en una relación de pareja. La mujer ya no es la que cede y el hombre tampoco lo hace, entonces, se generan más conflictos”* (M2., 276:277).

Partiéndose de ese diagnóstico, los conflictos en las parejas se caracterizarían por ser conflictos entre mi yo y tu yo, entre mis deseos y tus deseos: *“Tú puedes querer una cosa y la otra persona otra, tú puedes coincidir en muchos aspectos y estar muy a gusto con tu pareja pero las circunstancias concretas del momento pueden ser diferentes y desear unas cosas y la otra persona desear otras”* (H9., 411:413).

Frente a este escenario adquiere fuerza la máxima “*nadie tendría que superponer lo común a su individualidad o, al revés, superponer lo individual a lo común*” (H8., 415:416). Tal regla, no obstante, al ser seguida por todos y todas, abre más interrogantes que soluciones: “*¿Cómo gestionar los tiempos individuales y de pareja?*” (H3., 449:450); “*¿Cómo compaginar lo que tú quieres y lo que quiere ella?*” (H6., 449:450); “*¿Quién cede? ¿Qué es más importante tu deseo o el mío?*” (M5., 808:809), desencadenándose una serie de dilemas individuales:

“Para mí esa es la eterna tensión con la que hay que lidiar en una relación de pareja, sabes. O sea, creo que siempre tienes que respetarte a ti mismo primero, intentando no cambiar tu forma de ser por una pareja pero, a la vez, tienes que dedicarle tiempo a la otra persona, estar también para la otra persona. Para mí, es como una permanente tensión entre mis querer y los querer de la otra persona” (H3., 424:427).

Se observa, así, una suerte de forcejeo entre esos querer de unos y otras: “*es como el juego este de la cuerda en la que cada uno va tirando [...] estás en un momento de traértelo a tu territorio, hacia lo que tú quieres y él está haciendo lo mismo*” (M10., 484:486), configurándose un encuentro entre unos ideales de pareja contruidos de forma individual: “*No es fácil conciliar lo individual con las necesidades de la otra persona*” (M7., 199:199).

La afirmación de la posición individual, en efecto, acaba exacerbando una aparente simetría en las dinámicas de pareja cuya manifestación más común es el desacuerdo que se actualiza, especialmente, cuando se plantea la convivencia en pareja. Desde la perspectiva de los varones, se ha transitado desde una absoluta disponibilidad femenina para la pareja y la familia a una negociación que se presenta entre iguales, no exenta de tensiones:

“Quizás, otra fuente de conflictos en las relaciones de pareja es la gestión de la vida cotidiana porque siempre ha habido media humanidad que ha tenido que gestionar la vida cotidiana, el trabajo doméstico, el trabajo reproductivo y se ha dado por hecho que eso tenía que ser así. Ahora esa media humanidad, las mujeres, sabe que no tiene por qué hacerlo, entonces, podemos estar muy bien y querernos mucho pero si siempre eres tú quien friega, quien cocina, quien lava la ropa, quien limpia la casa y a ti no te parece que eso debería ser así y a mí sí, eso va a ser un problema” (H5., 603:608)

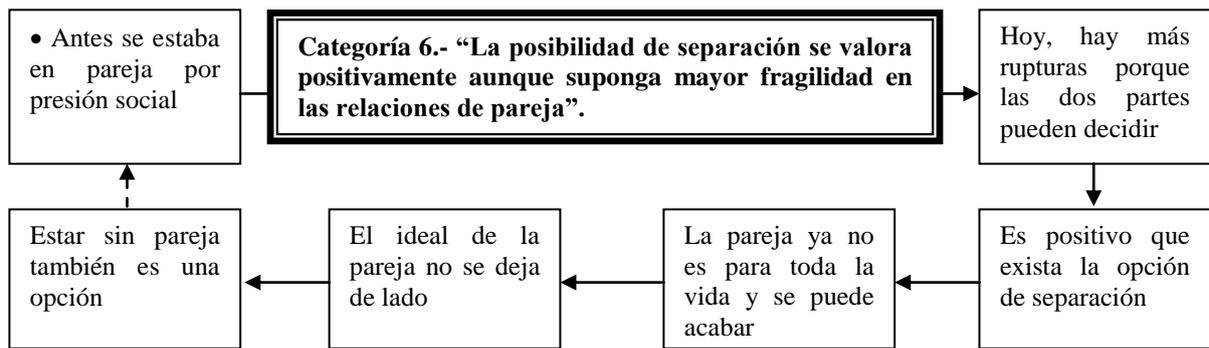
Las mujeres, por su parte, ubican el origen de este tipo de conflictos en la negativa de los varones para sumarse a una igualitaria distribución de roles dentro del hogar: “*el tema del reparto de tareas domésticas es motivo de conflictos en las parejas porque hay hombres que pueden pensar: ‘Bueno, que lo haga todo ella’*” (M6., 360:361), generándoles la sensación de tener que “*estar constantemente negociando*” (M6., 391:392).

Negociación que se vuelve problemática al considerar que las mujeres al igual que los hombres trabajan y quieren tiempos para sí, lo que implica hacer esfuerzos permanentes por coordinar lo mío, lo tuyo y lo nuestro: “*ya te digo, actualmente las dos personas trabajan, queremos nuestro tiempo individual y, además, irnos a vivir en pareja, entonces, no sabemos organizar todo mi tiempo, el del otro, el tiempo en pareja y para el hogar*” (M7., 435:436).

El conflicto, en este contexto, es interpretado como una señal de la diferencia con el otro. Llama la atención que algunas personas signifiquen esas diferencias como diferencias personales entre individuos iguales: “*somos diferentes porque tenemos experiencias de vida diferentes y ya está. Somos personas diferentes que podemos ver las cosas diferentes*” (M2., 515:516), abstrayéndose tales diferencias del campo de fuerzas sociales implicado. Las diferencias de género, por consiguiente, se diluyen en el neutro, el conflicto no desaparece, se personaliza e individualiza, más exactamente se privatiza en un enfrentamiento *entre-dos*.

Bajo estas condiciones, el conflicto se busca minimizar y evitar. Son las mujeres quienes evidencian esta situación: “*Cuando estás en el conflicto la gente huye*” (M9., 495:496). Particularmente ellas reconocen que el conflicto en sí mismo les resulta agotador “*generar todo un debate, un conflicto, una discusión, uf, agotador, entonces, me evitaba el debate y evitaba la discusión*” (M4., 143:144) y tienden a disimular las frustraciones y fricciones cotidianas en lugar de lidiar con ellas “*te pasa algo internamente o sientes un sentimiento y lo dejas pasar, no lo dices, por no discutir, entonces, se va acumulando ahí*” (M8., 586:587). En el caso de ellos, ellas perciben que éstos tenderían a evitar el conflicto en beneficio del mantenimiento de relación “*yo creo que los hombres intentan cuidar la relación dándote, sobre todo, la razón, el hecho de evitar ciertos temas*” (M7., 451:452), lo que en algún sentido es reconocido por ellos: “*Los hombres han aprendido a callarse la boca [...] Yo tengo colegas que lo hacen y si les dices ¿Si estáis mal, no deberíais hablar?’, te dicen: ‘no, joder, luego hablas y no acaba nunca la discusión’.*” (H5., 208:210).

Esta no gestión del conflicto es explicada, paradójicamente, desde diferencias genéricas donde una de las partes no sabe comunicar “*toca hablar y en ellos es un nudo en la garganta*” (M4., 197:198) y la otra tiende a callar “*se le nota que está molesta, no me lo dice*” (H4., 462:462), rearticulándose posiciones de género y diluyéndose el ideal de negociación entre iguales.



En las personas entrevistadas prevalece la percepción de que generaciones anteriores no sólo se establecían en una pareja por presión social “antes podías querer una novia por presión social, el que no quería atarse terminaba atándose a alguien aunque no quisiera” (H2., 228:229) sino que, además, dada esa imposición muchas de esas parejas se mantienen unidas: “veo a mi abuela y no se hubiera casado con mi abuelo en la vida. Se tienen cariño porque han convivido juntos pero es que una parte de ellos se odia, se tienen manía uno al otro ¿Por qué? porque no se han podido separar, se juntaron por presión social” (M5., 500:502).

En particular, ellas puntualizan que tales imposiciones sociales resultaban más represivas para las mujeres debiendo éstas, a pesar de sí, adoptar una posición sumisa: “las mujeres éramos más sumisas y aguantábamos más, entonces, si tu marido era borracho, no pasaba nada, lo tienes que querer, las mujeres tenéis que estar en las buenas y en las malas” (M6., 221:224).

En función de estos antecedentes, las entrevistadas valoran que las mujeres ya no estén obligadas a quedarse en una relación de pareja que no les es satisfactoria: “las mujeres tenemos más libertad para poder decir: ‘no me gusta este matrimonio, no me gusta esta convivencia, lo dejo.’” (M6., 231:232) y aprecian el tener la sola opción de separación:

“A mí lo que me tranquiliza es tener la opción, o sea, a mí quién me garantiza que mi novio va a ser así siempre, quién me garantiza que yo voy a ser así siempre, pues, si algún día no sale, me joderá separarme, te guardaré el cariño que te tengo que guardar pero no me moriré” (M5., 515:517).

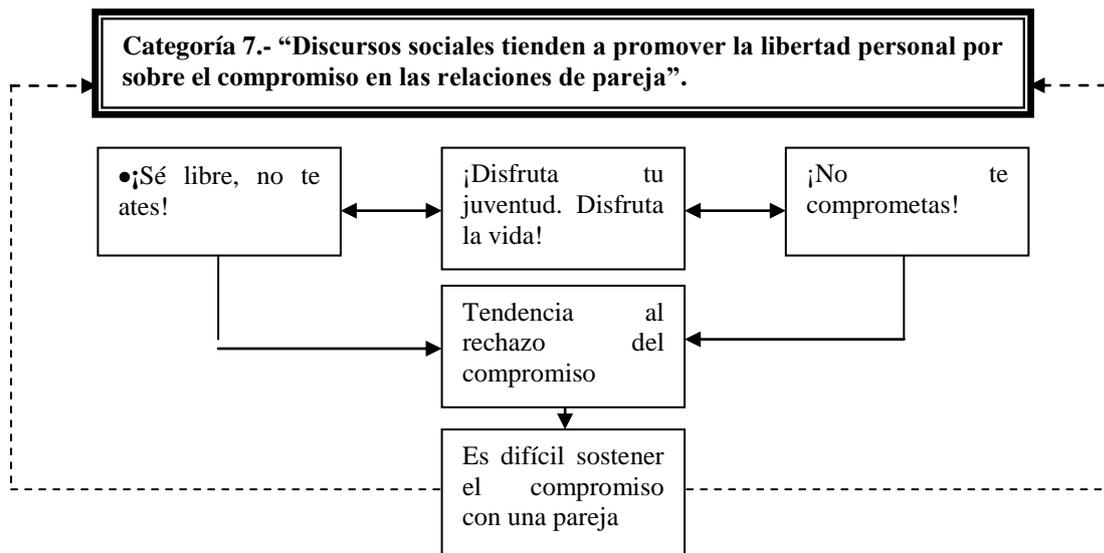
Entienden, en consecuencia, que han aumentado las separaciones dado que, hoy, tanto hombres como mujeres tienen la potestad de separarse: “Hoy por hoy, las dos partes de la relación pueden decidir, entonces, obviamente, hay más separaciones y las relaciones son más frágiles porque antes sólo decidía una mitad” (M5., 483:485).

Ellos, en coordinación con el discurso de ellas, se suman a la defensa de la separación: *“Es bueno que tengas la opción de separarte de alguien que te daña o con quien no quieres más estar. El no poder hacerlo, es una opresión, el poder hacerlo es un alivio”* (H6., 498:499). Advierten, al igual que ellas, que las mayores de probabilidades de ruptura introducen más fragilidad en las relaciones de pareja: *“se abre la opción de romper con relaciones de pareja que son tóxicas o no son positivas para las dos personas por igual y eso puede generar más fragilidad”* (H9., 467:468). No obstante, resignifican la fragilidad en positivo al entenderla como un efecto ineludible de los procesos de transformación: *“las parejas son más frágiles y expuestas a la ruptura pero es, sencillamente, una expresión de que las parejas son un escenario de lucha mucho más abierta de lo que eran antes”* (H7., 539:541).

Se asume, en efecto, que las relaciones de pareja ya no son para toda la vida: *“Antes estaba muy presente lo del compromiso para toda la vida y tal, ahora se está diluyendo”* (H5., 156:157). Tal aceptación, en parte, se explica porque ésta ha sido una generación expuesta a las separaciones de sus padres *“hay muchos modelos de los tradicionales que hemos visto cómo se han roto, cuántos salen mal, cuántos han acabao’, o sea, hemos sido la generación que más padres separados tiene”* (M9., 367:368), prevaleciendo la noción que es difícil conseguir que una pareja prospere: *“para estar en una pareja y que dure muchísimo tiempo hay que echarle, uff, es una carrera de fondo y es que cada vez lo veo más difícil”* (M8., 121:123). Se normaliza, así, que la pareja puede acabar: *“estamos compartiendo la vida juntos pero si se acaba, por lo que sea, tampoco es el fin del mundo”* (M10., 347:348). No obstante, a pesar de asumirse a nivel experiencial que la pareja puede acabar, no se cuestiona el ideal:

“cuando te viene la realidad de golpe, y te das cuenta que las cosas no son así de fácil como se dice, es cuando la pareja fracasa, pero sigues buscando lo mismo en otra persona distinta y cuando vuelve a venir la realidad no asocias que tu concepto de pareja es el que está mal, dices: ‘con ese no me ha cuadrado, con este tampoco y ya llegará el que te cuadre bien’.” (M10., 207:210).

En este contexto, la experiencia no termina contradiciendo la expectativa: *“si no resulta, divorciarte y tienes otra pareja y ya está”* (H6., 278:279). Ahora bien, lo que no se pone en cuestión, tanto por ellos como por ellas, es la primacía del propio bienestar: *“las parejas se acaban pero, al final, lo importante es que tú estés bien”* (M6., 170:171). En este contexto, se reivindica la posibilidad de estar bien, sin pareja, si así se desea: *“hay más gente que elige estar sola y no pasa nada”* (M3., 198:198), advirtiéndose que *“aunque no tengas pareja en la vida, puedes tener una vida plena total, emocional, sexual y todo”* (H1., 174:175).



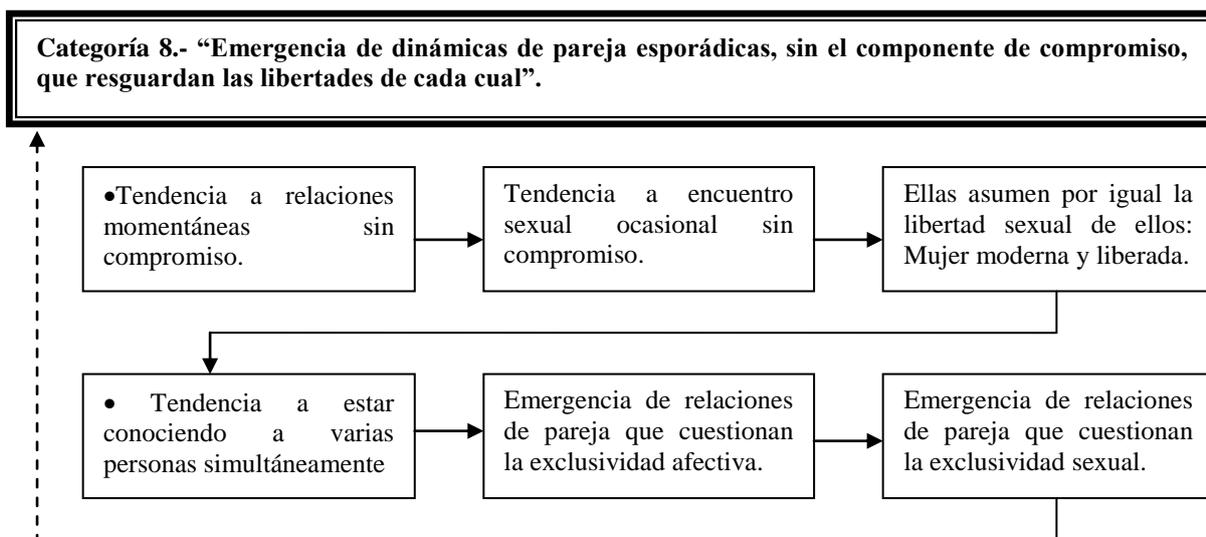
Uno de los aspectos en los que coinciden hombres y mujeres partícipes de la presente investigación dice relación con percibir una sociedad que le rinde culto al individuo libre: “*La sociedad en general está focalizada en ese pensamiento de vive el momento, no te ates a nada*” (H4., 239:239) y promueve, especialmente en los jóvenes, el disfrute: “*¿Cuál es el mensaje de la generación que tenemos arriba?, muévete, ve mundo, vive, disfruta tu juventud*” (M5., 380:381). En particular, las entrevistadas precisan que estos mensajes les llegan desde mujeres de generaciones anteriores como si quisieran promover en ellas esa libertad que no pudieron disfrutar: “*mi abuela quiere que nosotras seamos libres, que no dependamos de nadie, entonces, es un discurso de ‘disfruta tu vida, sé libre’.*” (M10., 252:253)

Son, al mismo tiempo, las mujeres quienes destacan que, en la sociedad actual, se refuerza el no compromiso “*la gente empieza a desear no comprometerse con nada, no ser estable porque te lo están vendiendo en instagram, en las series, en la televisión*” (M5., 378:379). Tendencia que, además, observan en sus propios amigos “*hay una tendencia de los mismos amigos a ‘no te comprometas’, por ejemplo, si tú tienes algún problema con tu pareja, a lo mejor, el primer instinto de tus amigos es a decirte: ‘Va, déjalo’.*” (M1., 331:333) y en sus familias: “*mi madre tiene el discurso de ‘no te comprometas con nadie, tú siempre tu independencia, disfruta la vida’.*” (M2., 593:594).

Así, gana fuerza la significación del compromiso como un deber más que un querer: “*el ‘hacerlo por compromiso’, es como hacerlo por obligación. Sientes que lo tienes que hacer por simplemente cumplir con otra persona*” (M2., 250:251) que se tiende a evitar “*se ve como un marrón muy grande entrar en compromisos de pareja*” (M9., 349:350). Se observa, así, por unos y por otras que el compromiso entre jóvenes parece estar en retirada. “*Entre los jóvenes yo creo que, ahora mismo, el compromiso es prácticamente nulo*” (H10., 117:118).

En este contexto, particularmente ellas, reconocen que les es difícil sostener un compromiso de pareja estando tan presente la no implicación emocional como norma social:

“*Es más, también, un tema social de decir: ‘Vale conocí a mi novio con veinte años y ¿Ya está?, ¿Ya no voy a conocer a nadie más?’ , sabes. Veo a mis amigas que comentan: ‘He conocido a éste, me he acostado con éste’, entonces, el ruido a veces está ahí, de decir, ‘Hostia, sigue habiendo más vida, más allá’. Yo a él le quiero un montón pero, a veces, sí que está ese ruido, los estímulos que te invitan al no-compromiso*” (M1., 579:583).



Hombres y mujeres perciben que la tendencia actual entre los jóvenes es a establecer relaciones momentáneas: “*la tendencia de ahora es salgo una noche, conozco a alguien, quedo un par de veces, luego le digo que ya no quiero volver a verla y me voy con otra*” (H2., 376:377). Tales relaciones son significadas, por ellos y por ellas, como desechables: “*la gente tiene muchísimas más relaciones esporádicas, más de usar y tirar*” (M7., 170:171).

Aun cuando tal actuar pareciera estar normalizado, admitiéndose que todos y todas incurren en él: *“sólo hay relaciones esporádicas, él o la de turno, yo también lo he hecho, no me exculpo de nada”* (M7., 180:181), igualmente, se realiza un cuestionamiento al asociar este actuar a la cultura del consumo: *“el consumismo se ha llegado a meter tanto en nosotros que queremos cambiar todo, o sea, todo es desechable y lo tenemos tan dentro ahora mismo que todo es desechable, incluso las personas”* (H1., 222:224), tendencia retroalimentada por una sociedad que invita a estar en permanente cambio: *“hoy por hoy, siempre tienes que estar en movimiento, siempre puedes cambiar lo que tienes por algo mejor”* (M2., 402:403).

En este contexto aparecen legitimados los encuentros sexuales ocasionales que se definen así por la intencionalidad de buscar satisfacer solamente las necesidades sexuales sin mediar algún compromiso: *“Si sólo quieres satisfacer tus necesidades sexuales, vas y ya está, no hace falta el compromiso”* (H1., 158:158), no resultando esta experiencia ajena para ellas: *“las parejas que se dan ahora son ‘aquí te pillo y aquí te mato’ por decirlo así, todo el mundo lo ha hecho, todos lo hemos hecho”* (M10., 197:198). Aparece, así, una mujer identificada con una posición deseante que admite querer sexo sin culpabilidad. *“No pasa nada si reconoces abiertamente querer sólo sexo, está incluso bien visto, se te refuerza”* (M3., 369:370).

En este sentido, ellas perciben que han asumido por igual la libertad sexual que, históricamente, han tenido ellos: *“Para ellos siempre ha sido así, se ha exagerado esto de querer sexo y a todas horas y nosotras, ahora mismo, nos hemos sumado eso, lo hemos asumido por igual, si no, no eres suficientemente moderna y liberada”* (M2., 323:325). Es aquí cuando aparece la imagen de la mujer moderna y liberada que, de acuerdo a la percepción de las entrevistadas, es una mujer que se asume sexual y no busca un compromiso *per se*, es decir, se abre camino a conductas sexuales más directas, más inmediatas, más parecidas a las del varón tradicional: *“hemos buscado nivelación en lo social, en lo laboral, en lo educacional y, también, en lo personal y sexual, entonces, si quiero igualarme, yo soy la que se adapta a las costumbres, por así decirlo, de los hombres”* (M3., 411:413). Esta imagen de mujer acaba imponiéndose como un ideal promovido fuertemente entre ellas. *“entre las amigas se incentiva la liberación sexual, cómplices total. Por ejemplo, tengo una amiga que es muy liberada sexualmente y si, a lo mejor, vienen fiestas, entre las amigas comentamos: ‘ha venido a matar, ya verás, venga, hazlo’.”* (M5., 749:751).

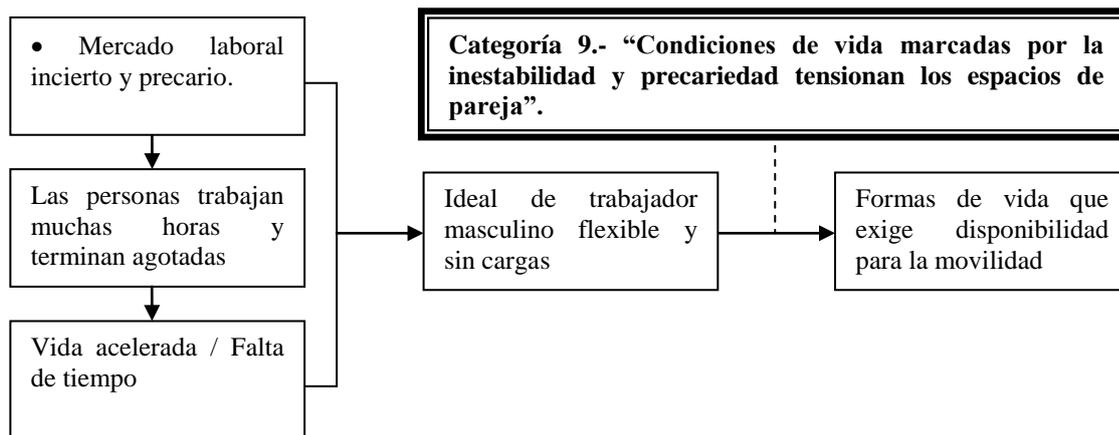
Al imponerse los encuentros sexuales ocasionales sin compromiso, se legitima y extiende la práctica de estar conociendo a varias personas simultáneamente: *“La tendencia general es que estés conociendo, a la vez, a muchas chicas”* (H10., 117:117). Esta práctica se asume como un comportamiento normativo, principalmente, en las primeras fases de una relación al tratarse de un periodo ambiguo: *“los primeros meses para casi todo el mundo son de decir, ‘sí, nos estamos conociendo pero, por si acaso, voy a seguir conociendo gente, voy a hacer también mi vida’, no te fías como al cien por cien de la otra persona”* (M1., 272:274).

En este escenario, caracterizado por una apertura sexual, emergen nuevas modalidades de pareja que apuntarían a cuestionar la exclusividad afectiva que impone el modelo tradicional.

“la relación cerrada implica por fuerza que sólo estás a ese nivel emocional con una persona, entonces, si tenemos una relación cerrada y tú de repente desarrollas sentimientos hacia otra persona has traicionado el acuerdo que teníamos, que era una relación cerrada. Y tú tienes sentimientos hacia otra persona ¿Qué haces?, ya no, follar o no follar, es tener sentimientos hacia otra persona” (H5., 440:443).

Otros testimonios apuntan a diferenciar las así llamadas relaciones abiertas de las relaciones cerradas enfocándose, más directamente, a cuestionar la exclusividad sexual de la norma tradicional: *“cuando compartes una relación se supone que sólo esa persona puede ser la que te despierte deseo sexual”* (H8., 83:84) abriéndose el interrogante: *“¿Hasta qué punto es válido que él me diga o yo le diga a él ‘no quiero’ que estés con otras personas?”* (M2., 420:422). Cuestionamiento que lleva a establecer una nueva configuración relacional donde se admite el deseo sexual por otra persona: *“a mí me parece muy normal el deseo sexual hacia otra persona que no sea tu pareja”* (M9., 138:139) y, a la vez, se entiende que el desear a otra persona no significa no querer a la pareja: *“esa apetencia tuya no es conflictiva con que me ames, son dos planos distintos y que no tienen por qué ser exclusivos”* (H8., 129:130).

Lo característico de estas nuevas modalidades de pareja es la aceptación de que ambos sexos puedan implicarse emocionalmente o desear sexualmente a otra persona, lo que es regulado a partir de la negociación de reglas que minimicen el conflicto ante la irrupción de esos afectos o deseos: *“Yo entiendo que la gente se sienta atraída por más de una persona y le apetece empezar a crear estos vínculos con otra gente pero vamos a hablarlo y abrir la relación”* (M9., 528:529) donde ambas personas tienen las mismas licencias: *“vamos a establecerlo entre los dos, que tú puedas y que yo pueda”* (M9., 526:527).



Esta categoría recoge la percepción, casi generalizada, de estar inmersos en un escenario socioeconómico marcado por la precariedad e inestabilidad que dificulta la construcción -y el cuidado- de los vínculos de pareja.

Así, se problematiza el actual mercado laboral incierto que ofrece condiciones laborales no seguras: *“las condiciones que nos impone el mercado de trabajo hace que tengamos que estar siempre sin saber de lo que va a ser de nosotros al año que viene”* (H7., 196:198). Tal contexto laboral entorpece, en primer lugar, la propia emancipación: *“las condiciones precarias de empleo que hay ahora mismo afectan primero a la independencia propia, o sea, a independizarte de tus padres”* (M6., 319:320) y, luego, afectan el proyecto en pareja: *“Yo me quiero ir a vivir con mi pareja pero cómo coño lo hago si no tengo dinero o un trabajo estable, o sea, no puedes porque hay precariedad en todos los ámbitos”* (M9., 398:399).

Aparece, por consiguiente, la noción de condiciones sociolaborales que no favorecen la construcción de vínculos de pareja y de ningún tipo: *“hoy en día, la precariedad a la que estamos sometidas las personas en este país es mortal para las relaciones personales que se basen en vínculos de compromiso, de solidaridad y de estabilidad”* (H7., 193:195).

En este escenario, las personas entrevistadas refieren tener que invertir la mayor parte de sus tiempos en el trabajo lo que afecta su calidad de vida *“trabajamos muchas horas, estamos muchas horas fuera de casa, ahora todo es mucho estrés en el trabajo”* (M6., 309:310) y, colateralmente, se afectan los espacios de pareja *“tenemos el tema del estrés, el agotamiento que influye negativamente en la pareja”* (M7., 233:234).

Comparten la sensación de que sus vidas están siendo consumidas: *“La vida capitalista consume nuestras vidas y nosotros consumimos la vida también”* (M4., 340:341). Aspecto que, además, es alentado socialmente: *“Quieren que te comprometas más con tu trabajo, que te vuelques más en el trabajo y, al final, ese volcarte más en el trabajo significa dedicar más horas”* (H2., 193:194), lo que es premiado por las empresas: *“ahora mismo ese modelo de trabajador disponible al cien por cien se premia, la empresa lo premia”* (H2., 183:184).

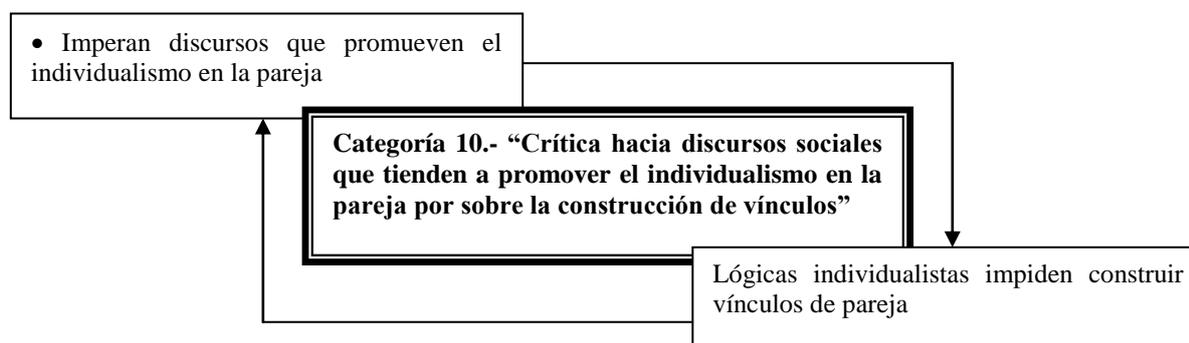
Las vidas, bajo estas condiciones, se convierten en vidas aceleradas, cuyo denominador común es la falta de tiempo: *“Yo, ahora, estoy estudiando, trabajando, también me tengo que hacer cargo de mis necesidades de cuidado y ya sólo con eso mis días están llenos, ya está”* (M2., 379:380). Cabe precisar que son especialmente las mujeres las que acusan esa falta de tiempo al tener que cumplir con varias tareas que dificultan, incluso, su cuidado: *“entre el trabajo, los estudios y todos mis círculos sociales, con todo eso no me queda tiempo para, por ejemplo, leer un libro, o sea, para hacer cosas que para mí serían cuidarme”* (M4., 269:270).

Se reconoce, así, que es difícil plantearse un compromiso de pareja: *“si tú no tienes tiempo para nada difícilmente vayas a querer un compromiso de pareja”* (H1., 139:139) y cuando éste surge es difícil sostenerlo si no es planificando los encuentros: *“si queremos pasar tiempo de calidad tenemos que organizar juntos nuestras agendas”* (M5., 323:324).

Al profundizar en este modelo laboral, algunos entrevistados destacan que prevalece el ideal de trabajador masculino, siempre productivo, alejado de las cargas que suponen las tareas reproductivas y de cuidado: *“el ideal del trabajador es un ideal masculino, un trabajador flexible, independiente, sin cargas familiares, suena feísimo, pero es así”* (H2., 153:155). Las mujeres, en consecuencia, se observan doblemente exigidas por cuanto ya no sólo deben lidiar con las condiciones de empleo para toda la población sino que, además, deben vestirse con un traje, supuestamente sin marcas de género, para sobrevivir en el mundo laboral: *“cualquier trabajo tiene un traje más de hombre, entonces, no estamos cuestionando ese traje aunque cada vez lo hacemos más pero no está suficientemente problematizado y cuestionado ese traje, entonces, no nos queda otra que ponernos ese traje”* (M4., 279:281).

Desde estas apreciaciones, se representa un modelo de trabajo masculino, de disponibilidad permanente, de no tiempo para los vínculos, de no importancia de los vínculos, sostenido por el ideal de un sujeto que nunca está en lo que está, sino en constante movilidad: “Somos un poco nómades los jóvenes, tienes que estar constantemente haciendo cosas y moviéndote” (M5., 331:331). Tal exigencia de movilidad, ubicada en los espacios laborales, resulta imposible de esquivar: “A veces lo de la movilidad, el trabajo te lo exige” (H1., 177:178).

Este último aspecto preocupa particularmente a las personas entrevistadas al observar que cualquier proyecto de movilidad introduce tensiones que atraviesan las trayectorias de las parejas: “si mañana te dicen: ‘Te tienes que ir a Brasil’, adiós, entonces, problemitas con la pareja porque encima si hay fecha de vuelta bien, pero si es un proyecto laboral de años, eso ¿Quién lo resiste?” (M5., 355:357). Se observa, en síntesis, que los proyectos laborales de movilidad chocan con el modelo de pareja que requiere presencia: “el trabajo exige una flexibilidad para cambiar de zona de trabajo [...] ese formato laboral choca con el modelo de pareja tradicional que se ha tenido aquí que requiere de cercanía física” (H2., 70:73).

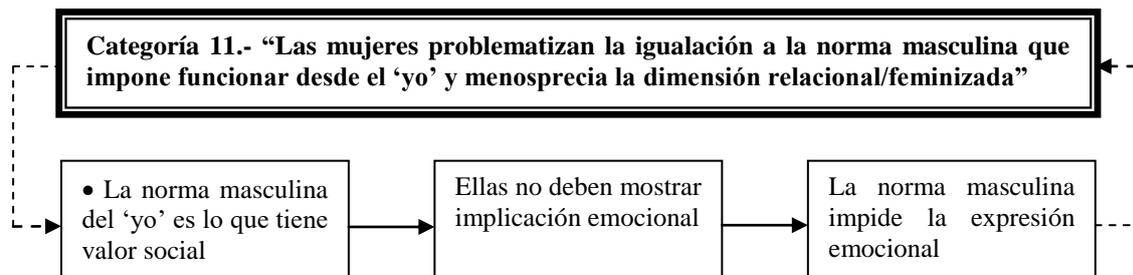


Esta categoría recoge los cuestionamientos que las personas entrevistadas realizan al individualismo de la sociedad. Se representa, en efecto, una sociedad que promueve el pensar más en el sí mismo que en los demás: “Ahora, todos en general, hombres y mujeres, tenemos lógicas mucho más individualistas, más allá de la forma en la que nos relacionamos en pareja, pensamos mucho más en uno mismo que en los otros” (M2., 268:270). Se observa, así, una tendencia a perseguir la autorrealización y la propia felicidad: “El tema éste de la autorrealización personal cada vez lo veo más, el ‘yo tengo que ser feliz’, estos temas introspectivos de deconstruirte a base del yo y no del otro o un nosotros, de priorizar siempre el yo porque ‘yo quiero, yo necesito’.” (H9., 470:473).

Desde esta lectura social se interpretan las actuales modalidades de pareja marcadas por un excesivo egoísmo: “*se da un exceso de ‘déjame hacer lo que me da la gana’ y se hace difícil entender que tú estás en una pareja con otra persona*” (M7., 438:439). Así, las parejas tenderían a reproducir la tendencia dominante de priorizar la individualidad por sobre lo común: “*crean algo común, pero si en algún momento lo común interfiere, por así decir, con las metas individuales de cada uno, priorizan lo individual*” (M10., 342:343).

Tal concepción de pareja, en algunos casos, es legitimada “*yo creo que somos primero personas antes que pareja. Somos individuos antes que pareja*” (H6., 36:37), mientras que en otros relatos es criticada. En la línea de la crítica se emplean argumentos que ponen de relieve la dificultad de ambos sexos para ceder: “*Lo que hay actualmente es que no se cede por ninguna de las partes y el que no se ceda lleva al ‘lo dejamos’.*” (H5., 174:175) aumentándose, así, las probabilidades que se den luchas de poder entre las dos personas que conforman la pareja: “*mucha mentalidad de ir a conseguir lo que es bueno para mí, aunque no sea bueno para la otra persona, luchas de poder*” (H7., 232:233).

En este escenario social donde impera el yo, las personas entrevistadas observan que se desdibuja la noción del vínculo: “*la tendencia al individualismo, a primar tu proyecto personal único o individual, ha abierto la puerta a decir ‘ostras, estamos perdiendo la importancia de los vínculos y de las relaciones en tu vida’.*” (M10., 399:401). El vínculo pareciera estar mal visto: “*la importancia de los vínculos, hoy en día, no se inculca e incluso parece que estuviera mal visto*” (M1., 391:392), por consiguiente, se descuidan: “*Hoy por hoy, hay un mensaje social generalizado que te invita al desapego, entonces, se descuidan los vínculos*” (M3., 503:504) e, incluso, se desprecian: “*hoy se desprecia el vínculo con la vida, el vínculo de pareja, el vínculo con la familia, todo*” (M5., 688:688).



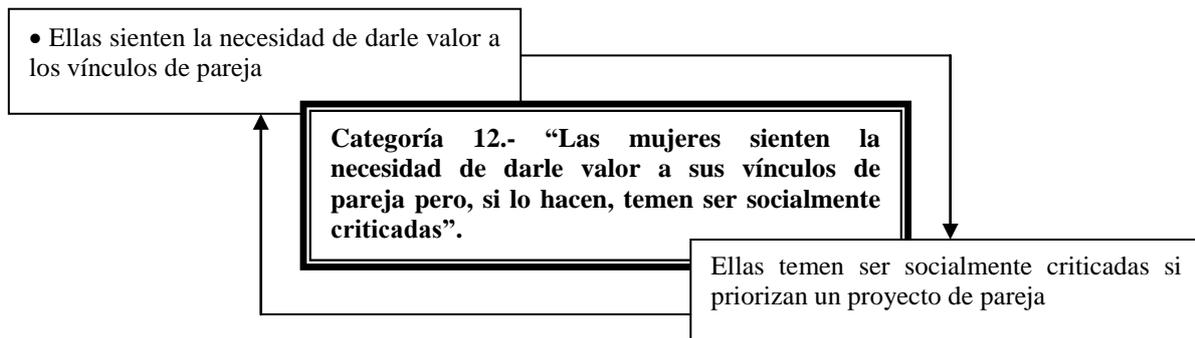
Exclusivamente las mujeres problematizan, adicionalmente, los discursos sociales que impulsan a funcionar desde yo. Tal problematización surge al percibir que estos discursos mantienen una estrecha relación con la supremacía de lo masculino: “*En esta sociedad y cultura lo que está valorado es el criterio masculino, o sea, que seas una persona autónoma e independiente*” (M4., 277:279). Asumen, no obstante, que han debido igualarse a esa normatividad para pertenecer a la sociedad “*te tienes que igualar a cómo han funcionado los hombres para que la sociedad te acepte*” (M5., 541:542).

Ahora bien ¿Qué significa exactamente igualarse a los hombres y cuál es el beneficio obtenido? La siguiente cita lo aclara: “*igualarse a los hombres significa que mientras menos te ates, mientras más independiente seas, mientras más priorices tus sueños y metas individuales, más te valora tu círculo social*” (M5., 556:558). En este contexto aparece el peso que sienten al tener que igualarse a una norma que tiene marcas de género: “*tienes que poner ese traje masculino y dejar todo lo que no entra afuera*” (M5., 567:568).

Admiten que han debido ajustarse a una serie de exigencias en el plano amoroso que contienen, implícitamente, ese ideal de sujeto masculino. Así, por ejemplo, deben actuar de una forma desprendida tal como lo hacen ellos “*hay veces que tienes que ser como ellos: 'A mí me van a dar igual las cosas, igual que a ti'.*” (M7., 349:350). Otras, ante el peso de la norma social, se retraen al momento de reconocer que el otro es importante: “*es más fácil decir vamos a follar, que reconocerle a alguien que te empieza a importar. Te lo digo, a mí me cuesta decir que alguien me importa y es por miedo, sobre todo, que de repente la otra persona desaparezca*” (M3., 362:364). De este modo, no pueden aparecer demandantes de un compromiso emocional: “*Lo que muestras hacia afuera es 'sólo quiero algo sexual y nada más'. Vamos, a veces, ocurre así y sólo quieres sexo, pero también puede ocurrir que buscas una relación donde haya un interés más allá de lo sexual pero no lo dices*” (M2., 307:309).

Frente a este ideal de mujer que no demanda, no expresa, no se implica demasiado o demasiado pronto, algunas se rebelan y desafían esta normatividad con la cual no se identifican del todo: *“Hay mujeres que aceptan el no compromiso pero, luego, ella sí espera ese compromiso pero no dice lo que siente, entonces, no te autoengañes, no vayas de moderna”* (M5., 668:669). No obstante, la mayoría de las entrevistadas tienden a responder al mandato social de no expresión emocional por cuanto *“para llegar a esa igualdad es como que hemos tenido que llegar a ese nivel de igual, no expresar tanto nuestras emociones, ser un poco más frías o más duras”* (M8., 458:460).

Esta igualación, en términos de no expresión emocional, las enfrenta a malestares: *“es muy bonito el enamoramiento y el proceso de conocerse y tal pero provoca un estrés porque no dices todo lo que quieres”* (M7., 473:474), malestares que se expresan especialmente cuando tratan de conciliar lo que sienten con ideales interiorizados: *“Tenemos mucho miedo a que nos rechacen o abandonen de alguna manera y si muestras las cosas tal como las sientes realmente, quizás no guste”* (M9., 134:135).



Si bien las mujeres partícipes de este estudio reivindican su ser para sí, resienten darle prioridad solamente a su individualidad dejando el valor de los vínculos en el camino:

“me cansa hacer planes individualmente donde yo sienta, descubra cosas y me sienta fenomenal de decir: ‘Oh, madre mía, esto es increíble’ y no poder vivirlo contigo, o sea, quiero realmente hacer algo contigo, que los dos lo vivíamos, dejar de ser uno espectador de la vida del otro, simplemente un espectador, sin involucrarse” (M1., 199:202).

En esta misma línea de reflexión, otras entrevistadas admiten que, a pesar de no querer vincularse conscientemente, sienten esa necesidad: *“tú misma, a lo mejor, no quieres implicarte, pero también hay algo dentro de ti que sí quiere”* (M3., 426:427).

La explicación a estos sentires, la encontramos en las reflexiones de una tercera perspectiva que problematiza el ideal moderno de libertad que se debe incorporar: *“nos pasamos de ir de modernos por puro postureo porque está de moda: ‘voy a aparentar libertad, libertad para mí misma, no me importa nada’ y, luego, sí que te importa tener vínculos”* (M5., 670:671).

Desde esta posición, ellas reivindican el valor de los lazos afectivos: *“me parece importante revalorizar las relaciones y los vínculos ya no sólo de parejas sino también colectivos”* (M9., 585:587). No obstante, al tiempo que reivindican el vínculo, temen ser juzgadas. Sienten que si le dan primacía al vínculo, en especial de pareja, serán socialmente cuestionadas:

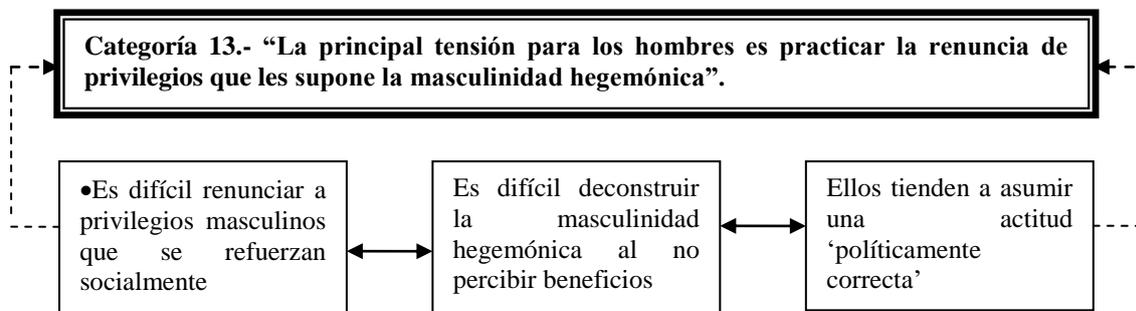
“nadie se escandaliza si sacrificas algo por una amiga o amigo, sin embargo, si lo haces por tu pareja y eres mujer es que te estas poniendo por debajo de él o es que estas cediendo demasiado por él, sabes. Está mal visto si has cedido en tu proyecto individual, el entorno te hace sentir que está mal que hayas cedido” (M2., 341:344).

Temor compartido por otra entrevistada que, además, lo relaciona de forma directa con el estigma de la mujer tradicional:

“Si, por ejemplo, mi novio se fuera a Brasil, a lo mejor, yo podría decir: ‘Me voy dos años a Brasil a vivir con él y ver mundo, luego vuelvo y tiempo para opositar tengo’. Por una parte también lo pienso así pero otros dirían: ‘Te vas a perseguir al hombre, te vas a Brasil a no hacer nada con tu vida, de primera dama’, existe ese estigma para la mujer” (M5., 534:538).

En este contexto, ellas admiten sentirse atrapadas entre ese rechazo absoluto de lo antiguo y la aceptación indiscriminada de lo moderno:

“Al final siento que la mujer siempre es criticada, o sea, por una parte o por la otra, o es muy femenina y demuestra sus sentimientos o es muy masculina y no se compromete con nada. O demasiado o demasiado poco, siempre te van criticar” (M5., 554:556).



La totalidad de los varones entrevistados perciben que todavía se visualizan conductas machistas en la sociedad que impactan las relaciones de pareja. No obstante, la mitad despliega una consciencia crítica que les permite visualizar las propias tensiones que les suponen las demandas de igualdad. Aquellos que lo hacen, expresan que una de las principales barreras que dificulta el establecimiento de relaciones de pareja más igualitarias son las tensiones que experimentan los hombres al tener que renunciar a los privilegios que les supone su masculinidad: *“es muy difícil que una persona que tenga unos privilegios quiera dejar de tener esos privilegios o se cuestione esos privilegios y el ser hombre en esta sociedad trae unos privilegios enormes sobre la mujer”* (H3., 360:362).

Se agrega que renunciar a esos privilegios es complejo en una sociedad que, estructural y organizativamente, refuerza prácticas cotidianas y valores fundados en cánones masculinos:

“el privilegio de ser hombre está en el día a día, está en la forma de verte en la sociedad, en la seguridad de caminar por la noche, en el valor que se le da a lo masculino. Ser hombre te da muchos privilegios en el día a día y cuestionarse esos privilegios es difícil y más si tu entorno los refuerza” (H3., 363:366).

Ese no querer asumir ninguna pérdida de privilegios, aplicado a las relaciones de pareja, se traduce en tener dificultades para ceder en sus posiciones de superioridad: *“nadie te ha dicho que ceder es parte, a la mayoría de tíos no nos dicen que ceder es parte de estar en una relación”* (H5., 218:219). Posición de superioridad que, además, tiende a ser reforzada entre iguales: *“cuando llegaba un amigo quejándose y tal, la reacción era en plan ‘déjalo que hable, que se desahogue’ o se reforzaba por empatía ‘Y es que tuve una novia que me hacía lo mismo, es que son todas iguales’”* (H5., 228:230).

Reconocen que aun cuando las reivindicaciones de igualdad son justas, el cambio les resulta incómodo al mermar su propio bienestar: *“para nosotros sale mucho más a cuenta no hacer nada, es decir, a nosotros la situación que hay actualmente nos beneficia, entonces, ir en contra de esa situación es como ir en contra de ti mismo”* (H7., 459:461). En complementación a este punto de vista, las mujeres agregan que para algunos hombres puede resultar difícil deconstruir sus masculinidades por cuanto implica desarmar sus propias seguridades: *“han tenido que ser la persona fuerte y poderosa en una relación [...] les hemos armado y, claro, cada piedra que le tiras para que se quiten ese armazón, pues, les cuesta mucho”* (M9., 339:341).

En efecto, ellas observan que se sientan subjetivamente amenazados ante críticas dirigidas a su ser masculino: *“cuando mi crítica está dirigida más directamente a él, sí que en un primer momento se siente atacado”* (M4., 466:467).

A partir de estos testimonios cobra fuerza la noción de que la deconstrucción de la masculinidad hegemónica entre los varones se torna un hacer intrincado al significarse como una actuar que no les reporta ningún beneficio:

“me pongo delante de otro hombre y le digo tienes que sacrificarte por nada y es que no puedes recibir ni siquiera un mínimo de reconocimiento y me van a mandar al garete y me van a decir que esto de las nuevas masculinidades es una mierda” (H7., 497:499).

El resultado es una baja motivación para el cambio real hacia la igualdad que suelen camuflar mediante una actitud políticamente correcta: *“están más preocupados de que no aparezca que está habiendo una desigualdad, sabes. Todo el mundo intenta ser políticamente correcto”* (H2., 143:144). Tal actuar sería bastante habitual entre los varones que se declaran a favor de la igualdad sin incurrir en ningún cambio personal: *“una cosa es que tú te metas en una relación y digas ‘che, esto de la desigualdad igual no debería ser así’, pero para los mismos tíos es como ‘joder’, tampoco hacen mucho”* (H5., 203:204).

Uno de los testimonios ejemplifica cómo ellos, muchas veces, están más de acuerdo a un nivel discursivo con la igualdad, sin embargo, les resulta complejo llevarla a la práctica cotidiana:

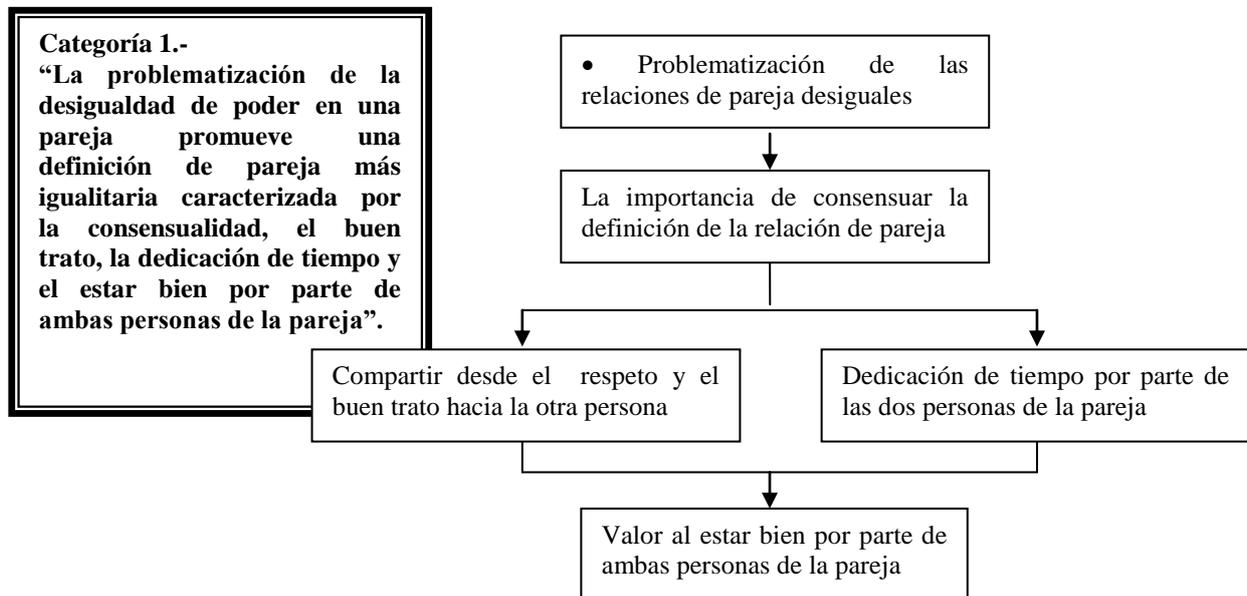
“yo accedo a un discurso que me hace replantearme mi posición pero no es hasta que estoy en la relación con mi novia que pongo en práctica ese discurso y, claro, empiezo a ser consciente de la dificultad que conlleva poner en práctica el discurso de renunciar a tus privilegios” (H7., 518:521).

Esta disociación entre discurso y práctica puede llevar a algunos varones a adoptar una actitud de perplejidad por cuanto no saben cómo actuar frente a una situación que reconocen claramente como desigual: *“yo, muchas veces, sabiendo que yo estaba en una relación de poder, simplemente sabía que estaba ahí pero no hacía nada en contra de ello, simplemente dejaba que siguiera funcionando porque no sabía qué hacer”* (H9., 499:500).

Desde estos testimonios aparece la noción de unos varones disociados, pues, lo que defienden con su racionalidad no lo practican en la cotidianidad. Y si intentan actuar acorde con sus ideales de igualdad, se enfrentan a una vivencia emocional que, pareciera, no saben modular.

Eje de Análisis III.-

Dinámicas relacionales presentes en los espacios de pareja que se desplazan de los discursos hegemónicos de género.



La mayor parte de las personas entrevistadas problematizan las relaciones de parejas caracterizadas por una desigualdad de poder. Particularmente las mujeres vinculan el desequilibrio de poder a la categoría género, trayendo a la conversación diversos ejemplos cotidianos que dan cuenta de esta situación como, por ejemplo, cuando es el hombre quien marca las condiciones de una relación: *“es una relación que pone a la mujer en desigualdad porque él puede salir de ahí cuando él quiera pero tú te quedas ahí, quien marca las condiciones de la relación es él”* (M5., 656:657) o cuando son ellos quienes toman las decisiones por las dos personas de la pareja: *“sigo observado que el hombre se pone a hablar por encima de la mujer o toma las decisiones de las dos personas”* (M9., 106:107).

En el discurso de los varones la alusión al factor género es más escaso, más bien sus declaraciones apuntan a cuestionar, de un modo general, el modelo de pareja caracterizado por dinámicas de dominio/ sumisión: *“Si tú gestionas una lucha de poder afianzando tu posición de poder lleva a la toxicidad, a menos que estés con una persona que sea totalmente sumisa y trague con todo, en cuyo caso no sería tóxico para ti pero sí para la otra persona que está totalmente sometida”* (H5., 379:382). En específico, ellos problematizan las parejas basadas en una fijación de posiciones: *“Lo dañino es cuando el que está en una posición de dominio no quiere ceder su puesto porque siente que si lo deja, lo pierde, se fija allí y luego no se puede generar una variación e intercambio de posiciones”* (H2., 440:442).

Otros van más allá y, desde un posicionamiento más político, califican estas relaciones como relaciones de explotación: *“son relaciones de explotación en las que una persona explota a la otra, explota los recursos de la otra persona, entonces, el balance no es equitativo, es decir, una persona sale ganando en base a la otra”* (H7., 432:433).

Desde este análisis, aparece la idea de la consensualidad como un acto de ruptura con las relaciones de pareja desiguales: *“es importante que las decisiones que se toman respecto a la pareja puedan ser ponderadas por las dos personas integrantes de la pareja, sin que ninguno tenga la capacidad de imponerse sobre la otra persona”* (H8., 412:414). De este modo, hombres y mujeres le dan importancia al coincidir en la definición de la pareja: *“es importante tener afinidad en cómo ves la relación, qué esperas de la relación”* (M7., 41:41).

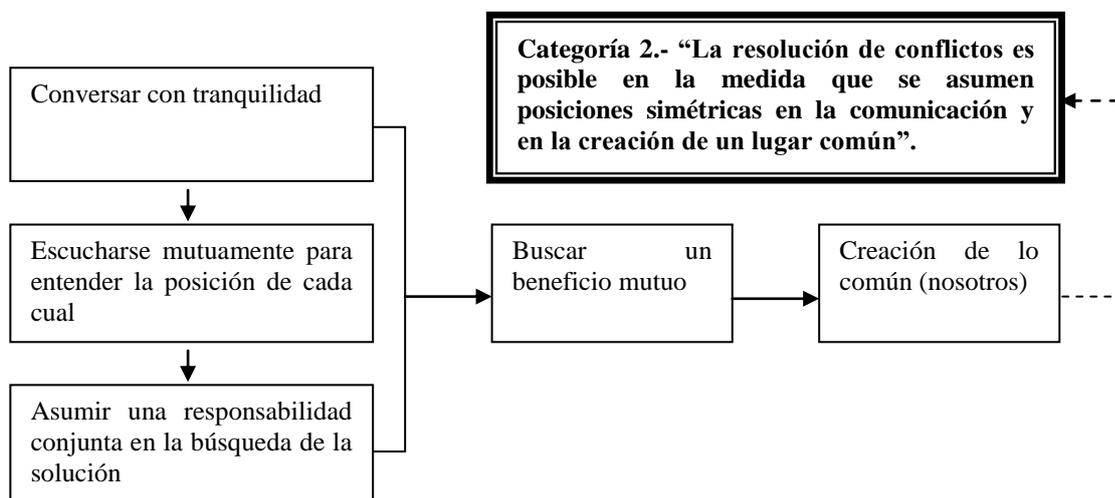
En complementación a lo anterior, se valoran las interacciones desde el respeto y buen trato al momento de plantearse relaciones de pareja más igualitarias: *“se necesita compartir nociones acerca de cómo entendemos el respeto, el cómo entendemos el trato hacia la otra persona”* (H3., 54:55). Son, particularmente, ellas las que señalan con mayor énfasis este aspecto ya sea porque se significa como un aprendizaje de experiencias pasadas: *“de la relación anterior sí que aprendí que no puedes perder el respeto con la otra persona, entonces, nunca he querido faltarle el respeto y nunca he permitido que lo hiciera él”* (M10., 168:169), o bien, porque el buen trato a cobrado valor en sus relaciones presentes significándolo como un acto de cuidado:

“los dos somos personas que nos gusta cuidar a las personas que nos importan y eso hace que también nuestra relación sea cuidadosa. El no sólo es así conmigo, es así con sus relaciones en general. Yo no siento que él esté actuando conmigo, él es así. Y yo también. Yo suelo preocuparme de las personas a mi alrededor. Entonces, en eso, veo que coincidimos en la idea de respeto, del trato hacia el otro” (M2., 538:541)

Los pocos varones que se pronuncian sobre este tópico, se afirman en situaciones vistas en otras parejas para declararse a favor del buen trato: *“La relación de pareja que he visto hasta hace muy poco, me parece una mierda. Quiero decir, seréis pareja y os querréis pero os tratáis fatal, convivís fatal, entonces, es importante compartir un buen trato”* (H5., 124:126).

Otra condición que se enuncia al conceptualizar la idea de pareja igualitaria va en la línea de igual dedicación de tiempo a la pareja por parte de ambas personas que la conforman. En particular, los varones visibilizan esta condición que es significada como un acto de cuidado: *“Resumo el cuidado de la relación como el compartir y el estar para la otra persona”* (H8., 616:617). Tal acto de cuidado es enunciado, por ellos, como un aprendizaje que han desarrollado paulatinamente en sus relaciones: *“He aprendido a cuidar la pareja dedicándole tiempo a la relación”* (H2., 464:464) observándose, así, un importante desplazamiento de los modelos hegemónicos donde son las mujeres las que aparecen invirtiendo más de su tiempo en la relación. Las pocas mujeres que se pronuncian al respecto, lo hacen desde la valoración positiva de este cambio en el comportamiento de los varones: *“si lo más valioso que tienes es el tiempo y lo estás invirtiendo en mí, yo le voy a dar el valor que tiene”* (M5., 128:129).

Finalmente, desde el plano de lo deseable, se resalta que este dedicarle tiempo a la relación se trata de compartir tiempo de calidad: *“es importante dedicar tiempo, pero tiempo de calidad para, efectivamente crear vínculos y relaciones de calidad”* (M1., 373:374) que suponga un estar bien: *“se da cada vez más valor al estar bien con la pareja y si no estamos bien o dejarlo o hacer algo al respecto, pero se trata de estar bien”* (H5., 352:353), resaltándose que se trata de un estar bien por parte de ambas personas: *“Pues eso, joder, desde el cariño, sabes, desde el buscar estar bien las dos partes y no ese estar bien egoísta”* (H5., 386:387).



Desde el discurso de las personas entrevistadas se desprenden una serie de acciones que conducirían a la resolución de conflictos. Todas requieren de un posicionamiento de igual a igual que ocurriría cuando ambos miembros de la pareja igualan su conducta recíproca: si uno da el otro debe devolver en la misma proporción y así sucesivamente.

En este contexto, unánimemente las personas partícipes de este estudio plantean los espacios de conversación como principal espacio para la resolución de conflictos en la pareja, lo que se presenta como un desplazamiento de la no gestión del conflicto o la minimización del mismo: *“Vamos a hablar las cosas, las cosas se tienen que hablar, las cosas no se solucionan ignorándolas. Parece una tontería pero es que mucha gente no lo habla”* (M9., 494:495).

Ahora bien, desde la descripción que hacen las mujeres, pareciera ser que son ellas las que toman una postura más activa en el reconocimiento del problema *“si yo me enfado con él, él no sabe resolver de primeras. En ese sentido, yo creo que apporto el decir: esto es un problema, ¿Qué piensas de esto?”* (M5., 92:94). Una vez acontecida tal interpelación, ellos se posicionan dentro de la escena desde una postura de involucración: *“Lo que menos ayuda es la omisión del problema, el no hablarlo o el hablarlo desde una postura de no involucración, o sea, es necesario involucrarte para entender el problema”* (H2., 450:452), enfatizándose en la importancia de expresar lo que se siente: *“nuestra forma de llevarlo es hablarlo, explicitarlo, el cómo se siente la otra persona y cómo te sientes tú”* (H8., 312:312).

Particularmente ellas enfatizan la necesidad de generar un espacio adecuado para la conversación: *“tienes que saber preguntar, saber detectar si ese es un buen momento para preguntar o no, generar el espacio comunicativo”* (M4., 194:195). Ellos, agregan la necesidad de conversar con sosiego: *“Ser capaces de conversar con mucha calma y tranquilidad”* (H5., 635:635). En esta dirección, varios reconocen necesitar de un tiempo fuera para calmarse: *“le digo ‘déjame que me calme, que me duerma y ya al otro día conversamos calmados’.”* (H1., 531:532). Ellas también admiten recurrir a esta estrategia para favorecer la comunicación: *“Si estoy muy encendida necesito que me dejen mi espacio para calmarme y no decir cosas de las que pueda arrepentirme”* (M3., 558:559). Algunas de ellas destacan que han aprendido este actuar de sus parejas: *“su forma de enfadarse es decírtelo y tiene una forma de expresarlo con calma que me ha hecho a mí ser capaz de expresar mis enfados también con calma”* (M10., 539:540), lo que se muestra en sintonía con el cuidado que ellos refieren tener con la pareja: *“el mayor cuidado que tengo es en el diálogo, soy de promover el diálogo”* (H3., 565:566).

Ahora bien, para promover un diálogo, destacan las personas entrevistadas, es indispensable la disposición de escucha. La pregunta que surge es ¿Cuáles son las condiciones que hacen posible la escucha?

Particularmente son ellas las que, desde sus experiencias, subrayan ciertas sutilezas en sus parejas que las hacen sentir escuchadas como, por ejemplo, la receptividad: “*si le dices lo que te molesta, él reacciona, es receptivo, no pasa del tema*” (M5., 246:247); la validación de su vivencia: “*su primera reacción fue como ‘uf, qué dices, yo no decía eso y tal’, pero en seguida dice: ‘Joder, si le está incomodando y me lo está comunicando, voy a intentar entender’*” (M2., 201:202) o la capacidad de atender a la experiencia sin necesidad de irrumpir con opiniones propias: “*lo noto ahora mucho más escuchando, como: ‘es cierto, no tengo ni idea, no tengo por qué saber de todo’, como que ha deconstruido esa parte de la masculinidad de ‘tengo que saber de todo y de todo tengo que opinar’.*” (M4., 421:423).

Ellos, a su vez, admiten estar realizando ese desplazamiento hacia una mayor escucha: “*me pasa mucho de decir ‘joder, creo que me he rallado, te he comentado mil veces lo mismo y no te he escuchado’. Pues, cuando llegas a ese punto de no nos estamos entendiendo, buscas escuchar a la otra persona y cuando escuchas a la otra persona comprendes su posición*” (H3., 523:526). De este modo, la disposición de escucha, en el discurso de ellos, aparece entrelazada a la capacidad de empatía: “*tu pareja te está planteando una cosa que a ella le resulta muy molesta y que le genera mucha frustración, en lugar de encerrarte en tu posición, pues, ayuda más empatizar con la posición del otro*” (H7., 639:641). La empatía, por consiguiente, es significada como una habilidad fundamental en el espacio de pareja:

“Si tú no empatizas con la situación del otro sabiendo que, a veces, te tienes que fastidiar o no sabes ponerte en el prisma del otro para saber cómo piensa, es imposible porque siempre van a haber circunstancias que te lleven a intereses diferenciados. Sin esa capacidad de empatía, nunca vas a ver lo común en la pareja” (H9., 481:484).

La conversación y la escucha llevarían a un tercer nivel que se plantea como el asumir una corresponsabilidad en la búsqueda de solución. Ellos y ellas coinciden en señalar que para que se dé esa corresponsabilidad es necesario saber qué le corresponde asumir a cada uno: “*La cuestión es tener la mentalidad de mirarte a ti, ‘vale, igual he sido yo quien lo ha hecho mal’, asumir tu responsabilidad y si ambas personas lo hacen es posible crear una solución conjunta*” (H5., 638:640) y, en segundo lugar, definir qué compromiso asumirán: “*hemos intentado plantear opciones, opciones de cómo actuar a partir de ahora, qué vamos a intentar, como pequeños compromisos por parte de las dos partes*” (M4., 219:220).

En particular, ellos destacan que en esa búsqueda de una solución es necesario encontrar un punto de equilibrio que les beneficie a los dos:

“Al final lo que importa es buscar el equilibrio, que estemos los dos cómodos, los dos bien. Cuando estás en pareja, tienes que buscar siempre el equilibrio, una solución que nos beneficie a los dos. En cuanto alguien se beneficie y alguien se perjudique, no resulta, se crea un malestar que luego revienta” (H1., 544:547).

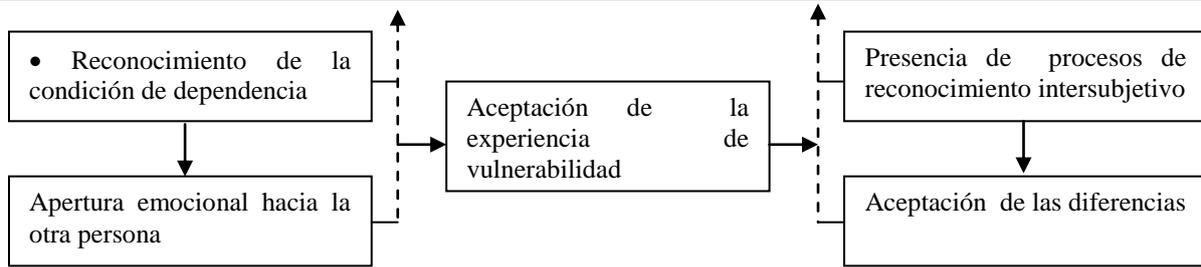
Finalmente, hombres y mujeres coinciden en señalar que la finalidad última al resolver un conflicto es establecer una realidad compartida que posibilita la construcción de un lugar común: *“al final, hablándolo, llegamos a la misma conclusión, a un lugar común aunque él parta desde un punto diferente al mío”* (M2., 532:533). Uno de los entrevistados destaca que ese lugar común, le lleva a redefinir la propia identidad: *“no es tanto un yo es más bien un nosotros y es un nosotros colectivo, es un nosotros de decir no importa tanto lo que haga yo, lo que consiga yo sino lo que consigamos entre nosotros al final”* (H7., 531:533).

Ahora bien, la noción de lo común o de ese nosotros no se significa como un todo omnipotente que anula las individualidades sino, más bien, como una tercera realidad que es el vínculo: *“Como yo lo veo, yo soy uno y mi pareja es otra persona pero cuando estamos juntos creamos algo diferente, algo común entre los dos”* (H2., 345:346). Vínculo que se nutre, justamente, a partir de sus individualidades, pero trasciende lo individual: *“si se crea algo común, es un vínculo más allá de lo tuyo, de lo propio, más allá del egoísmo, de lo individual”* (H9., 199:200). Resulta interesante el testimonio de una entrevistada que ilustra el desplazamiento que ella y su novio han realizado respecto a los modelos hegemónicos de género que les ha permitido crear ese espacio común:

“Cuando empezamos había muchos choques porque yo era más ‘la relación’ y él era en plan ‘no me apetece’. [...] Lo bueno era que desde un principio empezamos a hablarlo todo ¿Qué es lo que yo pretendo? ¿Qué es lo que tú pretendes? ¿Qué es lo que yo quiero? ¿Qué es lo que tú quieres?, entonces, hemos ido construyendo un sitio común de ‘yo respeto lo que tú quieras’ y ‘tu valoras lo que tenemos’, entonces, yo me he construido a mí misma también dentro de la relación como un ente independiente y él se ha construido como un ente en relación pero respetando su independencia, entonces, sí que hemos podido coincidir en un sitio común” (M10., 383:390).

A partir de este relato es posible observar cómo ella se afirma en su individualidad sin descuidar la relación y él se aproxima más a la relación sin perder su independencia, ilustrándose a su vez cómo la individualización forma parte inalienable del vínculo de pareja que, construido en pie de igualdad, resguarda la autonomía de cada cual.

Categoría 3.- “La resolución de conflictos desde la simetría de posiciones requiere de la construcción de un vínculo de pareja sostenido en la reciprocidad emocional y en el reconocimiento intersubjetivo, lo que implica la aceptación de la experiencia de vulnerabilidad”.



Desde la experiencia de las personas participantes de la presente investigación se desprende que la resolución de conflictos desde la simetría de posiciones requiere de la construcción de un vínculo sostenido en la reciprocidad emocional y en el reconocimiento intersubjetivo. Ahora bien, ¿Cuáles son las condiciones que posibilitan la construcción de ese vínculo?

Para responder tal interrogante, resulta de interés la alusión de varias personas entrevistadas a la necesidad que tenemos, como seres humanos, de vínculos emocionales: *“nos falta humanizarnos, somos personas que se aman, que se quieren, que se importan, que se necesitan, pero socialmente no se dice que necesitamos de relaciones, que necesito del afecto de otras personas, de contar con otras personas”* (M9., 434:437).

Este primer reconocimiento como seres relacionales que necesitan de vínculos emocionales, posibilita la deconstrucción de la noción de independencia en oposición a la de dependencia, aludiéndose a que nadie es verdaderamente autosuficiente y ajeno al espacio de lo relacional:

“la dependencia siempre está presente en la vida de las personas, es decir, yo niego totalmente la noción de independencia. Para mí no existe. La noción de independencia es falsa y es un constructo ideológico de este sistema que nos incita a ser individualistas como si los seres humanos pudiéramos ser independientes de todo el sistema social y de todas las relaciones sociales en las que estamos insertos” (H7., 243:246).

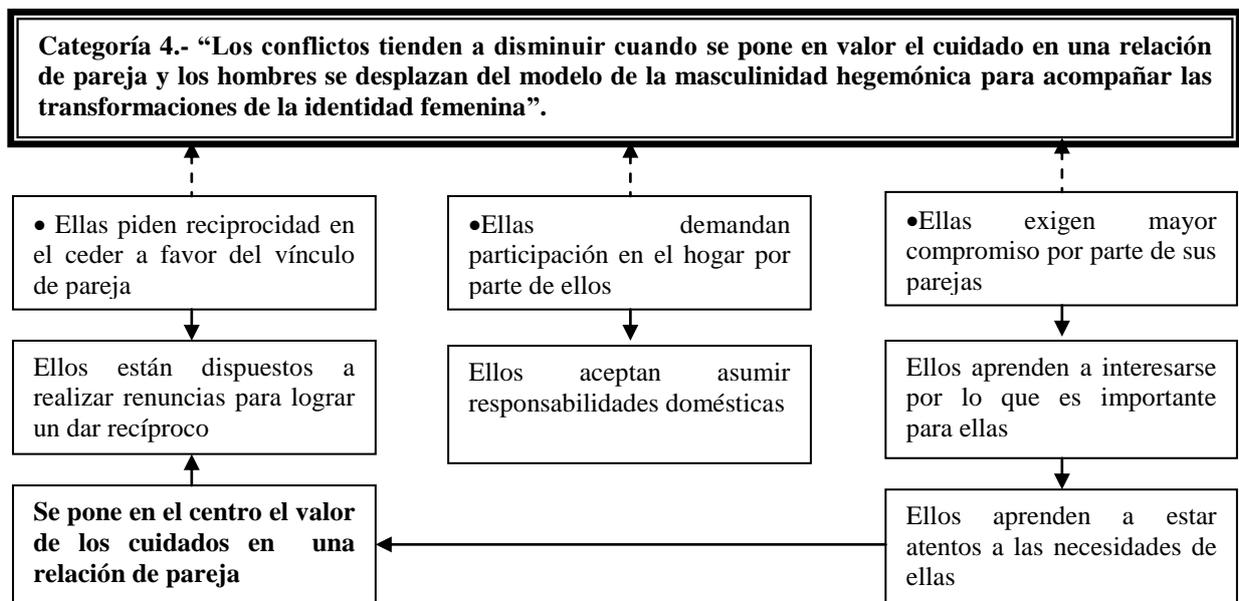
Este reconocimiento de la condición de dependencia toma un cariz particular en el discurso de las mujeres las que, además, añaden el valor que tiene esa otra persona en sus vidas: *“no podemos pretender que somos absolutamente independientes de las personas que nos rodean, menos si son personas importantes, que te importan”* (M2., 348:350).

En el ámbito de pareja, esa condición de la otra persona como alguien importante, la da la apertura emocional: *“Lo que distingue mi vínculo de pareja con mi vínculo con otras personas es, quizás, más esa parte corporal, ya no sólo sexual, sino las caricias, el cariño, que no tengo con otras personas a ese nivel”* (M4., 511:513). Esta distinción es compartida por ellos quienes también reconocen sentir con sus parejas una implicación emocional ausente en otras relaciones: *“en una relación de pareja me implicó un poco más emocionalmente y necesito de la otra persona también más implicación emocional”* (H3., 129:130).

He aquí el punto de inflexión, en tanto, ese abrirse emocionalmente hacia alguien que se reconoce importante, les pone en otro lugar, un lugar donde se está más abierto a experimentarse vulnerable: *“eres vulnerable porque estás exponiéndole todo lo que te pasa”* (M5., 300:301)., admitiéndose que esa otra persona tiene el poder de tocar y afectar la propia vida: *“cuando empecé a tener mi relación asumí que podía verme afectado en algún aspecto de mi vida porque la otra persona te importa, te afecta, cambia tu vida”* (H7., 368:369).

Ahora bien, ese experimentarse vulnerable pareciera no poder sostenerse si no es mediante procesos de reconocimiento intersubjetivo, esto es, reconocerse importante para esa otra persona que tiene un valor para el sí mismo: *“te hace sentir que le importas, que eres importante en su vida, te lo hace saber”* (H2., 470:471). Experiencia que se encuentra entrelazada con una respuesta confirmatoria del propio ser: *“él me hace sentir reconocida en mí forma de ser”* (M6., 514:514). Reconocimiento intersubjetivo que, además, necesariamente ha de ser recíproco: *“yo disfrutaba de la forma de ser de ella y ella disfrutaba de mi forma de ser con ella. Había una apreciación de la forma de ser del otro”* (H5., 550:552). Tal reciprocidad permite relacionarse desde la seguridad: *“Es una relación en la que estoy segura que yo le puedo hablar de lo que sea, puedo mostrarme como yo soy”* (M10., 158:159) que, a la vez, permite mostrarse/exponerse tal cual: *“La otra persona te hace sentir libre de ser como quieres ser, que no tengo que ponerme una careta porque yo siempre voy con una careta encima, entonces, puedo ser yo mismo y la otra persona te aprecia”* (H6., 258:260).

Finalmente apuntar que esta dinámica de reconocimientos recíprocos supondría una aceptación de las diferencias: *“Yo creo que la clave es que nos relacionamos con mucho respeto hacia el otro y de aceptación que el otro es diferente a mí”* (M2., 524:525). Desde esta perspectiva, aparece la noción de que el vínculo no tiene por qué representar, para ninguna de las partes, una negación de la propia individualidad: *“Cuando la otra persona te importa eres capaz de entender y aceptar sus diferencias y eso te enriquece”* (H2., 485:486).



Desde los testimonios recogidos se desprende que los conflictos en las parejas tienden a disminuir en la medida que se rompe con la rigidez de la complementariedad desigual en las relaciones de pareja. ¿Cómo se ha conseguido tal movimiento? En la medida que las mujeres se desplazan de la feminidad hegemónica y este movimiento, a su vez, es acompañado de un movimiento por parte de los hombres que, a la par, se desplazan de la masculinidad hegemónica. Las personas entrevistadas enuncian estos movimientos recíprocos en tres ejes.

Un primer eje dice relación con los procesos de dar y recibir propios de los espacios de parejas. Se observa una clara disposición en las mujeres para dar de sí y ceder en favor de una relación de pareja, pero no estarían dispuestas a realizar este movimiento en solitario:

“Si ves que la otra persona no está cediendo nada, al final, es incompatible. Quiero decir, tú tienes que sentarte y decir: ‘Oye no, yo ya he cedido, he intentado ponerme en tu lugar, empatizar contigo en ciertos aspectos, pero tú no lo haces conmigo, entonces, esto no va a llegar a ningún buen término’.” (M8., 567:570).

Por consiguiente, demandan explícitamente que sus parejas realicen renuncias en pro del vínculo de pareja así como, históricamente, lo han hecho ellas: *“para los hombres lo subversivo sería poder renunciar a metas individuales por las personas que les importan” (M5., 570:571).* De no haber tal reciprocidad, no estarían dispuestas a continuar: *“Si yo siento que estoy intentando poner de mi parte y tú no pones de tu parte, ahí digo fin” (M3., 592:592).*

En sincronía con ellas, los hombres entrevistados se declaran a favor de tal reciprocidad:

“con otros compañeros hombres nos empezamos a plantear desde una perspectiva más responsable nuestras relaciones de pareja estables, es decir, que no es como las relaciones antiguas de pareja que era sencillamente recibir cuidados sino que, también, te empiezas a plantear en una relación en la que tú también tienes que dar y sacrificarte” (H7., 67:70).

Ellos, por consiguiente, aparecen en sus relatos dispuestos a realizar renunciaciones a favor del espacio de pareja aun cuando implique ubicarse en un lugar de incomodidad: *“habrán veces que habrá que hacer sacrificios, algunas veces tendrán que hacer cosas que no quieres pero siempre por el bien de la otra persona y del vínculo”* (H9., 241:242)

Un segundo eje en el que observa un desplazamiento de la complementariedad desigual en las relaciones de pareja nos remite a la organización del hogar.

Ellas interpelan a sus parejas redefiniendo el espacio doméstico como un espacio de dos: *“es importante que tu pareja sepa que la casa es cosa de dos, no es solamente mía, o sea, no es mi basura es nuestra basura, es tu ropa y la mía la que hay que planchar”* (M6., 98:100). No aprueban discursos que subscriben la participación del hombre en el hogar como una ayuda: *“Yo le decía: ‘Oye, hay lavadoras que poner y no es ayudar en casa, o sea, tu a mí no me ayudas en nada, o sea, que es cosa de dos’.”* (M8., 404:405). En efecto, reivindicaban, en lo cotidiano, que ellos se entrenen en asumir la responsabilidad que conlleva el hogar: *“ahora, cuando estoy en casa le digo a mi marido: ‘Yo no quiero decirte lo que tienes que hacer, quiero que lo hagas por ti mismo’, o sea, ve lo que es necesario hacer”* (M6., 275:276).

Ellos, a nivel discursivo, se desplazan de aquellas narrativas que establecen una diferenciación genérica de roles dentro del hogar: *“Lo que antes eran roles de hombres y de mujeres, ahora, los hacemos todos. Hoy en día ¿Qué es de chicas o de chicos? No veo diferencias”* (H1., 327:328). Así, apoyan el ideal igualitario mostrando disponibilidad para corresponsabilizarse por el hogar común: *“A mí me gustaría estar en un modelo de pareja en el cual se compartieran los roles domésticos y compartirlos a partes iguales. Ya sé que es muy fácil decirlo y otra hacerlo, todavía no estoy en esa situación, pero sí que es mi ideal”* (H2., 119:121). Además, toman nota de la queja de ellas y no inscriben su participación en el hogar en el discurso de la ayuda: *“Yo alguna vez le he dicho ‘las cosas que hago en casa no me lo tienes en cuenta’ y ella me ha dicho: ‘es que no te lo tengo que tener en cuenta, es tanto tu responsabilidad como la mía’.”* (H7., 489:491)

Por último, el tercer eje en el cual se observa un desplazamiento respecto a los modelos de feminidad y masculinidad hegemónica dice relación con el compromiso emocional en una relación de pareja. Las mujeres, claramente, establecen una diferencia entre una relación de pareja ocasional y otra que implica un mayor compromiso emocional:

“¿Qué entiendo por juegucitos? Eh, me comprometo contigo hasta aquí, me comprometo contigo hasta allá. No, vamos a ver, o vas con todo o no vamos, es que no tengo ganas de perder el tiempo porque para perder el tiempo quedo con otros, salgo una noche o tengo un coleguita, pero no eres mi coleguita, has subido de nivel, entonces, si tú también quieres subir de nivel vamos con todo” (M5., 111:115).

En este contexto, exigen mayor involucración de parte sus parejas *“quiero que él se involucre más en mi vida, así como yo en la suya, el estar presentes”* (M1., 206:206). Para ellos tal demanda se traduce en dos comportamientos que se encuentran interrelacionados y que, en sus relatos, aparecen significados como aprendizajes que han desarrollado con sus parejas.

El primero alude a un desplazamiento de la posición subjetiva que se centra en sí mismo: *“no asumir que tienes la razón o que sabes lo que piensa o quiere tu pareja sino preguntarle lo que piensa y lo que quiere”* (H2., 310:311) para comenzar a interesarse por los aspectos que son importantes para ellas: *“estás atento a lo que le puede interesar a la otra persona para crear un vínculo que vaya más allá de nuestros intereses individuales”* (H9., 316:317). Es reiterativo enunciar este acto como un aprendizaje ligado al cuidado: *“cuido la relación hablándole durante el día, mostrarle interés por las cosas que son importantes para ella”* (H4., 552:553). Aparece, así, la imagen de una compañera íntima que es considerada, en su totalidad, cuando toman sus decisiones: *“Ya no eres solo tú, consideras a la otra persona para tomar decisiones en tu vida”* (H2., 343:344). Ellas, en sintonía, notan ese cuidado: *“él se interesa, le importa lo que me pasa, le gusta escucharme y quiere estar”* (M2., 360:361).

De forma entrelazada, aparece el segundo aprendizaje: estar más atentos a las necesidades de sus parejas lo que es vinculado, nuevamente, al cuidado: *“el cuidado emocional lo entiendo como el estar atento a las necesidades de la otra persona o que cuando te necesita estas ahí”* (H8., 284:285). Ellas, también leen el cuidado hacia ellas de la misma manera: *“Para mí eso es que me cuiden, que entiendan mis necesidades y las respeten”* (M4., 448:448). Especialmente, valoran cuando sus parejas han considerado sus necesidades aun en momentos de crisis como, lo es, una ruptura, destacándose ese cuidar desde el saber dejar ir:

“cuando yo lo dejé su frase fue ‘Si tú vas a estar mejor dejándolo, yo lo voy a pasar muy mal pero llegará un momento que si tú estás bien yo también voy a estar bien’, o sea, que te digan eso, quiero decirte, ese acto es muy de pensar en el otro” (M8., 422:425).

A partir de estas experiencias, ellas abren la discusión con respecto a cuáles son los atributos merecedores de valor dentro de una relación de pareja, cómo se han construido esos valores, bajo qué criterios y qué orden social, llegándose a plantear la necesidad de rescatar de la femineidad hegemónica la noción del cuidado: *“Creo que no le hemos dado el suficiente valor a muchos componentes y características de la femineidad que yo pongo en valor y que son buenas como el valor a los cuidados” (M4., 285:286).* Particularmente, problematizan que el cuidado fuera ligado al sexo femenino y que, hoy, todo lo femenino tenga menos valor:

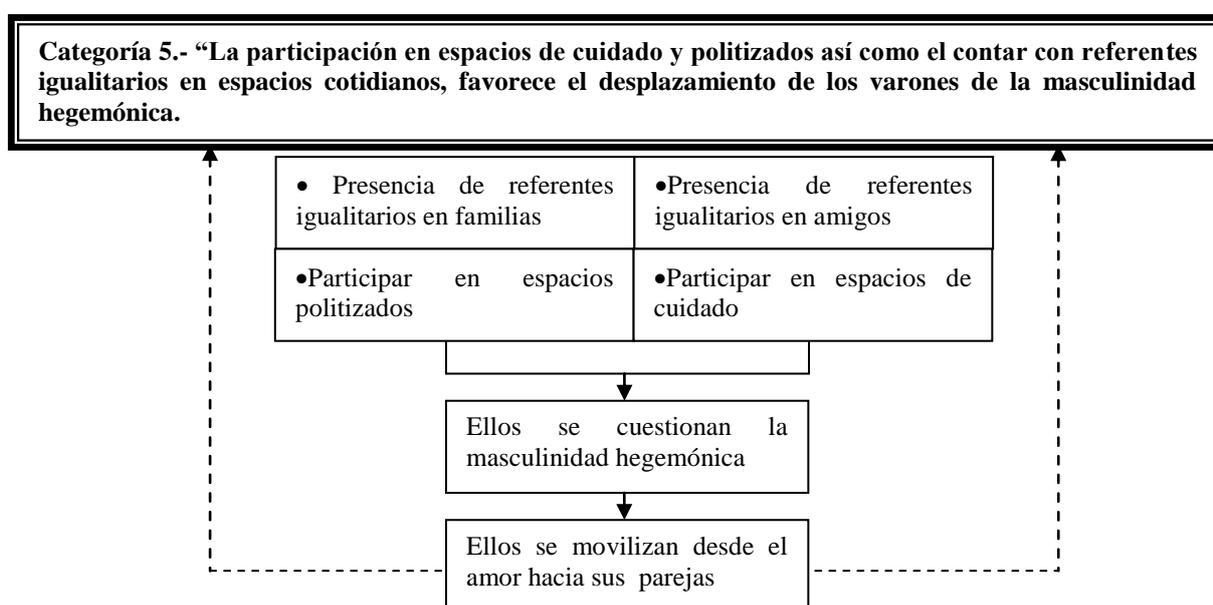
“El problema es que hemos dejado de dar valor a las cosas que nosotras tenemos, que a lo mejor las tenemos por cómo hemos sido socializadas años y años, vale, pero es que el problema no es que lo tengamos, es el valor que se le da, eso es lo que yo entiendo, entonces, al darle un valor negativo a nuestras relaciones, a nuestros vínculos, al cuidar de los otros terminas aparentando que no te importa, se menosprecia” (M5., 559:563)

Desde ese lugar, cuestionan los modelos a los que se han igualado al estar éstos construido en oposición a lo femenino: *“Nunca se ha valorado lo empático, lo considerado que eres con las otras personas, mientras que la contra reacción ha sido valorar lo masculino, la decisión, lo racional, el tomar decisiones por ti, el pensar sólo en ti” (M7., 426:428).* De este modo, despliegan una crítica hacia los modelos de masculinidad imperantes apostando por redefinir los valores que se fomentan socialmente: *“Creo que cuestionar los modelos masculinos a los que nos hemos igualado, que no integran el tema de los cuidados, es parte de la labor de los movimientos feministas” (M9., 195:196).*

Los varones, en sintonía con la perspectiva femenina, problematizan la educación actual que exagera el yo por sobre los cuidados en una relación. *“La educación moderna individualista no es una educación del cuidado. Hoy te dicen ‘tú tienes que ser feliz’ pero, luego, no saben cuidar de sí, ni cuidar de los demás” (H5., 613:615).* Al igual que ellas, ponen en el centro la importancia de los cuidados en las relaciones de pareja:

“El propio cuidado del otro, el cuidado de la otra persona es fundamental en ese vínculo porque si estás en una relación con una persona con la que tienes mucha afinidad, con la que compartes muchos aspectos de tu vida, pero que no te proporciona cuidados, esa relación acaba en descontento y frustración” (H7., 135:137).

En particular, ellos reivindican el cuidado en los momentos críticos de una relación de pareja: *“nos han enseñado a tratar la crisis como momentos que son de tú contra mí, es decir, tengo que imponer mi posición en este momento crítico porque si no impongo mi posición pierdo, entonces, el saber mantener el cuidado en un momento crítico es fundamental”* (H7., 636:639) y, además, valorizan el cuidado que va más allá de la supervivencia de la propia pareja: *“hay ciertos compromisos de cuidado que van más allá de lo que es la relación de pareja, que van a existir después del corte de esa relación porque que no haya una relación de pareja no significa que no haya una relación sentimental y que en esa relación sentimental haya cuidado”* (H8., 270:273).



Finalmente, las personas entrevistadas identifican algunas condiciones que posibilitan que los hombres se desplacen del modelo de la masculinidad hegemónica y que, por consiguiente, puedan apoyar y acompañar el cambio en las mujeres, practicando la igualdad.

Uno de los primeros facilitadores mencionados es la presencia de referencias de igualdad en las familias. Desde algunos testimonios, la generación de los padres es representada como la generación que ha abierto caminos hacia la igualdad: *“Mi padre de toda la vida, o sea, yo desde pequeño lo he visto fregar, lo he visto limpiar la casa, a mi madre la he visto trabajar. [...] Mi madre y mi padre han sido como rompedores con esa ideología más conservadora”* (H1., 311:317). También se valoran las referencias se visualizan en amigos/os que le permiten tener nociones acerca de cómo practicar una igualitaria distribución de roles en el hogar: *“ellos tiene los roles bastante repartidos, siempre han trabajado los dos, cada uno sus salarios, horarios, entonces, un día hace unas cosas uno y el otro hace otras”* (M3., 251:253).

Otro espacio que favorece el cambio de posición en los varones son los espacios politizados: *“me acerqué a ese grupo de hombres y por convivir con ellos y plantearme cosas con ellos es que, simplemente, vas tomando consciencia”* (H5., 409:410). Las mujeres que participan en colectivos feministas, aplican el feminismo a la cotidianidad y ayudan a sus parejas a la toma de consciencia: *“es importante la pedagogía feminista. Hay veces que te cansas de ese rol pero yo lo tengo muy integrado es como ‘no me importa enseñarte, me apetece un montón hablar de lo que yo soy consciente’, para mí esto es mi día a día, mi lucha”* (M9., 318:320).

Por último, un segundo espacio que promueve que los hombres se desplacen de su lugar hegemónico es su participación en espacios de cuidado. La potencia de estos espacios es, justamente, la experiencia que rompe con el discurso: *“creo que he tenido muchas facilidades para aprender el cuidado de lo afectivo gracias a las personas con las que he convivido”* (H3., 321:322). Se rescatan también los espacios comunitarios, más allá de la pareja, que les permiten a los varones introducir, en la cotidianidad, prácticas de cuidado:

“he visto amigos míos muy felices y muy a gusto que establecen relaciones de compromiso y de cuidado mutuo en pequeñas colectividades, en pequeñas comunidades de amigos que viven en un mismo piso [...] en ese piso se cuidan todos y están todos pendientes de las necesidades del resto” (H7., 215:220)

La relevancia de estos referentes y espacios, en su conjunto, es que favorecen una mayor reflexividad sobre la masculinidad hegemónica: *“con el tiempo, me he hecho consciente de ello, antes no era consciente de mi posición de poder, lo importante es ser consciente de dónde estás y tener en cuenta a la otra persona”* (H5., 389:390). Cuestionamiento que les moviliza a deconstruir esa masculinidad: *“yo decido construir otro lugar desde el cual mirarme y decir no quiero ser un hombre que explote a las mujeres y quiero ser una persona que se construye en igualdad con la mujer”* (H7., 505:506). Finalmente, algunos entrevistados refieren movilizarse desde el amor para desplazarse de la masculinidad hegemónica:

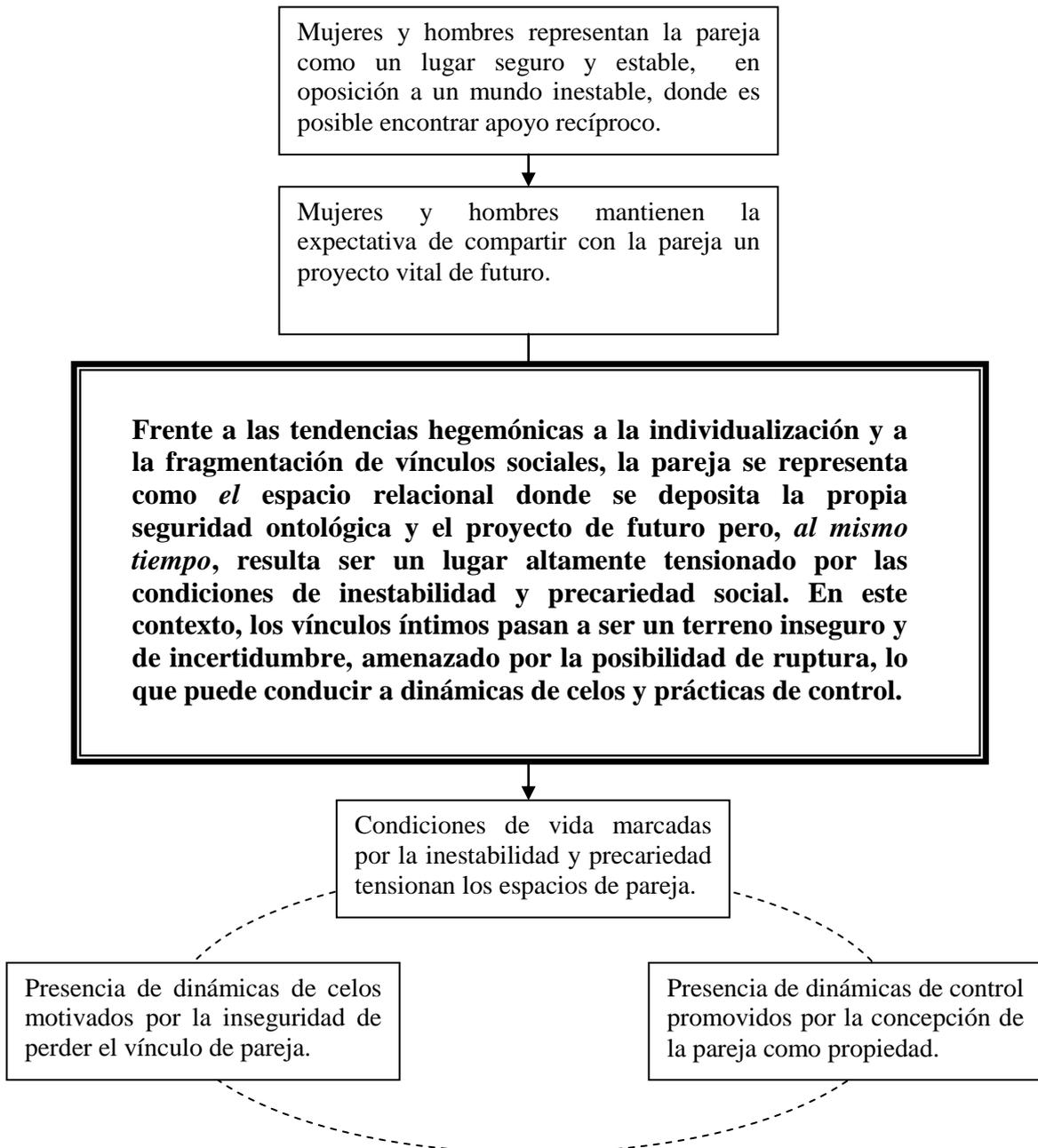
“Creo que lo único, con la suficiente fuerza, para hacer que los hombres renunciemos a nuestros privilegios es el amor. Si tú analizas la construcción de la identidad de las mujeres tal como están construidas desde el modelo tradicional lo que las mueve a hacer esos grandes sacrificios por sus parejas, por sus padres, por sus hijos, que las lleva siempre a negarse a sí mismas y volcarse al cuidado de otro es el amor” (H7., 479:482).

Este testimonio abre la interrogante acerca de cómo aprender ese amor igualitario hacia una pareja que no implique la negación del sí mismo como lo propone el modelo de feminidad tradicional pero sin caer en ese amor egoísta que proponen los modelos de masculinidad.

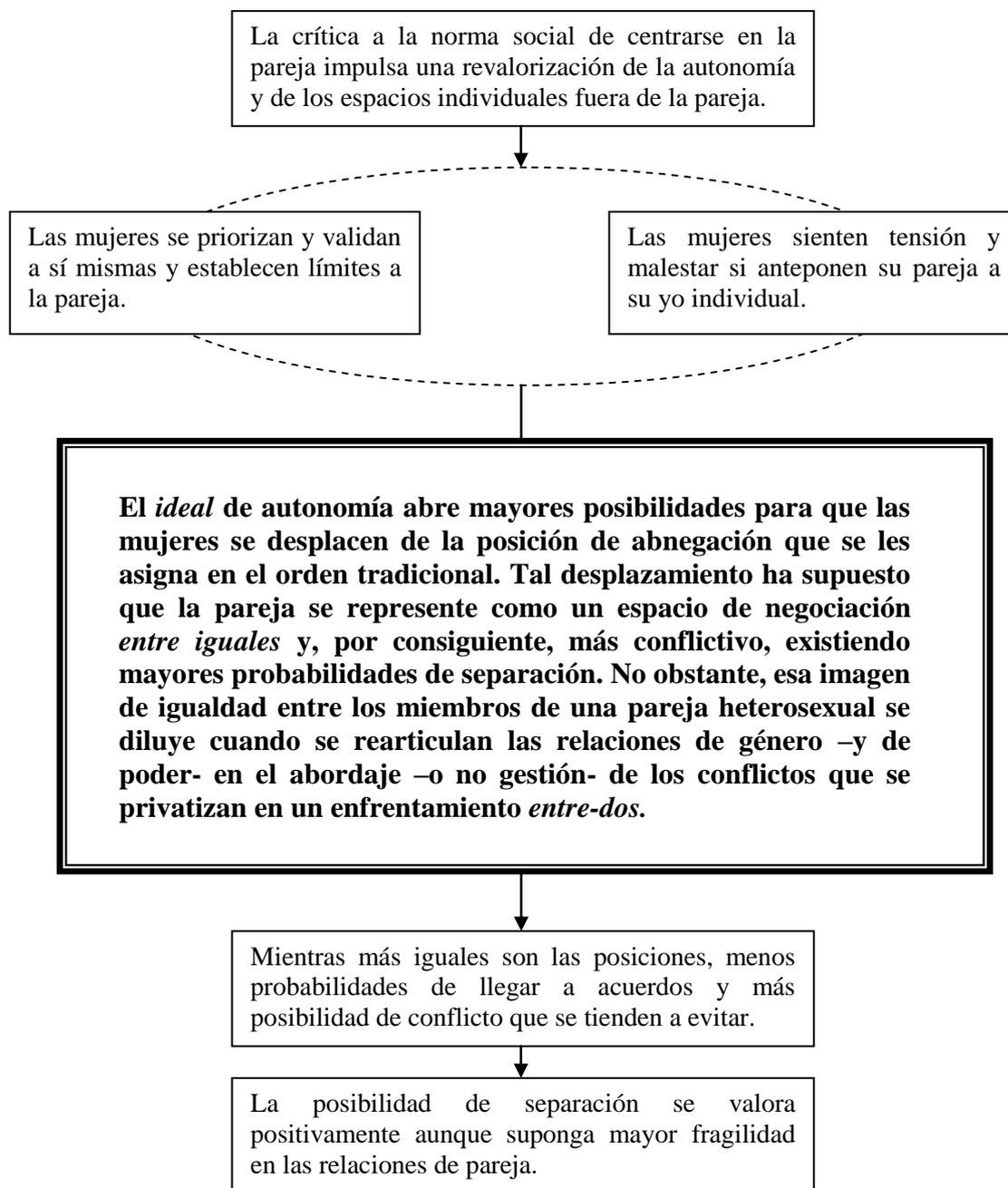
6.2.- Codificación Axial.

A continuación se presentarán cinco categorías principales que han emergido a partir de la relación entre las categorías inicialmente formuladas y que representan las ideas centrales que se han observado en torno al objeto de estudio durante el proceso de investigación.

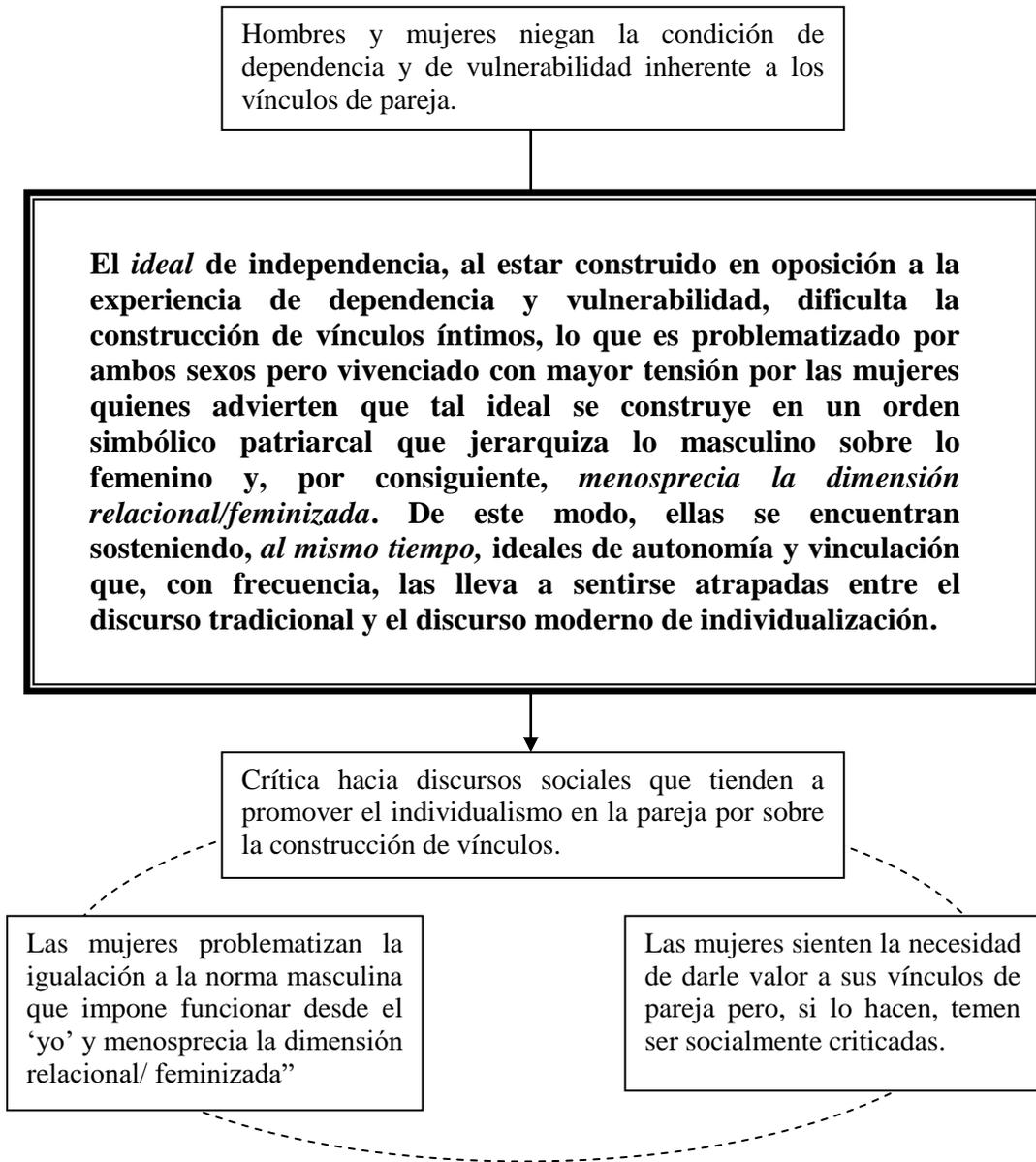
1° Categoría Principal.-



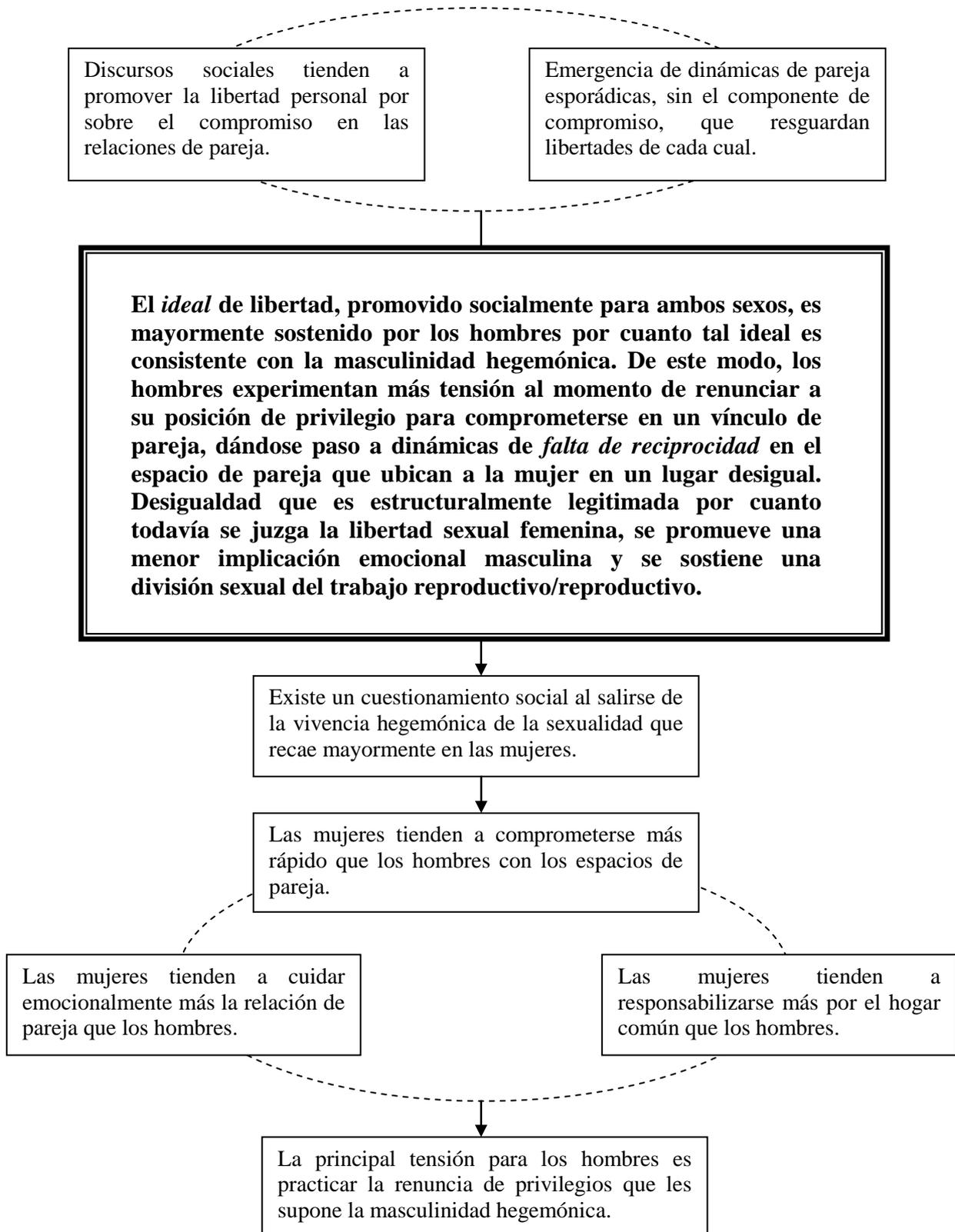
2º Categoría Principal.-



3° Categoría Principal.-



4° Categoría Principal.-



5° Categoría Principal.-

La problematización de la desigualdad de poder en una pareja promueve una definición de pareja más igualitaria caracterizada por la *consensualidad*, el buen trato, la dedicación de tiempo y el estar bien por parte de ambas personas de la pareja.

Un vínculo construido sobre la base de la *consensualidad*, *el cuidado*, *la reciprocidad emocional* y *el reconocimiento mutuo* -en el marco de relaciones de sujeto a sujeto- propone un posible camino hacia la igualdad en una pareja, lo que implica reconocer la necesaria *relación de dependencia e independencia mutua* que se da entre los miembros de una pareja y una aceptación de la *condición de vulnerabilidad presente* en el espacio de intimidad.

La resolución de conflictos es posible en la medida que se asumen posiciones simétricas en la comunicación y en la *creación de un lugar común*.

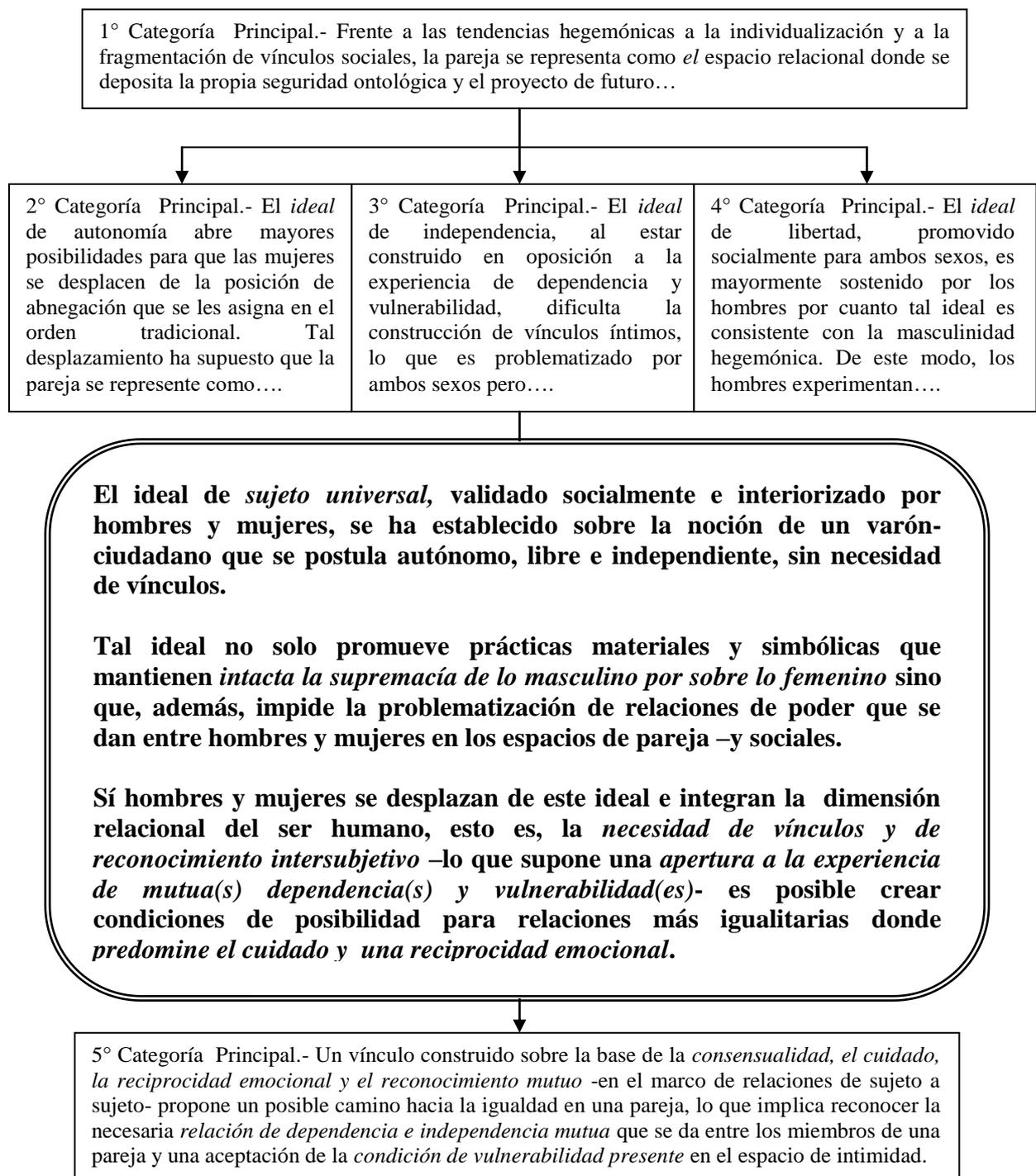
La resolución de conflictos desde la simetría de posiciones requiere de la construcción de un vínculo de pareja sostenido en la *reciprocidad emocional* y en *el reconocimiento intersubjetivo*, lo que implica la aceptación de la *experiencia de vulnerabilidad*.

Los conflictos tienden a disminuir cuando *se pone en valor el cuidado en una relación de pareja* y los hombres se desplazan del modelo de la masculinidad hegemónica para acompañar las transformaciones de la identidad femenina.

La *participación en espacios de cuidado* y politizados así como el contar con referentes igualitarios en espacios cotidianos, favorece el desplazamiento de los varones de la masculinidad hegemónica.

6.3.- Codificación Selectiva.

Al analizar las cinco categorías resultantes de la codificación axial, se determinó que ninguna representaba, por sí sola, la teoría emergente en torno al objeto de estudio, aunque cada una ilumina particularidades del mismo. Por consiguiente, se buscó una idea conceptual más amplia, que fuese recurrente en los datos y que permitiera agrupar los distintos fenómenos expresados por las categorías principales. A continuación se presenta esta categoría núcleo que articula todo el sistema categorial construido a lo largo del proceso investigativo.



7.- Discusión y Conclusiones.

En la presente investigación ha sido posible constatar que la pareja igualitaria se posiciona como el modelo ideal de relación entre los y las jóvenes, lo que se muestra en correlación con los hallazgos de estudios previos con población española de similares características (Agirre, 2014; Castrillo, 2016; 2018; Dema y Díaz, 2004; Olmos 2017; 2018). No obstante, tal ideal se enfrenta en la vida cotidiana con importantes obstáculos que dificultan la construcción de un vínculo de pareja igualitario. De este modo, a pesar de observarse cambios sociales en materia de igualdad, las parejas heterosexuales constituidas por jóvenes todavía se encuentran atravesadas por la pervivencia de discursos hegemónicos de género.

En específico, en el presente estudio, se aprecia la influencia de tales marcos discursivos en dinámicas relacionales heterosexuales similares a las descritas por Ana Dolores Verdú (2013) toda vez que, en etapas iniciales de un vínculo de pareja, las mujeres tienden a comprometerse más y asumir mayor responsabilidad en el cuidado emocional de la relación. Tal comportamiento aparece sustentado en una subjetividad femenina centrada en aspectos relacionales, lo que las lleva a desarrollar una alta capacidad de escucha y empatía. No obstante, tal posicionamiento, en algunas ocasiones, tiende a ubicarlas en un lugar desigual al sobrepasarse esa sutil línea entre el empatizar y el ubicar a esa otra persona por encima de sí.

A la vez, el centrarse en el otro, les lleva, en ocasiones, a desplegar la *fórmula del aguantar* como estrategia de adaptación a las expectativas y ritmos de compromiso que los hombres especifican con su actuar, lo que María Concepción Castrillo (2016) denomina “disciplina emocional” para designar una manera de encarnar una feminidad que no resulte demandante o demasiado molesta ante la pareja o la potencial pareja, lo cual incluye, en ocasiones, inhibir la expresión emocional. Esta tendencia se ha observado en otros trabajos empíricos (Casado, 2014; Olmo, 2018) y parece formar parte de cierta disposición femenina a encarnar los afectos en el contexto contemporáneo. Los varones, por su parte, aparecen más bien centrados en sí mismos y en sus necesidades, expresan reticencias a comprometerse ‘tan pronto’ con un espacio de pareja y, cuando lo hacen, tienden a delegar en sus compañeras íntimas el cuidado emocional del vínculo e, incluso, delegan en ellas la gestión de sus propias emociones. Así, los varones se presentan aparentemente ajenos a lo afectivo, existiendo una clara asociación de lo emocional con lo femenino, lo que se muestra en coincidencia con las observaciones de Xabier Odriozola (2002) en el contexto de grupos de reflexión con hombres.

Precisar que otro ámbito de desigualdad de género que se observa en el presente estudio es aquella relacionada con el reparto de tareas domésticas y de cuidado que ha sido ampliamente documentada en el contexto español (Agirre, 2014; Carrasco, 2006; Dema y Díaz, 2004; Tobío, 2012). En particular, se observa una mayor preocupación e interés en las mujeres por superar el reparto sexual de los roles, lo que las ubica en lugar subjetivo de alto conflicto por cuanto, muchas veces, deben luchar contra sus propias inercias, es decir, contra el modelo desigual que han internalizado para encausar una democracia doméstica.

Los varones, por su parte, aun cuando se muestra críticos con los estereotipos de género y apoyan la igualdad, reconocen dificultades para renunciar a los privilegios que les supone la masculinidad hegemónica y asumir mayor responsabilidad en tareas del hogar. De este modo, en este estudio se confirma la tesis de Constanza Tobío (2012) quien sintetiza que la falta de implicación de los varones con el cuidado y el hogar se debe a que *no saben, no pueden o no quieren*. No se les educa para responsabilizarse por el hogar y, por lo tanto, no quieren hacerlo o no pueden porque el área laboral (lo público) se sitúa por sobre las responsabilidades domésticas (lo privado) que gozan de menor valor social. Tal situación no cambia en parejas de doble ingreso, confirmándose hallazgos de estudios previos (Dema y Díaz, 2004).

Ahora bien, cabe precisar que en la presente investigación se advierte que tales desigualdades no se inscriben en la experiencia de las personas desde una no consciencia o desde una simple reproducción. En otras palabras, el que las personas entrevistadas estuviesen educadas en determinados modelos de género más o menos tradicionales no implica que éstos se asuman tal cual y en su totalidad. Por el contrario, los y las jóvenes partícipes de este estudio asumen un posicionamiento crítico en torno a los discursos hegemónicos de género.

Tal posicionamiento crítico aparece favorecido por las reivindicaciones emprendidas por el movimiento feminista que, en la sociedad española, se han materializado en políticas –y cambio de valores- que impulsan la igualdad entre hombres y mujeres. Al mismo tiempo, la desnaturalización de sentidos y posiciones genéricas, acordes con una estructura patriarcal, se presenta en correlación con la emergencia de una nueva normatividad social que promueve el ideal de autonomía, independencia y libertad para ambos sexos y que hace que lo que antes se daba por sentado en el espacio íntimo se convierta hoy en materia de negociación.

Es aquí cuando surge la imagen de sujetos fuertemente tensionados por diversos discursos que, por un lado, promueven una continuidad de la estructura social que ubica a las mujeres en un lugar de subordinación con respecto al varón y, por otro lado, promueven un quiebre de tal jerarquización. De este modo, es posible observar una coexistencia de disímiles discursos, contradictorios entre sí, que sitúan a las personas en un constante ir y venir, en un movimiento alterno entre uno y otro discurso, expresado en *lo que me gustaría*, en *lo que he vivido*, en *lo que debo* o *lo que siento*. En efecto, hombres y mujeres están en diversas tramas vinculares: no aparece la encarnación de una única posición de sujeto, se está en lugares subjetivos diversos que, en la gran mayoría de los casos, se experimenta con gran conflicto interno.

Estas observaciones se muestran en correlación a las formulaciones de Joan Scott (1992) cuando refiere que los sujetos se constituyen como tales discursivamente, pero existen conflictos entre diversos sistemas discursivos, conflictos que se inscriben en la experiencia como contradicciones que pueden llevar implícitos múltiples significados posibles. Un paso más allá lo da Rosi Braidotti (2005) cuando refiere que, justamente, la constitución múltiple del sujeto es lo que le permite desarrollar la capacidad de agencia y transformación. Para Braidotti, por lo tanto, la multiplicidad es una forma de entender el juego de fuerzas que actúan una sobre la otra y que generan nuevas posibilidades de acción. Desde estas apreciaciones, se comprende que las personas entrevistadas aludan a experiencias amorosas que *reproducen y, al mismo tiempo, se desplazan* de los modelos hegemónicos de género, haciéndose posibles distintas posiciones de género –y de poder- en hombres y mujeres.

Particularmente, en las mujeres, se observa un desplazamiento de la posición de absoluta entrega y abnegación en el espacio de pareja, dándose paso a un nuevo posicionamiento subjetivo, desde la afirmación de sí, que las lleva a percibirse con mayor libertad para establecer sus propios límites en el espacio de pareja. La libertad, la afirmación profesional y la emancipación económica aparecen en este estudio como rasgos totalmente asimilados por las mujeres. Aparece así la imagen de una mujer moderna y liberada, identificada con la posición de sujeto deseante aun cuando, en lo social, se siguen observando discursos que las intentan ubicar constantemente en la posición de objeto sexual. De este modo, se produce un cambio significativo en el modelo hegemónico de feminidad que se aleja de la imagen tradicional para dar paso a una pluralidad de modelos de feminidad posibles (Casado, 2002).

Los varones, por su parte, en la medida que se implican emocionalmente con una pareja, se desplazan de la posición “yo fortaleza” (Lasén y Casado, 2012) como estrategia defensiva de los “territorios del yo” (Goffman, 1991) para incorporar otros repertorios más vinculados con la entrega y el cuidado emocional en el espacio de pareja, lo que implica poner en paréntesis una subjetividad en exceso centrada en sí mismos para pasar a considerar lo importante para sus parejas y estar atentos a las necesidades de ellas.

Desde estos señalamientos, es posible advertir que nos encontramos en una sociedad diversa que ofrece distintas posibilidades de intercambios al interior de una relación de pareja que, a su vez, responden a distintas representaciones de feminidad y masculinidad: desde aquellas más tradicionales hasta otras más igualitarias, lo que se muestra en sintonía con las recientes reflexiones de María Concepción Castrillo (2018) quien identifica que el deseo de igualdad y el posicionamiento de autonomía no conlleva necesariamente la suspensión de determinadas actitudes arraigadas que remiten a modelos de género más tradicionales. Inclusive, es de esperarse –tal como se constata en los discursos producidos en este trabajo de campo- que una misma pareja en algunos dominios se posicione desde un lugar de equivalencia, mientras que en otras dimensiones resuelva desde patrones dominantes, mezclándose el modelo tradicional de pareja, presente hasta hoy y sujeto a diversas transformaciones, con un modelo más igualitario que todavía se encuentra en construcción. Dicho en otros términos: “lo que es antiguo no muere, ni es completamente reemplazado por lo nuevo. Lo antiguo sigue existiendo con lo nuevo, paralelo a él o combinándose con él” (De Lauretis, 1992:181).

Por consiguiente, mujeres y hombres se encuentran entre viejos patrones de comportamiento y nuevas formas de vida y relación, confrontadas y confrontados con exigencias y expectativas contradictorias. La intimidad, en efecto, aparece marcada ineludiblemente por una tensión entre la tradición y la modernidad. La tradición ligada a relaciones de género de dominio/sumisión *versus* la modernidad asociada a relaciones *entre iguales*, pero ¿iguales respecto de qué? Iguales en tanto se encarna al sujeto racional, independiente y autogestionado que la modernidad ensalzó y construyó en oposición al sujeto relacional.

De este modo, se hace difícil para los y las jóvenes articular la afirmación de sí y la necesidad de reconocimiento, es decir, las necesidades de autonomía y de vinculación por cuanto la vinculación con otro –que les hace vulnerables y los conecta con la experiencia de dependencia-, en la retórica de la modernidad, amenaza la propia individualidad: “La oposición entre la personalidad independiente y la dependiente se proyecta de este modo en toda una serie de oposiciones y dicotomías jerárquicas que son primordiales en la cultura capitalista moderna: masculino/femenino, público/privado, trabajo/cuidados, éxito/amor, individuo/comunidad, economía/familia y competencia/sacrificio” (Fraser, 2015:138).

Es, justamente, a partir de estas observaciones que surge la principal tesis de esta investigación y que apunta a cuestionar el ideal de sujeto universal que han de encarnar los varones y al que han debido igualarse las mujeres por cuanto este ideal, al estar sostenido en el modelo de masculinidad hegemónica, re-edita la subordinación de lo femenino a lo masculino. Estamos, así, en una sociedad que se adapta a las exigencias del feminismo pero que no modifica las bases estructurales que sustentan las desigualdades de género. Lo femenino sigue sin tener poder ni valor social mientras que lo masculino determina lo prioritario y deseable. O como dijera Nancy Fraser: “Uno de los principales rasgos de la injusticia de género es, por lo tanto, el androcentrismo: un patrón de valor cultural institucionalizado que privilegia los rasgos asociados con la masculinidad, mientras que devalúa todo lo codificado como femenino” (Fraser, 2015:193). Desde este planteamiento, el gran obstáculo para la consecución de relaciones más igualitarias se sitúa en nuestras propias subjetividades y discursos sociales que invisibilizan tal *injusticia de género* y, por tanto, no es posible tematizar la construcción social de las relaciones de asimetría de poder entre los sexos, quedando éstas inscritas en el espacio de lo personal: somos todos individuos igualmente autónomos, libres e independientes y si no lo somos es responsabilidad individual.

La consecuencia es obvia: la mantención de tales estructurales sociales desiguales impide la expansión de las relaciones íntimas basadas en la reciprocidad, quedando éstas despolitizadas y reducidas a enfrentamientos privados entre hombres y mujeres. Como señalan Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim (2001) la igualdad en la intimidad no se puede conseguir en estructuras institucionales que presuponen la desigualdad de hombres y mujeres:

“No podemos meter a los nuevos seres humanos *redondos* en los viejos cajones *cuadrados* del mercado laboral, el sistema profesional, el urbanismo, el sistema de protección social, etc. Si se intentara, nadie debiera extrañarse que la relación privada de los géneros se convierta en el campo de batalla” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001:51).

Frente a este escenario y considerándose que este estudio se orientó, finalmente, a explorar claves para la promoción de vínculos de parejas más igualitarios en el seno de una sociedad que, con sus lógicas neoliberales y patriarcales, ha privatizado la tematización de la igualdad, cabe preguntarse: *¿Es posible transformar o, quizás, ampliar la propia formulación de igualdad para hacerla más incluyente y avanzar hacia relaciones más equivalentes entre los sexos en plano social y, de forma específica, en el seno de lo íntimo?*

Siguiendo los resultados de esta investigación, la transformación comporta un cuestionamiento radical de los valores culturalmente institucionalizados que se encarnan en ese sujeto universal que ha guiado los procesos de subjetivación e individualización tanto de hombres como de mujeres. Más exactamente, se trataría de sacar a luz la dimensión relacional de ese sujeto universal. Como dijera Almudena Hernando (2015) si queremos construir un discurso contrario a la lógica patriarcal – y yo agregaría a la lógica neoliberal- hay que reivindicar el papel de la dimensión relacional sin dejar de conceder valor a la individualidad.

La reivindicación de la dimensión relacional cobra mayor relevancia si consideramos las apreciaciones de Jessica Benjamín (1997) quien señala que pese a constituirnos como seres con un sí mismo independiente, paradójicamente, dependemos de un otro y de su reconocimiento para constituirnos en lo que somos Y, de forma recíproca, la autoafirmación del otro también requiere de nuestro reconocimiento. Estamos, así, ante un proceso de mutuo reconocimiento que no es excluyente de la necesidad de afirmación de sí:

“el concepto de reconocimiento mutuo incluye la autonomía –o, más bien, la preserva y transforma como un polo de la tensión necesaria de la independencia/dependencia entre los sujetos. Oponer la idea de reconocimiento a la de autonomía sería engañoso o contradictorio, pues, con ello se niega el hecho de que el reconocimiento requiere la aceptación de la independencia del otro” (Benjamín, 1997:55).

He aquí, justamente, el punto de inflexión para gran parte de las personas entrevistadas –en especial para los varones- quienes en la medida que se contactan con el valor de sus vínculos íntimos, se abren a experimentar su(s) dependencia(s) y percibir la imposibilidad de ser sólo un/a individuo/a, dándose paso a formas de relación que se plantean a favor del cuidado de sí y del otro sostenidas en la aceptación de la alteridad de la otra persona, lo que los hace devenir sujetos de ese vínculo: “Se trata de pasar de la pareja como *Uno*, mitificación del amor romántico, a la pareja como dos sujetos” (López, 2001:829).

En palabras de las personas partícipes de este estudio es, justamente, ese *vínculo entre sujetos* que hace posible la constitución de un lugar común, un nosotros, que no anula las individualidades sino que, más bien, se significa como un nuevo absoluto –intersubjetivo- que se crea desde el encuentro *entre* dos mundos subjetivos, es decir, que se nutre de las individualidades, pero trasciende lo individual, ilustrándose cómo la individualización forma parte inalienable del vínculo de pareja que, construido en pie de igualdad, resguarda la autonomía de cada cual.

Ahora bien, desde las narrativas de las personas entrevistadas, sólo en la medida que existe un abrirse emocionalmente, un exponerse perdiendo el miedo a la proximidad, un estar dispuesto a ser tocado/afectado por el otro/a, en definitiva, un moverse de lugar donde se está más abierto a experimentar vulnerabilidad, es posible poner en práctica un vínculo entre sujetos. Tal perspectiva resuena con los análisis de Judith Butler (2009) que, siguiendo a la filósofa feminista Adriana Cavarero, argumenta que somos vulnerables por el simple hecho de *ser-ante-otro/a*: “En un sentido importante, existo para y en virtud de ti. Si he perdido las condiciones de la interpelación, si no tengo un «tú» a quien dirigirme, me he perdido a «mí misma»” (Butler, 2009:49)

Desde estos señalamientos, es posible comprender por qué desde los encuentros amorosos y, en especial, desde los procesos de reconocimiento que de ellos se desprenden, devenimos personas distintas de lo que éramos por cuando se da un desplazamiento de lo propio y privado al territorio de lo común. La práctica intersubjetiva deviene, así, en un lugar de transformación del sí mismo. O como dijera Judith Butler: “El «yo» comprueba que en presencia de otro se desmorona. No se conoce y tal vez nunca lo haga. Pero, ¿acaso es esa la tarea: conocerse?” (Butler. 2009:98).

Por consiguiente, al integrarse la dimensión de lo relacional surge la noción de un ser inacabado, frágil, vulnerable y, al mismo tiempo, toma fuerza la idea de la relación de pareja como un espacio que, de por sí, introduce planteos desequilibrantes por cuanto los intercambios –que de ese lazo afectivo surgen– nos tocan el núcleo mismo de nuestra identidad: “Es ni más ni menos que una ruptura de la identidad y, si se quiere, del criterio solipsista del dominio del Uno, del Mismo, de lo propio” (Berenstein, 2004:209).

En complementación a esta perspectiva, Alejandra Makintach (1998), desde su formación psicoanalista, nos propone la visión de un amor contingente, es decir, que no goza de certezas absolutas: “No hay armonía vincular posible, no hay todo, no hay otro del otro, no hay complementariedad, no hay dos convertidos en uno. Pero sí hay cuerpo a cuerpo, sí hay lazo amoroso, sí hay juntos y separados en una estructura vincular, sí hay pactos y acuerdos, sí hay palabra, sí hay poder nombrar, sí hay bien decir, sí hay ilusión...” (Makintach, 1998: 112).

Con todo lo dicho, resulta ineludible preguntarse, ¿cuál es el desafío social que estas formulaciones proponen para, efectivamente, construir relaciones más igualitarias en el espacio de pareja donde no haya, como dice Makintach, un otro del otro, sino más bien dos sujetos, semejantes y diferentes, juntos y separados a la vez, con posibilidad de pactos...?

Tal como se mencionó más arriba, es imposible conseguir la igualdad en los espacios íntimos si se mantienen estructuras institucionales que tienen como base la desigualdad entre los sexos. Siguiéndose este argumento, y considerando las experiencias de las personas partícipes de este estudio, se considera menester pensar en términos de políticas que acompañen formas de vida más justas, sustentables y democráticas. Ahora bien, ¿qué discursos y qué prácticas específicas serán capaces de proponer tal efecto de transformación?

A mi entender, todo discurso y práctica que se dirija a revalorizar la potencia de los vínculos -construidos en reciprocidad- que el poder capitalista niega, fragmenta y privatiza tiene la fuerza para fomentar relaciones más igualitarias en el espacio de pareja: El vínculo es, justamente, la contraideología de la individualización. El punto de arranque, por consiguiente, no está en los individuos ni en los valores individuales sino en lo colectivo: Es aquí donde las personas aprenden a comunicarse y vincularse con los demás.

Un proyecto tal implicaría, por lo tanto, politizar nuestras *experiencias de proximidad* ya que atacan la lógica misma del sistema, no como abstracción, sino como experiencia vivida. O como dijera Hannah Arendt (1997) la política trata del estar juntos, los unos con los otros *diversos*: “La política surge en el *entre-los-hombres* y se establece como relación” (Arendt, 1997:46). A la vez, un proyecto tal implicaría una *politización de nosotras/os mismas/os*, es decir, (re)aprender un saber hacer y un saber estar presentes y ser en convivencia con los demás: “Apropiarnos de nuestra vida es, hoy, liberar la riqueza del mundo que compartimos. Para ello, el pensamiento crítico necesita ganar una nueva perspectiva: la de un cuerpo involucrado en la vida como problema común” (Garcés, 2013:2).

Nuestro desafío hoy es, por consiguiente, construir formas de vida basadas en la co-implicación, la reciprocidad y el compromiso. La emancipación no pasa, por tanto, por la conquista de la soberanía individual sino por un dejarse afectar por los demás: “Esto es lo que el poder hoy neutraliza constantemente, cuando nos hace vivir, como si no estuviéramos en el mundo: vidas autorreferentes, privatizadas, preocupadas, anestesiadas, inmunizadas” (Garcés, 2013:54). Descubrirse co-implicado en un mundo común significaría dar un paso atrás respecto a la distancia que nos mantiene como yoes espectadores-consumidores.

Una sociedad que fomente relaciones basadas en estos valores, si se quieren llamar, más comunitarios y solidarios, a mi entender, crea condiciones de posibilidad para relaciones de parejas más igualitarias donde *predomine el cuidado y una reciprocidad emocional*. Más específicamente, crea condiciones de posibilidad para visibilizar –y politizar- la constitución afectiva del individuo, es decir, para la emergencia de una subjetivación colectiva o un “agenciamiento colectivo de enunciación”, a través del cual se bosqueja una comunidad no totalizada: “[e]l enunciado es el producto de un agenciamiento, que siempre es colectivo, y que pone en juego, en nosotros y fuera de nosotros, poblaciones, multiplicidades, territorios, devenires, afectos, acontecimientos” (Deleuze y Parnet, 1997:60). El vínculo de pareja, así, se convertiría en potencia -dentro de un mundo que nos encierra en el propio ser- y no en ese *único refugio* donde es posible encontrar nuestras seguridades ontológicas y existenciales.

Una sociedad que, en definitiva, fomente relaciones basadas en la co-implicación de unos y otras, favorece relaciones éticas y de corresponsabilidad en el espacio de pareja y en el terreno social, más aún si asentimos a la tesis de Emanuel Lévinas (1977) cuando señala que todo intercambio con un otro, con el *rostro* de ese otro, ha de poseer forzosamente una dimensión ética: “Es el recibimiento del Otro, el comienzo de la conciencia moral, que cuestiona mi libertad” (Levinas, 1977.106). En rigor, la responsabilidad no pasa por el cultivo de una voluntad, surge del encuentro con ese *otro*:

“Vivir es vivir una vida políticamente, en relación con el poder, en relación con los otros, en el acto de asumir la responsabilidad del futuro; sin embargo, no es conocer de antemano la dirección que va a tomar, ya que el futuro, especialmente el futuro con y por los otros, requiere una cierta capacidad de apertura y de desconocimiento; implica ser parte de un proceso cuyo resultado ningún sujeto puede predecir” (Butler, 2006:65).

En función del análisis esbozado y de los retos que aquí se han planteado, se estima necesario promover nuevas líneas investigaciones que se dirijan a explorar cualitativamente el conjunto de políticas institucionales de igualdad -y las prácticas que de ellas se desprenden- a fin de valorar si, efectivamente, acompañan formas de vida igualitarias, a saber: ***¿Efectivamente las políticas en igualdad favorecen modos de vida en colaboración o redes de economía solidaria?, ¿promueven modos de relacionar(nos) desde el cuidado de sí y de los otros/as?; ¿los discursos en torno a la igualdad -que de las políticas institucionales se desprenden- ponen en igualdad la razón y la emoción? Finalmente, ¿la igualdad, a nivel institucional, se traduce en prácticas que fomentan la vida democrática o el desarrollo de organizaciones territoriales basadas en la co-implicación, la reciprocidad y el compromiso?***

A mi entender, la materialización de este campo heterógeno de acciones que podemos agrupar como *políticas de igualdad* debieran, necesariamente, integrar la noción de sujeto relacional y atender a la potencia de los vínculos y, de este modo, romper con prácticas y discursos reproductores de funcionamientos fragmentados que recrean dinámicas de desigualdad de poder entre los sexos en lo social y en lo íntimo.

De forma particular, y considerando que este camino investigativo se ha iniciado en vinculación a la problemática de la violencia contra las mujeres en los espacios íntimos, me parece pertinente reafirmar, en primer lugar, la necesidad de comprender la base sociocultural que legitima la violencia íntima contra las mujeres en el entendido que los posicionamientos de hombres y mujeres en las relaciones de parejas heterosexuales no son neutrales y, tal como se ha confirmado desde este estudio, siguen modelos hegemónicos de género que, aunque invisibilizados en tiempos de individualización, siguen operando, definiendo asimetrías de poder entre los sexos y ubicando a la mujer/lo femenino, en un lugar de inferioridad y subordinación con respecto al varón/lo masculino.

Desde este primer señalamiento, se hace evidente que si se quiere proteger a la mujer como *sujeto de derecho* y destinar recursos para atacar la *violencia de género* es necesario idear políticas públicas enfocadas en modificar esa base sociocultural que sostiene el problema.

¿Cómo hacerlo?

En el marco del presente trabajo de campo, me atrevería a proponer dos acciones concretas que irían en la línea de transitar hacia perspectivas más integradoras que resulten menos rígidas en el abordaje del problema y, en vez de reducir, abran otras posibilidades de acción.

La primera dice relación con la creación de espacios de contención y apoyo para que las parejas puedan poner en revisión sus configuraciones afectivas, dinámicas de dependencia(s), vulnerabilidad(es) y lidiar con sus conflictos, pues, tal como se ha visibilizado en la presente investigación, hoy por hoy, la pareja es un espacio altamente tensionado por distintas demandas y discursos contrarios entre sí. Además, la gestión del conflicto, en parejas heterosexuales, todavía se encuentra atravesada por posicionamientos hegemónicos de género que, en ocasiones, neutralizan el conflicto y, en otros momentos, lo amplifica. Por consiguiente, se podría decir que ninguna pareja está libre de que una simple interacción -en el contexto de una fricción, disputa, crisis o negociación- escale al punto de llevar a acciones violentas. Desde este razonamiento, es un error enfocar las políticas públicas únicamente cuando la violencia ya se ha desatado e instalado en la dinámica relacional. Es necesario, de forma complementaria, activar otras vías que les permitan a las parejas reencontrarse con sus propios recursos como sistema para evitar -prevenir- llegar al punto que la violencia sea un recurso legitimado en la resolución de los conflictos y se establezca como un patrón relacional.

La segunda propuesta sigue la línea argumentativa que se ha desarrollado ampliamente en los párrafos precedentes y dice relación con promover, como política pública, una cultura relacional del cuidado. A mi entender, y desde mi experiencia previa, tal reto se podría abordar desde la generación de acciones territoriales, en contextos locales, que permitan articular los recursos comunitarios que en un determinado espacio físico podemos encontrar, por ejemplo, fomentando espacios propicios para la *inter-acción* de organizaciones o asociaciones, ayuntamientos, centros de salud, educativos y policiales, etc. Tal articulación, que se plantea aquí, ya no sólo iría orientada a intervenir en situaciones de violencia íntima cuando éstas se presentan, sino también a generar cercanías, proximidades, afectos. En definitiva, promover la articulación de *formas de relación* que les permitan a las personas sentir que no están solas en su cotidianidad y que cuentan con un tejido social no difuso sino *con rostros*. La sola creación de lazos sociales basados en la proximidad y fundados en la confianza, podría contribuir a reducir factores de riesgos asociados a las dinámicas de violencia de género y, al mismo tiempo, se podría promover la creación de una cultura en *con-vivencia*, fundada en el respeto, la participación y en el compartir con ese otro/a distinto/a a mí, tomándose así distancia, al menos parcialmente, de una cultura patriarcal.

Finalmente, en cuanto a las limitaciones de la presente investigación mencionar que las características de la muestra puede que haya afectado a la extensión de las conclusiones del presente estudio. De este modo, y en el entendido que el conocimiento siempre está anclado a una posición particular de sujeto, la invitación es a explorar las dinámicas vinculares íntimas, así como las diversas expresiones de los conflictos en las parejas, desde la mirada particular de otros sujetos que puedan introducir variaciones a las conceptualizaciones que aquí se presentan como, por ejemplo, integrar la perspectiva de personas más jóvenes o mayores, personas con situaciones socioeconómicas de mayor/menor precariedad, personas que rompen la lógica heterosexual, o bien, se identifican con otras identidades insivilizadas desde los modelos hegemónicos de género. De forma específica, se quisiera proponer futuras líneas de investigación que pudieran profundizar en las dinámicas relaciones de parejas abiertas o poliamorosas por cuanto el presente estudio no ahondo en ellas.

Otra de las limitaciones que se advierten en la presente investigación remite al método de análisis que se ha utilizado que le otorga mayor protagonismo a la investigadora para determinar los criterios que se utilizarán en la articulación de la teoría que va emergiendo de los datos, existiendo siempre otras maneras de discernir y establecer las pautas que los conectan. Como dijera Donna Haraway (1999), un mundo articulado tiene un número indeterminado de nodos y localizaciones donde pueden realizarse las conexiones. Por consiguiente, utilizar este procedimiento implica abandonar toda pretensión de verdad y simplemente presentar una versión posible del objeto de estudio.

Como contraparte, la mayor fortaleza que, en mi opinión, nos entrega la “Grounded Theory” es que nos propone un procedimiento a partir del cual el observador o la observadora puede observar su propio observar, es decir, en el mismo proceso investigativo nos vamos interpelando en cuanto a cómo se decidirá ir articulando la información que se produce con los sujetos participantes del estudio. Por consiguiente, es un método que permite registrar reflexivamente los procesos mediante los cuales construimos una explicación y las distinciones que la producen, es decir, nos recuerda permanente que “no hay separación entre productor y producto, entre el pensar y lo pensado” (Ibáñez, 1991:75). O como dijera Humberto Maturana (1992) nos recuerda que existen distintas realidades explicativas igualmente legítimas, según las operaciones de distinción que realiza el observador en su praxis del vivir, por tanto, este método invita a asumir la propia responsabilidad por las versiones de la realidad que estamos legitimando con nuestra producción de conocimiento.

8.- Bibliografía.

Agirre, Amaia (2014). “El reparto de los trabajos domésticos y de cuidados como termómetro de la paridad en las relaciones de pareja”, *Feminismo/s*, 23, 91-110.

Amorós, Celia (1994). *Feminismo, igualdad y diferencia*. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.

Amorós, Celia (2000). *Feminismo y Filosofía*. Madrid: Síntesis.

Arditi, Jorge; Hequembourg, Amy (1999). “Modificaciones parciales: discursos de resistencia de gays y lesbianas en Estados Unidos”, *Política y Sociedad*, 30, 61-72.

Arendt, Hannah (1997). *¿Qué es política?* Barcelona: Ediciones Paidós.

Baker Miller, Jean (1992). *Hacia una nueva psicología de la mujer*. Barcelona: Paidós.

- Bauman, Zygmunt (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- Bauman, Zygmunt (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich; Beck-Gernsheim, Elisabeth (2001). *El normal caos del amor*. Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich; Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Benjamín, Jessica (1997). *Sujetos Iguales, Objetos de Amor: Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual*. Barcelona: Paidós.
- Berenstein, Isidoro (2004). *Devenir otro con otro(s): Ajenidad, presencia, interferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, Isidoro; Puget, Janine (1989). *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.
- Biglia, Bárbara (2005). *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales*, (Tesis Doctoral). Universidad de Barcelona.
- Boltanski, Luc; Chiapello, Ève (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bonilla, Amparo (2008). “Género, identidades y violencia”. En Martínez, I, et al. (2008), *Imaginario cultural, construcción de identidades de género y violencia: formación para la igualdad en la adolescencia* (pp. 15-34). Madrid: Instituto de la Mujer.
- Bonino, Luis (2002). “Masculinidad hegemónica e identidad masculina”, *Dossiers feministes*, 6, 7-35.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bradford, Keeney (1994). *La estética del cambio*, Barcelona: Paidós.
- Braidotti, Rosi (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Ediciones Akal.
- Bruckner, Pascal; Finkielkraut, Alain (1988). *El nuevo desorden amoroso*. Barcelona: Anagrama.
- Brunet, Ignasi y Morell, Antoni (2001). “Epistemología y Cibernética”. *Papers Revista de Sociologia*, 65, 31-45.
- Butler, Judith (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Cátedra.
- Butler, Judith (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

- Butler, Judith (2009). *Dar cuenta de sí mismo: Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cabruja, Teresa (2004). “Violencia doméstica: sexo y género en las teorías psicosociales sobre la violencia. Hacia otras propuestas de comprensión e intervención”, *Revista de Intervención Psicosocial*, 3, 141-153.
- Carrasco, Cristina (2006). “La paradoja del cuidado: necesario pero invisible”, *Revista de Economía Crítica*, 5, 39-64.
- Casado, Elena (2002). *La construcción socio – cognitiva de las identidades de género de las mujeres españolas (1975 – 1995)*, (Tesis Doctoral). Universidad Complutense De Madrid.
- Casado, Elena. (2014). “Tramas de género en la comunicación móvil en pareja”. En Lasén, A y Casado, E (eds.), *Meditaciones tecnológicas: Cuerpos, afectos, subjetividades* (pp.55-68). Madrid: CIS.
- Castells, Manuel y Subirats, Marina (2007). *Mujeres y hombres. ¿Un amor imposible?* Madrid: Alianza.
- Castrillo, María Concepción (2016). “La incertidumbre amorosa contemporánea. Estrategias de los jóvenes”, *Política y Sociedad*, 53(2), 443-462.
- Castrillo, María Concepción (2018). “Entre la abnegación y la autonomía. Disposiciones de género en tensión en la experiencia de los vínculos amorosos heterosexuales”, *Revista Española de Sociología (RES)*, 27(3), 379-394.
- Cobo, Rosa (2005). “El género en las ciencias sociales”, *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 249-258.
- Cobo, Rosa (2016). “Globalización, desigualdades y género ¿Son inevitables?”, *Gaceta Sindical: reflexión y debate*, 26, 141-153.
- Connell, R.W (1995). “La organización social de la masculinidad”. En Valdés, T y Olavarría, J (eds.) (1997), *Masculinidad/es: Poder y Crisis* (pp. 31-48). Santiago de Chile: FLASCO-Isis Internacional. Ediciones de las Mujeres.
- Coria, Clara. (2005). “Otra vida es posible en la edad media de la vida”. En Coria, C., Freixas, A. y Covas, S. (Eds.), *Los cambios en la vida de las mujeres. Temores, mitos y estrategias* (pp.19-66). Buenos Aires: Paidós.
- De Beauvoir, Simone (1949). *Le deuxième Sexe*. Paris: Galimard. (Versión castellana como *El segundo sexo*, trad. de Pablo Palant, Buenos Aires: Siglo Veinte, 1977).
- De Lauretis, Teresa (1992). *Alicia ya no, Feminismo, Semiótica y Cine*. Madrid: Cátedra.
- De Lauretis, Teresa (2000). *Diferencias: etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y Horas.
- De Singly, François (2002). *Libres ensembles: l'individualisme dans la vie commune*. Paris: Nathan.

- Deleuze, Gilles (1995). *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, Gilles; Parnet, Claire (1997). *Diálogos*. Valencia: Pretextos.
- Dema, Sandra; Díaz, Capitolina (2004). “La construcción de la igualdad en las parejas jóvenes: de los deseos a la práctica cotidiana”, *Revista de Estudios de Juventud*, 64, 101-113.
- Doménech, Miquel & Ibáñez, Tomás (1998). “La Psicología social como crítica”. *Revista Anthropos*, 177, 12-21.
- Firestone, Shulamith (1976). *La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista*. Barcelona: Kairós.
- Foucault, Michael (1968). *Las palabras y las cosas*. México D.F: Siglo XXI,
- Foucault, Michael (1973). “Prisons et révoltes dans les prisons”, en *Dits et écrits* (pp. 425-432). Vol. II [1994]. París: Gallimard.
- Foucault, Michael (1982). “The Subject and Power”, en *Critical Inquiry*, 8(4), 777-795.
- Fraisse, Geneviève (2003). *Los dos gobiernos: la familia y la ciudad*. Madrid: Cátedra.
- Fraser, Nancy (2014). “De cómo cierto feminismo se convirtió en criada del capitalismo. Y la manera de rectificarlo”. *Debate Feminista*, 50(C), 131-134.
- Fraser, Nancy (2015). *Fortunas del feminismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Frederick, Perls (1994). *Sueños y Existencia*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Garcés, Marina (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra.
- García, Fernando; Casado, Elena (2010). *Violencia en la pareja: género y vínculo*. Madrid: Talasa.
- Gelles, Richard y Straus, Murray. (1988). *Intimate Violence. The definitive study of the causes and consequences of abuse in the american familiy*. New York: Simon & Schuter.
- Gergen, Kenneth (1990). Toward a Postmodern Psychology. *The Humanistic Psychologist*, 18, 23-34.
- Giannini, Humberto (1987). *La reflexión cotidiana: Hacia una arqueología de la experiencia*, Santiago de Chile: Universitaria S.A.
- Gil Calvo, Enrique (1997). *El nuevo sexo débil: los dilemas del varón posmoderno*. Madrid: Temas de Hoy.
- Gilmore, David (1994). “Cuenca Mediterránea: la excelencia en la actuación”. En Valdés, T y Olavarría, J (eds.) (1997). *Masculinidad/es: Poder y Crisis* (pp. 82-101). Santiago de Chile: FLASCO- Isis Internacional.

- Goffman, Erving. (1991). "El orden de la interacción". En Winkin, Y (ed.), *Los momentos y sus hombres* (pp. 169-205). Barcelona: Paidós.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, Donna (1999). "Las promesas de los monstruos: Una política regenerada ora para otros inapropiables/dos", *Política y Sociedad*, 30, 121-163.
- Hartmann, Heidi (1980). "Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo", *Zona Abierta*, 24, 85-113.
- Héritier, François (2007). *Masculino / femenino II. Disolver la jerarquía*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Hernando, Almudena (2015). *Mujeres, hombres, poder. Subjetividades en conflicto*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hite, Shere (1988). *Mujeres y amor. Nuevo informe*. Barcelona: Plaza & Janes Editores.
- Ibáñez, Jesús (1991). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Santiago de Chile: Amerinda.
- Illouz, Eva (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Madrid: Katz.
- Jónasdóttir, Anna G (1993). *El poder del amor: ¿Le importa el sexo o la democracia?* Madrid: Cátedra.
- Kaufman, Michael (1994). "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres". En Valdés, T y Olavarría, J (eds.) (1997), *Masculinidad/es: Poder y Crisis* (pp. 63-81). Santiago de Chile: FLASCO- Isis Internacional.
- Kimmel, Michael (1994). "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina". En Valdés, T y Olavarría, J (eds.) (1997), *Masculinidad/es: Poder y Crisis* (pp. 49-62). Santiago de Chile: FLASCO- Isis Internacional.
- Krause, M. (1995). "La investigación cualitativa. Un campo de posibilidades y desafíos". *Revista Temas de Educación*, 7, 19-36.
- Laclau, Ernesto; Mouffe, Chantal (2000). "Posición de sujeto y antagonismo: La plenitud imposible". En Arditi, B (ed.), *El reverso de la diferencia. Identidad y política* (pp. 153-157). Caracas: Nueva Sociedad.
- Lagarde, Marcela (2001). *Claves femeninas para la negociación en el amor*. Managua: Puntos de encuentro.
- Laing, Ronald (1974). *El yo y los otros*. México D.F: FCE.
- Lamarca, Chusa (2004). *Ella para él, él para el Estado y los tres para el Mercado: Globalización y Género*. Confirmada su presencia en red el 02/05/2019 <http://www.hipertexto.info/desglobaliza/ellapael.pdf>

- Lasén, Amparo; Casado, Elena (2012). "Mobile telephony and the remediation of couple intimacy", *Feminist Media Studies*, 12(4), 550-559.
- Lechner, Norbert (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM.
- Lévinas, Emmanuel (1977). *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.
- Levinton, Nora (2003). "Mujeres y deseo de poder: un conflicto inevitable". En Hernando, A., (Coord.), *¿Desean las mujeres el poder? Cinco reflexiones en torno a un deseo conflictivo* (pp. 171-223). Madrid: Minerva.
- López Mondéjar, Lola (2003). "Amores en Fuga", *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 87, 103-123.
- Luepnitz, Deborah Anna (2002). *The family interpreted: Psychoanalysis, feminism, and family therapy*. New York, NY: Basic Books.
- Makintach, Alejandra (1998). "¿Equilibrio vincular?", *Psicoanálisis de las configuraciones vinculares: Malestar en los vínculos*, 1, 103-115.
- Malo, Marta (ed.). (2004). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Marqués, Josep-Vicent (1992). "Varón y Patriarcado". En Valdés, T y Olavarría, J (eds.) (1997), *Masculinidad/es: Poder y Crisis* (pp. 17-30). Santiago de Chile: FLASCO- Isis Internacional.
- Maturana, Humberto (1992). *La objetividad: Un argumento para obligar*. Santiago de Chile: Comunicaciones Noreste.
- Maturana, Humberto y Varela, Francisco (1973). *De Máquinas y Seres Vivos: Una teoría sobre la organización biológica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- McNay, Lois. (2000). *Gender and agency: Reconfiguring the Subject in Feminist and Social Theory*. Cambridge, Polity Press.
- Millet, Kate, (1984). "El amor ha sido el opio de las mujeres". Entrevista realizada por Lidia Falcón en Nueva York. EEUU: Publicada en *Diario El País* el 21 de mayo de 1984.
- Odriozola, Xabier (2002). "Grupos De Reflexión: Los hombres ante el feminismo". Trabajo presentado en el *Congreso Internacional: Los hombres ante el nuevo orden social* (pp. 115-122). Vitoria-Gasteiz: Instituto Vasco De La Mujer.
- Olmo, Ana V. (2017). "Sentidos y narrativas en torno al amor entre la juventud española heterosexual", *Política y Sociedad*, 54(2), 461-480
- Olmo, Ana V. (2018). "Detalles, frustraciones y desconciertos: El trabajo emocional en las parejas jóvenes heterosexuales", *Revista Española de Sociología (RES)*, 27 (1), 67-81.

- Ortner, Sherry (1979). “¿Es la mujer respecto al hombre lo que la naturaleza respecto a la cultura?”. En Harris, O y Young, K (eds.), *Antropología y feminismo* (pp.109-131). Barcelona: Anagrama.
- Parker, Ian (2004). “Investigación cualitativa”. En Banister, P, et al. (Eds.), *Métodos cualitativos en Psicología* (pp.13-31). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Pateman, Carole (1988). *El contrato sexual*. México D.F: Anthropos (Edición 1995).
- Pescador, Erick (2002). “Estrategias de intervención en el marco educativo: masculinidad y población adolescente”. Trabajo presentado en el *Congreso Internacional: Los hombres ante el nuevo orden social* (pp. 77-100). Vitoria-Gasteiz: Instituto Vasco De La Mujer.
- Ramírez, Rafael (1993). “Nosotros los Boricuas: la excelencia en la actuación”. En Valdés, T y Olavarría, J (eds.) (1997), *Masculinidad/es: Poder y Crisis* (pp. 102-112). Santiago de Chile: FLASCO- Isis Internacional.
- Scott, Joan (1992). “Experience”. In Judith Butler and Joan Scott (eds.) *Feminists Theorize the Political* (pp. 22-40). New York: Routledge.
- Scott, Joan (2008). *Género e Historia*. México D.F: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Sennet, Richard (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo bajo el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Silverman, Kaja (1983). *The Subject of Semiotics*, Nueva York: Oxford University Press.
- Strauss, Anselm; Corbin, Juliet. (1990), “Grounded theory method: procedures, canons and evaluative procedures”. *Qualitative Sociology*, 13, 13-21.
- Strauss, Anselm; Corbin, Juliet. (2002), *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Taylor, S.J; Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación*, Barcelona: Paidós.
- Tobío, Constanza (2012). “Cuidado e identidad de género. De las madres que trabajan a los hombres que cuidan”, *Revista Internacional de Sociología*, 70(2), 399-422.
- Valcárcel, Amelia (1997). *La política de las mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Verdú, Ana Dolores (2013). “Género y conflicto en las relaciones de pareja heterosexuales: la desigualdad emocional”, *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 8, 165-181.



VNIVERSITAT
D VALÈNCIA

Máster Oficial en Género y Políticas de Igualdad

ANEXO

Devenir con otros: Hacia la construcción de vínculos igualitarios en parejas heterosexuales.

Autora:

Claudia Cordero Contreras

Directora:

Amparo Bonilla Campos



Junio, 2019.

Anexo I.- Base de Datos Codificación Abierta

Eje de Análisis I.- Componentes materiales y simbólicos de los discursos hegemónicos de género que atraviesan los posicionamientos de hombres y mujeres en los espacios de pareja.

Categoría 1.- “Mujeres y hombres representan la pareja como un lugar seguro y estable, en oposición a un mundo inestable, donde es posible encontrar apoyo recíproco”.

Imperativo social que infunde tener pareja y evitar la soledad	<p>Citas de mujeres entrevistadas “pienso que es el miedo a estar solo o sola lo que te lleva a buscar pareja, o sea, tengo muchas amigas que tienen miedo a estar solas” (M7., 152:153) “la sociedad te impone que tienes que tener una pareja, tienes que hacer tu vida así y formar una familia” (M10., 192:193)</p> <p>Citas de hombres entrevistados “nos han inculcado que todas tus expectativas, ilusiones, ganas, proyectos futuros pasan por estar en pareja, entonces, cuando no estás en pareja te duele” (H3., 591:592) “Mucha gente de la que conozco, estar sola la destroza, es como ‘no estoy bien, me estoy rallando con mis cosas, le doy vuelta a mi vida y no me gusta’, entonces, buscan una pareja” (H5., 97:98) “Ahora la gente no sabe estar sola, creo yo. Ese es el gran problema del siglo XXI creo yo, el miedo a la soledad” (H6., 60:61) “muchas veces, es el miedo o el no saber estar solo lo lleva a una relación de pareja” (H6., 74:74) “Creo que la soledad nos da un poco de miedo y la gente por no sentir soledad busca pareja” (H10., 41:42)</p>
---	---

La pareja se representa como un espacio estable y tranquilo frente a un mundo inestable e incierto	<p>Citas de mujeres entrevistadas “Te diría que la pareja te aporta estabilidad pero ¿Qué tipo de estabilidad? Te diría que estabilidad material y emocional” (M3., 83:84) “es un sitio de paz, de tranquilidad, un sitio amable, cálido, en un mundo hostil. La pareja ha pasado a ser un sitio que me hace sentir segura y me entrega certezas en un mundo inestable e incierto” (M5., 854:856) “En una ecuación hay variables y constantes. Hoy por hoy, el vínculo de pareja lo vivo como una constante, me da estabilidad” (M5., 858:859) “todo el mundo quiere radicarse en la pareja estable, quiere que su vida culmine ahí” (M7., 243:244) “era como un espacio de tranquilidad entre medio de todo el estrés” (M8., 62:63) “igual nos sentimos más seguras si tenemos ese espacio de pareja, es como que eso lo tenemos seguro ¿no?, es nuestra pareja” (M8., 97:98) “el estar en pareja te da una cierta estabilidad” (M8., 185:186)</p> <p>Citas de hombres entrevistados “yo creo que cuando quieres crear una pareja buscas sobre todo estabilidad, una estabilidad emocional” (H1., 193:194) “la relación de pareja me entrega tranquilidad y calma. Las veces que he estado en relación de pareja, han sido las únicas veces que mi vida ha estado menos caótica de lo normal” (H3., 34:35) “Mi pareja me hace sentir mucha tranquilidad, si tranquilidad” (H4., 114:114) “supongo que cuando buscas dar el paso a una relación de pareja buscas que además de felicidad y alegría, haya seguridad y estabilidad” (H7., 188:189) “yo busco relaciones estables, he estado también muy a gusto en pareja” (H10., 98:98)</p>
---	--

La pareja se representa como un espacio de apoyo reciproco	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“el tener a alguien que sabes que te comprende, está ahí para apoyarte, con quien puedes compartir si estás bien o estas mal, si has tenido un buen día o un mal día” (M1., 151:152)</p> <p>“tampoco puedes sobrecargar a la otra persona con tus problemas y con tus cosas sino intentar ayudar y que el apoyo sea mutuo” (M3., 102:104)</p> <p>“hablaría un poco más de figura de apoyo, el acompañamiento en los acontecimientos que van ocurriendo en nuestras vidas” (M4., 35:36)</p> <p>“algo que nos une es el ir peldaño a peldaño, recorriendo esa escalera juntos” (M6., 503:503)</p> <p>“Sí tú levantabas el teléfono y le decías: ‘Tengo este problema’, él estaba ahí para apoyarte” (M8., 426:427)</p> <p>“Al final, una relación de pareja es cooperación entre dos personas que se entiendan” (M9., 64:65)</p> <p>“si tú tienes unas relaciones es porque realmente te apetece estar con esa persona y si te apetece cooperas con esa persona, yo cuento contigo” (M9., 432:433)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p> <p>“La pareja es la persona que está al lado tuyo y en la que te puedes apoyar mutuamente” (H2., 15:15)</p> <p>“Nos apoyamos mutuamente. Si algo me preocupa o algo le preocupa, el otro está consciente, te ayuda a solucionarlo y eso, al final del día, es lo que yo valoro” (H4., 558:559)</p> <p>“El contar con ella te da mucha tranquilidad, que si te pasa algo se lo puedes contar a tu pareja y sabes que te va a apoyar” (H4., 564:565)</p> <p>“si una chica te apoya, yo lo tendría muy en cuenta a la hora de estar con ella en el futuro, no estar sólo en las buenas sino también en las malas” (H6., 239:240)</p> <p>“compartimos apoyo en las situaciones que se necesita” (H8., 613:613)</p> <p>“La pareja te aporta también ese apoyo frente a problemas que puedas tener en casa o problemas que puedas tener en el trabajo o tal” (H10., 44:45)</p>
---	--

Categoría 2.- “Mujeres y hombres mantienen la expectativa de compartir con la pareja un proyecto vital de futuro”.

Expectativa de compartir un proyecto futuro	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“La pareja, finalmente, representa para mí un proyecto común de futuro” (M1., 89:90)</p> <p>“sería una pareja estrictamente si yo tuviese un proyecto de vida con esta persona, que los dos pensásemos en un futuro en común” (M2., 11:13)</p> <p>“que el proyecto futuro de los dos sea el mismo o, al menos, parecido” (M3., 115:116)</p> <p>“Tú quieres mantenerla en tu vida porque te imaginas un futuro con esa persona, o sea, porque si no es así para qué voy a perder el tiempo” (M5., 39:40)</p> <p>“dos personas que quieren estar juntas porque quieren compartir sus vidas, tienen un proyecto de futuro común” (M6., 157:158)</p> <p>“decir ‘vale, yo me veo con ella con cuarenta años’.” (M7., 37:37)</p> <p>“Sí que puedes, ya en un futuro, tener cosas compartidas evidentemente” (M9., 32:32)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p> <p>“Yo a ella la veo como una persona con la que puedo ir más allá, con la que puedes proyectarte. Yo, ahora mismo, me pondría en sus manos” (H1., 46:47)</p> <p>“que tenga una visión futura también parecida, es decir, los proyectos que le gustaría hacer” (H3., 65:66)</p> <p>“En cuanto a proyecciones futuras sí que tenemos mucha complicidad” (H4., 82:83)</p> <p>“La idea de futuro tiene que coincidir, si no se generan problemas” (H6., 183:183)</p> <p>“la relación que tengo con ella es motivo suficiente como para decir que sí quiero plantear un proyecto de futuro con ella” (H7., 397:398)</p> <p>“tienes más como un proyecto de vida y compartes ese proyecto de vida” (H8., 203:204)</p>
--	--

**La pareja
representa un
compañero/a de
vida**

Citas de mujeres entrevistadas

“alguien más como un compañero de vida con quien vivir una vida que tú quieres” (M1., 58:59)
“¿Qué es la pareja ahora mismo? Pues sería un compañero de viaje en algún sentido” (M8., 24:25)
“una pareja tiene que ser una persona que sea muy amiga tuya ¿no?, al final, es un compañero de vida” (M9., 27:28)
“una pareja significa compartir una vida, compartir lo que vives con esa persona” (M10., 16:17)

Citas de hombres entrevistados

“es mi pareja pero yo la considero una amiga con la que puedo ir más allá en todo. En la pareja necesariamente tiene que haber compañerismo” (H1., 54:56)
“Al final, si la vida es un camino, la pareja es una persona con la que caminas, una persona con la que compartes parte de tu vida” (H2., 15:16)
“Una pareja te aporta el compartir. Compartir tu vida con alguien es mejor que vivirla tú solo” (H4., 95:96)
“ese lazo sentimental que surge entre esas dos personas les lleva a compartir ciertos ámbitos de su vida” (H8., 21:22)

**Ellos manifiestan
la expectativa de
coincidir en
estilo de vida**

Citas de mujeres entrevistadas

“tu estilo de vida tiene que conjugarse con el de la otra persona, o sea, no tiene que ser el mismo pero conjugarse” (M5., 49:50)

Citas de hombres entrevistados

“considero bastante fundamental compartir un estilo de vida, no que sea idéntico porque no sé si se puede llegar a tener una idéntico en todo” (H3., 62:64)
“Esperaría coincidir en temas muy vitales, más bien de cómo quieres vivir la vida y de cómo está viviendo la vida la otra persona” (H4., 80:81)
“coincidía todo, o sea, teníamos unos ritmos de vida que en aquellos momentos no nos suponían problema” (H5., 549:549)
“Quiero decir, para la vida es práctico. Es mucho más fácil gestionar dos vidas entre dos que una vida en solitario” (H5., 93:94)
“si tú tienes unas visiones vitales y unos valores totalmente opuestos a los de tu pareja, no vas a llegar a ese punto de estabilidad con ella” (H7., 139:140)
“evidentemente tienes que adaptar tus relaciones a ese estilo de vida” (H9., 333:334)
“cuantas más cosas comunes haya en sus visiones de cómo ven la vida creo que acelera el proceso de relación” (H10., 31:32)

**Ellas manifiestan
la expectativa de
compartir
afinidades**

Citas de mujeres entrevistadas

“sea alguien con quien pueda compartir mis aficiones, compartir las cosas que me gustan hacer” (M1., 56:56)
“tiene que haber cierta afinidad de gustos, compartir aficiones” (M3., 35:35)
“poder hacer actividades en común y que la otra persona quiera hacer esas actividades contigo y que cuando estás haciéndolas fluyas” (M3., 179:180)
“compartir ciertos tipos de intereses y actividades en los que yo disfruto” (M4., 33:33)
“nos gusta el mismo estilo de música, o sea, nos gusta ir a los mismos conciertos, más o menos nos gustan los mismos restaurantes” (M5., 59:60)
“tienes que encontrar espacio de ocio juntos, es decir, actividades que nos gusten a los dos” (M6., 425:425)
“la otra persona la veo más afín a mí, la veo más parecida, compartimos aficiones” (M7., 35:36)
“hablar de mil cosas, libros, lo que nos interesaba, una gozada o el irnos a su casa o la mía y poner música porque nos gustaba muchísimo” (M8., 347:348)

Citas de hombres entrevistados

Categoría 3.- “Las mujeres tienden a comprometerse más rápido que los hombres con los espacios de pareja”.

El imperativo social de tener pareja está más interiorizado por las mujeres	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“creo que nosotras seguimos teniendo más incorporado el discurso que tenemos que estar en pareja, aunque también hay hombres que buscan y quieren estar en una relación de pareja pero, en general, creo que nosotras tendemos a querer más una relación de pareja que ellos” (M2., 286:288)</p> <p>“para las mujeres, llegada cierta edad, si quieres ser madre, búscate ya una pareja y empieza porque es que si no se te va a pasar el arroz” (M3., 202:203)</p> <p>“he visto amigas que, de repente, han dicho: ‘ahora es que quiero una pareja’ y, entonces, han ido buscando la pareja” (M3., 512:513)</p> <p>“yo siempre he tenido parejas desde que yo tengo catorce años, o sea, no ha pasado ni dos meses hasta que he vuelto a conocer a un persona y, luego, se ha convertido en pareja, entonces, estoy ahí cuestionando por qué siempre tengo el espacio de pareja ocupado y cómo me valida eso a mí en sociedad” (M4., 480:483)</p> <p>“Para mí la pareja es muy importante porque yo a mis padres lo quiero mucho, sí, ellos son mi familia, pero es como que yo, ahora, he construido otra familia” (M6., 47:48)</p> <p>“tengo, por lo menos, tres amigas que en la vida han tenido pareja seria y, ahora mismo, están obsesionadas con el hecho de tener pareja” (M7., 153:154)</p> <p>“Ha cambiado mucho porque de pequeñita eso que siempre dices: ‘quiero tener pareja’ y, luego, te da igual cuál, te coges a la primera persona porque es lo que se hace, tú tienes que tener una pareja, estar con ella, hacer cosas con esa pareja” (M10., 11:13)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p> <p>“Emocional y socialmente tener una pareja es más importante para las mujeres. Normalmente para el hombre el estatus de estar con una mujer es como lo mínimo porque lo tuyo es ser exitoso” (H5., 722:724)</p> <p>“Veo que las chicas tienen muchos problemas a la hora de estar solas, sin parejas, no pueden estar solas” (H6., 65:66)</p> <p>“en el caso de la mujer opera, socialmente, la amenaza de la soltería, la amenaza de ‘se te va a pasar el arroz’, ‘te vas a hacer muy mayor y nadie te va a querer’.” (H7., 306:307)</p>
--	---

Ellas se comprometen más rápido con los espacios de pareja	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“cuando estaba quedando con un chico, yo lo buscaba mucho más y ellos, quizás, al principio, no buscan tanto ese tener una relación” (M2., 149:150)</p> <p>“sí ya me apetece estar con alguien, no me apetece estar con otras personas ni buscar otras personas” (M3., 22:23)</p> <p>“Yo sí que llegue a un punto que pensé: ‘Uff, o sea, se ha ido de las manos, uff, uff’ porque yo no quería implicarme y, de repente, me vi implicada pero porque lo estaba sintiendo” (M5., 137:139)</p> <p>“en gran porcentaje se involucra muchísimo más la mujer aunque no lo demuestre” (M7., 323:323)</p> <p>“cuando empiezas a sentir más sentimientos, cuando te sientes más cerca con esa persona, empieza a haber una involucración mayor” (M8., 115:116)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p> <p>“por mi experiencia, te diría que sí, las mujeres se involucran más rápido” (H1., 126:126)</p> <p>“el compromiso con una pareja está más arraigado en las mujeres” (H4., 311:312).</p> <p>“para ellas, a lo mejor, dar ese paso de relaciones esporádicas a relaciones más estables es más fácil o, incluso, lo buscan antes.” (H7., 104:105).</p>
---	--

Ellas esperan que su pareja se involucre en sus espacios	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“me gusta que mi pareja pueda compartir mis espacios, o sea, que pueda estar con mis amigas, que pueda venir a mi casa y estar con mi familia” (M1., 66:68)</p> <p>“con quién pudiese compartir el resto de mis espacios, sin necesidad de compartirlos el cien por cien cada vez, pero alguien que estuviera ahí” (M1., 77:78)</p> <p>“se involucra más, se preocupa de saber cómo te va en tu día a día, si estás bien o estás mal” (M3., 170:171)</p> <p>“esta pareja que se va consolidando, que ya no es un rollo, hacerla converger con mi vida social y que, poco a poco, pueda compartir conmigo mis espacios” (M4., 50:51)</p> <p>“la relación ya no es sólo quedar con la otra persona, ya te empiezas a integrar e involucrar en su vida” (M5., 151:152)</p> <p>“cuantas más actividades hagas con él, con gente, que te lo traigas a tu ámbito o él te invite al suyo, yo creo que se hace más pareja” (M7., 147:148)</p> <p>“cuando salgo con mis amigos no me hace falta tener mi pareja al lado, pero que se acople cuando venga conmigo, o sea, que pueda compartir espacios sociales con él” (M8., 49:51)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p>
---	---

Ellas valoran el reconocimiento público de la pareja	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“que te presente a sus amigos, que te lleve a su casa, que te invite a su pueblo si eres de un pueblo, al final, que te incluya en actividades que hace cotidianamente y abra partes de su vida, es como dar a entender públicamente que está contigo. Te da como un reconocimiento público” (M1., 222:225)</p> <p>“está el tema de presentarte a sus amigos, si lo hace y te presenta con sus amigos, ya va en serio” (M3., 172:172)</p> <p>“en el momento que me dijo: ‘Vente con mis colegas’, yo pensé ‘Madre mía, o sea, matrimonio’.” (M5., 157:157)</p> <p>“para él la familia es como sitio hostil, entonces, presentarme a mí allí, sí que era un paso adelante” (M5., 159:160)</p> <p>“para considerar a alguien una pareja, le presentas tu entorno más cercano, no hace falta familia sino amigos y tal” (M7., 21:22)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p>
---	--

Ellos tienden a no comprometerse tan pronto con un espacio de pareja	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“He conocido chicos que querían mucha más libertad en ese sentido, que no querían como cerrar la relación cuando a mí me apetecía” (M3., 28:29)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p> <p>“A partir de los 28 años, yo creo, que la gente se empieza a preocupar de ‘voy a morir solo’, se empieza a preocupar por asentarse” (H4., 258:259)</p> <p>“A los hombres, le gusta más el no comprometerse, el no ligarse tan pronto, quizás” (H4., 312:312)</p> <p>“Yo conozco muchísima gente de treinta y tantos que llevan en pareja desde los veinte porque ya se les estaba pasando el arroz, tenían super claro que se estaban acercando a la edad que tengo yo ahora y que ya era hora de sentar la cabeza” (H5., 286:288)</p> <p>“Sentar cabeza, a partir de los treinta, viene asociado a tener pareja como mínimo, súmale el tener hijos o tener un trabajo estable” (H5., 293:294).</p> <p>“Es muy propio de la gente de veinticinco años que se empieza a plantear ‘no voy a ser así para siempre, ¿Hacia dónde voy?, ¿Qué estoy haciendo?’, entonces de repente te viene a la cabeza ‘ya tengo tal edad, igual tengo que sentar cabeza’, pero es muy interno” (H5., 345:347)</p> <p>“para el hombre dar el paso de ese momento vital de relaciones esporádicas al momento vital de las relaciones más estables es más problemático, se pueden dar mayores peros, mayores dudas si ya es el momento o es mejor alargar la fase de ausencia de compromiso” (H7., 95:98).</p> <p>“a los hombres les da más miedo el compromiso, dicen ‘voy a atarme, voy a limitarme’.” (H7., 107:108)</p> <p>“tú generas un vínculo con una persona, entonces, estas atado con esa persona” (H6., 34:34)</p> <p>“sí que siento que hay una presión social para estabilizarte, que la sociedad te demanda más con el paso de los años” (H9., 352:353)</p> <p>“La presión social te demanda asentarte, tener un trabajo, tener tus hijos y, claro, eso requiere una estabilidad” (H9., 360:361)</p>
---	---

<p>Ellas responden desde un discurso del aguantar que las ubica en un lugar desigual</p>	<p>Citas de mujeres entrevistadas “al principio, aguantas, dices: ‘Va a pasar’, pero como no pasaba, llegó un momento que yo le dije: ‘A ver tío, ¿Qué pasa?, ¿Qué quieres de mí?’, eso fue cuando empezamos, hace cuatro años, entonces, él me dijo: ‘Tú me gustas pero, ahora mismo, no me sale esa involucración que tú me estás pidiendo, pero que sepas que no es que no quiera nada contigo, simplemente ahora mismo mi ritmo es otro’. Yo le dije: ‘Pues, vale’.” (M1., 235:238) “cuando amigas mías empiezan con un tío, incluso a lo mejor mi propio caso en un principio, y el tío pasa de ti o no está por la labor, como ahora sí y ahora no, las amigas tendemos a decir: ‘Bueno tía, aguanta, a lo mejor es que le ha pasado algo, no te preocupes, seguro que te quiere’.” (M1., 456:458). “me he encontrado en situaciones donde tengo mucho más dudas sobre si dejarlo o no con una persona, como si mi decisión estuviera más supeditada a lo que la otra persona pudiera decirme [...] como si mi decisión estuviera más supeditada al deseo del otro” (M4., 238:243) “aguantaba porque lo había idealizado en el sentido: ‘me dice que no se quiere comprometer pero, en verdad, sí que quiere’, o sea, tía no” (M5., 651:652) “tendemos a tolerar muchas cosas, o sea, comentarios o situaciones que, a lo mejor, no tolerarías nunca con amigos o con un tío que no te importa” (M7., 324:325) “a las mujeres nos detiene el vínculo que tienes con la otra persona, que le quieres a la otra persona y, por otra parte, eres curiosa, entonces dices: ‘a lo mejor, la semana que viene cambia’.” (M7., 469:471) “si hay un vínculo así más fuerte con esa persona, muchas veces, también cuesta tomar la decisión de dejarlo” (M8., 186:187)</p> <p>Citas de hombres entrevistados “en algunas ocasiones yo he expresado mis condiciones y aunque ella no ha estado de acuerdo las ha aceptado igual, las ha aguantado” (H1., 503:504) “la forma que tienen la mayoría de mujeres de tragar mierdas que la mayoría de tíos que conozco, no tragarían ni de coña. Es mucho más fácil que una mujer se lo calle, lo aguantando, temen que se rompa el vínculo” (H5., 720:722)</p>
---	---

<p>Ellas son socializadas desde una feminidad hegemónica para aguantar/ agradecer</p>	<p>Citas de mujeres entrevistadas “Hay una cierta importancia del reconocimiento masculino para construir tu autoestima, autovalía” (M4., 483:484) “me he venido cuestionando hasta qué punto busco el reconocimiento masculino en una pareja porque es el sistema de valores interiorizado” (M4., 500:501) “Yo creo que a nosotras nos gusta más agradar. O, quizás, no es que nos guste pero estamos más educadas en agradar y eso se traslada también al ámbito de pareja. Y si es una persona que te importa, más aún” (M2., 232:234) “sentía que tenía que agradecerle, que tenía que mostrarle deseo y tenía que estar siempre dispuesta porque si no él se sentía mal” (M2., 512:513) “cuando te gusta la otra persona o la consideras posible pareja y estás empezando como más ilusionada y tal, te cohibes más, o sea, es más difícil expresarte por el miedo a que a la otra persona no le vaya a gustar” (M7., 65:66) “todavía existen normas cuando estás quedando con alguien, igual están implícitas, nadie te las dice pero sí que hay cierto pudor, sobre todo al principio. Yo me acuerdo de más jovencita era como yo ir a una cita o las primeras citas con mi pareja e ir preciosa” (M8., 495:497) “Mis amigas y yo, muchas veces, lo hablábamos, el rollo de la princesa, el rollito éste que le gustes a alguien de manera única, que te quiera, que te venere, que te busque, se nos educa en todas estas cosas” (M9., 72:74) “las películas nos inducen a pensar que el chico malo cambiará por ti, por amor y, encima, te suman a ti la responsabilidad de aguantarlo, intentar cambiarlo” (M10., 48:49) “sí que te viene esa idea que te quieren imponer de que por amor lo aguantas todo, de que si es la persona ideal todo tiene que valer, de que todo acaba cuadrando porque el amor lo puede todo” (M10., 217:218)</p> <p>Citas de hombres entrevistados “En mujeres suele estar mucho más lo de gustar a una persona con la que yo pueda establecer una relación de pareja” (H5., 325:326)</p>
--	--

Categoría 4.- “Las mujeres tienden a cuidar emocionalmente más la relación de pareja que los hombres”.

Ellas tienden a la comprensión del todo y del otro	Citas de mujeres entrevistadas
	“automáticamente las mujeres tendemos a querer comprender al otro, la situación, en vez de expresar nuestra demanda y yo creo que eso los hombres no lo hacen o lo hacen menos” (M1., 458:460)
	“nos ponemos mil veces en su lugar y en qué estará pensando él y porqué lo hará, qué sentirá. Yo creo que ellos no hacen nada parecido” (M2., 179:180)
	“al momento de presentarse un problema, nosotras tendemos a analizar todo, tú en tu cabeza has hecho todo un mapa de conexiones” (M2., 169:170)
	“nosotras tendemos a querer comprenderlo todo, comprender a la otra persona, sus circunstancias, por lo que está pasando” (M4., 250:251)
	“le damos más vueltas a nuestras decisiones. Tendemos a pensar por mí y por el de al lado” (M5., 660:661)
	“nosotras tendemos a ponernos en el lugar de la otra persona, pensar muchísimo más en la otra persona” (M7., 327:328)
	“soy demasiado empática, siempre he pensado en el otro antes que en mí” (M7., 388:389)
“a diferencia de los hombres, decimos ‘voy a escuchar, me interesa saber cómo es su vivencia, qué me está diciendo e intentar empatizar’.” (M9., 274:275)	
Citas de hombres entrevistados	

Ellos tienden a pensar más en sí mismos que en su pareja	Citas de mujeres entrevistadas
	“Frente a un problema, ellos tienden a pensar más en sí mismos” (M2., 172:172)
	“no están tan acostumbrados a pensar en el otro y a empatizar con el otro” (M2., 177:178)
	“los hombres tienden a priorizar sus intereses” (M4., 233:233)
	“no llegaba siquiera a imaginarse lo que podría estar sintiendo yo” (M4., 370:371)
	“a ellos le han enseñado a pensar más en sí mismos” (M5., 276:277)
	“él no tiene esa sensibilidad para ver tu incomodidad, pero ningún hombre porque hablando con mis amigas se repite” (M5., 278:280)
	“sí que no tienen esa capacidad de empatizar tan desarrollada” (M7., 329:329)
	“tú has torcido la mano previamente y la otra persona no responde igual, no piensa en ti o en tus necesidades” (M7., 389:390)
	Citas de hombres entrevistados
“miraba más por mí y no tanto por la otra persona, consideraba cómo me sentía yo en la relación sin tener en cuenta cómo la otra persona se sentía” (H3., 163:164)	
“mi pareja me aporta, pero también es cierto que yo soy una persona muy independiente y, muchas veces, mis planes dependen más de mí” (H4., 89:90)	
“Se lo dije, yo priorice tener una relación abierta que estar con ella” (H5., 590:591)	
“ha habido veces que la chica quería una cosa y yo no se lo podía dar, entonces, dices ‘tengo que mirar por mí’.” (H6., 43:44)	
“la exigencia de dedicación a la pareja se ve, por los hombres, como una negación de autonomía, es decir, tu pareja te pides cosas y tú no quieres dar, entonces, hay una oposición al dar, hay un egoísmo por parte de los hombres de querer utilizar nuestro tiempo como socialmente nos han educado, es decir, para nosotros mismos” (H7., 572:575)	
“si considero que no es una situación objetiva como para estar así y a mí me apetece otra cosa, acabaré haciendo lo que yo quiero” (H8., 299:300)	
“Yo seguro que he cometido muchas equivocaciones donde seguramente haya puesto mis intereses individuales por sobre lo que nos venía bien a los dos y no entendiendo, muchas veces, lo que quería ella o desentendiéndome que, a veces, es peor” (H9., 496:498)	

Ellos no ven lo que es importante para ellas	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“A lo mejor algo de lo que yo me preocupo, él ni lo ve, no es algo que le llame la atención y se pare a pensarlo” (M2., 162:163)</p> <p>“A lo mejor, que sé yo, el tono con el que me has dicho algo no me ha gustado y es que él ni se ha dado cuenta, no lo ve” (M2., 168:169)</p> <p>“No lo ve, no ve el problema inicialmente, él no” (M5., 266:266)</p> <p>“mientras la mujer no se lo plantee, él no lo ve” (M6., 394:394)</p> <p>“los hombres, por defecto, no se fijan nunca en las cosas, son más triviales, son más planos” (M7., 326:326)</p> <p>“La mayoría de veces, de primera, es ‘no entiendo lo que me estás diciendo.’” (M7., 344:344)</p> <p>“le damos importancia a cosas que no tendrían que tener tanta importancia, pero el problema de ellos es que no le dan importancia a nada” (M8., 593:595)</p> <p>“no se dan cuenta de nada, dicen: ‘Hostias, ¿Esto de dónde me ha venido?’. No lo vio, no saben ni de donde les ha venido” (M8., 596:597)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p> <p>“le da importancia a algunas cosas que yo, no sé, no las veo. Eso pasa muchísimo, ella le da valor a algunas cosas que yo ni me las planteo” (H1., 479:481)</p>
---	--

Ellos tienden a descuidar emocionalmente a sus parejas	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“no te está dando la atención o la importancia que crees que debería darte, no te está teniendo en cuenta” (M2., 478:479)</p> <p>“si yo tenía algún problema, se lo contaba esperando atención, un interés, un ‘te escucho, estoy aquí’ y eso para él era como, puf, agobiante” (M2., 505:506)</p> <p>“es más la chica la que tiene la sensación de que el chico desatiende el espacio de pareja” (M3., 277:278)</p> <p>“hemos pasado por muchos procesos y circunstancias en los que él no ha sabido cuidar, querría cuidar pero no sabe” (M4., 168:169)</p> <p>“no ha sabido tener herramientas emocionales para cuidar el vínculo y cuidarme a mí” (M4., 179:180)</p> <p>“hemos discutido porque le hablo y como hace quinientas cosas a la vez, está pensando en otras cosas” (M5., 243:244)</p> <p>“muchas veces, tú necesitas más atención de tu novio y es que el tío no lo ve, lo estás pidiendo a gritos y este tío simplemente no lo ve” (M7., 330:331)</p> <p>“Nosotras lo hablamos un montón, siempre estamos hablando de nuestras emociones, de cómo cuidarnos a sí mismas y a las otras personas y cuando llegan mis amigos hombres, se sientan en una mesa con nosotras, se quedan así en plan ‘yo más allá de querer a una persona, no sé cómo cuidar, no me lo planteo.’” (M9., 236:239)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p> <p>“la mujer tiende a hacer cargo de sus padres, sus abuelos, el cuidado de las otras personas y yo por ser hombre no me tengo que hacer cargo de los cuidados de los demás, me desligo de ese rol” (H3., 269:271)</p> <p>“Soy consciente que ella cuida la relación de pareja más que yo” (H4., 547:548)</p> <p>“hay hombres que pueden querer muchísimo a sus parejas y en su subjetividad es cierto que quieren muchísimo a sus parejas y las aman y no se les ocurría jamás dañarlas o dejar de estar con ellas pero, sin embargo, no las cuidan” (H7., 588:591)</p> <p>“yo pienso que los hombres no viven de igual manera ese no dedicarse en plenitud a las tareas de cuidado” (H8., 369:370)</p>
---	---

Ellos no saben cuidar sus necesidades emocionales

Citas de mujeres entrevistadas

“Creo que ellos están super acostumbrados a hacerse capaces de sí mismos en temas materiales, pero los temas emocionales los tienen como que es algo más femenino y les cuesta. De hecho, tengo las sospechas de que los hombres necesitan hablar sobre sus emociones con una mujer para tomar consciencia de ellas” (M3., 532:534)

“he visto que deja de cuidar el resto de sus espacios para estar conmigo y yo he tenido que decirle: ‘¿no has quedado con tu colega?, ¿no le habías dicho que le ibas a llamar?’, o sea, yo estaba cuidando sus relaciones sociales también” (M4., 174:176)

“no tienen herramientas de cuidado, no han sido socializados para cuidar, entonces, cadáveres emocionales” (M4., 184:185)

“él funciona desde lo racional y en el único espacio donde él se suelta es conmigo y se atreve a verbalizar lo que siente” (M5., 604:606)

“a ellos también les afecta el ‘igual no puedo expresar mis sentimientos como quiero.’” (M8., 466:466)

“veo a mis amigos super perdidos en ese aspecto, en plan les cuesta muchísimo expresar sus emociones” (M9., 117:118)

“él no tenía ningún espacio en el que desahogarse, él esa época nunca tuvo una contención” (M10., 129:129)

Citas de hombres entrevistados

“la comunicación emocional entre hombre-hombre no existe, vale. Quiero decir, requiere de al menos una mujer” (H2., 312:313)

“simplemente entre los hombres no se le da valor hablar de sentimientos, vale. Por ejemplo, a tu amigo lo ha dejado la novia y vez que está hecho mierda y no le preguntas cómo se siente, asumes que se siente mal e intentas animarlo, pero no das pie a una conversación sobre sus sentimientos, los sentimientos no se obvian, simplemente no se ponen en palabras, ni se habla de ellos” (H2., 326:329)

“Los hombres no somos mucho de mostrar los sentimientos. Mis amigos no son muy de mostrarse, de abrirse y yo tampoco. Yo no suelo abrirme emocionalmente y expresar mis sentimientos, ni nada, no” (H4., 536:537)

“La verdad es que entre hombres no hablamos prácticamente nada de esos temas, no se suelen hablar fácilmente con otros hombres” (H7., 662:663)

“muchas veces, cuando se tienen conversaciones emocionales entre hombres, en seguida se intenta salir de ahí como para reducir la emoción mediante el humor o cambiando rápido de tema pero es que no es consciente, es automático, es un mecanismo que lo tenemos interiorizado y es que ni te lo planteas, lo piensas más bien después y es como, incluso, en capacidad de habla, de decir ‘me cuesta decirlo’ y no entiendes el por qué” (H8., 230:233)

Ellas están atentas a las necesidades emocionales de su pareja

Citas de mujeres entrevistadas

“imagínate, si él se pone malo, necesita ayuda, yo qué sé, para mí el ir no sería por compromiso, sino porque me importa” (M2., 253:254)

“Yo intento cuidar la relación, intentando estar pendiente de la otra persona, preocupándome, estando presente” (M3., 603:604)

“yo cuidaba mi vida, mi vida social, laboral, académica, estaba cuidando nuestro vínculo y, además, estaba cuidando su vida. Fíjate hasta qué punto, claro, agotador” (M4., 171:173)

“yo pasé como hacerme cargo de sus emociones y de las mías” (M5., 204:204).

“Nosotras somos más cuidadoras, estamos más atentas a las otras personas” (M5., 276:276)

“yo tiendo a hacer que la otra persona se sienta cómodo en cualquier momento, es decir, si notas que le pasa algo preguntarle” (M7., 479:480)

“vas aprendiendo a cuidar en sociedad, a cuidar el colectivo, a cuidar a tus amigos, a tus amigas, parejas y tal” (M9., 234:235)

Citas de hombres entrevistados

“Los hombres, a lo mejor, no tenemos muchos espacios en los que podemos hablar de nuestros sentimientos, entonces, la pareja me aporta ese espacio y yo lo valoro porque me aporta ese aprendizaje, esa reflexión, esa capacidad, me permite hablar de sentimientos, planteármelos” (H2., 475:477)

“los hombres somos más incapaces de proporcionarnos cuidados a nosotros mismos, entonces, siempre estamos buscando una persona que nos proporcione esos cuidados, en ese sentido sí que he visto muchas relaciones de hombre que son dependientes del cuidado de sus parejas pero lo veo más como un aprovechamiento, una explotación del recurso del cuidado porque el hombre se sitúa en una posición de superioridad en esa relación” (H7., 302:306)

“tenemos muy interiorizado que con quién se habla de los temas emocionales es con la pareja” (H8., 237:238)

“es principalmente la otra persona quien realmente se está haciendo cargo de cuidar tus cargas emocionales” (H8., 531:532)

Categoría 5.- “Las mujeres tienden a responsabilizarse más por el hogar común que los hombres”.

**Distribución
desigual de
tareas
domésticas en
familias de
origen**

Citas de mujeres entrevistadas

“En mi casa, mi madre se encargaba de todo y ya. O mi hermana, mi hermana también” (M2., 92:92)

“mi madre ha estado en casa, mi padre trabajaba. Mi madre no ha salido a trabajar hasta que por la crisis económica tuvo que salir a trabajar” (M3., 217:218)

“me voy a la generación de mis padres y percibo que aun habiendo aumentado la libertad para la mujer, tengo una estructura muy patriarcal también porque mi padre es el proveedor de la familia y mi madre es la que se encarga de todas actividades reproductivas no remuneradas” (M4., 305:308)

“mis padres, mis abuelos, todo mi entorno más cercano son matrimonio de toda la vida donde la mayor parte de la carga doméstica la llevan las mujeres” (M6., 270:271)

“mis abuelas eran las que se dedicaba a las labores domésticas en exclusiva porque lo llevaban dentro, nadie les tenía que decir ‘tú tomas ese rol en la familia de cuidar a los niños o de la casa’, entonces, es como que ella misma lo asumía y tú le preguntas hoy en día y ella te sigue diciendo que es su papel” (M8., 237:239)

“tengo otras tías que hacen las tareas del hogar y trabajaban y sí que llevan ese peso mucho más exagerado porque mis tíos no colaboran” (M10., 277:278)

Citas de hombres entrevistados

“Queda mucha gente que aún piensa que la mujer tiene que realizar las labores de casa y se lo han inculcado generaciones anteriores. Todavía hay familias que inculcan esos roles tradicionales, o sea, hay familias que son iguales de la abuela a la nieta o del abuelo al nieto. Iguales, mismo pensamiento, misma ideología, mismos roles, mismo todo” (H1., 291:294)

“he visto toda la vida a mi madre ocuparse en exclusiva de la casa y mi padre trabajar y mi abuelo y mi abuela igual, mis tíos igual. No he visto ningún modelo de relación igualitario en la distribución de tareas domésticas en mi entorno” (H7., 413:415)

“Sí que es verdad que hay mujeres, como mi madre, de generaciones más antiguas, que se dedicaban más al hogar y la pareja pero es lo que ellas han vivido, es lo que ella creen que es lo correcto porque así se lo han inculcado” (H10., 198:200)

**Ellas aprenden a
estar pendientes
de las labores
domésticas**

Citas de mujeres entrevistadas

“Muchas lo hacen porque se lo han inculcado, lo han visto en su casa y es lo que les han enseñado desde pequeñas muchas veces, entonces, yo creo que lo asumen como una cosa buena” (M3., 234:235)

“Yo, por ejemplo, me crié con mi abuela porque mis padres trabajaban y yo sé lo que significa proveer una casa por el mero hecho de estar acompañando a mi abuela que me estaba cuidando, o sea, todas esas cosas que implican la vida cotidiana, llevar una casa, yo las sé porque me ha criado mi abuela” (M5., 615:618)

“Yo desde pequeña siempre he visto a mis abuelas gestionándolo todo, la casa, la economía y a mi madre también, yo eso sí que lo veo” (M6., 296:297)

Citas de hombres entrevistados

“Yo cuando viví con mi ex novia, ella se quería hacer cargo de todo y meter caña y yo, uf, necesito un poco de espacio, de aprender por mi cuenta” (H6., 307:309)

“las mujeres tenéis una predisposición al sacrificio mucho mayor que los hombres y, a lo mejor, no pedís ayuda hasta que no lo necesitáis más urgentemente, es decir, a lo mejor dices, ‘pos, hago yo la cena o ya limpio’.” (H7., 162:164)

Ellos aprenden a desligarse de las labores domésticas

Citas de mujeres entrevistadas

“Yo creo que, al principio, a él le chocaba más el reparto de tareas porque él, en casa de sus padres, no hacía mucho, el tema de llevar una casa, él eso no sabía” (M6., 444:445)

“El problema también son las madres porque les tienen cubiertos de todo, es decir ‘no, no hagas nada, yo pongo las lavadoras, yo recojo la ropa’, entonces, luego conviven con su pareja y esperan que les hagas todo” (M8., 402:404)

“siguen existiendo desigualdades pero por la mentalidad de las madres: ‘Mi hija sí que tiene que hacer cosas en casa pero mi hijo no’.” (M6., 125:126)

“La madre de mi novio llega al piso, le recoge la ropa, la limpia, la lava, la plancha y a los tres días se la sube limpia y colocada, entonces, si él va a esperar eso de mí, que espere sentado. Nunca se han hecho cargo, es terreno hostil, desconocido porque no saben” (M5., 633:635)

“recuerdo a mi padre en casa, haciendo tareas pero también mi madre un poco detrás diciéndole ayúdame, hay que ir a comprar” (M6., 273:274)

“mi madre le tenía que ir diciendo porque mi madre tenía ese entrenamiento de mantener la casa limpia, ordenada, de tener que hacer mil cosas y se lo inculcaba a mi padre, le anticipaba las tareas porque si no es que él no lo veía” (M10., 296:298)

“cuando estuve conviviendo con mi pareja, al principio, me costó muchísimo que los dos tuviéramos responsabilidades a nivel de limpieza y siempre somos nosotras las que peleamos eso” (M8., 400:402)

“Yo con mi pareja, con la que he convivido, yo lo he criado otra vez, o sea, conmigo ha aprendido las cosas que hay que hacer en casa pero yo he tenido que estar ahí detrás, empujándole” (M8., 408:410)

“Siempre soy yo la que digo: ‘Vale, vamos a limpiar’. Él no me dice un sábado por ejemplo: ‘la casa está sucia, deberíamos limpiarla’, no.” (M10., 305:306)

“Le digo, si es que cuesta un minuto fregar todos los días. Pero es que por una parte tampoco te apetece hacer eso porque no eres su madre me entiendes. Yo soy tu pareja” (M5., 628:629)

Citas de hombres entrevistados

“a ti te han dicho cuando seas mayor tú trabajas y en tu tiempo libre podrás hacer lo que quieras. No nos han dicho nunca ‘tú trabajas y en tu tiempo libre tendrás que cuidar de una casa’, por tanto, nosotros llegamos a una relación y queremos trabajar y que en nuestro tiempo libre podamos hacer lo que a nosotros nos apetece” (H7., 575:578)

Ellas cargan con las tareas del hogar común

Citas de mujeres entrevistadas

“Los roles estaban disfrazados, eran aparentemente igualitarios pero, en realidad, la que se encargaba del hogar era yo” (M2., 71:72)

“sobre el papel hay una división de tareas pero, en la realidad, es la mujer la que tiene la mente puesta 24/7 para que todo funcione en casa” (M2., 289:290)

“la mujer todavía sigue cargando con los temas domésticos y de cuidado, muchas veces como que se da por hecho” (M3., 226:227)

“Por mucho que el hombre diga que hace cosas, yo creo, no es la misma cantidad de horas” (M5., 602:603)

“estoy convencida de que la mayoría de las mujeres, en mi caso también, llevamos más peso dentro de la casa” (M6., 137:138)

“Sí que es verdad que yo, por ejemplo, cuando no trabajo por las tardes, a veces, llego a casa y digo: ‘Ahí, pues, voy a poner una lavadora o voy a recoger la ropa’. Luego, digo: ‘Jolín pero es que no debería estar haciéndolo’.” (M6., 401:403)

“yo tengo claro que no tengo que encargarme de todas las cosas de la casa pero si no lo hago yo no me quedo tranquila, es un conflicto interno de ‘no lo tienes que hacer tú, lo podéis compartir los dos’.” (M10., 502:504)

“A mí me daba la sensación que si mi suegra o mi madre venían a casa y había algo que no estaba en condiciones era porque yo no he estado pendiente, no lo he limpiado y, luego, dices ‘no, vamos, aquí estamos conviviendo dos’.” (M8., 412:414)

Citas de hombres entrevistados

“el peso que tiene la mujer ya no en el espacio de pareja sino en el espacio doméstico es mucho mayor que el que tiene el hombre” (H2., 108:100)

“la mujer sigue siendo la que hace la mayoría de las cosas en la casa, en cosas materiales como fregar, cuidar de los hijos. Y, sobre todo, por parte del hombre se da por hecho que eso tiene que ser así” (H5., 201:202)

“no es equitativo el reparto de las tareas domésticas, además, las horas dedicadas al trabajo doméstico y de cuidado no son reconocidas” (H8., 360:361)

Ellos desatienden las tareas del hogar común

Citas de mujeres entrevistadas

“Sí que jugaba mucho con el ‘es que si luego no te gusta como lo hago, pos, no lo hago y ya está’. Con la limpieza igual, ‘ah, pues, como tú lo haces mejor, lo haces tú’.” (M2., 82:84)

“me da, muchas veces, rabia porque digo: ‘Jolín, está la ropa para recoger ¿No ves que está ahí?’ y me da rabia saber que yo sí que estoy pendiente de lo que se tiene que hacer y mi marido no, ¿Tío es que no lo ves?, pero si yo le digo, lo hace” (M6. 277:279)

Citas de hombres entrevistados

“Nosotros quedamos para comer en navidad y la mesa la recogen las mujeres. Te fijas y dices, ‘hostia’. En cosas así, pienso que la sociedad está un poco acostumbrada” (H4., 390:392)

“Yo llego a mi casa de currar y no quiero tener que llegar y limpiar la casa o tener que hacerme la cena” (H5., 715:716)

“Hay veces que se plantea la disyuntiva de tengo que hacer un artículo para mi investigación o tengo que limpiar la casa y acabo optando por hacer el artículo para mi investigación, entonces, no soy una persona que esté a la misma altura que mi pareja en temas de trabajo en el hogar” (H7., 472:475)

“hay ciertos discursos en los que se inscribe dentro del ámbito de ayuda entendida, en principio, como que no es tú propio trabajo sino que estas ayudando a alguien a hacer su trabajo, por lo tanto, el trabajo doméstico sigue teniendo una adscripción de género, o sea, al género femenino” (H8., 362:365)

Ellas suelen sacrificar sus trabajos/profesión para conciliar

Citas de mujeres entrevistadas

“siguen existiendo desigualdades, por ejemplo, sólo por el hecho de ser mujer tenemos más barreras para desarrollar un proyecto profesional porque, luego, están además los cuidados y la carga que eso genera” (M2., 291:293)

“mi madre era muy buena estudiante y sé que le habría encantado estudiar una carrera, no estudio porque se quedó embarazada de mi hermano y después de mí, entonces, abandonó toda su carrera, su posible carrera profesional por la maternidad” (M4., 309:311)

“la palabra conciliación parece que no existe porque, al final, las mujeres tienen que hacer malabares para llegar a todos los sitios y, al final, el estado de bienestar ¿Qué te propone?” (M6., 375:377)

“cuando tuvo a su hija, ella decidió no coger más horas a nivel laboral porque quería cuidar de su hija, la quería cuidar ella y anteponeía el cuidado y los doméstico por sobre lo laboral” (M8., 265:267)

“si tú como mujer tienes mucho trabajo y tu marido tiene un horario flexible ¿Por qué no puede cuidar a los hijos él?, al final siempre tenemos el miedo ese de que se juzgue y digan ¿Dónde está su madre?” (M8., 270:271)

“Mi madre, cuando nosotros éramos pequeños, no trabajo, o sea, ella había trabajado antes y cuando se casó y tuvo a mi hermano y luego a mí, mi madre no trabajaba, entonces, ahí sí que fue una pausa total.” (M10., 283:284)

Citas de hombres entrevistados

“Mi madre antes trabajaba en casa porque como tenía tres hijos pequeños, entonces, ella cuidaba de nosotros mientras trabajaba” (H1., 312:313)

“en mi trabajo, hay mujeres que han pedido una reducción de jornada pero no conozco ningún hombre que haya pedido una reducción de jornada para poder conciliar lo laboral con lo doméstico” (H2., 146:148)

“yo creo que las chicas tienden a escoger su pareja antes que su trabajo y los hombres, llegado el momento, siempre escogerían su trabajo en vez de la pareja. Lo veo mucho” (H6., 388:391)

“Hace poco, estuve observando una asamblea de mujeres y me llamo mucho la atención que comentaban cómo les genera dolor el sentir que se distanciaban del rol de madre que habían interiorizado porque tenían que trabajar, sentían que se estaban saliéndose de ese rol social” (H8., 366:369)

Categoría 6.- “Existe un cuestionamiento social al salirse de la vivencia hegemónica de la sexualidad que recae mayormente en las mujeres”.

Cuestionamiento social al salirse de la pareja sexual hegemónica	Citas de mujeres entrevistadas “hay una norma escrita de cómo se tiene que ser pareja, cómo tienes que ser como hombre y cómo tiene que ser la mujer en una relación” (M9., 136:137) “A lo mejor tú y yo llevamos quince años en una relación cerrada pero, ahora, me he dado cuenta que me atraen otras personas y otras personas despiertan en mí un deseo sexual pero la norma social lo castiga” (M9., 139:141)
	Citas de hombres entrevistados “cuando tú te sales de esa hegemonía sobre lo que es una relación, hay como un cuestionamiento social” (H8., 59:60) “En el momento en que te sales de esos patrones como que te penalizan discursivamente en plan ‘eso no es amor, una relación no es así, estáis locos’, ese tipo de discursos que no sólo te dicen lo que tienes que hacer, encima te dicen que lo que tú estás haciendo no es amor o niegan que se pueda dar una relación diferente” (H8., 90:93)

Una mujer libre sexualmente es juzgada	Citas de mujeres entrevistadas “Mi hermano ha tenido épocas de estar follando con varias chicas. Mi padre si se entera que yo hago eso, y lo hago, se muere. Para él su hijo es el machote pero yo sería una furcia, no diría: ‘Mi hija es una furcia’, pero diría: ‘Madre mía, ¿Qué ha pasado?’.” (M3., 375:377) “Entre las personas de mi edad, se juzga todavía. Yo, por ejemplo, me he encontrado con personas que les he dejado de contarles si ayer me acosté con éste o si antes de ayer me acosté con el otro porque me juzgan” (M3., 386:387) “la libertad sexual de la mujer es una libertad ganada, pero tampoco está ganada del todo porque todavía hay círculos sociales que la cuestionan” (M3., 400:401) “se le exige a la mujer más lealtad a la pareja que al hombre, o sea, el hombre promiscuo ¿Quién le ha criticado? pero la mujer es juzgada” (M5., 482:483) “socialmente todavía te tratan como una guarra, de forma despectiva, si abiertamente vives tu sexualidad.” (M5., 744:745) “Si una mujer se acuesta con muchos sigue siendo una fresca” (M8. 293:294) “Me da rabia que se mire como que no es normal que una mujer coja una alternativa como el bisexualismo o en lo heterosexual el ligarse con más de una persona. (M9., 175:176)
	Citas de hombres entrevistados “en la sociedad en general, que una mujer tenga muchas parejas sexuales se la etiqueta como una zorra, una puta, una buscona y, por tanto, tiene más prejuicios para una mujer vivir plenamente esa etapa de libertad sexual que para un hombre” (H7., 118:120) “todavía no se ha conseguido una libertad plena sexual de la mujer porque sigue habiendo una represión y ciertos estereotipos que penalizan el ejercicio de la libertad sexual de las mujeres. Cuando una mujer ejerce su libertad sexual sigue habiendo cierta consideración de ella peyorativa” (H8., 389:392) “en el tema sexual sobre todo se juzga como si fuera algo peyorativo que una mujer pudiera tener varias relaciones con hombres. Yo creo que todavía se castiga aquí en España. Sí que es verdad cada vez menos, pero sí creo que se sigue castigando o juzgando como si fuera algo malo” (H9., 105:107) “veo comentarios entre los hombres del tipo ‘esta chica es una guarra’ porque se está acostando con tantos” (H9., 117:118)

Un hombre libre sexualmente obtiene estatus	<p>Citas de mujeres entrevistadas “tengo un amigo que ahora tiene novia y ni habla de sexo, ni menciona que folla con ella, mientras que cuando tenía encuentros sexuales por ahí no paraba de contar lo que hacía, publicaba su imagen de follador” (M5., 771:773) “el hombre sexual ha sido siempre como muy aceptado. Un hombre sí que lo hace como algo normal y a la mujer siempre se le pone en la mesa para analizarlo, no se deja pasar como algo normal.” (M9., 173:174)</p> <p>Citas de hombres entrevistados “cuantas más parejas sexuales tengas, mejor es tu valor como hombre de cara a otros hombres” (H7., 94:95) “hay más permisividad sobre nuestras prácticas sexuales, o sea, que podemos tener amantes y no se penaliza socialmente tanto” (H8., 476:477) “Todos mis amigos que han tenido novias, menos los dos últimos, todos han sido infieles, muy infieles” (H6., 266:267)</p>
Exigencia para la mujer de ser exclusiva sexualmente	<p>Citas de mujeres entrevistadas “lo que se espera de ti es como: ‘Ay, sí, quiero follar pero poco’, casi que tienes que ser casta, o sea, tienes que follar y follar bien pero sin desear demasiado follar” (M5., 719:720) “si tú quieres formar una pareja con alguien, entonces, no puedes follar de primeras. Si tú quieres que esa persona te tenga en importancia como que no puedes poner el sexo en primer plano, es como ‘te tengo que conocer y. luego, tenemos el encuentro sexual’, pero el encuentro sexual de primeras como que anula ya la posibilidad de pareja” (M5., 732:735) “a las chicas, yo creo que nos cuesta mucho más desenvolvernos en situaciones íntimas, por ejemplo, en decir lo que quieres en lo sexual, te cuidas más cuando alguien te gusta realmente” (M7., 85:87)</p> <p>Citas de hombres entrevistados “Todavía escuchas la exigencia de una relación monógama y exclusiva sexualmente hacia la mujer” (H3., 188:189) “todavía se mantiene la idea que la mujer debe ser sexualmente exclusiva, entre los hombres seguro” (H9., 110:111) “es un valor añadido que no esté con más hombres o que no haya estado con más hombres” (H9., 127:128) “El modelo social te lleva a querer a una mujer o desearla en la medida que es sexualmente exclusiva” (H9., 135:136)</p>
La mujer como objeto del deseo del hombre	<p>Citas de mujeres entrevistadas “los límites que se ponen sobre el deseo de las mujeres están impuestos desde afuera y no por las propias mujeres, es decir, tu deseo sexual está respetado cuando tu deseo sexual está bajo las normas sociales que vienen siendo los cánones masculinos impuestos” (M9., 150:152) “está el rollo del morbo por parte de los hombres, en plan ‘como me gusta que hayan chicas que se acuesten tan liberalmente’, o sea, veo como una mirada más morbosa y no más aceptación, o sea, se le ve más como objeto que como sujeta activa que ejerce su deseo sexual como quiere, sacan un provecho aunque sea por el mero hecho de hablarlo en plan ‘como me gusta que esta chica sea así de guarra o así de abierta.’” (M9., 165:169).</p> <p>Citas de hombres entrevistados “Recuerdo juntarnos con mis amigos e íbamos a casa de uno que tenía internet a ver porno porque, claro, te atraía y no sabías y la industria de la pornografía es muy machista, entonces, al final, aprendes una idea de la sexualidad que está condicionada por el hombre” (H2., 292:294) “sobre todo, a la hora de desear a la mujer como objeto es donde veo más machismo” (H9., 142:143)</p>

Categoría 7.- “Presencia de dinámicas de celos motivados por la inseguridad de perder el vínculo de pareja”.

Los celos como uno de los principales focos de conflicto en las parejas	<p>Citas de mujeres entrevistadas “lo que veo más frecuente son los celos” (M5., 778:778) “he visto muchos conflictos por los celos sobre todo” (M7., 437:437) “en los jóvenes te diría que el principal problema son los celos” (M10., 463:463)</p> <p>Citas de hombres entrevistados “Los celos en la pareja generan muchos conflictos, le pasa a mucha gente” (H3., 483:483) “los celos, creo que se ven en ambos sexos. En mi caso, es mi novia” (H4., 431:432) “en mi grupo de amigos más cercano, el más celoso de todos es un hombre” (H4., 444:445) “No todo el mundo sabe llevar bien una relación abierta por los celos, los celos” (H5., 44:45) “los celos son el elemento más disruptivo a la hora de gestionar las relaciones de pareja” (H5., 490:490) “Cuando todo es muy intenso, llega un punto en el que a uno de los dos le salen celos” (H6., 58:59) “los celos han sido un problema común, es decir, que han estado presentes en todas mis relaciones de pareja” (H8., 468:469) “siempre hay algo de inseguridad y celos aunque sea una relación abierta y sepas que estás en un modelo de pareja que a ti te gusta...” (H9., 143:144)</p>
--	---

Los celos están mal vistos a nivel social	<p>Citas de mujeres entrevistadas “Con mi grupo de amigas es algo que criticamos mucho, por ejemplo, si alguna se pone celosa le hacemos entender: ‘tía, para, te estás pasando, compártelo con él, no puedes estar vigilando a una persona’, o sea, no es vida” (M5., 799:801) “considero que si en una relación existen celos, esa relación se tiene que romper, o sea, celos de cualquier nivel, cualquier señal” (M7., 208:209)</p> <p>Citas de hombres entrevistados “los celos no se hablan porque socialmente son negativos. Como socialmente es algo negativo, lo que voy a hacer es callármelo porque sé que está mal que tenga celos” (H5., 503:504) “Ella suele camuflar sus celos, por ejemplo, en este nuevo trabajo, yo voy a trabajar en traje y cuando yo le pase fotos en traje, aparte de decirme ‘¡Qué guapo estás!’, me dijo ‘te van a comer’ (ríe), ‘no te dejes’ (ríe). Es un comentario jocoso, es broma pero lo está diciendo” (H4., 436:438)</p>
--	---

La experiencia de sentir celos se vive con lucha interna	<p>Citas de mujeres entrevistadas “Muchas veces, te sientes celosa y te jode sentirte celosa. Verbalizar los celos me costó porque no quería que él pensara que no confiaba en él porque él no me había dado ningún motivo para desconfiar” (M5., 826:828)</p> <p>Citas de hombres entrevistados “hay veces, pues, la cabeza se te va por celos o lo que sea y la lío, o sea, acabo metiéndome en un marrón con esa persona o acabo transmitiéndole mis dudas cuando no tendría que hacerlo” (H3., 166:168) “alguna vez he sido celoso de decir ‘Oye y tal’ y, luego, he dicho ‘¡Madre mía!’.” (H6., 203:204) “yo no he tenido ese problema con mis parejas, cuando realmente viví los celos fue cuando yo estaba celoso” (H8., 502:503) “Por mucho que tú lo intentes asumir, algunas veces, no digo que me pase mucho, sientes inseguridades o celos” (H9., 145:146)</p>
---	--

Inseguridad ante toda relación social que se establece más allá del espacio de pareja

Citas de mujeres entrevistadas

“si hay un cambio en la vida de una persona, cambia de trabajo o de gimnasio, yo qué sé, eso implica conocer gente y, a lo mejor, la otra persona por inseguridades acaba desconfiando” (M3., 266:267)

“el hecho que yo le dijera ‘mejor no vengas’ y que lo viviera con enfado, yo diría, venía de una estructura celosa, de miedo al engaño y que yo estuviera utilizando este discurso de los espacios para liarme con otra persona” (M4., 112:114)

“Quiero decirte, al final, el temor es a que yo mantenga una vida autónoma en lo social y que tú no formes parte de ella” (M4., 121:122)

“percibía a mis amigas como amenaza en tanto que me iba de fiesta con ellas, entonces, irme de fiestas con ellas y no venirse él, implicaba un peligro de que yo en esa fiesta pudiera conocer a otro” (M4., 129:130)

“si tu pareja te dice: ‘me voy con mi amiga tal’, pero nunca me dices de ir contigo, no digo que tenga que ir siempre, pero si no me la presentas nunca, si no me haces participe, entiendo que me ocultas algo y ahí pueden surgir celos” (M5., 795:797)

“las propias inseguridades de que la otra persona conozca alguien más porque se han abierto las puertas para conocer más gente” (M7., 223:224)

“genera mucho conflicto el que tu pareja salga con sus amigos por la noche, el confiar porque, al final, cuesta mucho confiar” (M8., 510:511)

“estamos super enamorados, estamos todo el tiempo juntos y, de repente, esa burbuja estalla y yo quiero volverme al mundo y volver a coger mis relaciones conforme las tenía antes de conocerte a ti, pero la otra persona se lo puede tomar como, de repente, ya no quieres estar tanto conmigo” (M9., 483:486)

Citas de hombres entrevistados

“Por ejemplo, yo quede con un amigo mío y unas amigas tuyas que yo no conocía de nada y esas chicas son objetivamente atractivas y mi novia me pregunta ¿Por qué has quedado con ellas?, en plan celos” (H4., 438:440)

“los celos se producen cuando compartes con otra gente actividades que se supone que están restringidas a la relación que tienes conmigo. Normalmente es el sexo, pero también se producen por cosas como, por ejemplo, estar de amiguito o abrazado con alguien” (H5., 496:498)

“se pueden generar celos o inseguridades porque puede estar con otra persona, porque puede tener sexo con otra persona” (H9., 147:148)

Inseguridad aumenta en el contexto actual caracterizado por el auge de redes sociales

Citas de mujeres entrevistadas

“Por las redes sociales, ahora, es mucho más fácil conocer a alguien. Antes, a lo mejor, para engañar a tu pareja, no sé tenías que buscarlo mucho más y ahora, por las redes sociales, yo creo, que lo tienes mucho más fácil” (M3., 258:260)

“hoy en día el tema de las redes sociales genera muchísima inseguridades y celos” (M7., 207:208)

“con las redes sociales tienes más posibilidades de conocer nuevas personas y de cuestionarte qué quieres para ti.” (M8., 138:139)

Citas de hombres entrevistados

“ahora con las redes sociales hay mucha oportunidad, por así decirlo, para conocer gente [...] puedes hablar con quien sea, en el momento que sea y eso favorece mucho más el conocer a alguien de forma fácil.” (H1., 153:156)

“Cualquier red social interviene mucho en las parejas porque, al final, es triste, pero claro estamos hablando que puedes conocer a millones de personas, en todo el mundo, entonces al final, si ves a alguien que te atrae y tal, pues, a lo mejor, rompes esa relación” (H10., 90:92)

Inseguridad de ellas se vincula a la posibilidad de perder validación del otro

Citas de mujeres entrevistadas

“el temor es dejar de sentirte especial para él otro, el hecho de que si la otra persona está con otras puedes sentirte no apreciada” (M2., 455:456)
“Eh, yo creo que la inseguridad se debía a que por un minuto a él le pudiese gustar otra persona o sintiera deseos por otra persona, que me bajara de ese sitio de ser especial y entrara otra persona, no ser la única. Y no me gustó sentirlo, fue como joder. Nunca me había pasado y de repente me pasa y digo joder, qué rabia. Sentí rabia de que me pasara porque sentí que ni él se lo merecía ni yo me lo merecía, pero me estaba pasando. Me sentía insegura de no estar yo en ese punto de ser especial, de que hubiera otra persona que fuera especial de la misma manera que yo, aunque luego lo piensas racionalmente y dices no, pero la vísceras te dice sí” (M5., 832:837)

Citas de hombres entrevistados

Inseguridad de ellos se vincula a la falta de confianza propia

Citas de mujeres entrevistadas

“él era muy inseguro, eso que dices tengo miedo que te vayas con cualquier otra persona, pero porque no tenía autoestima suficiente para valorarse a sí mismo” (M10., 108:110)

Citas de hombres entrevistados

“Los celos tienen que ver con la falta de amor propio e inseguridad que sentimos por nosotros mismos” (H3., 486:486)
“la falta de confianza en ti mismo que es como decir ‘me da miedo dejar esta posición dominante y necesito dominar la situación todo el tiempo’.” (H2., 443:444)
“Te diría que los celos son motivados por una inseguridad de perder a la otra persona” (H4., 449:449)
“Yo ahora pienso y creo que los celos eran por inseguridad o por la sensación de pérdida de decir ‘si hace ciertas cosas puede que se rompa la relación’, entonces, por inseguridad, poca consideración de ti mismo y sentir que cualquier exposición de ella en ciertas situaciones va a suponer una ruptura” (H8., 507:509)
“Yo creo que es un tema de inseguridad y de miedo también, miedo a perder a la persona” (H10., 151:152)

Categoría 8.- “Presencia de dinámicas de control promovidos por la concepción de la pareja como propiedad”.

Reconocimiento y cuestionamiento de la concepción de la pareja como propiedad

Citas de mujeres entrevistadas

“Me genera conflicto la posesividad como de querer que esa persona sea sólo mía prácticamente, sabes. Y, a veces, lo siento pero no quiero tener una relación en esos términos, de posesión y de control” (M2., 438:439)
“te duele que esté con otros por propiedad porque te piensas que soy de tu propiedad.” (M9., 549:550)

Citas de hombres entrevistados

“La educación que recibes te lleva a tener una visión posesiva de la relación de pareja, es decir, relaciones entendidas desde el control de la otra persona y que la otra persona sea exclusiva para ti, de tu propiedad” (H3., 173:174)
“son motivados por dinámicas posesivas a la que la gente está acostumbrada” (H5., 48:48)
“tenemos muy interiorizadas esas normas que se traducen en celos o en posesividad y en tratar a la pareja como propiedad” (H8., 152:153)
“esconde esa concepción de la pareja como propiedad en el que su vida afectiva y sexual comienza y termina en ti” (H8., 474:475)

<p>Percepción del control como manifestación de un sistema machista</p>	<p>Citas de mujeres entrevistadas “Desde una vision masculina el cuidado, muchas veces, se confunde con el control” (M4., 191:191) “ellos creen que tienen que protegerte y, entonces, crean como una burbuja. Todavía se ve esa idea, en los hombres, de que tú eres o más débil, o más inferior inconscientemente, entonces, piensan que es su labor estar ahí protegiéndote pero apartándote de todo, como esta idea de propiedad, tú novia termina siendo tuya, es tuya” (M10., 55:58)</p> <p>Citas de hombres entrevistados “Yo qué sé, me ha pasado de estar hablando con un amigo que me pregunte ‘¿Oye, tu pareja dónde está?’ y yo decirle, pues, ‘se ha ido con unos amigos’ y que la otra persona me dijera ‘¿Y te parece bien que tu pareja esté con otros amigos si tú no estás?’ y yo tener que decir ‘pos, sí, me parece totalmente normal que mi pareja haga su vida y esté compartiendo con otras personas.’” (H3., 200:203) “la tendencia al control, eso sí que es machista. El típico chico que controla lo que su novia sube a redes sociales, etcétera. Para nada me identifica, pero lo considero bastante común” (H4., 425:426) “El concepto machista que más veo en las relaciones de pareja es lo de proteger. He escuchado a hombres decir en plan ‘es mi novia, ¿Qué haces mirándola?’ como si fuera un objeto de museo, como si fuera algo que es tuyo, como una propiedad” (H6., 407:409) “el machismo lo veo cuando un hombre controla lo que hace su pareja, dónde va, con quién va, dónde está” (H7., 443:444) “Yo creo que está conectado con un orden discursivo que naturaliza que el hombre tiene más libertad para controlar a su pareja” (H8., 489:490)</p>
<p>El control expresado en prácticas de monitoreo de las actividades del otro/a</p>	<p>Citas de mujeres entrevistadas “he visto un par de amigos que ese tema le afecta, el no saber con quién va su pareja, cuáles son sus amigos o con quiénes habla por redes” (M3., 264:265) “esta persona era muy controladora, no de mirarme el teléfono pero sí de querer saber todo lo que yo hacía y generaba todo un espacio para que yo tuviera que defenderme con evidencias, es decir, no me miraba el teléfono pero sacaba de mí un: ‘tío, no hay nada’, al final, tener que justificarme” (M4., 125:127)</p> <p>Citas de hombres entrevistados “Veo mucho el control en la pareja, control de los tiempos, saber en todo momento dónde está y con quién” (H3., 190:191) “También el control se ve cuando se vigila con quién quedas o dejas de quedar” (H4., 426:427) “el control se ve en prácticas de saber dónde vas, con quién, a qué hora, por qué” (H8., 478:479) “que te haga muchas preguntas sobre con quién estas y dónde estás, también genera conflicto porque es como control” (H10., 143:144)</p>
<p>Forma específica de monitoreo por redes sociales</p>	<p>Citas de mujeres entrevistadas “Hay quinientos mil ojos por redes sociales. Por ejemplo, si yo te doy un me gusta a ti, te estoy diciendo a ti que me gustas y al mundo. Si antes te decía: ‘Qué bien que te ves’, lo sabíamos tú y yo, no lo sabía tú y yo, y todo tu Facebook y todo mi Facebook” (M5., 417:419) “Las redes sociales, al final hace que estés como monitoreando todo el tiempo a tu pareja” (M5., 425:425) “las redes sociales fomentan muchísimo situaciones de control, por ejemplo, el revisar el historial de la otra persona, monitorear los like que da la otra persona, ver lo que la otra persona le escribe a los demás” (M7., 217:219) “Se ven conductas de control que están muy normalizadas en plan ‘déjame seguirte en las redes sociales’, entonces, es un control muy naturalizado, nadie lo problematiza, claro, como tú ya te expones en las redes sociales y la gente sabe lo que haces, entonces, cuando es tu pareja la que sabe exactamente lo que haces o dónde estas no se problematiza, sin embargo, es un gran mecanismo de control” (M10., 478:481)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p>

Citas de mujeres entrevistadas

Percepción de un control femenino que monitorea y limita espacios sociales

Citas de hombres entrevistados

“No puedo estar con alguien que me controle y a mí tampoco me gusta controlar, ni limitar. Entonces, en un momento que la vi mirando mi móvil, le dije no. No lo permití. Le dije: ‘No puedo estar con alguien que no confíe en mí. Tú decides si quieres confiar en mí o no’. Es que si no hay confianza, no hay en lo que construir, sabes” (H1., 437:440)

“Vamos a decir las cosas como son. Cuando dicen ‘chicas no dejéis que los chicos cojan el móvil’, no olvidéis aplicarlo porque las chicas lo cogen mucho más y lo curiosean muchísimo más” (H6., 457:459)

“El control lo veo en situaciones como ‘Tú no puedes estar con esa’, o ‘Tú no sales con tus amigos’ o cuando tu pareja te dice: ‘¡No quiero que le des me gusta a está!’.” (H1., 430:432)

“Lo tóxico son dinámicas de control, yo qué sé, cuando dices ‘tus amigas no me gustan’, entonces, ¿Qué es lo que pretende la persona al final?, lo que pretende es que no te juntes con tus amigas y ahí entran luchas de control” (H5., 377:379)

“¿Por qué tienes que renunciar a una persona con la que hay un cariño porque tu pareja no le gusta?” (H5., 508:509)

Eje de Análisis II.- Conflictos subjetivos e intersubjetivos vivenciados en los espacios de pareja que tensionan las posiciones de feminidad y masculinidad prescritas por los discursos hegemónicos de género.

Categoría 1.- “La crítica a la norma social de centrarse en la pareja impulsa una revalorización de la autonomía y de los espacios individuales fuera de la pareja”.

Crítica a la norma social de centrarse en la pareja

Citas de mujeres entrevistadas

“la norma te dice que priorices la pareja, o sea, la gente se olvida mucho de sí misma y de sus cuidados cuando se echan una pareja. Ya te digo, lo ceden todo a sus parejas.” (M9., 407:408)

“en ese momento de enamoramiento o como lo queramos llamar, que se vive con mucha ilusión y tal, he visto a mucha gente desaparecer como de sus círculos sociales” (M4.,45:46)

“yo veía que amigas tenían pareja y desaparecían, dejaban de hacer cosas que ellas hacían antes de tener pareja” (M3., 67:68)

“la típica amiga que se echa novio y deja de quedar contigo, como que automáticamente desaparece y tú como amiga lo justificas: ‘no, es que se ha echado novio, pues es normal que no esté tanto.’” (M9., 81:82)

“veo a amigas que cuando encuentran a alguien se aíslan, es como me olvido de mi vida, me olvido de salir con amigos, me olvido de todo porque ya quiero pasar únicamente tiempo con esa persona” (M7., 181:183)

“otros amigos míos son más acaparadores, la pareja es un vínculo fuerte que lo cubre todo en tu vida, da sentido a tu vida” (M10., 352:353)

“te encuentras con chicas que ponen ‘mi vida no tiene sentido sin ti’, comentarios que mí me llevan a pensar que esa persona se está centrándose completamente en la pareja” (M6., 165:167)

“Fue algo mucho más corporal, más físico que mental. Fue sentirme mal, sentir que no estaba bien, que no era feliz, sentía angustia, me sentía atrapada, me sentía encerrada [...] me sentía atrapada y encerrada en esa relación como que mi cien por cien estaba dedicado a esa relación. Yo después he estado pensando mucho sobre la relación y tal, te vas dando cuenta de cosas de las que no te dabas cuenta estando en la relación” (M2., 46:53)

“antes era mucho de dar siempre yo antes y de anteponer la pareja a mi yo individual [...] al final, es importante poner todo en una balanza” (M7., 603:607).

Citas de hombres entrevistados

“La tendencia dominante te dice, en todo momento, que te vuelques completamente en una relación de pareja” (H3., 584:585)

“todavía mucha gente sigue planificando su vida entera en función de una pareja y lo hacen todo juntos” (H5., 157:158)

“la exigencia de que yo estuviese en todos los sentidos en su vida, de que ella estuviese en la mía, de compartir todos los espacios” (H8., 116:117)

“se ven muchos chicos que descuidan a los amigos por la pareja y les decimos ‘eh, con la novia, y nosotros qué y los amigos pa’ cuando.’” (H6., 395:396)

“Cuando ellos están con novias se alejan de sus amigos por exigencias de sus parejas [...] también les pasa a mis amigas, ya no por demanda sino porque se lo autoimponen” (H1., 98:102)

“Mucha gente lo hace, deja de hacer actividades por su pareja, sobre todo hombres. Las mujeres, por su parte, al momento que tienen pareja, renuncian a esas relaciones por estar con la pareja y se alejan, ponen la pareja en primer lugar” (H1., 509:511)

“La sociedad capitalista te hace replegarte, tener más dependencias emocionales y replegarte en pareja” (H9.,188:188)

“al estar con esta persona soy feliz y no necesito más. Eso ahora lo veo como peligroso, te encierras mucho en esa relación” (H6.,248:249)

“te alejas del resto de la sociedad, entonces, ahí es cuando sólo estás con esa persona y, en ese sentido, creo que es un espacio así como de soledad compartida entre dos personas” (H10., 66:68)

“la pareja se cierra hacia otros lazos que están afuera de la pareja, en lo social, en la colectividad [...] se aíslan del resto de vínculos, apuestas demasiado a una sola relación social y te cierras al resto de relaciones sociales” (H7., 263:266).

**Valor a la
mantención de la
autonomía y de
espacios
individuales
fuera de la
pareja**

Citas de mujeres entrevistadas

“es importante que un proyecto de pareja respete la independencia de cada uno” (M1., 104:104)

“ninguna de las dos personas debe abandonar sus espacios por el espacio de pareja” (M4., 433:434)

“los espacios personales tienen que estar un poco separados aunque quieras mucho a esa persona” (M9., 30:31)

“Luego, no absorber demasiado a la otra persona ni dejarte absorber, o sea, seguir manteniendo un poco tu vida aparte de la pareja” (M3., 113:114)

“es importante tener tu espacio individual, por ejemplo, si a mí me gusta salir los fines de semana a la montaña y a mí me pareja le gusta salir de fiesta los fines de semana, que ambos lo puedan hacer y tener sus espacios” (M8., 195:196)

“es muy importante tener un espacio para ti, para que cada uno haga lo que quiera” (M6., 158:159)

“siempre he tenido muy presente las personas a las que no quiero dejar de cuidar, a las personas que no quiero dejar de ver” (M4., 48:49)

“alguna vez le habré invitado proactivamente a que venga a mis espacios, cuando yo sabía que no tenía que venir” (M4., 94:95).

“desde el minuto uno, le dije que yo no me iba a rallar si él no podía quedar o lo que sea. Por ejemplo, habíamos quedado y, al final, si no puedes porque te tienes que ir con tus colegas o porque no te da la gana, me lo dices y quedamos otro día, o sea, lo que no voy a hacer es coartar la libertad de la otra persona” (M5., 116:119)

“no voy a perder mis espacios por aislarme con una pareja o dándole toda mi atención porque pierdes tus otros vínculos” (M7., 493:494)

“una vida en pareja no conlleva que tengas que rendirle cuentas a él, no conlleva que sea él tu centro en la vida porque tienes una vida fuera de la pareja” (M10., 452:454)

Citas de hombres entrevistados

“yo necesito que respeten mis espacios, mi todo, mi individualidad, sabes. Yo comparto lo que yo quiero. No quiero que nadie venga a decir lo que tengo que compartir o no, o sea, yo comparto lo que quiero” (H1., 252:254)

“Nosotros no compartimos amistades, ella tiene sus amigas y yo tengo mis amigos” (H2., 24:24)

“no significa que ella tenga que estar sólo conmigo, o sea, considero importante que pueda compartir con otras personas” (H3., 116:117)

“creo que es importante no romper los vínculos que ya teníais antes de conocer a tu pareja” (H3., 406:407)

“yo seguía manteniendo relación con la gente que yo quería mantener relación” (H5., 536:537)

“tengo relaciones abiertas porque a mí me gusta pasar tiempo solo” (H5., 54:54)

“es importante mantener tus grupos de amigos” (H6., 120:120)

“es importante que cada persona de la pareja se mantenga vinculada a su entorno” (H7., 290:291)

“pienso que todo mundo tiene que tener sus espacios y momentos en los que estés solo o con gente que no sea tu pareja” (H8., 463:463)

“que esté todo el día queriendo estar contigo es conflicto porque, al final, hablamos de los espacios personales” (H10., 142:143)

“hay que ser consciente de que la otra persona necesita sus espacios individuales” (H10., 153:153)

Categoría 2.- “Hombres y mujeres niegan la condición de dependencia y de vulnerabilidad inherente a los vínculos de pareja”.

La experiencia de dependencia no tiene un lugar de legitimidad en las relaciones de pareja

Citas de mujeres entrevistadas

“las relaciones de pareja hegemónicamente establecidas eran de dependencia y, ahora, estamos en un momento social en el que las relaciones de dependencia ya no están bien vistas” (M9., 347:348)

“empiezas a construir algo desde la dependencia emocional porque igual que yo necesitaba que él me validase, él necesitaba que le validase a él” (M2., 54:55)

“en mi relación anterior, él dependía emocionalmente de mí y yo dependía emocionalmente de él, o sea, yo siento que ahora mi novio no necesita de mí, o sea, que él es igual sin mí que conmigo, salvando distancias” (M5., 174:176)

Citas de hombres entrevistados

“hay cosas positivas en el establecer compromisos, lo del vínculo, que otra persona dependa de ti y tu depender de ella, no es dependencia, dependencia está mal expresado, es decir, crear algo colectivo porque, al final, la pareja también es un colectivo” (H9., 197:199)

“los mayores conflictos siempre se han dado por la misma causa, por la diferencia de ella necesitar más de mí y yo no poder dar tanto, vamos, un poco por la dependencia e independencia que hemos estado hablando, esa diferencia es el punto más conflictivo” (H4., 418:420)

“no me parece necesario que haya que depender. Sí que hay una necesidad de estar con gente porque las personas necesitan cariño, necesitan amor para vivir, pero no puedes depender” (H5., 709:710)

“Tú antes de conocer a esa persona, eras totalmente independiente, podías hacer lo que tú querías, cuando tú querías, sin depender de una pareja y, luego, cuando construyes una relación de pareja se generan una serie de dinámicas que crean esas dependencias que te autosometen” (H3., 407:409)

“una relación de dependencia es lo peor que te puede pasar porque tú pasas a necesitar a la otra persona y la otra persona necesita de ti” (H6., 90:91)

“Necesitar de otro para tu cuidado es como depender de ese otro y es cierto que intento evitar depender a toda costa” (H5., 692:693)

“la dependencia con la que vivimos las relaciones provoca que haya una constante necesidad del otro” (H8., 461:461)

“si dependes de otra persona, dependes de factores que escapan totalmente de tu control” (H5., 698:698)

“la dependencia en una relación de pareja la entiendo como la incapacidad de autogestionar tu vida, el tener que ceder los espacios de tu vida a otra persona, el necesitar que la otra persona te ayude con ciertas cosas o te acompañe a hacer ciertas cosas” (H3., 380:382)

“se da mucha dependencia emocional si tu pareja es quien provee tus necesidades emocionales y no aprendes a gestionártelas tú mismo” (H8., 530:531)

“Siempre hay dependencias pero yo intento que haya las menos dependencias posibles. Al afrontar una situación, cuantas más dependencias tengas, menos preparado vas a estar para afrontarlas, entonces, yo intento no tener ninguna dependencia. Cuantas menos haya, mejor” (H1., 335:337)

“notaba que la otra persona tenía mucha dependencia hacia mí, o bien, yo me he visto en la situación de ‘joder, estoy dependiendo de la otra persona’ y no me ha gustado verme así” (H3., 435:436)

Negación de la condición de vulnerabilidad inherente a los vínculos de pareja

Citas de mujeres entrevistadas

“Vulnerabilidad yo lo entiendo cuando alguien ejerce un control sobre ti. Lo asocio más a la sumisión, a la dependencia de alguien” (M1., 603:604)

“Yo, muchas veces, tiendo a no mostrar si hay sentimientos por miedo a mostrarme vulnerable. Luego, lo pienso, lo racionalizo y creo que es algo más conmigo misma, como que no me gusta sentirme vulnerable, no me gusta sentir que alguien pueda tener influencia o poder sobre mí” (M2., 309:311)

“La palabra vulnerabilidad me genera resistencia, además, tengo problemas personalmente en mostrarme vulnerable en mis relaciones de pareja, lo hago antes con una amiga que en mis relaciones de pareja” (M4., 518:519)

Citas de hombres entrevistados

“Vulnerabilidad para mí es como dependencia” (H1., 495:495)

“Vulnerabilidad lo veo como que estás en manos de la otra persona, como que estás expuesto a que otra persona te haga daño” (H2., 357:358)

“Se escucha mucho en personas que no quieren dar el paso a una pareja estable ‘no quiero que me hagan daño’, es decir, no quiero ser vulnerable a esta otra persona, es decir, por negar toda vulnerabilidad y por negar toda posibilidad de que te hagan daño te niegas a entrar en una relación” (H7., 365:367)

“Estoy en una lucha porque me gustaría sentirme importante por mí mismo pero, luego, ese sentimiento lo buscas en tu pareja y veo que la estoy cagando veinte mil veces cuando digo ‘joder me gustaría que la otra persona también me diera esa importancia’.” (H3., 470:472)

Categoría 3.- “Las mujeres se priorizan y validan a sí mismas y establecen límites a la pareja”.

Ellas se validan más a sí mismas

Citas de mujeres entrevistadas

“Yo creo que me valido mucho más a mí misma de lo que me validaba antes. Yo antes, no voy a fingir que ahora no lo hago pero creo que lo hago en menor medida, yo antes buscaba mucho validarme a mí misma por medio de la aprobación de mi pareja” (M2.,36:38)

“creo que es importante escuchar lo que sientes, validar lo que sientes” (M2., 460:460)

“Yo me pongo en el centro de todo. Yo valgo esto, si no lo quieres, lo siento, ya encontrare a otra persona que me acepte como soy y lo que me apetece” (M5., 667:668)

“Yo pienso para mí: ‘me conviene a mí, no me convine a mí, me hace sufrir, no me hace sufrir’, pues, si te hace sufrir, pues, tía, sal de ahí, me da igual sufrirla ahora pero priorizo quererme un poco más y validarme más a mí” (M5., 661:663)

“he estado muy segura conmigo misma con lo cual nunca me han podido pasar por encima, por así decirlo” (M7., 109:110)

“si tengo que conocer a alguien más vale que me conozca tal cual desde un principio y si no le gusta, pues, lo siento” (M8., 503:504)

“es mi manera de ser, entonces, la persona que esté conmigo, en cualquier modalidad, lo tiene que asumir y aceptar” (M9., 579:580)

Citas de hombres entrevistados

Ellas se priorizan más a sí mismas

Citas de mujeres entrevistadas

“Para mí es importante el tener la libertad de priorizar qué es lo que quiero y necesito hacer y que no esté condicionado por ninguna presión de pareja” (M4., 444:445)

“para las mujeres lo subversivo es poder decidir por nosotras mismas sin poner como centro las personas que te importan” (M5., 571:572)

“La libertad te la das tú misma al final y el otro se la da él y nuestras libertades deciden estar juntas porque yo decido estar con él desde mi libertad absoluta” (M5., 675:676)

“el motor de tu vida tienes que ser tú, la otra persona puede ser muy importante para ti pero no es lo principal porque, a veces, las relaciones acaban, entonces, ¿Ya no tienes motor?, pues no. Tu vida eres tú” (M6., 167:169)

“he aprendido a ser egoísta pero sin caer en el egoísmo, es decir me priorizo a mí pero sin dejar de ser empática con la otra persona” (M7., 395:396)

“cuando me surgen muchos planes, priorizo a nivel individual y me voy con mis amigos o por ahí” (M8., 530:531)

“la gente necesita tiempo para estar consigo misma y no me refiero a estar aislados, me refiero a priorizarte a ti” (M10., 576:577)

Citas de hombres entrevistados

Ellas: ¡Digo lo que me molesta!

Citas de mujeres entrevistadas

“si a él le tengo que decir: ‘mira lo que estás haciendo no me ha gustado’, se lo puedo expresar sin problemas” (M1. 612:613)

“si existe algún conflicto a propósito de alguna actitud de él, pues, se lo digo” (M1. 619:620)

“si es necesario comunicarle a la otra persona lo que siento, lo hago aun cuando no le sienta bien o se pueda producir una fricción” (M2., 460:461)

“creo que es imprescindible el comunicarte con la pareja y decir lo que te parece bien y lo que te parece mal” (M3., 470:471)

“Y, yo le dije: ‘no, no, cómo puedes estar diciéndome esto o ninguneando o minusvalorando una frase que yo te acabo de decir’.” (M4., 384:385)

“le dije: ‘No, si estás aquí y has venido a hablar conmigo, habla conmigo, no estés pensando en el papa de Roma y, luego, me preguntas por el tema, perdón, que te den’.” (M5., 244:246)

“hoy en día, muchas mujeres, por desgracia no todas, podríamos decir: ‘No me parece bien cómo está actuando mi pareja porque no lo veo comprometido’ y tengo la posibilidad de decir lo que me molesta” (M6., 220:222)

“no guardarse cosas, si te molesta algo le tienes que decir a la otra persona” (M7., 280:281)

“Si una mujer en una pareja necesita comunicar más, pos hazlo. Si la otra persona, te ve como una pesada, a otra cosa, déjalo” (M7., 332:333)

“frases que en algún momento no nos habían chirriado, ahora nos molestan y decimos: ‘a ver, que eso no me gusta o no tengo por qué aguantar que me trates de tal forma’.” (M8., 257:258)

“intentar atacar cualquier situación que te moleste de raíz: ‘a mí esto me molesta y cómo lo solucionamos’, hablarlo” (M9., 65:66)

Citas de hombres entrevistados

Ellas marcan límites a sus parejas: ‘¡Hasta ahí no!’

Citas de mujeres entrevistadas

“ahora la mujer es menos sacrificada en la pareja, ya no aguanta cosas que no le apetece aguantar y tenemos más voz” (M5., 787:788)

“las mujeres tenemos más libertad de negociar lo que quieres en una relación de pareja” (M6., 224:225)

“Esa relación de pareja hace que yo recoja un aprendizaje y haga modificaciones en la posición que yo ocupo en las relaciones de pareja y, nada, después de esta pareja yo tengo otras y marco mucho mejor los límites” (M4., 154:156)

“empezó a criticarme del por qué había estaba con ese tío y mi primera sensación fue sentirme culpable. Ya luego, días después, pensé: ‘tío, vete a la puta mierda, o sea, ni de coña’. Ya las próximas veces que pasaron cosas así, yo: ‘ni de coña, no me pisas ni media.’” (M5., 199:201)

“si tú y yo nos estamos conociendo, vayamos a más y tú te acuestes con otra, o sea, en el contrato no estaba, has cruzado la línea, hasta ahí no” (M1.,478:479)

“si un tío me dice: ‘Mira que sólo te quiero para follar’ y yo siento que le quiero más, diría: ‘No, adiós’, hasta ahí no” (M1., 474:475)

“si cumplen ciertas características que no me gustan respecto al carácter o respecto a cómo afrontan una situación, una discusión o una frustración, yo ya puedo dejarlo con esa persona” (M7., 111:113)

“que te enfades conmigo por algo que me gusta, no, no puedo estar en una relación donde no puedo ser como quiero” (M9., 466:467)

“ahora yo digo: ‘Mira esto es lo que yo quiero, esto es lo que no aguanto.’” (M10., 178:178)

Citas de hombres entrevistados

Categoría 4.- “Las mujeres sienten tensión y malestar si anteponen su pareja a su yo individual”

La pareja se redefine como un complemento en la vida de las mujeres

Citas de mujeres entrevistadas

“Ahora yo soy una persona independiente, que me realizo a mí misma” (M9., 348:350)

“El sector del que estoy hablando es el de mujeres que estamos trabajando, que estamos ahí intentando abrirnos camino profesionalmente, que hemos estado muchos años estudiando y tal” (M6., 385:386)

“las chicas que hemos visto a una mujer dependiendo económicamente de un hombre en casa, hemos buscado el poder tener una independencia económica, has seguido un camino u otro pero lo intentas, lo buscas” (M3., 319:321)

“¿Una pareja es el centro de mi vida? Obviamente no, suena egocéntrico pero es verdad, o sea, es una parte complementaria pero no la más importante, o sea, la relación que tengo con mis amigas es la relación más importante de mi vida” (M5., 23:25)

“La pareja yo la veo igual de importante que otras áreas de mi vida, no es que la vea más importante” (M1., 74:74)

la otra persona te complementa pero tú tienes que ser tú, tienes seguir tus metas, si tú tienes una meta tienes que conseguirla” (M6., 525:526)

“trato siempre de que el tiempo que paso con esa persona no interfiera en mis objetivos profesionales ni en mis redes sociales” (M4., 25:26)

“una pareja nunca va estar por encima ni de mis padres, ni de mis amigos, ni de nadie importante para mí, es decir, toda mi gente que me importa a mí alrededor está en una línea y a la pareja le doy la misma importancia que esas otras relaciones” (M7., 488:490)

“ahora, me he dado cuenta de que no es el hecho de tener pareja sino el hecho de querer estar con esa persona” (M10., 11:14)

“Para mí la pareja no es imprescindible, ni algo que yo sienta que necesite, pero sí me parece que te aporta” (M3., 78:79)

“ver que mi vida ha seguido y me gusta mucho más ahora, hace como un cambio de decir ‘no es una necesidad tener pareja.’” (M2., 30:31)

“la pareja para mí siempre ha sido no el centro, pero una parte muy importante de mi vida. Cuando decidí dejarlo fue porque me apetece vivir lo que es el estar sola, disfrutar un poco de mi familia, mis amigos, viajar un poco más y con la pareja con la que estaba no podía hacer eso” (M8.,22:24)

Citas de hombres entrevistados

Ellas relativizan el compromiso con una pareja

Citas de mujeres entrevistadas

“También se da el caso de hombres que quieren más compromiso y mujeres que les dicen ‘Adiós, hasta aquí llegamos’. Yo misma he estado en esa situación de que he tenido un hombre en plan ‘dame más’ y yo ‘no, no te voy a dar más porque no lo siento.’” (M1., 245:247)

“ellos eran los que querían apostar mucho más por una relación e involucrarse mucho más y yo era la que estaba un poco más en plan distancia” (M2., 147:148)

“también he sido yo esa persona a la que no le apetecía cerrar la relación porque el chico quería una formalidad que yo en ese momento no quería” (M3., 29:30)

“yo me sentía mucho más libre con esa persona porque sé que no me gusta y me va a dar igual lo que piense él, no me a influir” (M7., 57:58)

Citas de hombres entrevistados

“Conozco chicas que no querían nada y los hombres como que iban muy detrás de ‘mira, qué pesao éste.’” (H1., 130:131)

“yo pude haber exigido ‘joder, me gustaría que me cedieses más tiempo’ y que la otra persona que me haya dicho que no porque quiere conservar sus tiempos individuales” (H3., 476:477)

“la iniciativa siempre salía de mí, me empecé a plantear que igual si no me contestaba era porque no quería contestarme, pero yo le decía: ‘Si soy pesado, dímelo’ y ella me decía: ‘No, es que siempre tengo muchas cosas que hacer’, digo pero yo también tenía muchas cosas que hacer y siempre buscaba un hueco” (H5., 674:677)

A ellas les genera tensión la posibilidad de dejar de priorizarse a sí mismas por un proyecto de pareja

Citas de mujeres entrevistadas

“yo por la carrera que he estudiado, no sé, se te abren un montón de puertas, entonces, yo veo que tengo tantas puertas abiertas que, ahora mismo, no sé si seré capaz de rechazar un proyecto profesional que me apasione por irme a la ciudad donde esté él. Tampoco lo intento pensar mucho porque sé que hasta que no me vea en esa situación y pueda evaluar las opciones que tenga, no lo voy a saber. O sea, la incógnita es ¿hasta qué punto estoy dispuesta a renunciar a un proyecto que me apasione por un proyecto de pareja?, no lo sé.” (M1., 166:171)

“Hoy, me genera más tensión el hecho de mirar más por el otro, genera una presión y un estrés emocional” (M7., 404:404)

“te genera una tensión, un estrés emocional cuando sientes que te estás abandonando porque estás dedicando la mayor parte del tiempo a estar con tu pareja.” (M7., 411:412)

“me generaría más tensión el tener que dejar de priorizarme a mí por el darle demasiado espacio a la pareja, me generaría más malestar, muchísimo más” (M8., 536:538)

“si tú cedes, tú dejas de ser independiente y cumplir tus objetivos individuales” (M5., 541:542)

“cuando te implicas emocionalmente con otra persona, temes perder tu independencia” (M3., 337:337)

“Mi espacio individual me gusta tenerlo y que la otra persona se quiera meter demasiado en mi espacio y comerse mi espacio individual, eso para mí puede ser un problema” (M3., 289:290)

“no quiero sentir que invades mis espacios o que yo hago que tú los invadas porque, generalmente, los límites los pongo yo” (M4., 55:57)

“no quiero caer en lo que hay, no me apetece nada ser ese tipo de persona que cede todo por estar en pareja, es decir, madre mía, si ahora tengo pareja ¿Me voy a olvidar de mi misma y voy a hacer lo que hace el resto de gente que es sólo enfocarte en la pareja?, no lo quiero” (M9., 412:414)

Citas de hombres entrevistados

Categoría 5.- “Mientras más iguales son las posiciones, menos probabilidades de llegar a acuerdos y más posibilidad de conflicto que se tienden a evitar”

Conflictos entre mi yo y tú yo, entre mis deseos y tus deseos

Citas de mujeres entrevistadas

“el hecho de que las mujeres tengan su proyecto propio genera más problemas en una relación de pareja. La mujer ya no es la que cede y el hombre tampoco lo hace, entonces, se generan más conflictos” (M2., 276:277)

“El conflicto se crea cuando dos personas tienen proyectos individuales y son distintos ¿Quién cede? ¿Qué es más importante tu deseo o el mío?” (M5., 808:809)

“Yo creo que principalmente se dan conflictos de intereses, es decir, yo quiero hacer esto y yo quiero hacer esto otro” (M1., 422:423)

“yo hago las cosas de una cierta manera y él de otra o yo espero ciertas cosas y él otras, entonces, se generan tensiones” (M1., 542:543)

“hay tensiones porque esas personas tienen sus propios espacios individuales y tienen que hacer de alguna manera para compaginarlos” (M2., 468:469)

“si tú, en un momento, querrías más estar con tu pareja y tú pareja necesita más espacio para sus cosas se generan roces” (M3., 271:272)

“No es fácil conciliar lo individual con las necesidades de la otra persona” (M7., 199:199)

“es como el juego este de la cuerda en la que cada uno va tirando porque como empezamos a vivir juntos estás en un momento de traértelo a tu territorio, hacia lo que tú quieres y él está haciendo lo mismo” (M10., 484:486)

Citas de hombres entrevistados

“Tú puedes querer una cosa y la otra persona otra, tú puedes coincidir en muchos aspectos y estar muy a gusto con tu pareja pero las circunstancias concretas del momento pueden ser diferentes y desear unas cosas y la otra persona desear otras cosas para su vida” (H9., 411:414)

“nadie tendría que superponer lo común a su individualidad o, al revés, superponer lo individual a lo común” (H8., 415:416)

“¿Cómo gestionar los tiempos individuales y de pareja?, es decir, ¿Qué es lo que nos apetece? y ¿Cómo gestionamos lo que le apetece a la otra persona y a mí? Ese, para mí, ha sido el mayor punto conflictivo” (H3., 449:451)

“Veo muchas broncas por compaginar tus planes con los de la otra persona, ¿Cómo compaginar lo que tú quieres y lo que quiere ella?, hay muchos conflictos por ese tema” (H6., 449:450)

“creo que siempre tienes que respetarte a ti mismo primero, intentando no cambiar tu forma de ser por una pareja pero, a la vez, tienes que dedicarle tiempo a la otra persona, estar también para la otra persona. Para mí, es como una permanente tensión entre mis querer y los querer de la otra persona” (H3., 424:427)

Conflicto por reparto de tareas domésticas

Citas de mujeres entrevistadas

“el tema del reparto de tareas domésticas es motivo de conflictos en las parejas porque hay hombres que pueden pensar: ‘Bueno, que lo haga todo ella’ y llega un momento que las mujeres dicen: ‘Mira, estoy cansada de hacerte las cosas y que tú no hagas nada’.” (M6., 360:362)

“tienes que estar constantemente negociando: ‘Vale, mientras yo plancho, tú estás doblando la ropa o tú recoges la ropa y yo estoy limpiando’ y si la otra parte no está muy dispuesta es cuando se crean los conflictos” (M6., 391:393)

“El tema de la organización de una casa se hace complejo porque, ya te digo, actualmente las dos personas trabajan, queremos nuestro tiempo individual y, además, ir a vivir en pareja, entonces, no sabemos organizar todo mi tiempo, el del otro, el tiempo en pareja y para el hogar” (M7., 434:436)

“son conflictos más de convivencia, de las labores que se reparten, por ejemplo, si yo voy a salir tarde de trabajar, pues, eres tú el que tiene que hacer la cena, entonces, eres tú quien tiene que ir a por la compra para pensar, luego, qué hacer de cena. Lo que yo veo es que ellos todavía no han asumido esa visión amplia de ‘vale, si tengo que hacer la cena, tengo que saber lo que hay en la nevera y, luego, tengo que ir a comprar’, entonces, veo que son más conflictos de esos de que tenemos que ir enseñándoles a gestionar la convivencia en pareja” (M10., 487:492)

Citas de hombres entrevistados

“Quizás, otra fuente de conflictos en las relaciones de pareja es la gestión de la vida cotidiana porque siempre ha habido media humanidad que ha tenido que gestionar la vida cotidiana, el trabajo doméstico, el trabajo reproductivo y se ha dado por hecho que eso tenía que ser así. Ahora esa media humanidad, las mujeres, sabe que no tiene por qué hacerlo, entonces, podemos estar muy bien y querernos mucho pero si siempre eres tú quien friega, quien cocina, quien lava la ropa, quien limpia la casa y a ti no te parece que eso debería ser así y a mí sí, eso va a ser un problema” (H5., 603:608)

“La división de tareas domésticas también genera conflictos. Cuando estas enfadado sobre todo, ahí sí que sale ‘ah, pos, yo siempre estoy fregando los platos y para un día que quiero ir al cine, ahora te vas con los amigos otra vez’, lo sacas todo” (H6., 451:453)

“la reivindicación de las mujeres de ‘quiero una relación que sea más justa’ ya sea de forma consciente o inconsciente genera conflicto, es decir, ya sea de forma consciente diciendo ‘no haces nada en casa, no quiero este tipo de relación’, o bien, de forma inconsciente a través de frustraciones que te genera el hecho de vivir en pareja y dedicarle más tiempo a la relación y, a lo mejor, decir ‘es que he perdido autonomía, he perdido identidad, ya no me siento yo misma, siento que doy mucho y no recibo nada’ y, a lo mejor, no lo verbalizan sino que lo sienten” (H7., 558:563)

Conflicto por diferencias personales

Citas de mujeres entrevistadas

“hemos tenido fricciones porque somos diferentes porque tenemos experiencias de vida diferentes y ya está. Somos personas diferentes que podemos ver las cosas diferentes” (M2., 515:516)

“cada uno es que tenemos un carácter completamente distinto, vemos las cosas de mil formas distintas y eso puede generar conflictos” (M8., 513:514)

Citas de hombres entrevistados

“Yo creo que nuestras diferencias se explican por nuestras personalidades” (H1., 272:272)

“Somos personas distintas y por ser diferentes se pueden generar desacuerdos o conflictos” (H2., 430:430)

“la otra persona puede tener otra forma, a lo mejor, completamente diferente de ver cosas que tú veías de una cierta manera” (H2., 478:479)

“Ya el sólo hecho de ser personas distintas puede generar conflictos en las parejas en mayor o menor medida” (H4., 413:414)

“La no tolerancia frente a la diferencia genera conflictos porque diferencias siempre hay” (H5., 624:625)

“el estar en posiciones distintas puede ser conflictivo porque no creo que sea posible que las personas de una pareja siempre tengan la misma posición respecto de todo” (H8., 560:561)

Tendencia a evitar hablar de los conflictos

Citas de mujeres entrevistadas

“Cuando estás en el conflicto la gente huye, o sea, a mí me ha pasado de estar liada con una persona, se presenta un conflicto y, de repente, esa persona pirarse, irse para siempre y es como ni siquiera lo hemos hablado” (M9., 495:497)

“te pasa algo internamente o sientes un sentimiento y lo dejas pasar, no lo dices, por no discutir, entonces, se va acumulando ahí” (M8., 586:587)

“algo que deseo no lo estoy haciendo, al final, para evadir el conflicto y, de alguna manera, cuidarme a mí misma en el sentido de que generar todo un debate, un conflicto, una discusión, uf, agotador, entonces, me evitaba el debate y evitaba la discusión” (M4., 141:144)

“Si yo he salido de casa a las 7:30 y voy a llegar a casa a las 19:30 ¿Qué ganas tengo yo de estar discutiendo con mi marido si no lo he visto en todo el día?” (M6., 307:309)

“no dices todo lo quieres, porque dices ‘joder si estuviera diciendo todo lo que me molesta estaremos todo el día discutiendo.’” (M7., 474:475)

“Muchas veces yo creo que los hombres intentan cuidar la relación dándote, sobre todo, la razón, el hecho de evitar ciertos temas” (M7., 451:452)

“ellos se dejan llevar por no generar el conflicto” (M8., 85:86)

“Ya te digo, con los hombres con los yo me he encontrado en la vida, toca hablar y en ellos es un nudo en la garganta” (M4., 197:198)

“él de lo último que tiene ganas es de discutir conmigo pero es que si no, es que los problemas se van a ir enganchando” (M5., 253:254)

“a mí lo que me molesta mucho es que no se comuniquen, que no sean claros, que digan una cosa y, luego, se contradigan” (M3., 587:588)

Citas de hombres entrevistados

“En principio, a ella se le nota que está molesta, no me lo dice. En plan está desanimada, entonces, le pasa algo y de primeras yo lo dejo pasar” (H4., 462:463)

“Los hombres han aprendido a callarse la boca. Que no quita que, luego, queden con los amigos, tomen cervezas y se quejen de todo. Yo tengo colegas que lo hacen y si les dice ¿Si estáis mal, no deberíais hablar?, y te dicen, ‘no, joder, luego hablas y no acaba nunca la discusión.’” (H5., 208:210)

Categoría 6.- “La posibilidad de separación se valora positivamente aunque suponga mayor fragilidad en las relaciones de pareja”.

Antes se estaba en pareja por presión social

Citas de mujeres entrevistadas

“mis padres y todos los de su época se ennoviaron jóvenes, yo creo, por presión social, por cumplir con las convenciones sociales” (M3., 195:196)

“antes tú tenías el novio de toda la vida, te casabas y ahí se ha acabado” (M7., 246:246)

“antes era como que tenías que hacerlo, tenías que comprometerte con una pareja, había más presión social” (M8., 144:145)

“Antes era algo muy básico, en plan, la vida estaba para eso, el ciclo vital es que tú eres joven, creces un poco, te tienes que buscar una pareja” (M9., 353:354)

“veo a mi abuela y no se hubiera casado con mi abuelo en la vida. Se tienen cariño porque han convivido juntos pero es que una parte de ellos se odia, se tienen manía uno al otro ¿Por qué? porque no se han podido separar, se juntaron por presión social” (M5., 500:502)

“La gente antes aguantaba más y no lo veo como algo positivo porque lo hacían por temas de imposición social, es que tienes que aguantar y sobre todo la mujer” (M3., 214:215)

“las mujeres éramos más sumisas y aguantábamos más, entonces, si tu marido era borracho, no pasaba nada, lo tienes que querer, las mujeres tenéis que estar en las buenas y en las malas” (M6., 222:224)

Citas de hombres entrevistados

“antes podías querer una novia por presión social, el que no quería atarse terminaba atándose a alguien aunque no quisiera” (H2., 228:229)

“Antes, tú, a lo mejor, habías estado con una persona y por el qué dirán o por costumbre, con esa persona te quedabas” (H4., 199:200)

“la hegemonía social te decía que tenías que tener pareja y las dos personas cedían por algo impuesto que te lo decía la sociedad” (H9., 463:464)

Hoy, hay más rupturas porque las dos personas pueden decidir	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“Ahora las mujeres ya no tenemos esa presión de aguantar, si no quiero no tengo que aguantar ciertas cosas” (M3., 215:216),</p> <p>“las mujeres tenemos más libertad para poder decir: ‘no me gusta este matrimonio, no me gusta esta convivencia, lo dejo’ y antes estabas obligaba a quedarte ahí” (M6., 231:232)</p> <p>“Hoy por hoy, las dos partes de la relación pueden decidir, entonces, obviamente, hay más separaciones y las relaciones son más frágiles porque antes sólo decidía una mitad” (M5., 483:485)</p> <p>“si el hombre y la mujer son dos cabezas pensantes, al final, puede haber problemas, puede haber un divorcio. El divorcio en España está a la orden del día” (M1., 359:360)</p> <p>“Yo creo que ahí lo que cambió fue esa cosa del sacrificio: ‘yo sacrifico mi bienestar por la pareja’ y se ha visto que ese sacrificio era innecesario porque mis padres me van a aportar mucho más si ellos están bien aunque sea por separado” (M5., 503:506)</p> <p>“lo que antes suponía un mundo, el casarse, divorciarse, ahora está como muy normalizado, es que ahora están divorciados o separados en cuestión de meses y, luego, ya están conociendo otras parejas” (M8., 170:172)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p> <p>“Pienso que no está tan penalizado el que puedas cortar una relación en la que ya están sufriendo” (H8., 144:145)</p>
---	--

Es positivo que exista la opción de separación	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“A mí lo que me tranquiliza es tener la opción, o sea, a mí quién me garantiza que mi novio va a ser así siempre, quién me garantiza que yo voy a ser así siempre, pues, si algún día no sale, me joderá separarme, te guardaré el cariño que te tengo que guardar pero no me moriré” (M5., 515:517)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p> <p>“Creo que es positivo que exista la posibilidad de divorciarse, el que exista esa posibilidad hace que esas dos personas que se pelean continuamente puedan divorciarse y eso en la mente de las personas es ‘yo estoy con una persona pero si no estamos bien, adiós’, sabes” (H5., 162:164)</p> <p>“Es bueno que tengas la opción de separarte de alguien que te daña o con quien no quieres más estar. El no poder hacerlo, es una opresión, el poder hacerlo es un alivio” (H6., 498:499)</p> <p>“se abre la opción de romper con relaciones de pareja que son tóxicas o no son positivas para las dos personas por igual y eso puede generar más fragilidad” (H9., 467:468)</p> <p>“hoy en día, las parejas son más frágiles y expuestas a la ruptura pero es, sencillamente, una expresión de que las parejas son un escenario de lucha mucho más abierta de lo que eran antes, es decir, hoy en día, las mujeres luchan por redefinir sus relaciones de pareja” (H7., 539:541).</p>
---	---

La pareja ya no es para toda la vida y se puede acabar

Citas de mujeres entrevistadas

“Hoy, lo raro es empezar y decir ‘uf, novios para toda la vida’ como sí se hacía antes” (M1., 260:261)
“hay muchos modelos de los tradicionales que hemos visto cómo se han roto, cuántos salen mal, cuántos han acabado’, o sea, hemos sido la generación que más padres separados tiene” (M9., 367:368)
“mis padres, ellos se separaron cuando todo el mundo se separaba, o sea, en mi grupo de amigas sólo dos padres están juntos” (M5., 502:503)
“las relaciones de pareja ya no son para toda la vida, no duran tanto y es difícil mantener una relación de pareja” (M2., 262:263)
“para estar en una pareja y que dure muchísimo tiempo hay que echarle, uff, es una carrera de fondo y es que cada vez lo veo más difícil que haya parejas que duren tantísimo tiempo, lo veo muy difícil.” (M8., 121:123)
“estamos compartiendo la vida juntos pero si se acaba, por lo que sea, tampoco es el fin del mundo” (M10., 347:348)
“La rapidez con la que ahora se desemparejan y antes no. Ahora en cuanto hay algún problema, dices: ‘Bueno, hasta aquí’.” (M3., 213:214)

Citas de hombres entrevistados

“Antes estaba muy presente lo del compromiso para toda la vida y tal, ahora se está diluyendo” (H5., 156:157)
“Antes sí que se mantenía esa estabilidad en las parejas pero ahora no duran nada las parejas” (H1., 221:222)
“Es una realidad que hoy las parejas se quiebran más fácil” (H6., 500:501)
“el vínculo puede que se esté deteriorando por la capacidad que tenemos de romper las relaciones” (H8., 172:173)
“es probable que encuentres una pareja pero no te garantiza nada, ni que dure mucho” (H10., 100:101)
“Yo creo que una relación no tiene por qué ser para toda la vida ni compartir un proyecto de vida para siempre” (H8., 101:102)

El ideal de la pareja no se deja de lado

Citas de mujeres entrevistadas

“cuando te viene la realidad de golpe y te das cuenta que las cosas no son así de fácil como se dice es cuando la pareja fracasa, pero sigues buscando lo mismo en otra persona distinta y cuando vuelve a venir la realidad no asocias que tu concepto de pareja es el que está mal, dices: ‘con ese no me ha cuadrado, con este tampoco y ya llegará el que te cuadre bien’.” (M10., 207:210)
“nos hemos creado un modelo que la persona que elijas como pareja tiene que ser la definitiva, estamos buscando siempre a la persona definitiva y nunca la encuentras” (M7., 179:180)

Citas de hombres entrevistados

“la relación de nuestros padres era ‘te quedas con tu novia de siempre’ pero si no resulta, divorciarte y tienes otra pareja y ya está” (H6., 278:279)

Estar sin pareja también es una opción

Citas de mujeres entrevistadas

“las parejas se acaban pero, al final, lo importante es que tú estés bien” (M6., 170:171)
“Hoy por hoy, no está tanto esa presión social por que tengas que tener una pareja y hay más gente que elige estar sola y no pasa nada” (M3., 197:198)
“puede ser que tú decidas estar sola porque no te apetece estar en pareja y también está bien” (M6., 528:529)
“Conozco amigos que no tienen pareja, que tiene un estilo de vida muy diferente a las de las parejas, pero satisfactorio también” (M10., 396:397)
“el tiempo que estuve sin pareja me ayudó muchísimo a conocerme a mí misma porque si no sólo te conoces en relación con una pareja” (M10., 578:579)

Citas de hombres entrevistados

“Hoy por hoy, aunque no tengas pareja en la vida, puedes tener una vida plena total, emocional, sexual y todo, estando solo” (H1., 174:175)
“disfruto mucho mis momentos, mis tiempos y mis cosas, entonces, me siento muy a gusto no estando en pareja” (H3., 582:583)
“deberíamos replantearnos esta cuestión de qué peso tiene una pareja en nuestras vidas y que el no estar en pareja no significa que se te acabe el mundo” (H3., 586:586)
“hay mucha gente que construye relaciones significativas sin estar en pareja, o sea, yo no estoy con nadie pero tengo mis colegas o amigos” (H5., 362:363)

Categoría 7.- “Discursos sociales tienden a promover la libertad personal por sobre el compromiso en las relaciones de pareja”.

¡Sé libre, no te ates!

Citas de mujeres entrevistadas

“Hoy por hoy, lo políticamente correcto es decir: ‘Quiero ser libre, viajar, preocuparme sólo de mí.’” (M5., 387:388)
“lo que está guay decir delante de tu grupo de amigas, incluso de tus padres, es: ‘Quiero ser libre y vivir sin atarme a nadie.’” (M5., 401:402)
“ahora estamos mucho más abiertos a conocer gente y a socializar, a viajar, a conocer nueva gente” (M8., 129:130)

Citas de hombres entrevistados

“Ahora está bien visto el decir ‘no, soy independiente, no quiero atarme a nada, no necesito a nadie’. Ahora se exalta más una idea de libertad por las propias familias y amigos” (H2., 229:230)
“Vamos, ahora tienes libertad de decir ‘no tengo nada que me ate’. Quizá, antes era imposible decirlo” (H4., 198:198)
“La sociedad en general está focalizada en ese pensamiento de vive el momento, no te ates a nada” (H4., 239:239)

¡Disfruta tu juventud. Disfruta la vida!

Citas de mujeres entrevistadas

“mis abuelas me dicen: ‘Eres muy joven, ¿Para qué tienes novio?’, te llenan de mensajes de disfruta la vida” (M1., 282:283)
“¿Cuál es el mensaje de la generación que tenemos arriba?, muévete, ve mundo, vive, disfruta tu juventud” (M5., 380:381)
“Hoy en día, como que estamos en un tiempo de disfrute, de que puedes viajar mucho, de que te puede ir a vivir fuera” (M7., 171:172)
“me apetece ahora vivir y disfrutar, pos, que surjan los planes, el dejarse llevar un poco” (M8., 44:44)
“mi abuela quiere que nosotras seamos libres, que no dependamos de nadie, entonces, es un discurso de ‘disfruta tu vida, sé libre.’” (M10., 252:253)

Citas de hombres entrevistados

“El mensaje que impera hoy en día es no quiero desaprovechar mi juventud al lado de alguien, o sea, ya tendré tiempo, cuando sea mayor, para encontrar a alguien y tal, ahora, de momento soy joven, tengo que disfrutar” (H2., 377:379)
“Muchas personas, tú les preguntas ¿Por qué no tienes una pareja? Y dicen ‘porque soy muy joven, tengo tiempo, voy a disfrutar.’” (H4., 229:231)

¡No te comprometas!

Citas de mujeres entrevistadas

“Yo creo que la gente empieza a desear no comprometerse con nada, no ser estable porque te lo están vendiendo en instagram, en las series, en la televisión” (M5., 378:379)
“la misma sociedad te dice ‘no hace falta el compromiso, no te preocupes por comprometerte.’” (M1., 283:284)
“hay una tendencia de los mismos amigos a ‘no te comprometas’, por ejemplo, si tú tienes algún problema con tu pareja, a lo mejor, el primer instinto de tus amigos es a decirte: ‘Va, déjalo.’” (M1., 331:333)

“mi madre tiene el discurso de ‘no te comprometas con nadie, tú siempre tu independencia, disfruta la vida.’” (M2., 593:594)

“El otro día mi madre me dijo: ‘Hoy en día hija se tienen muchas parejas, tú no te preocupes, uno detrás de otro, no te preocupes’, en plan mi madre asumiendo que mi novio es uno más, que por delante iban a pasar muchos más. Y yo me quede un poco en shock” (M5., 402:404)

Citas de hombres entrevistados

Jóvenes tienden a rechazar compromisos

Citas de mujeres entrevistadas

“cuando conoces a alguien, así de primeras, asumes que de entrada no se va a comprometer contigo” (M1., 284:286)
“creo que no funcionamos nada por compromiso, sabes. Yo siempre se lo digo y él a mi igual, en plan cero compromiso” (M2., 243:244)
“Hacer algo por compromiso para mí es hacerlo porque debes hacerlo, por un deber más que por querer. Creo que aquí es una expresión común el ‘hacerlo por compromiso’, es como hacerlo por obligación. Sientes que lo tienes que hacer por simplemente cumplir con otra persona” (M2., 249:251)
“El compromiso con una pareja no lo veo tanto en gente joven” (M6., 184:185)
“la gente está menos comprometida, con menos ganas de relaciones de pareja estables” (M7., 173:173)
“cada vez me cuesta más ver el compromiso, pero también creo que es muy difícil” (M8., 121:121)
“se ve como un marrón muy grande entrar en compromisos de pareja o tienes que trabajarte mucho” (M9., 349:350)
“sí hay más reticencia o hay más pereza para entrar en compromisos de pareja” (M9., 355:356)

Citas de hombres entrevistados

“hay personas que no buscan ningún compromiso porque, a lo mejor, ya tienen demasiados compromisos como para cargarse otro compromiso más” (H1., 137:138)
“El ‘no te ates’ se asocia a la libertad y la libertad a la diversión, al no compromiso. El compromiso se asocia a algo más aburrido por así decir” (H4., 254:255)
“creo que representamos a la minoría que se toma las relaciones de pareja con mayor seriedad, no es algo que tomas a la ligera, por así decir, buscar estabilidad y compromiso con una pareja nos parece positivo” (H4., 292:294)
“Entre los jóvenes yo creo que, ahora mismo, el compromiso es prácticamente nulo” (H10., 117:118)

Es difícil sostener el compromiso con una pareja

Citas de mujeres entrevistadas

“me surge esa inquietud de decir: ‘Hostia, ¿Te ves toda la vida con esta persona?’. Es más también un tema social de decir: ‘Vale conocí a mi novio con veinte años y ¿Ya está?, ¿Ya no voy a conocer a nadie más?’, sabes. Veo a mis amigas que comentan: ‘He conocido a este, me he acostado con este’, entonces, el ruido a veces está ahí, de decir, ‘Hostia, sigue habiendo más vida, más allá’. Yo a él le quiero un montón pero, a veces, sí que está ese ruido, los estímulos que te invitan al no-compromiso, las interferencias están allí.” (M1., 578:583)
“lo hablaba con una amiga, lleva seis años con su pareja y decía: ‘mira quiero a mi pareja y estoy enamorada y todo, pero sí a mí se me pone en algún momento alguien que también me atraiga sexualmente y que me atraiga también a nivel intelectual, me sería muy difícil decir que no’.” (M8., 123:126)
“he sido yo la que ha estado más inestable en la pareja en el sentido de tener dudas de ‘Son muchos años y ¿De verdad quiero estar en una relación tan cerrada?’.” (M8., 420:421)

Citas de hombres entrevistados

Categoría 8.- “Emergencia de dinámicas de pareja esporádicas, sin el componente de compromiso, que resguardan las libertades de cada cual”.

Tendencia a relaciones momentáneas sin compromiso	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“si la otra persona muestra un desinterés te sale instintivamente ese sentimiento de decir: ‘como te pases, te envío a cagar porque tengo veinticinco mil personas más por conocer’.” (M1., 437:439)</p> <p>“hoy por hoy, siempre tienes que estar en movimiento, siempre puedes cambiar lo que tienes por algo mejor. Además, como que estancarte está como prohibido o mal visto” (M2., 402:404)</p> <p>“la gente más joven está tres meses con uno, luego dos meses con otro, ahora vuelvo, ahora lo dejamos” (M6., 189:190)</p> <p>“Ahora la gente tiene muchísimas más relaciones esporádicas, más de usar y tirar, digámoslo así” (M7., 170:171)</p> <p>“Conozco muchas situaciones en las que sólo hay relaciones esporádicas, él o la de turno, yo también lo he hecho, no me exculpo de nada” (M7., 180:181)</p> <p>“se hacen novios y mantienen una relación de pareja durante meses, luego rompen y, al rato, vuelven a tener otra pareja y, luego, rompen” (M10., 204:206)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p> <p>“Ahora es más fácil cambiar de una persona a otra. Antes tenías novia y decías, pos, mira ya tengo como algo seguro, ahora no te hace falta” (H1., 156:157)</p> <p>“el consumismo se ha llegado a meter tanto en nosotros que queremos cambiar todo, o sea, todo es desechable y lo tenemos tan dentro ahora mismo que todo es desechable, incluso las personas” (H1., 222:224)</p> <p>“la tendencia de ahora es salgo una noche, conozco a alguien, quedo un par de veces, luego le digo que ya no quiero volver a verla y me voy con otra” (H2., 376:377)</p> <p>“te encuentras con chicos que salen con una y al cabo de tres semanas ya están conociendo otras” (H6., 294:295)</p> <p>“solamente se busca, pues, una relación momentánea con una persona o una relación que no tenga tanto componente de compromiso” (H7., 72:73)</p> <p>“la globalización lleva más a lo individual, a cojo esto y lo tiro, cojo esto y lo rechazo, relaciones de usar y tirar” (H9., 184:184)</p>
--	--

Tendencia a encuentro sexual ocasional sin compromiso	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“yo puedo estar quedando con una persona, acostándote con esa persona pero perfectamente puede ser sin ningún compromiso” (M1., 254:255)</p> <p>“tenemos más naturalizado expresar que sólo quieres sexo” (M2., 322:323)</p> <p>“No pasa nada si reconoces abiertamente querer sólo sexo, está incluso bien visto, se te refuerza: ‘Hazlo’.” (M3., 369:370)</p> <p>“una pareja ocasional y esporádica, las he tenido y he disfrutado del sexo” (M4., 490:491)</p> <p>“ahora mismo, estamos en un mundo donde puedes follar con quién quieras” (M5., 37:38)</p> <p>“he tenido no lo sé cuántas relaciones sexuales y me he visto muchísimo más desenvuelta en una situación que sé que no voy a tener nada” (M7., 92:93)</p> <p>“estoy disfrutando mi sexualidad más tanto sola como cuando he estado conociendo gente, así, en parejas más esporádicas” (M8., 316:317)</p> <p>“las parejas que se dan ahora son ‘aquí te pillo y aquí te mato’ por decirlo así, todo el mundo lo ha hecho, todos lo hemos hecho” (M10., 197:198)</p> <p>“Conocer a alguien y hay como una tensión sexual y buscas simplemente eso, sexo y nada más y, luego, como si nada” (M10., 202:203)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p> <p>“Si sólo quieres satisfacer tus necesidades sexuales, vas y ya está, no hace falta el compromiso” (H1., 158:158)</p> <p>“Cuando estas quedando con alguien ocasionalmente es como que estás en un rol de intimidad sexual y nada más” (H2., 58:59)</p> <p>“simplemente son encuentros ocasionales y, a lo mejor, se mueve más una atracción física, por apetencias sexuales” (H3., 134:136)</p> <p>“Una relación esporádica es una relación sexual donde obtienes placer y proporcionas placer, lógicamente desde un marco de respeto mutuo pero sin llegar a establecer algo más estable, algo que te compromete” (H7., 58:60)</p>
--	--

Ellas asumen por igual la libertad sexual de ellos: Mujer moderna y liberada.

Citas de mujeres entrevistadas

“Para ellos siempre ha sido así, se ha exagerado esto de querer sexo y a todas horas y nosotras, ahora mismo, nos hemos sumado eso, lo hemos asumido por igual, si no, no eres suficientemente moderna y liberada” (M2., 323:325)

“hemos buscado nivelación en lo social, en lo laboral, en lo educacional y, también, en lo personal y sexual, entonces, si quiero igualarme yo soy la que se adapta a las costumbres, por así decirlo, de los hombres” (M3., 411:413)

“Yo le dije claramente ‘Igual que a ti te gusta el sexo, me gusta a mí. Igual que tú eres un guarro cuando te da la gana ser guarro, yo también soy guarra en el sentido sexual’.” (M5., 716:717)

“entre las amigas se incentiva la liberación sexual, cómplices, total. Por ejemplo, tengo una amiga que es muy liberada sexualmente y si, a lo mejor, vienen fiestas, entre las amigas comentamos: ‘ha venido a matar, ya verás, venga, hazlo’.” (M5., 749:751)

“yo a la hora de expresarme a nivel sexual soy muy abierta, no tengo pudor alguno” (M8., 301:302)

Citas de hombres entrevistados

Tendencia a estar conociendo a varias personas simultáneamente

Citas de mujeres entrevistadas

“los primeros meses para casi todo el mundo son de decir, ‘sí, nos estamos conociendo pero, por si acaso, voy a seguir conociendo gente, voy a hacer también mi vida’, no te fías como al cien por cien de la otra persona” (M1., 272:274)

“entiendo que mientras estás conociendo a una persona, a lo mejor, si te apetece, puedes estar abierta a conocer a otras” (M3., 17:18)

“el poder conocer a gente por redes sociales está como muy a la orden del día y, al final, influye en que los jóvenes digan ¿Para qué tener una pareja si puedo tener varias?” (M6., 210:211)

“Sí que es verdad que, a lo mejor, una mujer ya no es tan antigua y se acuesta con más de una persona y tal” (M9., 163:164)

Citas de hombres entrevistados

“como no sabes de qué va el otro, entonces, como no sé si sí o si no, yo por si acaso, me buscó a otro u otra” (H2., 384:384)

“Cuando la relación es más ocasional, puedes acostarte con varias personas” (H3., 127:129)

“¿Qué decirte?, hay aplicaciones en las que puedes entrar y decidir con quién quedas hoy y con quién quedas mañana” (H4., 205:206)

“La tendencia general es que estés conociendo, a la vez, a muchas chicas” (H10., 117:117)

Emergencia de relaciones de pareja que cuestionan la exclusividad afectiva

Citas de mujeres entrevistadas

“Mi cuestionamiento, finalmente, es ¿Es posible estar teniendo relaciones con otras personas pero, al mismo tiempo, seguir cuidando este vínculo? ¿Sin dejar de cuidar nuestro vínculo, sin dejar de estar ahí para el otro, podríamos estar con otras personas? Es el cuestionamiento que me hago ¿Si no me siento descuidada por él y no cambia el vínculo que tiene conmigo por qué limitar su capacidad de amar?” (M2., 447:450)

Citas de hombres entrevistados

“la relación cerrada implica por fuerza que sólo estás a ese nivel emocional con una persona, entonces, si tenemos una relación cerrada y tú de repente desarrollas sentimientos hacia otra persona has traicionado el acuerdo que teníamos, que era una relación cerrada y tú tienes sentimientos hacia otra persona ¿Qué haces?, ya no follar o no follar, es tener sentimientos hacia otra persona” (H5., 440:443)

“A partir de ahí, de una mezcla de sensaciones, aparece ese cuestionamiento de decir ¿Por qué una relación en la que estoy a gusto y hay realmente una relación afectiva, profunda y fuerte, que se quiere mantener por las dos partes, se vive de manera problemática cuando una de las dos partes o las dos partes quieren tener espacios más autónomos o una relación sentimental o afectiva con otras personas?” (H8., 121:124)

Emergencia de relaciones de pareja que cuestionan la exclusividad del deseo sexual

Citas de mujeres entrevistadas

“Ahora existe esa libertad de decir, ‘sí, estoy contigo pero estoy con más gente o tengo derecho a conocer a más gente’, entonces, ha ido cambiado esto de la exclusividad sexual” (M1., 255:257)

“en mi relación actual dejamos la relación abierta, es decir, en teoría él y yo pudiésemos estar con otras personas si así lo quisiéramos” (M2., 395:396)

“¿Hasta qué punto es válido que él me diga o yo le diga a él ‘no quiero’ que estés con otras personas? Lo siento como una imposición, como una exigencia” (M2., 420:422)

“a mí me parece muy normal el deseo sexual hacia otra persona que no sea tu pareja” (M9., 138:139)

“otra persona puede despertar un deseo sexual en mí pero no significa que no quieras a la otra persona” (M9., 144:145)

“Yo entiendo que te quieras liar con otras personas pero vamos hablarlo y vamos a establecerlo entre los dos, que tú puedas y que yo pueda” (M9., 526:527)

“Yo entiendo que la gente se sienta atraída por más de una persona y le apetece empezar a crear estos vínculos con otra gente pero vamos a hablarlo y abrir la relación” (M9., 526:529)

Citas de hombres entrevistados

“siempre que he tenido una pareja, he tenido relaciones monógamas, pero eso no significaba que, a lo mejor, en un momento dado, pues, te pase algo con una persona o a tu pareja le pase algo con otra persona y no necesariamente por eso se tenga que acabar la relación” (H3., 106:108)

“ella estaba en una relación cerrada y lo pasaba mal porque quería también acostarse con otras personas” (H5., 585:586)

“cuando compartes una relación se supone que sólo esa persona puede ser la que te despierte deseo sexual, e incluso afecto, o que tenga que estar como muy hegemónico por ella o por él según cada persona” (H8., 83:85)

“¿Por qué algo que tú estás sintiendo te tiene que doler a ti y me tiene que doler a mí cuando ese sentimiento o esa apetencia tuya no es conflictiva con que me ames, son dos planos distintos y que no tienen por qué ser exclusivos?” (H8., 128:130)

Categoría 9.- “Condiciones de vida marcadas por la inestabilidad y precariedad tensionan los espacios de pareja”.

**Mercado laboral
incierto y
precario**

Citas de mujeres entrevistadas

“yo ahora tengo una situación laboral de un tipo pero inestable, eh, no sé en qué voy a estar luego” (M3., 89:90)

“En mi caso yo soy interina, ¿Cómo puedo proyectar mi futuro si tengo condiciones no seguras de trabajo?, eso influye muchísimo” (M6., 382:383)

“Yo, actualmente, hago prácticas, no soy independiente económicamente y hay mucha gente de mi edad igual, que no es independiente económicamente, entonces, eso afecta las relaciones de pareja” (M7., 229:230)

“hay mucha gente de mi edad y también más jóvenes que uno de los dos no tiene trabajo, lo implica que no se puedan independizar como pareja y, al final todo, se va retrasando, entonces, sí que es verdad que las condiciones precarias de empleo que hay ahora mismo afectan primero a la independencia propia, o sea, a independizarte de tus padres y segundo a proyecto de pareja” (M6., 317:320)

“Amigas que tengo que se han ido a vivir con sus parejas, nunca han podido vivir solas con sus parejas, han tenido que compartir piso con más gente por el tema económico, entonces, si no tienes un trabajo estable complica a la hora de dar el paso de irse a vivir juntos y proyectarse en pareja” (M1., 328:330)

“si tienes una pareja y te apetecería vivir con esa persona, si no tienes un trabajo precario es muy difícil” (M8., 217:217)

“las condiciones de vida no me permiten tener un proyecto común con mi pareja. Yo me quiero ir a vivir con mi pareja pero cómo coño lo hago si no tengo dinero o un trabajo estable, o sea, no puedes porque hay precariedad en todos los ámbitos de nuestra vida” (M9., 397:399)

“Nosotros hemos podido irnos a vivir juntos porque yo tengo un apoyo por parte de mi familia, de momento, como no tengo trabajo estable, entonces, sí que es una ayuda porque yo con lo que cobro puedo contribuir en la casa pero, claro, si tuviera que pagarlo todo no podría” (M10., 407:409)

Citas de hombres entrevistados

“Ahora el entorno es inestable y no favorece para nada una estabilidad en la pareja. Ahora mismo, ni el más estable, está estable. Ahora mismo, te pueden despedir en cualquier momento” (H1., 204:205)

“las condiciones que nos impone el mercado de trabajo hace que tengamos que estar siempre sin saber de lo que va a ser de nosotros al año que viene, sin saber si vamos a poder continuar viviendo en las condiciones en las que estamos viviendo, es decir, tú tienes ahora mismo un trabajo y una casa pero no sabes si al año que viene vas a tener ese mismo trabajo o esa misma casa, entonces, yo creo que, hoy en día, el sistema que tenemos en la sociedad española es totalmente contrario a promover la estabilidad en una pareja” (H7., 196:201)

“hoy en día, la precariedad a la que estamos sometidas las personas en este país es mortal para las relaciones personales que se basen en vínculos de compromiso, de solidaridad y de estabilidad” (H7., 193:195)

“es un mercado laboral precario en el cual no tenemos una estabilidad económica, entonces, no podemos montar nuestros proyectos de vida y eso se problematiza mucho en la pareja porque las personas que están en una relación de pareja tienen un proyecto de vida común pero no lo pueden desarrollar porque no tienen una situación económica estable que les permita hacerlo” (H8., 440:443)

Las personas trabajan muchas horas y terminan agotadas	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“Mi condición de vida, ahora mismo, no favorece para nada que yo tenga una pareja porque estoy muchas horas trabajando” (M4., 325:326)</p> <p>“él tiene dos trabajos porque si no es así no llega a pagar todo lo que tiene que pagar, entonces, con sus dos trabajos y yo mi trabajo, prácticamente, nos podemos ver el fin de semana” (M4., 337:339)</p> <p>“La vida capitalista consume nuestras vidas y nosotros consumimos la vida también” (M4., 340:341)</p> <p>“sí que es verdad que trabajamos muchas horas, estamos muchas horas fuera de casa, ahora todo es mucho estrés en el trabajo y, a veces, llegas tan cansada que dices: ‘Puf, no tengo ganas de hablar’.” (M6., 309:311)</p> <p>“ahora los dos trabajan muchísimo, vuelven a casa y están cansados de todo, entonces, tenemos el tema del estrés, el agotamiento que influye negativamente en la pareja” (M7., 233:234)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p> <p>“Ahora la gente trabajo mucho y no tiene el tiempo para dedicarle a una pareja” (H1., 162:162)</p> <p>“Quieren que te comprometas más con tu trabajo, que te vuelques más en el trabajo y, al final, ese volcarte más en el trabajo significa dedicar más horas y, al final, ese dedicar más horas al trabajo implica dedicar menos al resto de espacios que tienes en tu vida” (H2., 193:195)</p> <p>“ahora mismo ese modelo de trabajador disponible al cien por cien se premia, la empresa lo premia” (H2., 183:184)</p>
Vidas aceleradas / Falta de tiempo	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“Yo, ahora, estoy estudiando, trabajando, también me tengo que hacer cargo de mis necesidades de cuidado y ya sólo con eso mis días están llenos, ya está. Desde que me levanto hasta que me acuesto estoy haciendo cosas, de no parar, de estar en un ritmo acelerado” (M2., 379:381)</p> <p>“tienes que planificar en tu agenda, qué momento del día te dedicas a atender tu relación de pareja.” (M2., 385:386)</p> <p>“entre el trabajo, los estudios y todos mis círculos sociales, con todo eso no me queda tiempo para, por ejemplo, leer un libro, o sea, para hacer cosas que para mí serían cuidarme a mí misma” (M4., 269:270)</p> <p>“es el tiempo, la aceleración, voy siempre corriendo, nunca llego a nada, entonces, he empezado a capitalizar mi ocio. Yo llevo una agenda hasta para el ocio y para quedar a tomar cafés” (M4., 331:332)</p> <p>“es una persona que tiene cero tiempo, o sea, para organizar su vida es un putito lio” (M5., 127:128)</p> <p>“si queremos pasar tiempo de calidad tenemos que organizar juntos nuestras agendas” (M5., 323:324)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p> <p>“Para mí todo es tiempo, o sea, tengo que hacer algo y es tiempo. Todo es tiempo. Yo me organizo los días por el tiempo” (H1., 37:38)</p> <p>“si tú no tienes tiempo para nada difícilmente vayas a querer un compromiso de pareja” (H1., 139:139)</p>
Ideal de trabajador masculino flexible y sin cargas	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“cualquier trabajo tiene un traje más de hombre, entonces, no estamos cuestionando ese traje aunque cada vez lo hacemos más pero no está suficientemente problematizado y cuestionado ese traje, entonces, no nos queda otra que ponernos ese traje” (M4., 279:281)</p> <p>“la gente que llega a niveles tan alto en ciencias, jefes de departamentos, esa gente tiene unas carencias tan grandes, no empatizan nada con las personas, anteponen el trabajo a cualquier cosa, a los vínculos, a las relaciones, a todo” (M8., 549:551)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p> <p>“el ideal del trabajador es un ideal masculino, un trabajador flexible, independiente, sin cargas familiares, suena feísimo, pero es así, el trabajador ideal es el que no tiene cargas de ningún tipo” (H2., 153:155)</p> <p>“el actual formato laboral seduce con dinero a la gente para que cada vez participen menos en espacios vinculares y familiares para centrarse más en el espacio laboral, entonces, sí, actualmente se premia a las personas que menos vínculos tienen o que menos se dedican a ellos” (H2., 206:208)</p>

**Formas de vida
que exige
disponibilidad
para la
movilidad**

Citas de mujeres entrevistadas

“Si llegase el momento y cada uno escogiese, oye mira tengo un trabajo genial en Madrid, ah, pues, yo me quedo aquí en Bélgica porque tengo trabajo, eh, no lo sé. Ahora mismo lo pienso y digo: ‘uff, otro año más separados, no’ porque ya pienso ¿Será un año, dos o tres? ¿Será un ‘hacer mi camino’ hasta el infinito? Es que, a lo mejor, valdria la pena dejarlo” (M1., 179:182)

“La movilidad que se te exige interfiere la pareja, o sea, si tienes una pareja, tú te vas a ir a estudiar y sí él también se va a estudiar o a trabajar a otro sitio y si, luego, me voy a hacer unas prácticas en otro sitio, o sea, la movilidad tanto por estudio como laboral no favorece la estabilidad de una pareja. Somos un poco nómades los jóvenes, tienes que estar constantemente haciendo cosas y moviéndote” (M5., 328:331)

“las empresas te exigen movilidad, o sea, si mañana te dicen: ‘Te tienes que ir a Brasil’, adiós, entonces, problemitas con la pareja porque encima si hay fecha de vuelta bien, pero si es un proyecto laboral de años, eso ¿Quién lo resiste?” (M5., 355:357)

“estamos tan abiertos a cambiar de trabajo, a irnos a vivir fuera, que se hace más complicado llevar adelante una relación de pareja, sobre todo si la otra persona no quiere acompañarte” (M8., 218:219)

Citas de hombres entrevistados

“hay mucha movilidad entonces eso también interfiere con un proyecto de pareja. Eso influye total. A veces lo de la movilidad, el trabajo te lo exige, yo qué sé, tú estás en una empresa y tienes una pareja y a tú pareja la envían a Tailandia por ejemplo, eso sí que puede provocar conflictos” (H1., 176:179)

“no te puedes quedar parado ni un momento. Hoy, para estar estable tienes que estar en movimiento todo el tiempo” (H1., 210:211)

“el trabajo exige una flexibilidad para cambiar de zona de trabajo, de un punto a otro punto. Hoy estas en España pero mañana estas en Paraguay, pasado mañana estas en China y al siguiente en Estados Unidos, al final, ese formato laboral choca con el modelo de pareja tradicional que se ha tenido aquí que requiere de cercanía física, de estar presentes” (H2., 70:73)

“otro punto muy importante vivir en la misma ciudad. De momento, ya te digo, estamos los dos creciendo profesionalmente, entonces, tampoco nos importa demasiado el estar a distancia, pero dentro de cinco años e inviable seguir así” (H4., 157:159)

“las relaciones a distancia temporalmente si, a lo largo no conozco ni una que haya funcionado” (H6., 143:144)

Categoría 10.- “Crítica hacia discursos sociales que tienden a promover el individualismo en la pareja por sobre la construcción de vínculos”

Imperan discursos que promueven el individualismo en la pareja

Citas de mujeres entrevistadas

“Ahora, todos en general, hombres y mujeres, tenemos lógicas mucho más individualistas, más allá de la forma en la que nos relacionamos en pareja, pensamos mucho más en uno mismo que en los otros. O sea, en la pareja, o en la familia, en el grupo de amigos o en la comunidad solemos pensar más en nosotros mismos” (M2., 268:271)

“Se asume que tienes proyectos individuales que se tienen que cumplir, o sea, decisión firme, lo que quieres para ti, tienes que cumplirlo” (M5., 530:531)

“Para los jóvenes impera ese culto al individualismo, primero yo, mi felicidad” (M5., 704:704)

“Al final nuestra sociedad al ser más compleja, de tener más tecnología, más servicios, o sea, todo esto de tener más bienestar también te hace ser más individualista, ya no necesitas de los demás, te importa menos el otro” (M1., 343:345)

“se da un exceso de ‘déjame hacer lo que me da la gana’ y se hace difícil entender que tú estás en una pareja con otra persona. Muchas veces, esa extrema individualidad es un problema porque te lleva a no compartir nada, al desapego absoluto de ‘yo por mi lado y tú por el tuyo’.” (M7., 438:440)

“la mayor de las veces es cuestión de egoísmo cuando dices ‘a mi pareja le apetece salir al cine, pero a mí no me apetece, entonces, ¿Por qué tengo que hacerlo si a mí no me apetece?, muchas veces, es ser un poco individualista” (M8., 187:189)

“se priorizan las metas e intereses individuales, se acompañan, crean algo común, pero si en algún momento lo común interfiere, por así decir, con las metas individuales de cada uno, priorizan lo individual” (M10., 342:343)

Citas de hombres entrevistados

“cada vez vivimos en una sociedad más aislada que nos impulsa a estar cada uno en su vida y perseguir proyectos personales, sin ceder nada de tu tiempo y de tu esfuerzo a otras personas” (H7., 236:238)

“El tema éste de la autorealización personal cada vez lo veo más, el ‘yo tengo que ser feliz’, estos temas introspectivos de deconstruirte a base del yo y no del otro o un nosotros, de priorizar siempre el yo porque ‘yo quiero, yo necesito’ y, cada vez, te importa menos el otro o lo colectivo” (H9., 470:473)

“El modelo neoliberal nos fragmenta para que te sientas tú individuo por encima de los otros, puedes llegar a ser sin necesidad de vínculo, me quedo en mí mismo sin ver lo que tengo en común con otros” (H9., 476:477)

“El modelo tradicional se ha sustituyendo por una lógica más individualista de ‘yo soy la hostia’, sabes. Esta imperando una lógica más egoísta porque prima el ‘tú estás para mí’.” (H5., 170:172)

“Las tendencias dominantes llevan al individualismo en las relaciones, quieren que pienses en tus intereses propios, no en las personas” (H3., 234:235)

“estas nuevas concepciones del amor o de las relaciones de pareja también pueden estar muy influenciadas por esos discursos del individuo” (H8., 171:172)

“incluso en el poliamor, muchas veces, cada cual va a su bola y tal, lo que es muy individualista” (H5., 464:464)

“yo creo que somos primero personas antes que pareja. Somos individuos antes que pareja” (H6., 36:37)

“creo que muchas veces los conflictos se producen por que cada se cierra en su individualidad y no escucha a la otra persona” (H3., 551:552)

“veo un excesivo celo por mantener la independencia, por mantener la autonomía y la afirmación personal” (H7., 295:296)

“Lo que hay actualmente es que no se cede por ninguna de las partes y el que no se ceda lleva al ‘lo dejamos’.” (H5., 174:175)

“mucho mentalidad de ir a conseguir lo que es bueno para mí, aunque no sea bueno para la otra persona, luchas de poder” (H7., 232:233)

“nadie quiere ceder, no se sabe construir lo común y se priorizan los intereses individuales” (H9., 466:466)

“esa dificultad para ceder a lo que le apetece a la otra persona lo veo en mí, en mis parejas y se lo veo a casi todos mis amigos y amigas” (H3., 461:462)

Lógicas individualistas impiden construir vínculos de pareja	Citas de mujeres entrevistadas
	“la importancia de los vínculos, hoy en día, no se inculca e incluso parece que estuviera mal visto” (M1., 391:392)
	“el pensar sólo en ti y en la satisfacción de tus necesidades te impide construir vínculos más profundos porque no funcionan sí siempre cada uno va a lo suyo” (M2., 339:340)
	“Hoy por hoy, hay un mensaje social generalizado que te invita al desapego, entonces, se descuidan los vínculos” (M3., 503:504)
	“hoy se desprecia el vínculo con la vida, el vínculo de pareja, el vínculo con la familia, todo” (M5., 688:688)
	“la moda de la felicidad, del disfrute, del sé tú, yo creo que siempre ha ido ligado al hecho de estar un poco despreocupado de las otras personas, quiero decir, no darle la importancia, que realmente tiene, a una relación” (M7., 200:202)
	“Ahora, sólo nos importamos nosotros mismos, yo y yo pienso así, vale, tú piensas así pero ¿Dónde quedan las otras personas?” (M9., 587:588)
	“la tendencia al individualismo, a primar tu proyecto personal único o individual, ha abierto la puerta a decir ‘ostras, estamos perdiendo la importancia de los vínculos y de las relaciones en tu vida’” (M10., 399:401)
	Citas de hombres entrevistados
	“si tu exaltas tu individualidad jamás vas a sacrificar aspectos de tu vida por tejer relaciones con otra persona” (H7., 317:318)
“Si se acepta el dispositivo de la individualidad sin más, es complejo crear algo común con la otra persona” (H8., 573:574)	
“las relaciones de pareja igual se pueden llevarse desde una lógica muy individual, de no generar vínculos, como que hay una reproducción de la lógica individualista más dominante de ‘bueno, pos, yo no me quiero comprometer con nadie, ni quiero tener relaciones más allá’. Creo que, a veces, se enfocan así las relaciones abiertas o del poliamor, simplemente que sea algo más efímero, no te vinculas de forma estable con nadie” (H9., 177:181)	

Categoría 11.- “Las mujeres problematizan la igualación a la norma masculina que impone funcionar desde el ‘yo’ y menosprecia la dimensión relacional/feminizada”

La norma masculina del ‘yo’ es lo que tiene valor social	Citas de mujeres entrevistadas
	“hemos asumido el criterio masculino, me he sumado a la norma masculina. En esta sociedad y cultura lo que está valorado es el criterio masculino, o sea, que seas una persona autónoma e independiente” (M4., 277:279)
	“te tienes que igualar a cómo han funcionado los hombres para que la sociedad te acepte” (M5., 541:542)
	“Hoy por hoy, igualarse a los hombres significa que mientras menos te ates, mientras más independiente seas, mientras más priorices tus sueños y metas individuales, más te valora tu círculo social” (M5., 556:558)
	“tienes que poner ese traje masculino y dejar todo lo que no entra afuera” (M5., 567:568)
	Citas de hombres entrevistados

**Ellas no deben
mostrar
implicación
emocional**

Citas de mujeres entrevistadas

“la norma masculina te impone funcionar de una forma totalmente desprendida, de: ‘no voy a profundizar porque mañana quién sabe’.” (M3., 425:426)
“hay veces que tienes que ser como ellos: ‘A mí me van a dar igual las cosas, igual que a ti’.” (M7., 349:350)
“tienes a imitar cosas de hombres, tratarlos con más desapego, mirar primero por ti y, luego, por la otra persona” (M7., 424:425)
“Ahora mismo es más fácil decir vamos a follar, que reconocerle a alguien que te empieza a importar. Te lo digo, a mí me cuesta decir que alguien me importa y es por miedo, sobre todo, que de repente la otra persona desaparezca” (M3., 362:364)
“es muchísimo más fácil decir ‘quiero follar contigo’ en vez de ‘me importas’ porque la libertad sexual a nivel público está mejor vista que el compromiso emocional” (M5., 730:732)
“Lo que muestras hacia afuera es ‘sólo quiero algo sexual y nada más’. Vamos, a veces, ocurre así y sólo quieres sexo, pero también puede ocurrir que buscas una relación donde haya un interés más allá de lo sexual pero no lo dices” (M2., 307:309)
“no se habla de tener una relación ni nada parecido, ni que seamos pareja, ni siquiera en tu grupo de amigas, está como mal visto” (M2., 327:328)
“si quiero algo que no sea simplemente ‘me acuesto contigo y hasta luego y ya está’, es difícil reconocerlo” (M3., 420:421)
“me he encontrado en la situación de que me ha apetecido estar con alguien o conocer a alguien y te ha costado expresarlo y dices joder ¿Por qué?” (M9., 442:443)
“a las chicas que no quieren acostarse con tantas personas y quieren una relación más estable también se les juzga” (M9., 182:183)
“Hay mujeres que aceptan el no compromiso pero, luego, ella sí espera ese compromiso pero no dice lo que siente, entonces, no te autoengañes, no vayas de moderna” (M5., 668:669)

Citas de hombres entrevistados

**La norma
masculina
impide la
expresión
emocional**

Citas de mujeres entrevistadas

“Nosotras, ahora, para llegar a esa igualdad es como que hemos tenido que llegar a ese nivel de igual, no expresar tanto nuestras emociones, ser un poco más frías o más duras” (M8., 458:460)
“por cautela, ni hombres ni mujeres dicen lo que sienten, por no agobiar al otro, es que ahora mismo está mal visto” (M1., 217:218)
“ni para hombres ni para mujeres, para ninguno de los dos, es fácil reconocer y expresar los sentimientos” (M2., 321:322)
“hay resistencias por las dos partes a expresar lo que sientes e implicarte con el otro fuera de lo superficial o sexual” (M2., 336:337)
“es muy bonito el enamoramiento y el proceso de conocerse y tal pero provoca un estrés porque no dices todo lo que quieres” (M7., 473:474)
“Tenemos mucho miedo a que nos rechacen o abandonen de alguna manera y si muestras las cosas tal como las sientes realmente, quizás no guste” (M9., 134:135).

Citas de hombres entrevistados

“Realmente, al principio, cuando estás conociendo a otra persona no se habla sobre sentimientos, no se da pié a ello” (H2., 400:401)

Categoría 12.- “Las mujeres sienten la necesidad de darle valor a sus vínculos de pareja pero, si lo hacen, temen ser socialmente criticadas”

Ellas sienten la necesidad de darle valor a los vínculos de pareja

Citas de mujeres entrevistadas

“me cansa hacer planes individualmente donde yo sienta, descubra cosas y me sienta fenomenal de decir: ‘Oh, madre mía, esto es increíble’ y no poder vivirlo contigo, o sea, quiero realmente hacer algo contigo, que los dos lo vivíamos, dejar de ser uno espectador de la vida del otro, simplemente un espectador, sin involucrarse” (M1., 199:202)

“tú misma, a lo mejor, no quieres implicarte, pero también hay algo dentro de ti que sí quiere.” (M3., 426:427)

“Vamos, que necesitamos vínculos significativos para tener vidas plenas” (M2., 350:350)

“lo que queda bajo la superficie es que deseamos vínculos estables y profundos, no vínculos superficiales” (M5., 388:389)

“nos pasamos de ir de modernos por puro postureo porque está de moda: ‘voy a aparentar libertad, libertad para mí misma, no me importa nada’ y, luego, sí que te importa tener vínculos” (M5., 670:671)

“Mola mucho más crear un vínculo con una persona continuado en el tiempo que algo más esporádico no sólo por sexo sino por la afectividad” (M9., 376:377)

“me parece importante revalorizar las relaciones y los vínculos ya no sólo de parejas sino también colectivos” (M9., 585:587)

Citas de hombres entrevistados

Ellas temen ser socialmente criticadas si priorizan un vínculo de pareja

Citas de mujeres entrevistadas

“nadie se escandaliza si sacrificas algo por una amiga o amigo, sin embargo, si lo haces por tu pareja y eres mujer es que te estas poniendo por debajo de él o es que estas cediendo demasiado por él, sabes. Está mal visto si has cedido en tu proyecto individual, el entorno te hace sentir que está mal que hayas cedido en tus intereses personales” (M2., 341:344)

“Si, por ejemplo, mi novio se fuera a Brasil, a lo mejor, yo podría decir: ‘Me voy dos años a Brasil a vivir con él y ver mundo, luego vuelvo y tiempo para opositar tengo’. Por una parte también lo pienso así pero otros dirían: ‘Te vas a perseguir al hombre, te vas a Brasil a no hacer nada con tu vida, de primera dama’, existe ese estigma para la mujer. Sería muy criticada” (M5., 534:538)

“Siempre te preguntarán ¿Por qué? Por ejemplo, con el chico éste que te he dicho que acabo de empezar, yo se lo comentaba a mis amigas: ‘¿Tengo una relación abierta o una relación cerrada?, no lo sé’ e inmediatamente te preguntan: ‘¿Tú? ¿Una relación cerrada? ¿Por qué?’. Y es como ‘bueno, déjame pensarlo, ahora mismo me da igual tener una relación abierta o cerrada porque me apetece compartir con esta persona, creo que lo podría llevar bien’, pero te preguntan y es, joder, ¿Por qué tengo que dar tantas explicaciones?, por qué me da la gana y ya está” (M9., 183:189)

“Al final siento que la mujer siempre es criticada, o sea, por una parte o por la otra, o es muy femenina y demuestra sus sentimientos o es muy masculina y no se compromete con nada. O demasiado o demasiado poco, siempre te van criticar” (M5., 554:556)

Citas de hombres entrevistados

Categoría 13.- “La principal tensión para los hombres es practicar la renuncia de privilegios que les supone la masculinidad hegemónica”.

Es difícil renunciar a privilegios masculinos que se refuerzan socialmente

Citas de mujeres entrevistadas

“está super poco aceptado que él, como hombre, realice renunciaciones personales por una pareja” (579:580)

“muchos hombres se sienten amenazados porque le quitas su zona de confort, estos privilegios y les decimos ‘ese lugar ya no te pertenece, yo también puedo jugar ese papel que históricamente has tenido tú’.” (M8., 468:469)

“Yo creo que la resistencia es, claramente, una resistencia a entender que tú eres una persona privilegiada por encima de otras personas y no quieres asumir ninguna pérdida de tus privilegios” (M9., 269:270)

Citas de hombres entrevistados

“es muy difícil que una persona que tenga unos privilegios quiera dejar de tener esos privilegios o se cuestione esos privilegios y el ser hombre en esta sociedad trae unos privilegios enormes sobre la mujer” (H3., 360:362).

“el privilegio de ser hombre está en el día a día, está en la forma de verte en la sociedad, en la seguridad de caminar por la noche, en el valor que se le da a lo masculino. Ser hombre te da muchos privilegios en el día a día y cuestionarse esos privilegios es difícil y más si tu entorno los refuerza” (H3., 363:366)

“nadie te ha dicho que ceder es parte, a la mayoría de tíos no nos dicen que ceder es parte de estar en una relación” (H5., 218:219)

“cuando llegaba un amigo quejándose y tal, la reacción era en plan ‘déjalo que hable, que se desahogue’ o se reforzaba por empatía ‘Y es que tuve una novia que me hacía lo mismo, es que son todas iguales’” (H5., 228:230)

“yo como hombre puedo estar más condicionado por las estructuras sociales y colaborar en generar desigualdades” (H9., 311:312)

Es difícil deconstruir la masculinidad hegemónica al no percibir beneficios

Citas de mujeres entrevistadas

“cuando hemos tratado temas de él como hombre con una masculinidad hegemónica, cuando mi crítica está dirigida un poco más directamente a él, sí que en un primer momento se siente atacado y de manera autodefensiva me ha desconfirmado” (M4., 466:468)

“ellos han tenido que ser la persona fuerte y poderosa en una relación, que realmente no se sienten preparados para ese rol y están intentando aparentar de alguna manera, entonces, les hemos armado y, claro, cada piedra que le tiras para que se quiten ese armazón, pues, les cuesta mucho” (M9., 339:341)

Citas de hombres entrevistados

“para nosotros sale mucho más a cuenta no hacer nada, es decir, a nosotros la situación que hay actualmente nos beneficia, entonces, ir en contra de esa situación es como ir en contra de ti mismo, de tus intereses, entonces, desde esa mentalidad es imposible meter la deconstrucción de tu propia masculinidad porque vas a salir perdiendo” (H7., 459:462)

“Yo me pongo delante de otro hombre y le digo tienes que sacrificar por nada y es que no puedes recibir ni siquiera un mínimo de reconocimiento y me van a mandar al garete y me van a decir que esto de las nuevas masculinidades es una mierda y no sirve para nada” (H7., 497:499)

“la práctica de esa pérdida de privilegios, en el día a día, es lo más duro que yo haya tenido que hacer, es decir, el hecho de anticiparme a las necesidades de mi pareja y decir ahora que he acabado de cenar me apetecería descansar, sentado en el sofá, pero soy consciente de que si yo me siento en el sofá, lo más probable es que mañana la cocina la limpie ella, entonces, mi única forma de evitar que eso pase es ponerme en cuanto acabo de cenar a limpiar la cocina, entonces, yo renuncio conscientemente, me hago perder a mí mismo bienestar, entonces, claro es super difícil” (H7., 466:471)

**Ellos tienden a
asumir una
actitud
políticamente
correcta**

Citas de mujeres entrevistadas

“es un hombre que pretende interiorizar y reflexionar alrededor del feminismo, de qué papel tiene ahí, de que se tiene que deconstruir, es decir, a nivel discursivo lo tiene clarísimo, el discurso políticamente correcto lo tiene adquirido y muestra interés pero, a nivel de acción, es otro mundo” (M4., 365:368)

“hay muchos hombres que se consideran feminista y, luego, ves unas actuaciones que te sorprendes, quiero decir, yo también puedo tener comportamientos machistas en ciertos momentos, pero darnos cuenta de ello. Por ejemplo, con este chico que te estoy diciendo que quedaba antes, él se consideraba feminista y todo lo que tú quieras pero, luego, tenía unas actitudes que dices ‘Madre mía’.” (M8., 354:357)

Citas de hombres entrevistados

“se intenta disimular, están más preocupados de que no aparezca que está habiendo una desigualdad, sabes. Todo el mundo intenta ser políticamente correcto” (H2., 143:144)

“una cosa que tú te metas en una relación y digas ‘che, esto de la desigualdad igual no debería ser así’, pero para los mismos tíos es como ‘joder’, tampoco hacen mucho” (H5., 203:204)

“Es complejo porque tú tienes que pedir la igualdad pero también aplicártela a ti. Eso es mucho lo que veo yo, la gente dice mucho pero no lo aplica en sus vidas, consejos vendo pero para mí no tengo” (H6., 366:368)

“yo acceso a un discurso que me hace replantearme mi posición pero no es hasta que estoy en la relación con mi novia que pongo en práctica ese discurso y, claro, empiezo a ser consciente de la dificultad que conlleva poner en práctica el discurso de renunciar a tus privilegios” (H7., 518:521)

“yo, muchas veces, sabiendo que yo estaba en una relación de poder, simplemente sabía que estaba ahí pero no hacía nada en contra de ello, simplemente dejaba que siguiera funcionando porque no sabía qué hacer” (H9., 499:500)

“sí no haces nada con eso, eso también es machismo porque no estás haciendo nada por ir en contra de esa desigualdad, es decir, tú mismo en la pareja sales ganando” (H7., 446:448)

Eje de Análisis III.- Dinámicas relacionales presentes en los espacios de pareja que se desplazan de los discursos hegemónicos de género.

Categoría 1.- “La problematización de la desigualdad de poder en una pareja promueve una definición de pareja más igualitaria caracterizada por la consensualidad, el buen trato, la dedicación de tiempo y el estar bien por parte de ambas personas de la pareja”.

Problematización de las relaciones de pareja desiguales	Citas de mujeres entrevistadas
	<p>“Desde el ‘yo’ no puedes construir una relación de pareja, no puedes, a no ser que la otra persona sea todo lo contrario, pero entonces es una relación muy toxica, desigual” (M2., 387:388)</p> <p>“Cuando la otra persona no me mira desde un mismo nivel, es un conflicto y puede ser un motivo de ruptura para mí” (M4., 359:360)</p> <p>“es una relación que la pone a la mujer en desigualdad porque él puede salir de ahí cuando él quiera pero tú te quedas ahí, quien marca las condiciones de la relación es él” (M5., 656:657)</p> <p>“los chicos se sienten con el poder de opinar sobre las decisiones de las chicas” (M7., 307:307)</p> <p>“entiendo que no estás dispuesto a montar un proyecto conmigo si no me estás dejando opinar, si no se están tomando las decisiones en conjunto” (M1., 107:109)</p> <p>“sigo observado que el hombre se pone a hablar por encima de la mujer o toma las decisiones de las dos personas” (M9., 106:107)</p> <p>“la relación cambio porque él se dio cuenta de que ya no tenía tanto poder sobre mí y sobre lo que yo hacía” (M10., 99:100)</p> Citas de hombres entrevistados <p>“Yo creo que no está bien cuando un hombre cree tener poder sobre la mujer, o sea, cuando un chico le asigna a una chica un rol o le dice lo que tiene que hacer” (H1., 353:355)</p> <p>“Todavía se ven relaciones de parejas tradicionales dominadas por el hombre” (H3., 188:189)</p> <p>“El problema se da cuando hay una persona en la relación que asume una posición más dominante y la otra persona adopta una postura de sumisión, entonces, si es así, realmente la relación no está equilibrada” (H2., 430:432)</p> <p>“Lo dañino es cuando el que está en una posición de dominio no quiere ceder su puesto porque siente que si lo deja, lo pierde, se fija allí y luego no se puede generar una variación e intercambio de posiciones” (H2., 440:442)</p> <p>“Si tú gestionas una lucha de poder afianzando tu posición de poder lleva a la toxicidad, a menos que estés con una persona que sea totalmente sumisa y trague con todo, en cuyo caso no sería tóxico para ti pero si para la otra persona que está totalmente sometida” (H5., 379:382)</p> <p>“son relaciones de explotación en las que una persona explota a la otra, explota los recursos de la otra persona, entonces, el balance no es equitativo, es decir, una persona sale ganando en base a la otra” (H7., 432:433)</p> <p>“Yo no puedo limitar a la otra persona a que no haga lo que le gusta” (H10., 182:183)</p> <p>“cuando sé lo que quiero, sé lo quieres, ella está cediendo en lo que tú quieres pero tú no, ahí es donde se generan relaciones de poder” (H9., 292:293)</p>

La importancia de consensuar la definición de la relación de pareja	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“lo más importante es que las dos personas tengan claro qué relación quieren tener” (M6., 159:150)</p> <p>“es importante tener afinidad en cómo ves la relación, qué esperas de la relación” (M7., 41:41)</p> <p>“empezamos a hablarlo todo ¿Qué es lo que yo pretendo? ¿Qué es lo que tú pretendes? ¿Qué es lo que yo quiero? ¿Qué es lo que tú quieres?” (M10., 386:387)</p> <p>“yo no entiendo una pareja en la que los dos no esperen lo mismo de esa pareja, es que me parece el fallo número uno de todas las parejas” (M5., 647:648)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p> <p>“lo que define la relación es la construcción que las dos personas hacen desde el consenso” (H8., 50:51)</p> <p>“es importante que las decisiones que se toman respecto a la pareja puedan ser ponderadas por las dos personas integrantes de la pareja, sin que ninguno tenga la capacidad de imponerse sobre la otra persona” (H8., 412:414)</p> <p>“es fundamental que esas dos personas tengan una misma visión o una visión muy parecida de lo que buscan en la relación” (H3., 46:48)</p> <p>“mi novia y yo tenemos las mismas visiones sobre lo que buscamos en una pareja” (H4., 283:284)</p> <p>“que las dos personas se conciben como pareja, es fundamental” (H5., 80:81)</p> <p>“es importante racionalizar en qué posición está cada uno y racionalizar lo que se quiere de esa relación a largo plazo” (H9., 423:424)</p>
--	---

Compartir desde el respeto y el buen trato hacia la otra persona	<p>Citas de mujeres entrevistadas</p> <p>“Si, hemos discutido, hemos tenido problemas, tiempos mejores, tiempos peores, pero siempre nos hemos respetado mucho” (M1., 134:135)</p> <p>“los dos somos personas que nos gusta cuidar a las personas que nos importan y eso hace que también nuestra relación sea cuidadosa. El no sólo es así conmigo, es así con sus relaciones en general. Yo no siento que él esté actuando conmigo, él es así. Y yo también. Yo suelo preocuparme de las personas a mi alrededor. Entonces, en eso, veo que coincidimos en la idea de respeto, del trato hacia el otro” (M2., 538:541)</p> <p>“Sobretudo el respetar. Para mí es muy importante, el tener mi espacio en casa. A mí me gusta mucho leer, a mí me gusta estar escuchando música y estar leyendo un libro y mi marido está haciendo otras cosas. Por eso digo, el respeto” (M6., 30:32)</p> <p>“el respeto sobre todo, el hablar bien del otro [...] Odio las parejas que cuando hablan de la otra persona, siempre están hablando mal de la otra persona, como quejándote, o sea, se supone que si estas con él es porque le quieres. Mucha gente cae en el error de hablar mal del otro” (M7. 275:278)</p> <p>““tú y yo podemos pensar diferente pero debemos convivir con respeto”” (M9., 222:223)</p> <p>“eso lo deje yo muy claro desde el principio porque de la relación anterior sí que aprendí que no puedes perder el respeto con la otra persona, entonces, nunca he querido faltarle el respeto y nunca he permitido que lo hiciera él” (M10., 167:169)</p> <p>Citas de hombres entrevistados</p> <p>“Con la pareja tiene que haber buen trato, o sea, sino es imposible. Si no fuera así, yo no podría” (H1., 56:57)</p> <p>“se necesita compartir nociones acerca de cómo entendemos el respeto, el cómo entendemos el trato hacia la otra persona” (H3., 54:55)</p> <p>“creo es super importante en una pareja el tratar al otro con respeto y los cuidados” (H3., 72:72)</p> <p>“La relación de pareja que he visto hasta hace muy poco, me parece una mierda. Quiero decir, seréis pareja y os querréis pero os tratáis fatal, convivís fatal, entonces, es importante compartir un buen trato en la pareja” (H5., 124:126)</p>
---	---

Dedicación de tiempo por parte de las dos personas de la pareja	Citas de mujeres entrevistadas
	“Tienes que salirte de tu realidad y dedicarle tiempo a una pareja” (M2., 378:379)
	“es una persona que tiene cero tiempo, o sea, para organizar su vida es un puto lio y que sacara tiempo para mí era como mostraba interés porque si lo más valioso que tienes es el tiempo y lo estás invirtiendo en mí, yo le voy a dar el valor que tiene” (M5., 127:129)
	“es importante dedicar tiempo, pero tiempo de calidad para, efectivamente crear vínculos y relaciones de calidad” (M1., 373:374)
	Citas de hombres entrevistados
	“Yo creo que para crear una relación hay que pasar tiempo juntos, sino es muy difícil conocer a la otra persona” (H1., 147:148)
	“He aprendido a cuidar la pareja dedicándole tiempo a la relación” (H2., 464:464)
	“bastante gestión de mis tiempos van hacia la pareja muchas veces” (H3., 28:29)
	“una pareja implica compartir tiempo con otra persona” (H5., 24:24)
	“Para mí lo más importante ahora de cuidar una relación de pareja es el tiempo que pasas con alguien” (H6., 488:488)
“ambos miembros de la pareja sacrifican parte de su tiempo, parte de lo quieren hacer por lo que necesita la otra persona” (H7., 149:150)	
“Resumo el cuidado de la relación como el compartir y el estar para la otra persona, es decir, compartir tiempo juntos” (H8., 616:617)	

Valor al estar bien por parte de ambas personas de la pareja	Citas de mujeres entrevistadas
	“uno de los factores que nos mantiene juntos, yo creo, que es el disfrute cuando estamos juntos” (M1., 140:141)
	“el poder reirse con esa persona, el pasarlo bien es importante para mí” (M2., 55:55)
	“es importante compartir el disfrute” (M4., 33:34)
	“Valoro muchísimo en una pareja el disfrute, el estar a gusto, reírte de cualquier tontería” (M7., 369:369)
	“nos llevábamos muy bien, nos reíamos mucho y había buen feeling” (M8., 62:62)
	“Yo creo que una relación de pareja te tiene que hacer sentir bien” (M9., 392:392)
	“no tiene sentido estar en una relación donde no te sientes bien.” (M9., 560:560)
	Citas de hombres entrevistados
	“Creo que se trata de compartir tiempo para estar a gusto y no compartir tiempo por simplemente estar” (H3., 493:494)
	“En la pareja, a diferencia de otras relaciones, tienes ganas de estar con esa persona, te sientes a gusto” (H2., 35:35)
	“Yo me quedo con la reflexión del principio, que una pareja debe ser la persona con la que más estés a gusto en el mundo” (H4., 406:407)
	“Para mí, se trata de una cuestión de estar bien, de estar a gusto a niveles que no puedes estar con otras personas” (H5., 111:112)
	“Pues eso, joder, desde el cariño, sabes, desde el buscar estar bien las dos partes y no ese estar bien egoísta” (H5., 386:387)
“se da cada vez más valor al estar bien con la pareja y si no estamos bien o dejarlo o hacer algo al respecto, pero se trata de estar bien” (H5., 352:353)	
“ves algo en una persona que es distinto y ese algo tiene un valor que es intangible, que no se puede explicar, pero que te hace estar bien” (H6., 83:84)	
“si vas viendo que la relación que tienes con esa persona es buena y que estas muy a gusto, entonces, en ese caso, dices ‘voy a seguir relacionándome de una forma estable con esta persona’” (H7., 126:127)	
“es una persona con la que quieres estar, es una persona con la que compartes cosas de tu vida y las compartes a gusto, te gusta estar con ella” (H10., 74:75)	

Categoría 2.- “La resolución de conflictos es posible en la medida que se asumen posiciones simétricas en la comunicación y en la creación de un lugar común”.

**Conversar con
tranquilidad**

Citas de mujeres entrevistadas

“El hablar, el hablar. Vamos a hablar las cosas, las cosas se tienen que hablar, las cosas no se solucionan ignorándolas. Parece una tontería pero es que mucha gente no lo habla” (M9., 494:495)

“si yo me enfado con él, él no sabe resolver de primeras. En ese sentido, yo creo que apporto el decir: ‘esto es un problema, ¿Qué piensas de esto?, yo pienso esto, ¿Qué hacemos?, ¿Qué no hacemos?’” (M5., 92:94)

“Yo con mis parejas siempre he hablado porque me gusta el decir: ‘venga, vamos a solucionar, uno frente al otro, a ti qué se te pasa por la cabeza.’” (M8., 580:581)

“la comunicación es importante y tener confianza con la otra persona para decir: ‘esto no me gusta.’” (M6., 473:473)

“Lo que más ayuda a resolver un conflicto es la comunicación y encontrar el momento para comunicarse porque, a lo mejor, cuando está el problema cadente no es el mejor momento” (M3., 546:547)

“tienes que saber preguntar, saber detectar si ese es un buen momento para preguntar o no, generar el espacio comunicativo, que una conversación sobre cualquier conflicto no se convierta en una discusión porque no hace falta discutir” (M4., 194:196)

“El tema de la comunicación es fundamental y no perder los papeles, es decir, saber cómo conversar las cosas, cómo calmarte si estas fuera de sí” (M7., 444:445)

“yo me tomo unos minutos de decir: ‘Vale, no digas lo primero que se te pase por la cabeza.’” (M1., 494:494)

“yo le decía: ‘Déjame tranquila un rato porque, ahora mismo, estoy enfadada y no quiero hablar, necesito estar un rato tranquila y después hablamos con toda la tranquilidad.’” (M2., 566:568)

“Si estoy muy encendida necesito que me dejen mi espacio para calmarme y no decir cosas de las que pueda arrepentirme” (M3., 558:559)

“nunca hemos discutido fuerte, de gritos ni nada, él te habla, no va a subir el tono, no lo incentiva” (M5., 272:272)

“Él siempre ha sido muy tranquilo, o sea, se enfada muchas veces por tonterías pero su forma de enfadarse es decírtelo y tiene una forma de expresarlo con calma que me ha hecho a mí ser capaz de expresar mis enfados también con calma” (M10., 538:540)

“Ha pasado un conflicto y yo le reclamo: ‘Tú has hecho todo esto’. Claro, en ese momento se siente atacado, entonces, él en lugar de atacarme de vuelta, se queda callado, me escucha, pasa un momento, comienza a hablar y ya me dice lo que piensa calmado” (M1., 524:526)

Citas de hombres entrevistados

“la forma más efectiva de resolver los conflictos con mi novia ha sido la comunicación. Lo que menos ayuda es la omisión del problema, el no hablarlo o el hablarlo desde una postura de no involucración, o sea, es necesario involucrarte para entender el problema” (H2., 450:452)

“las relaciones de pareja que a mí me parecen más equitativas serían relaciones en donde se pueden hablar las cosas de igual a igual” (H5., 437:438)

“nuestra forma de llevarlo es hablarlo, explicitarlo, el cómo se siente la otra persona y cómo te sientes tú” (H8., 312:312)

“Creo que el mayor cuidado que tengo es en el diálogo, soy de promover el diálogo para resolver los problemas” (H3., 565:566)

“Yo intento cuidar la relación fomentando la comunicación con ella” (H4., 552:552)

“Ser capaces de conversar con mucha calma y tranquilidad, por lo menos de entrada” (H5., 635:635)

“le digo ‘déjame que me calme, que me duerma y ya al otro día conversamos calmados’” (H1., 531:532)

“cuando veo que algo me ha molestado mucho, necesito más tiempo para que se me pase la emoción. A lo mejor no es cuestión de muchos días, simplemente un rato, me voy por ahí y simplemente lo reflexiono” (H3., 532:533)

“nunca hemos tenido grandes discusiones ni grandes crisis, sino que han sido más bien conversaciones de cómo estamos haciendo las cosas, es decir, a mí no me parece bien esto, a mí no me parece bien lo otro y, entonces, a lo mejor discutimos pero no nos gritamos ni nos enfurecemos” (H7., 651:653)

“Al hablarlo en persona puedes compartir de mejor forma opiniones, ver qué falla y así poder arreglarlo” (H10., 168:169)

Escucharse mutuamente para entender la posición de cada cual

Citas de mujeres entrevistadas

“si le dices lo que te molesta, él reacciona, es receptivo, no pasa del tema” (M5., 246:247)

“A lo mejor su primera reacción fue como ‘uf, qué dices, yo no decía eso y tal’, pero en seguida dice: ‘Joder, si le está incomodando y me lo está comunicando, voy a intentar entender’” (M2., 201:202)

“lo noto ahora mucho más escuchando, como: ‘es cierto, no tengo ni idea, no tengo por qué saber de todo’, como que ha deconstruido esa parte de la masculinidad de ‘tengo que saber de todo y de todo tengo que opinar’, entonces, lo he visto mucho más receptivo” (M4., 421:423)

“no solemos discutir porque yo le digo lo que me molesta y él me escucha y me da sus argumentos y, al final, las discusiones han acabado siendo como debates” (M10., 166:167)

“el tener esa empatía de saber leer también a la otra persona” (M8., 570:571)

“es importante escuchar, tener paciencia, ser empática, joder, intentar comprender la realidad de las otras personas” (M9., 498:499)

Citas de hombres entrevistados

“en el momento del enfado no le va a aparecer nada, entonces, yo prefiero escucharla” (H1., 523:523)

“Al menos a mí me pasa mucho de decir ‘joder, creo que me he rallado, te he comentado mil veces lo mismo y no te he escuchado’. Pues, cuando llegas a ese punto de no nos estamos entendiendo, buscas escuchar a la otra persona y cuando escuchas a la otra persona comprendes su posición” (H3., 523:526)

“si ella está molesta le escucho y si yo soy el molesto, ella me escucha” (H4., 494:494)

“que conversemos las cosas y que seamos capaces de ‘voy a ponerme en tú lugar para entender tu situación’” (H5., 450:451)

“Si estas discutiendo decir, ‘bueno, va, te escucho, me escuchas y llegaremos a un acuerdo’” (H6., 484:484)

“lo fundamental es la empatía, ponerte en el lugar del otro pero de verdad, es decir, no ponerte en el lugar del otro a través de lo que tú crees que es el otro sino a través de lo que el otro es y, por tanto, en el momento que tú te pones en el lugar del otro, creo, parte conflicto se mitiga” (H7., 607:609)

“Por ejemplo, tu pareja te está planteando una cosa que a ella le resulta muy molesta y que le genera mucha frustración, en lugar de encerrarte en tu posición, pues, ayuda más empatizar con la posición del otro en medio de la crisis” (H7., 639:641)

“había la suficiente comprensión mutua como para entender a la otra persona y establecer un espacio de diálogo” (H8., 194:195)

“Si tú no empatizas con la situación del otro sabiendo que, a veces, te tienes que fastidiar o no sabes ponerte en el prisma del otro para saber cómo piensa, es imposible porque siempre van a haber circunstancias que te lleven a intereses diferenciados. Sin esa capacidad de empatía, nunca vas a ver lo común en la pareja, que nos une” (H9., 481:484).

**Asumir una
responsabilidad
conjunta en la
búsqueda de la
solución**

Citas de mujeres entrevistadas

“cuando hay un conflicto los dos tenemos parte de responsabilidad, entonces, la discusión se acaba cuando los dos hemos asumido un poco de esa responsabilidad: ‘Vale, la próxima vez acuérdate que esto me ha molestado y tú acuérdate que esto otro tampoco quisiera que lo repitieses.’” (M1., 531:534)

“Es eso: ‘vamos arreglarlo, a poner de mi parte y tú la tuya’,” (M3., 578:579)

“por las ganas de seguir juntos, hemos intentado plantear opciones, opciones de cómo actuar a partir de ahora, qué vamos a intentar, como pequeños compromisos por parte de las dos partes” (M4., 219:220)

“cuando se pone en la mesa el problema, lo hablamos los dos y se trata de forma igualitaria en plan cada cual pone de su parte para resolver” (M5., 251:252)

“buscar la solución entre las dos partes, es decir, que cada persona se comprometa con la solución” (M7., 446:447)

“es importante que la otra persona esté receptiva a tomar consciencia de sus mismas actitudes o acciones que habrá que cambiar” (M8., 448:449)

Citas de hombres entrevistados

“es necesario involucrarte para entender el problema y ver de qué forma cada uno puede aportar a la solución” (H2., 452:453)

“solemos asumir que tuvimos un fallo. Si ella está molesta, yo asumo mi fallo y si yo estoy molesto, ella asume su fallo” (H4., 499:500)

“La cuestión es tener la mentalidad de mirarte a ti, ‘vale, igual he sido yo quien lo ha hecho mal’, asumir tu responsabilidad y si ambas personas lo hacen es posible crear una solución conjunta” (H5., 638:640)

“se tiene que abordar de forma conjunta si estás en una relación de pareja” (H8., 307:308)

**Buscar un
beneficio mutuo**

Citas de mujeres entrevistadas

“nuestros intereses tienden a ser individuales y, luego, al conversarlo en pareja, debemos llegar a un acuerdo que nos venga bien a los dos” (M1., 543:545)

Citas de hombres entrevistados

“Al final lo que importa es buscar el equilibrio, que estemos los dos cómodos, los dos bien. Cuando estás en pareja, tienes que buscar siempre el equilibrio, una solución que nos beneficie a los dos. En cuanto alguien se beneficie y alguien se perjudique, no resulta, se crea un malestar que luego revienta” (H1., 544:547)

“A través de entender a la otra persona y hacerte entender, creo, desde ahí aparece el consenso. En algún momento dices ‘vale, vamos a intentar hacer algo que nos beneficie a los dos y a gestionarlo de la mejor forma posible para los dos.’” (H3., 515:517)

“Al final te adaptas, ni pa’ ti, ni pa’ mí, hay que encontrar un punto medio” (H4., 372:373)

“se trata que en el balance final de la relación salgamos los dos ganando por igual” (H7., 428:429)

“se habla y se busca de qué manera ese problema se puede solucionar de una forma satisfactoria para las dos partes” (H8., 592:593)

“tú intentas que el beneficio de la relación sea para los dos y que sea a largo plazo, no sólo quede en el momento” (H9., 239:240)

“Cuando tú estás con una persona tú sabes lo que le gusta a ella, ella sabe lo que te gusta a ti y se trata que los dos estén a gusto” (H10., 181:182)

Creación de lo común (nosotros)

Citas de mujeres entrevistadas

“al final, hablándolo, llegamos a la misma conclusión, a un lugar común aunque él parta desde un punto diferente al mío” (M2., 532:533).

“tiene que haber un poder adaptar nuestras dos vidas porque es que si no, es imposible crear un proyecto común” (M5., 50:51)

“Para mí eso es muy importante, el ver que tienes algo en común que lo han construido los dos” (M6., 517:517)

“hemos ido construyendo un sitio común de ‘yo respeto lo que tú quieras’ y ‘tu valoras lo que tenemos’, entonces, yo me he construido a mí misma también dentro de la relación como un ente independiente y él se ha construido como un ente en relación pero respetando su independencia, entonces, sí que hemos podido coincidir en un sitio común” (M10., 387:390)

“es importante mantener tu independencia dentro de la pareja pero, también, sin descuidar que hay otra persona contigo, entonces, intentar hacer ese balance constantemente” (M6., 432:433)

Citas de hombres entrevistados

“Como yo lo veo, yo soy uno y mi pareja es otra persona pero cuando estamos juntos creamos algo diferente, algo común entre los dos” (H2., 345:346)

“buscas la forma de encontrar un punto en común” (H3., 527:527)

“que el proyecto en común con tu pareja te une, pueden cambiar otras cosas pero el proyecto que nos une no cambia” (H4., 156:157)

“no es tanto un yo es más bien un nosotros y es un nosotros colectivo, es un nosotros de decir no importa tanto lo que haga yo, lo que consiga yo sino lo que consigamos entre nosotros al final” (H7., 531:533)

“Se trata de llegar a un acuerdo conjunto sobre lo común que hay entre esas dos personas. Es como una dialéctica de lo común con lo individual” (H8., 414:415)

“si se crea algo común, es un vínculo más allá de lo tuyo, de lo propio, más allá del egoísmo, de lo individual” (H9., 199:200)

Categoría 3.- “La resolución de conflictos desde la simetría de posiciones requiere de la construcción de un vínculo de pareja sostenido en la reciprocidad emocional y en el reconocimiento intersubjetivo, lo que implica la aceptación de la experiencia de vulnerabilidad”.

Reconocimiento de la condición de dependencia

Citas de mujeres entrevistadas

“en lo cotidiano necesitamos de vínculos significativos para vivir, no podemos pretender que somos absolutamente independientes de las personas que nos rodean, menos si son personas importantes, que te importan” (M2., 348:350)

“Mi primera lectura de la dependencia emocional es negativa, pero en algún sentido todos dependemos de alguien, más sí te es importante” (M3., 349:350)

“Obviamente, mi felicidad un poco depende de mi novio porque si me deja, voy a estar triste, voy a estar mal porque me importa, ¿Qué pretendemos? No sentir, no vivir, es que te pasa con tu madre, con tus amigas, con tu pareja” (M5., 287:289)

“Yo creo que nos falta humanizarnos, somos personas que se aman, que se quieren, que se importan, que se necesitan, pero socialmente no se dice que necesitamos de relaciones, que necesito del afecto de otras personas, de contar con otras personas” (M9., 434:437)

Citas de hombres entrevistados

“Decir soy un hombre libre e independiente, no me aportaría nada, me parece una falacia porque nadie es totalmente libre más lo que le permiten sus circunstancias y todo el mundo depende de alguien” (H5., 700:702).

“la dependencia siempre está presente en la vida de las personas, es decir, yo niego totalmente la noción de independencia. Para mí no existe. La noción de independencia es falsa y es un constructo ideológico de este sistema que nos incita a ser individualistas como si los seres humanos pudiéramos ser independientes de todo el sistema social y de todas las relaciones sociales en las que estamos insertos” (H7., 243:246).

“todo el mundo necesita vínculos emocionales y relaciones de colaboración, entonces, pienso que hay que buscar un equilibrio en el que tú seas capaz de resolver las cosas que te suceden pero, a su vez, no caer en ser un ser autosuficiente que no necesitas de nadie” (H8., 543:546)

“Creo que muchas relaciones de pareja vienen por ahí, no tanto por conocer a otra persona o pensando en lo que te puede aportar o tú le puedas aportar a ella sino como buscando afecto emocional, como un cobijo. Somos seres sociales y necesitamos gente que esté alimentándote afectivamente” (H9., 167:170)

Apertura emocional hacia la otra persona

Citas de mujeres entrevistadas

“Lo que distingue mi vínculo de pareja con mi vínculo con otras personas es, quizás, más esa parte corporal, ya no sólo sexual, sino las caricias, el cariño, que no tengo con otras personas a ese nivel” (M4., 511:513)

“esa imagen de quietud, de calidez, de acurrucarse realmente define lo que siento en un vínculo de pareja y, además, coincide con que yo no soy una persona muy cariñosa, entonces, ese contacto cariñoso y más íntimo lo tengo muy reservado a la relación de pareja” (M4., 528:530)

“tú sientes algo importante por la otra persona, o sea, sientes una conexión emocional, sientes más por el otro” (M7., 23:24)

“cuando yo tenía bajones, él era la persona que me calmaba, me escuchaba, un abrazo, un cariño” (M8., 430:431)

“he sentido esas emociones que sientes con una caricia, un beso, con el afecto más íntimo” (M9., 391:391)

“a él le he visto un cambio de él mismo, de él independiente a querer abrirse emocionalmente y querer compartir” (M10., 540:541)

Citas de hombres entrevistados

“con mi novia sí que me involucre emocionalmente porque hemos sabido respetarnos” (H1., 234:234)

“emocionalmente te abres a la otra persona pero también necesitas que la otra persona se abra emocionalmente a ti” (H2., 342:343)

“en una relación de pareja me implico un poco más emocionalmente y necesito de la otra persona también más implicación emocional” (H3., 129:130)

“hay un mayor nivel de cariño que se comparte, mayor nivel de intimidad porque no es sólo sexo, es intimidad emocional entre las dos personas” (H5., 73:74)

“el grado, por ejemplo, de la emocionalidad es más intenso en una pareja y también la expresión corporal es mayor” (H8., 208:209)

“en los vínculos de pareja se busca satisfacer nuestras necesidades de contacto emocional. Cuando te quedas, pues, es porque se va construyendo una relación sentimental, se generan unos sentimientos y unas emociones hacia la otra persona que te hace compartir” (H8., 188:190)

Aceptación de la experiencia de vulnerabilidad

Citas de mujeres entrevistadas

“Expresarle mis emociones a mi pareja, me hace sentir expuesta a él pero está ese vínculo de confianza” (M1., 610:611)
“eres vulnerable porque estás exponiéndole todo lo que te pasa, por ejemplo, si yo tengo un mal día y, luego, he quedado con mi novio, él va a saber, te expones, te haces vulnerable. Por otra parte, cualquier decisión de él te puede afectar. Por ejemplo, él ahora decide irse a Irlanda a vivir porque le han ofrecido trabajo, hostias, felicidad, me alegro y tal, pero esa decisión me afecta y me hace vulnerable, o sea, tus decisiones causen algo en mí” (M5., 300:304)
“Hombre, claro, todo lo que hagas, causará algo en mí, no soy indiferente, me va afectar” (M5., 308:308)

Citas de hombres entrevistados

“si a la otra persona le pasará algo, a ti también te afecta” (H2., 344:345)
“tenemos un vínculo que nos hace sensibles a lo que pueda pasarle al otro” (H2., 346:347)
“si una persona está mal, la otra está mal, si la otra está bien, tú también estás por inercia bien” (H6., 35:35)
“cuando empecé a tener mi relación asumí que podía verme afectado en algún aspecto de mi vida porque la otra persona te importa, te afecta, cambia tu vida” (H7., 368:369)

Presencia de reconocimiento intersubjetivo recíproco

Citas de mujeres entrevistadas

“yo también siento que él me ha respetado mucho por como soy. Luego, es verdad que él tiene más ese punto, que a mí no me sale, de hacer sorpresas, de detalles [...] Con sus detalles me hace sentir importante para él, me demuestra que me quiere y, como yo no soy así, le doy más valor” (M1., 624:628)
“Ahora mismo estoy saliendo con una persona con la que estoy muy a gusto, es una persona con la que siento que puedo ser yo misma sin más, no estoy actuando de ninguna manera” (M2., 126:127)
“Diría, la admiración que tengo yo por él, la admiración que siento que él tiene por mí, ese reconocimiento mutuo” (M4., 498:499)
“soy quién quiero ser, con una persona que es quién quiere ser” (M5., 673:674)
“le escribí una carta y le escribí gracias por ser y dejarme ser, gracias por estar y dejarme estar y me parece lo más importante” (M5., 849:850)
“él me hace sentir reconocida en mi forma de ser, en mis logros.” (M6., 514:514)
“puedo expresarme como a mí me dé la gana sin sentirme cohibida con lo que voy a decir y tal” (M7., 54:55)
“igual arrebatos que tienes con tu pareja no los tienes con otras personas, es tu espacio de ser más tú” (M8., 107:108)
“Yo creo que para estar bien con alguien te tiene que aceptar como eres, reconocerte” (M9., 450:451)
“Es una relación en la que estoy segura que yo le puedo hablar de lo que sea, puedo mostrarme como yo soy y no me va a juzgar en ningún momento, con él me lo paso genial y nos aceptamos tal como somos” (M10., 158:160)

Citas de hombres entrevistados

“Yo siento que ella me acepta en mi forma de ser y yo a ella también” (H1., 557:557)
“La pareja te aporta un espacio en el que puedes ser tú mismo porque con esa persona tienes mucha más confianza” (H2., 48:49)
“tú pasas a darle importancia a esa otra persona en tu vida” (H2., 341:342)
“Como que ya no sólo compartes tiempo sino que, además, te hace sentir que le importas, que eres importante en su vida, te lo hace saber” (H2., 470:471)
“Supongo que una combinación de sentirte tú, sentirte cuidado, apreciado. Yo tengo la sensación que soy un poco difícil, sabes. Soy majito, majito de cojones, pero eso no implica que sea difícil de tratar en convivencia (H5., 529:530)
“yo disfrutaba de la forma de ser de ella y ella disfrutaba de mi forma de ser con ella. Había una apreciación de la forma de ser del otro” (H5., 550:552)
“La otra persona te hace sentir libre de ser como quieres ser, que no tengo que ponerme una careta porque yo siempre voy con una careta encima, entonces, puedo ser yo mismo y la otra persona te aprecia” (H6., 258:260)

Aceptación de las diferencias

Citas de mujeres entrevistadas

“Al fin y al cabo, tú eres una persona diferente a mí y eso lo respeto, no podemos coincidir en todo, no tenemos por qué ser iguales” (M1., 622:623)

“Yo creo que la clave es que nos relacionamos con mucho respeto hacia el otro y de aceptación que el otro es diferente a mí” (M2., 524:525)

“él es menos impulsivo que yo, entonces, hay veces que el impulso va bien y en otras un frenazo a tiempo te salva de una hostia, entonces, pos ahí, yo creo que nos aceptamos y nos complementamos” (M5., 78:80)

“no pasa nada por ser diferentes, es propio de la relación y hay que aprender a gestionar esas diferencias” (M9., 471:472)

Citas de hombres entrevistados

“Somos tan diferentes que hay que respetar mucho. Yo puedo estar con ella porque respeta que sea diferente a ella, respeta que yo tenga mi modo de actuar y creo que no es fácil” (H1., 235:236)

“el respeto y la aceptación de nuestras diferencias nos ha ayudado muchísimo para salir de los conflictos” (H1., 514:515)

“Cuando la otra persona te importa eres capaz de entender y aceptar sus diferencias y eso te enriquece.” (H2., 485:486)

“cada uno es consciente ya de que tenemos diferentes formas de ser, estamos aprendiendo a convivir con ello” (H4., 123:124)

“podemos ser muy diferentes pero si somos capaces de gestionarla, hay tolerancia y un respeto mutuo, no tiene por qué haber conflicto” (H5., 628:630)

“para que las distintas posiciones en una pareja no sean conflictivas es importante el permitir esas distintas posiciones y la aceptación de esas diferencias” (H8., 567:568)

Categoría 4.- “Los conflictos tienden a disminuir cuando se pone en valor el cuidado en una relación de pareja y los hombres se desplazan del modelo de la masculinidad hegemónica para acompañar las transformaciones de la identidad femenina”.

Ellas piden reciprocidad en el ceder a favor del vínculo de pareja

Citas de mujeres entrevistadas

“si me estoy esforzando tanto por mantenerme en esta relación y, luego, veo que tú no te estás esforzando de igual modo, me lo replantearía” (M1., 448:449).

“Yo puedo ceder pero si tú cedés. Yo cedo pero necesito ver intención de la otra parte de ceder también” (M3., 142:143)

“Si yo siento que estoy intentando poner de mi parte y tú no pones de tu parte, ahí digo fin” (M3., 592:592)

“Los hombre, hoy por hoy, también debieran de hacer renunciás, o sea, para los hombres lo subversivo sería poder renunciar a metas individuales por las personas que les importan” (M5., 569:571)

“si en una relación la otra persona va a la suya, no cuentas con esa persona para nada, puedes decir: ‘te quedas ahí y yo hago mi vida.’” (M6., 216:218)

“no aguantaría una relación que él no hiciera nada porque vería que soy yo siempre la que estoy renunciando a mis cosas” (M6., 418:419)

“es importante que se haga un balance pero por parte de las dos personas, que no sea siempre la que cede una persona sino que sean las dos” (M6., 433:435)

“es importante aprender a en ceder, por ejemplo, ceder por una parte y, luego, por la otra” (M7., 278:279)

“Si ves que la otra persona no está cediendo nada, al final, es incompatible. Quiero decir, tú tienes que sentarte y decir: ‘Oye no, yo ya he cedido, he intentado ponerme en tu lugar, empatizar contigo en ciertos aspectos, pero tú no lo haces conmigo, entonces, esto no va a llegar a ningún buen término.’” (M8., 567:570)

“Es muy difícil el tira y afloja, entonces, es importante el ceder pero ceder los dos” (M8., 194:194)

“hasta que no se acoplan y se amoldan y cede tanto ella como él, las relaciones no prosperan” (M10., 231:231)

Citas de hombres entrevistados

Citas de mujeres entrevistadas

Ellos están dispuestos a realizar renunciaciones para lograr un dar recíproco

Citas de hombres entrevistados

“a mí no me gusta hacer algo pero, a veces, lo hago porque para ella es importante. Si no lo hiciera, me parecería egoísta” (H1., 541:542)
“en eso somos recíprocos, ella me da y yo le doy. En cuanto es al revés, es decir, si la dinámica fuera tú me quitas y yo te quito, al final llegas al punto de querer joder al máximo al otro, y eso es dañino, es una relación toxica” (H1., 557:559)
“he intentado cuidar la relación en el ceder mi tiempo a pesar de que no esté entre mis intenciones porque, a lo mejor, la otra persona lo necesita” (H3., 567:568)
“si aprecias a esa persona y está mal y puedo hacer algo para ayudarla, voy a ayudarla aunque a mí me cueste pasarlo mal” (H5., 56:57)
“yo renuncie a ese tiempo que pasaba solo. De hecho nos veíamos prácticamente todos los días y yo renuncie a ese tiempo pero en ningún momento me supuso una pérdida. Igual me supuso un conflicto a nivel de plantearme que mi vida había cambiado” (H5., 532:535)
“con otros compañeros hombres nos empezamos a plantear desde una perspectiva más responsable nuestras relaciones de pareja estables, es decir, que no es como las relaciones antiguas de pareja que era sencillamente recibir cuidados sino que, también, te empiezas a plantear en una relación en la que tú también tienes que dar y sacrificar y poner de tu parte en esa relación” (H7., 67:70)
“habrán veces que habrá que hacer sacrificios, algunas veces tendrán que hacer cosas que no quieres pero siempre por el bien de la otra persona y del vínculo” (H9., 241:242)
“Creo importante saber buscar el equilibrio entre hacer, a veces, lo que a uno le gusta y, en otros momentos, lo que le gusta a la otra persona” (H10., 191:192)

Citas de mujeres entrevistadas

Ellas demandan participación en el hogar por parte de ellos

“Yo pienso que los dos nos debemos preocuparnos del mismo modo de la casa y si hay hijos, de los hijos, no me gustaría tener una pareja que se desentendiese” (M1., 377:378)
“Si saliera con un chico que piense tradicionalmente, intentaría ver si tiene interés en implicarse y en cambiar sus costumbres, para que sus roles sean los mismos que míos y si la otra persona no se cede, yo, eso es algo que no iba a aceptar” (M3., 242:244)
“es importante que tu pareja sepa que la casa es cosa de dos, no es solamente mía, o sea, no es mi basura es nuestra basura, es tu ropa y la mía la que hay que planchar, la que hay que lavar” (M6., 98:100)
“Yo, ahora, cuando estoy en casa le digo a mi marido: ‘Yo no quiero decirte lo que tienes que hacer, quiero que lo hagas por ti mismo’, o sea, ve lo que es necesario hacer, por ejemplo, hemos puesto la lavadora, entonces, lo lógico es que cuando acabe hay que tender” (M6., 274:277)
“Yo le decía: ‘Oye, hay lavadoras que poner y no es ayudar en casa, o sea, tú a mí no me ayudas en nada, o sea, que es cosa de dos’. Me acuerdo de un día que acabo de limpiar los fogones de la cocina y me dice ‘que suerte tienes de tenerme a mí’ y me quede ahí como diciendo ‘encima te tendré que dar las gracias porque limpias los fogones, o sea, cágate’.” (M8., 404:407)
“voy avanzando, poco a poco voy dejándole cosas por hacer, porque si se lo suelto de golpe entiendo que obviamente no va a hacerse cargo de todo porque no está en la misma posición que yo, no está socializado de la misma forma, entonces, no puedo pedirle de repente todo” (M10., 507:510)

Citas de hombres entrevistados

**Ellos aceptan
asumir
responsabilidades
domésticas**

Citas de mujeres entrevistadas

“Yo cuando, a lo mejor, iba a su casa, yo ayudaba pero era bastante igualitario por así decir” (M3., 241:241)
“a mí nunca me ha gustado cocinar y a mi marido sí, entonces, desde el principio él asumió que esa tarea. Todas las comidas y cenas las prepara él, además de estar atento a qué cosas hay que comprar para la casa, pues, todo eso lo asume él” (M6., 71:73)
“el fin de semana si hay que recoger lavadoras, tender y tal, pues, eso lo solemos hacer conjuntamente” (M6., 80:81)
“para él supuso el cambio de decir: ‘Vale, ahora hay que llevar la casa entre los dos, tenemos que hacer una lista de la compra, con cosas que hay que comprar y tenemos que hacer’.” (M6., 447:449)
“Ahora se va dando cuenta lo que cuesta limpiar porque claro ahora limpiamos los dos, entonces, él ve la faena que conlleva limpiarlo todo, entonces, cuando lo haces tú te da más rabia que no dure, entonces, cuando lo hemos limpiado todo, ese día todo lo que toca, lo hace con cuidado, no quiere ensuciar nada” (M10., 312:314)

Citas de hombres entrevistados

“a la hora de cocinar, a la hora de fregar, a la hora de limpiar, lo hacíamos los dos y venía dado por la vivencia anterior” (H3., 291:292)
“Lo que antes eran roles de hombres y de mujeres, ahora, los hacemos todos. Hoy en día ¿Qué es de chicas o de chicos? No veo diferencias. Los hombres y las mujeres podemos hacer las mismas actividades y trabajos tanto fuera como dentro de casa” (H1., 327:329)
“A mí me gustaría estar en un modelo de pareja en el cual se compartieran los roles domésticos y compartirlos a partes iguales. Ya sé que es muy fácil decirlo y otra hacerlo, todavía no estoy en esa situación, pero sí que es mi ideal” (H2., 119:121)
“Ahora mismo, no creo que hombres y mujeres tengan que cumplir con ciertos roles diferenciados, simplemente entiendo que somos personas y cada persona puede asumir roles masculinos o femeninos” (H3., 180:182)
“planteo una relación totalmente igualitaria donde el estar conmigo no le suponga a mi pareja ningún tipo de sacrificio mayor” (H7., 416:417)
“desde los hombres, pues, tenemos que anticiparnos para evitar que ella tenga que siempre hacer esas tareas domésticas” (H7., 164:165)
“mi novia no me dejaría pasar nada, o sea, todo al cincuenta por ciento. Ella no querría ese rol tradicional donde todo lo doméstico lo tiene que hacer la mujer porque ha estudiado y tiene un trabajo” (H4., 383:384)
“no hay ganancias y no me lo puedo plantear como una ganancia, eso es algo que he aprendido en mi relación. Yo alguna vez le he dicho ‘las cosas que hago en casa no me lo tienes en cuenta’ y ella me ha dicho: ‘es que no te lo tengo que tener en cuenta, es tanto tu responsabilidad como la mía’” (H7., 488:491)

**Ellas exigen
mayor
compromiso por
parte de sus
parejas**

Citas de mujeres entrevistadas

“quiero que él se involucre más en mi vida, así como yo en la suya, el estar presentes” (M1., 206:206)
“¿Qué entiendo por jueguecitos? Eh, me comprometo contigo hasta aquí, me comprometo contigo hasta allá. No, vamos a ver, o vas con todo o no vamos, es que no tengo ganas de perder el tiempo porque para perder el tiempo quedo con otros, salgo una noche o tengo un coleguita, pero no eres mi coleguita, has subido de nivel, entonces, si tú también quieres subir de nivel vamos con todo” (M5., 111:115)
“si estás con una pareja, estas con una persona, no estas con dos o tres. O si vas a estar con dos o tres que sea algo acordado, que las dos personas lo puedan hacer pero no comparto el ‘yo sí pero tú no’, perdona, si tú quieres estar conmigo, entonces comprométete” (M6., 147:149)
“cuando empiezas a darle un nombre de pareja es como que sientes que tienes el derecho de exigir cosas que igual con un amigo no lo harías” (M8., 105:106)

Citas de hombres entrevistados

Ellos aprenden a interesarse por lo que es importante para ellas

Citas de mujeres entrevistadas

“él se interesa, le importa lo que me pasa, le gusta escucharme y quiere estar” (M2., 360:361)
“de repente, les da por hacerte un interrogatorio a lo bestia, interesarse por tus cosas” (M7., 454:454)
“Se ha vuelto mucho más atento conmigo, en considerar lo que yo quiero” (M10., 537:537)

Citas de hombres entrevistados

“Yo cedo en cosas que son importantes para ella porque quiero verle feliz” (H1., 458:458)
“es importante saber leer las cosas que son importantes para la otra persona, pero eso ya se da con el tiempo” (H1., 515:516)
“he aprendido a interesarme por las cosas que son importantes para mí pareja” (H2., 464:465)
“Ya no eres solo tú, consideras a la otra persona para tomar decisiones en tu vida” (H2., 343:344)
“en cosas más sutiles, no asumir que tienes la razón o que sabes lo que piensa o quiere tu pareja sino preguntarle lo que piensa y lo que quiere” (H2., 310:311)
“aprendes a interesarte por las cosas que le importan a la otra persona” (H3., 297:298)
“cuido la relación hablándole durante el día, mostrarle interés por las cosas que son importantes para ella” (H4., 552:553)
“Sobre todo tener cuidado con la otra persona, tener en cuenta a la otra persona” (H5., 387:388)
“yo ya no soy el único dueño de mi vida, es decir, tienes que contar con la otra persona para tomar decisiones” (H7., 370:371)
“estás atento a lo que le puede interesar a la otra persona para crear un vínculo que vaya más allá de nuestros intereses individuales” (H9., 316:317)

Ellos aprenden a estar atentos a las necesidades de ellas

Citas de mujeres entrevistadas

“él suele estar bastante pendiente de lo que yo necesito, de que yo esté bien” (M2., 237:237)
“él sí que estaba ahí para mí, cuando yo lo necesitaba, estar ahí presente de la misma manera que yo lo intento” (M3., 617:618)
“Para mí eso es que me cuiden, que entiendan mis necesidades y las respeten” (M4., 448:448)
“yo creo que me ha sabido leer, no sé cómo explicarte. Sabe cuándo necesito distancia, cuando no” (M5., 163:164)
“Sobre todo, el considerarme en sus planes y en su vida. Entre nosotros siempre está el vamos a organizar la agenda y lo hacemos los dos” (M5., 224:225)
“cuando yo lo dejé su frase fue ‘Si tú vas a estar mejor dejándolo, yo lo voy a pasar muy mal pero llegará un momento que si tú estás bien yo también voy a estar bien’, o sea, que te digan eso, quiero decirte, ese acto es muy de pensar en el otro, en el bien de la otra persona” (M8., 422:425)

Citas de hombres entrevistados

“tengo que considerar lo que ella me dice que quiere o necesita” (H1., 522:522)
“El cuidado en el sentido de que tienes que tener en cuenta a la otra persona, sí, entender sus necesidades y procesos” (H3., 72:73)
“he intentado cuidar la relación prestándole atención a mi pareja cuando lo requiere, preocuparte cómo está” (H3., 564:565)
“si necesitas algo y mientras pueda quiero estar ahí contigo, intentando estar atento a la otra persona, para mí esos son los cuidados” (H5., 662:663)
“En la pareja se da un tema de preocuparte por alguien, así lo veo yo” (H6., 36:36)
“el cuidado en una relación de pareja supone estar pendiente de las necesidades de la otra persona” (H7., 156:156)
“el cuidado emocional lo entiendo como el estar atento a las necesidades de la otra persona o que cuando te necesita estas ahí, en las diferentes formas que pueda ser estar ahí” (H8., 284:286)
“Es importante también saber cuáles son tus necesidades, saber que están ahí y que tienes que aceptarlas y, al mismo tiempo, tener en cuenta las necesidades de la otra persona” (H9., 224:225)

Se pone en el centro el valor de los cuidados en una relación de pareja

Citas de mujeres entrevistadas

“Creo que no le hemos dado el suficiente valor a muchos componentes y características de la femineidad que yo pongo en valor y que son buenas como el valor a los cuidados” (M4., 285:286)

“Tengo amigas en relaciones de poliamor que ven un riesgo en que las mujeres estén socializadas para el cuidado y los hombres no. Dentro del poliamor es un peligro porque poliamor sin cuidados no tiene sentido, o sea, si tú vas a tener varias relaciones amorosas o varias relaciones sexuales, tienes que darte de herramientas de cuidado para que no se generen daños ni conflictos” (M4., 180:183)

“El problema es que hemos dejado de dar valor a las cosas que nosotras tenemos, que a lo mejor las tenemos por cómo hemos sido socializadas años y años, vale, pero es que el problema no es que lo tengamos, es el valor que se le da, eso es lo que yo entiendo, entonces, al darle un valor negativo a nuestras relaciones, a nuestros vínculos, al cuidar de los otros terminas aparentando que no te importa, se menosprecia y pienso que, vamos, hay que darles valor” (M5., 559:563)

“El problema es que caes en lo mismo, entonces, el problema real es que como actúa una mujer, nunca ha sido valorado. Nunca se ha valorado lo empático, lo considerado que eres con las otras personas, mientras que la contra reacción ha sido valorar lo masculino, la decisión, lo racional, el tomar decisiones por ti, el pensar sólo en ti.” (M7., 425:428)

“Creo que cuestionar los modelos masculinos a los que nos hemos igualado, que no integran el tema de los cuidados, es parte de la labor de los movimientos feministas” (M9., 195:196)

Citas de hombres entrevistados

“los cuidados no son únicamente una tarea del sexo femenino, los cuidados de los demás deberían estar a cargo de las dos personas de una pareja” (H3., 278:279)

“La educación moderna individualista no es una educación del cuidado. Hoy te dicen ‘tú tienes que ser feliz’ pero, luego, no saben cuidar de sí ni cuidar de los demás” (H5., 613:615)

“Lo importante es mantener un flujo continuo de conversar las cosas, de abrir la mente, a joder, a relacionarse con las personas teniendo cuidados. Eso sería lo ideal pero es muy difícil encontrar una relación así y, muchas veces, cuando la encuentras es más en relaciones cerradas que en abiertas.” (H5., 477:480)

“El propio cuidado del otro, el cuidado de la otra persona es fundamental en ese vínculo porque si estás en una relación con una persona con la que tienes mucha afinidad, con la que compartes muchos aspectos de tu vida, pero que no te proporciona cuidados, esa relación acaba en descontento y frustración” (H7., 135:137)

“nos han enseñado a tratar la crisis como momentos que son de tú contra mí, es decir, tengo que imponer mi posición en este momento crítico porque si no impongo mi posición pierdo, entonces, el saber mantener el cuidado en un momento crítico es fundamental” (H7., 636:639)

“para mí hay ciertos compromisos de cuidado que van más allá de lo que es la relación de pareja, que van a existir después del corte de esa relación porque que no haya una relación de pareja no significa que no haya una relación sentimental y que en esa relación sentimental haya cuidado” (H8., 270:273)

Categoría 5.- “La participación en espacios de cuidado y politizados así como el contar con referentes igualitarios en espacios cotidianos, favorece el desplazamiento de los varones de la masculinidad hegemónica”.

Presencia de referentes igualitarios en familias

Citas de mujeres entrevistadas

“Luego, mi padre, también es un caso atípico y siempre ha estado implicado en todo lo del hogar, entonces, cuando él se fue a vivir solo no era un inútil” (M5., 618:619)

“mi madre siempre ha trabajado fuera de casa, entonces, yo a mi padre sí que lo he visto aspirando la casa, limpiando, cocinando, tendiendo, recogiendo ropa” (M6., 130:132)

“normalmente era el hombre el que trabaja y lleva el dinero a la casa, pero en mi familia no. De hecho, actualmente, mi madre duplica lo que gana mi padre, quiero decir, mi padre y madre son iguales en cuanto faena de casa, economía, en todo” (M7., 252:254)

“la generación de mis padres asumieron los roles pero, a la vez, empezaron a decir: ‘ahora tú también vas a tomar parte en cosas de casa porque yo también tengo que ir a trabajar’. Creo que ha habido una generación de padres que abrieron más caminos” (M8., 244:246)

“Yo he encontrado a hombres que se han criado entre mujeres, los típicos hombres que sólo han tenido hermanas, madre y que además han sido hermanas y madres muy cañeras, que son mucho más receptivos” (M9., 301:303)

“Un referente mío es una tía mía que es investigadora, que está ahora de viaje en Japón porque ella da conferencias y ella es muy luchadora por decirlo así y mi tío siempre va detrás en plan ‘ahora me voy a Japón, te vienes conmigo y me acompañas’, entonces, es ella la que va a dar la conferencia importante y es mi tío el que se acomoda a ella, la acompaña, colabora mucho en casa porque mi tía no ha cedido en ese aspecto” (M10., 273:277)

Citas de hombres entrevistados

“Mi padre de toda la vida, o sea, yo desde pequeño lo he visto fregar, lo he visto limpiar la casa, a mi madre la he visto trabajar. [...] Mi madre y mi padre han sido como rompedores con esa ideología más conservadora” (H1., 311:317)

“Creo que la vivencia personal de haberme criado solo con mi madre, que cumplió los dos aspectos, o sea, no cumplió masculinidad o feminidad, simplemente fue la persona que era y al ver la persona que era, pos, se me contagiaron muchas cosas” (H3., 315:317)

“Cuando era pequeño, mis dos padres trabajaban, los dos cocinaban en casa. Cuando hemos crecido, mi madre seguía trabajando mucho, entonces, mi padre hacía más cosas en casa. Yo sé que mi ejemplo es raro porque el modelo con el que yo crecí es de hombre que cede, un hombre que tiene claro que si está viviendo con alguien es porque quiere a esa persona y si quiere a esa persona, tiene que ceder” (H5., 187:191)

“en mi casa el modelo no era el clásico. Mi madre trabajaba más y mi padre se hacía más cargo del hogar, entonces, yo lo veo como algo lógico, o sea, veo que es raro que sea la mujer que se haga cargo del hogar. Yo crecí al revés” (H6., 300:302)

“Por ejemplo, mis hermanos están todos casados y trabajan tanto la mujer como ellos, mis hermanos limpian, ponen la lavadora, cocinan, atienden a los chiquillos las mismas veces que la mujer. Creo que, en ese sentido, cada vez somos más iguales” (H10., 200:202)

Presencia de referentes igualitarios en amigos

Citas de mujeres entrevistadas

“estaba pensando, ahora mismo, en una amiga que llevará viviendo con su pareja tres años. Cuando he venido a buscar piso en Valencia, yo me quedaba en su casa, entonces, ellos tiene los roles bastante repartidos, siempre han trabajado los dos, cada uno sus salarios, horarios, entonces, un día hace unas cosas uno y el otro hace otras, pues, tú haces la comida, pues, yo friego o los dos van intercambiándose los roles” (M3., 250:253)

“la mayoría de chicas que yo conozco, que viven en pareja, tienen mucho más claros que son iguales por decirlo así y tienen mucho más claros que no tienen ellas por qué correr con todo y ellos lo reciben de buena gana” (M10., 426:428)

“la mayoría de los que yo veo son más o menos igualitarios, ellas y ellos tienen las cosas más claras, ellas exigen más participación de él en la casa, tienen muy claro que ellas trabajan también y que su posición no es la que podría haber sido la de sus madres” (M10., 442:444)

Citas de hombres entrevistados

“Están los que sí logran compartir los roles con sus parejas o lo intentan, por ejemplo, un día te levantas tú, al otro me levantó yo, un día cuidas a los chicos tú, al otro yo, un fin de semana me hago cargo de casa yo para que puedas salir con tus amigas y al siguiente te haces cargo tú, entonces, sí que es un modelo más igualitario” (H2., 122:125)

“Yo, ahora, lo que veo es que las parejas sí que se reparten bastante bien el trabajo doméstico dependiendo si tiene que currar la chica o tiene que currar el chico” (H6., 302:303)

Participar en espacios politizados

Citas de mujeres entrevistadas

“luego, el feminismo, pues, te cambia la perspectiva en muchas cosas” (M1., 31:32)

“cuando empecé a leer sobre el feminismo, empecé a decir: ‘Yo quiero estar bien primero conmigo misma, luego, si tengo un compañero bien, pero es un complemento, no es tu todo.’” (M6., 239:240)

“Yo he estado viviendo un año en Alemania y allá ya me conocían que era la que les daba caña con el tema del feminismo” (M8., 486:487)

“son mis gafas moradas que no me dejan pasar por alto situaciones incómodas, o sea, yo ya no me puedo quitar esas gafas moradas” (M9., 250:251)

“son hombres que se han metido mucho en los movimientos feministas y, desde ahí, están abiertos a comprender a las mujeres” (M9., 299:300)

“Yo creo también es importante la pedagogía feminista. Hay veces que te cansas de ese rol pero yo lo tengo muy integrado es como ‘no me importa enseñarte, me apetece un montón hablar de lo que yo soy consciente’, para mí esto es mi día a día, mi lucha” (M9., 318:320)

Citas de hombres entrevistados

“Luego, una colega de la facultad, en una asamblea, comento que había un grupo de hombres no mixto y que se juntaban para hablar de temas de género y tal, entonces, yo me acerqué y le pregunté cómo iba eso, me dio la dirección, me acerqué a ese grupo de hombres y por convivir con ellos y plantearme cosas con ellos es que, simplemente, vas tomando consciencia” (H5., 406:410)

“yo accedo a un movimiento social en el que se me forma, junto con otras personas, en el feminismo y la interseccionalidad sobre todo. Me plantean que eso que tú estás sintiendo como persona explotada en el eje de clase, es algo que a las mujeres les pasa por partida doble y que hay otra explotación aparte de la explotación de clase, que es la explotación de género y en la cual tú eres el opresor. Es una idea a la cual, al principio, yo me niego, me resisto, pero conforme a una buena predisposición hacia comprender al otro, pos, porque soy una persona con interés en comprender el punto de vista de la otra persona, pues, yo acceso a un discurso que me hace replantearme mi posición” (H7., 513:519)

Participar en espacios de cuidado	<p>Citas de mujeres entrevistadas “Hay veces que te tienes que comunicar con mucho cuidado en plan saber cómo entrarle, poco a poco, para que tú me vayas entendiendo” (M9., 321:322)</p> <p>Citas de hombres entrevistados “creo que he tenido muchas facilidades para aprender el cuidado de lo afectivo gracias a las personas con las que he convivido” (H3., 321:322) “Los debates se daban desde el cuidado porque yo puedo decirte ‘que eres un machista de mierda’ o puedo decirte ‘igual deberías plantearte tu forma de relacionarte’. Cuando una persona está llevando a cabo una dinámica machista de forma inconsciente, me parece que es cuando menos se le debe decir que es un machista de forma agresiva, si realmente quieres que cambie. Y eso en ese grupo de hombres se cuidaba mucho” (H5., 422:426) “tienes gente a tu lado, que se cuida, se quiere realmente, gente que se respeta” (H5., 363:364) “es muy distinto si a ellos ese mensaje les llega de una forma que etiquetan como negativa y que les genera rechazo a si les llega de manos de otro hombre, de un amigo o si les llega desde su pareja pero desde una forma más empática” (H7., 620:622) “También he visto amigos míos muy felices y muy a gusto que establecen relaciones de compromiso y de cuidado mutuo en pequeñas colectividades, en pequeñas comunidades de amigos que viven en un mismo piso, sobre todo en las grandes ciudades donde las personas no pueden emanciparse por ellas mismas y buscan acompañantes para asumir el coste de la vivienda, entonces, en ese piso se cuidan todos y están todos pendientes de las necesidades del resto y se apoyan y se dan ese cariño” (H7., 215:220) “tener una persona que haga que quieras sacrificarte, que no tiene por qué ser una pareja, que puede ser una compañera de piso o cualquier otra persona con la que tengas una relación de cuidado” (H7., 524:525)</p>
--	--

Ellos se cuestionan la masculinidad hegemónica	<p>Citas de mujeres entrevistadas “mis dos compañeros de piso en estos últimos años, son personas que cuestionan sus privilegios y que lo primero que hacen es ponerte esa cara de extrañamiento pero es un micro segundo porque después te preguntan vale, ¿por qué?, explicamelo, son más receptivos” (M9., 303:305)</p> <p>Citas de hombres entrevistados “lo igualitario se puede encausar si un hombre se cuestiona sus privilegios” (H3., 277:277) “Para mí pasa por minimizar ese poder que tienes. Yo, por ejemplo, con el tiempo, me he hecho consciente de ello, antes no era consciente de mi posición de poder, lo importante es ser consciente de dónde estás y tener en cuenta a la otra persona porque hay gente que es consciente de dónde está y se sube a su pedestal y aquí estoy de puta madre” (H5., 388:391) “llega un momento en el que dejas de tomártelo a broma y empiezas a decir con el tiempo ‘no, esto no está bien, no es algo de lo que puedes estar orgulloso y presumir’, es como una masculinidad tóxica. Hace clic y ya está bien, se acabó” (H6., 267:270) “Ser consciente políticamente de qué posición ocupas en esa estructura de género” (H7., 523:523) “yo decido construir otro lugar desde el cual mirarme y decir no quiero ser un hombre que explote a las mujeres y quiero ser una persona que se construye en igualdad con la mujer” (H7., 505:506) “tengo que repensar esa masculinidad para ver si quiero voluntariamente deconstruirla” (H8., 326:326) “Soy consciente de que estamos en un modelo patriarcal donde se crean unas masculinidades y donde hay inseguridades, claro que las hay y las he sufrido y las intento racionalizar” (H9., 149:150) “es importante ver que estás en una posición de poder pero darte cuenta no es suficiente también tienes que actuar” (H9., 519:520)</p>
---	--

**Ellos se
movilizan desde
el amor hacia sus
parejas**

Citas de mujeres entrevistadas

“Yo creo que lo que ha generado los cambios en él es el vínculo y el querer mantener el vínculo de pareja” (M4., 408:408)

“En él yo creo que es el amor, lo motiva las ganas de estar juntos” (M10., 537:538)

Citas de hombres entrevistados

“el amor lleva a tener paciencia, ser maduro, conversar, mirar por la otra persona, que si quieres irte con tus amigas, te entiendo perfectamente, lleva a ponerte en la piel de la otra persona, empatizar” (H6., 475:476)

“Creo que lo único, con la suficiente fuerza, para hacer que los hombres renunciemos a nuestros privilegios es el amor. Si tú analizas la construcción de la identidad de las mujeres tal como están construidas desde el modelo tradicional lo que las mueve a hacer esos grandes sacrificios por sus parejas, por sus padres, por sus hijos, que las lleva siempre a negarse a sí mismas y volcarse al cuidado de otro es el amor, entonces, en mi caso, es el amor por mi pareja el que hace que yo renuncie a mis privilegios” (H7., 479:483)

“Yo creo que ahí entra de nuevo el amor, si tú amas a la persona con la que estas, estás más dispuesto a ponerte en su posición” (H7., 617:618)